CARTAS

PRIMER PERIODO
LA INFANCIA

(abril 1877-noviembre 1886)

Cta 1 A Luisa Magdelaine

4 de abril de 1877
Querida Luisita:
No te conozco, pero es igual, te quiero mucho [1v0]. Paulina me ha dicho que te escriba; me tiene sobre sus rodillas, pues yo no sé ni siquiera sostener el palillero. Quiere que te diga que [2r°] soy una perezosilla, pero no es cierto, porque trabajo todo el dia haciendo travesuras a mis pobres hermanitas; en una palabra, que soy un diablillo que esta siempre riéndose [2v°].
Adiôs, Luisita. Te mando un beso muy fuerte. Saluda de mi parte a la Visitation, es decir a sor Maria Luisa^ y a sor Luisa de Gonzaga, pues no conozco a nadie mas.
Teresa

Cta 2 A Juana y Maria Guérin

12-17 de abril de 1877
Queridas primitas:
Ya que os escribe Celina, yo también quiero escribiros para deciros que os quiero [1 v°] con todo mi corazôn. Me gustaria mucho veros y daros un beso.
Adiôs, queridas primitas. Maria ya no quiere seguir llevândome la mano, [2r°] y yo no sé escribir sola.
Teresa

Cta 3 A Maria

10-17 de junio de 1877
Querida Mariita:
Un abrazo de todo corazôn, y a Paulina también.
Teresa

Cta 4 A Maria Guérin

16 de septiembre de 1877
Querida Mariita:
Un abrazo con todo mi corazôn. Tu carta me ha gustado mucho. Me alegra mucho ir a Lisieux.
Tu primita,
Teresa

Cta 5 A Paulina

Lisieux, 26 de junio de 1878
Querida Paulina
Maria Guérin esta en el campo desde el lunes, pero yo me lo paso bien, sola mi tia. Estuve comprando medias grises con mi tia, y la senora me dio unas perlas. Me he hecho una sortija con ellas.
Adiôs, Paulinita querida. Muchos besos a papa y a Maria de mi parte. Un abrazo de todo corazôn.
Tu hermanita,
Teresa

Cta 6 A Paulina

1 de diciembre de 1880
Querida Paulina:
Me alegro mucho de escribirte, he pedido permiso a nuestra tia. Cometo muchas faltas, pero tù conoces bien a tu Teresita y sabes muy bien que no soy nada hâbil.
Dale un gran beso a papa de mi parte.
He sacado cuatro puntos buenos el primer dia, y cinco el segundo.
[v°] Un abrazo de mi parte a la senorita Paulina.
Estoy muy contenta, porque ya sabes que estamos en casa de nuestra tia. Mientras Maria hace las cuentas, yo me divierto pintando unas laminas muy bonitas que me ha dado nuestra tia.
Hasta la vista, querida Paulinita. Tu Teresita que te quiere.

Cta 7 A Paulina

4 (?) de julio de 1881
Querida Paulina:
Me alegro mucho de escribirte. Te deseo un feliz dia de tu santo, pues no te pude felicitar el miércoles, dia de tu santo.
Espero que lo pases muy [1 v°] bien en Houlgate. Quisiera saber si has montado en burro.
Te agradezco mucho que me hayas dado vacaciones mientras estas en Houlgate. Me gustaria mucho que, si escribes a Maria, me pongas también a mi unas letritas.
¡Si supieras! El dia de santa Domitia, nuestra tia me puso un cinturôn de color rosa, y eché [2r°] flores a santa Domitia.
No ensenes mi carta a nadie.
Adiôs, querida Paulinita. Un abrazo con todo mi corazôn. Da un beso de mi parte a Maria Teresa y a la pequena Margarita.
Tu Teresita que te quiere.

Cta 8 A Celina (Fragmentos)

Domingo, 23 de abril de 1882
Querida Celinita:
Te quiero mucho, bien lo sabes...
Adiôs, querida Celinita.
Tu Teresita que te quiere con toda el alma.
Teresa Martin

Cta 9 A la madre Maria de Gonzaga

noviembre-diciembre de 1882(?)
Querida Madre:
Hace mucho tiempo que no la he visto; por eso me alegro mucho de escribirle para contarle mis cosillas.
Paulina me ha dicho que usted estaba de ejercicios, y quiero pedirle que ruegue al Nino Jesûs por [1v°] mi, pues tengo muchos defectos y quisiera corregirme.
Tengo que confesarme con usted. De un tiempo acâ, contesto siempre que Maria me manda hacer alguna cosa. Parece que cuando Paulina era pequena y se excusaba ante mi tia de Le Mans, ésta le decia: «Tantos agujeros, tantas clavijas», pero yo soy todavia mucho peor. Por eso, quiero corregirme y en cada agujerito poner [2r0] una linda florecilla que ofreceré al Nino Jesûs para prepararme a mi primera comuniôn. <,Verdad, querida Madre, que usted pedirâ eso a Dios para mi? Si, ese hermoso momento

llegarâ muy pronto, y cuando el Nino Jesûs venga a mi corazôn, jqué feliz me sentiré de tener tantas flores hermosas para ofrecerle!
Adiôs, querida Madré. La abrazo con la misma ternura con que la amo.
Su hijita,
Teresita

Cta 10 A Celina

A mi Celinita querida de parte de su hermanita que la quiere muy tiernamente.
Teresa
Domingo 29 de abril de 1883

Cta 11 A sor Inès de Jesûs

1-6 de marzo de 1884
Querida Paulinita:
Habia pensado escribirte para darte las gracias por tu precioso librito; pero creia que no estaba permitido hacerlo durante la cuaresma. Ahora que sé que esta permitido, te doy las gracias de todo el corazôn.
No sabes la dicha que senti cuando Maria me enseftô tu hermoso librito. Me pareciô precioso; no habia visto nunca nada tan bello, y no me canso de mirarlo. jQué oraciones tan bonitas trae al principio! Se las he rezado de todo corazôn al Nino Jesûs. Procuro hacer todos los dias el mayor nûmero de prâcticas que puedo, y hago todo lo posible por no dejar escapar ninguna ocasiôn. Rezo desde lo hondo de mi aima las jaculatorias que representan el olor de las rosas, y lo hago lo mas frecuentemente que puedo.
jQué estampa tan bonita la que trae al principio! Una palomita que ofrece su corazôn al Nino Jesûs. Pues bien, yo también quiero adornar el mio con todas las lindas flores que encuentre, para ofrecérselo al Nino Jesûs el dia de mi primera comuniôn; pues quiero, como se lee en la breve oraciôn que hay al principio del libro, que el Nino Jesûs se encuentre tan a gusto en mi corazôn, que no piense ya en volverse al cielo...
Dale las gracias en mi nombre a sor Teresa de San Agustin por su precioso rosario de prâcticas y por haberme bordado la hermosa cubierta dei libro. Muchos besos de mi parte a la madré Maria de Gonzaga, y dile que su hijita la quiere con todo el corazôn.
Leonia y Celina te envian un fuerte abrazo. Adiôs, querida Paulinita. Un abrazo con todo mi corazôn.
Tu hijita que te quiere mucho.

Teresita

Cta 12 A Maria

8 de mayo de 1884
Para mi querida Mariita, recuerdo de la primera comuniôn de
Tu hijita
Teresa

Cta 13 A Celina

8 de mayo de 1884
Recuerdo de 1a comuniôn para mi querida Celinita, de parte de tu hermanita
Teresa

Cta 14 A Maria Guérin

1883-1885
A mi Mariita, de parte de su hermanita Teresa.

Cta 15 A Celina

1883-1885
A mi querida Celinita, recuerdo carinoso de su hermanita que la quiere con todo el corazon
Teresa

Cta 16 A la senora Guérin (Fragmentos)

10-17 de mayo de 1885
Querida tia:
Me ha pedido que le escriba para darle noticias de mi salud. Estoy mejor que el domingo, pero me sigue doliendo mucho la cabeza. Espero que usted se encuentre bien, lo mismo que Juana, y que Maria acabe de curarse del todo.

Pienso en usted con frecuencia, y recuerdo lo buena que ha sido conmigo1. No olvido tampoco a mis queridas primitas, y le ruego que diga a Maria que no le escribo hoy, pero que le escribiré la prôxima vez para tener mâs cosas que contarle.
Entra en retira el domingo por la tarde, pues la primera comuniôn sigue fijada para el 21 ; es ya seguro que no se cambiarâ la fecha.
Adiôs, querida tia. Un abrazo muy fuerte mi parte para Juana y Maria, y guarde para usted el beso mâs fuerte,
Teresa
Hija de los Stos. Angeles

Cta 17 A Maria

Para mi querida Mariita,
recuerdo de la segunda Comuniôn de tu hijita,
el 21 de mayo de 1885.
Teresa

Cta 18 Al senor Martin

25 de agosto de 1885
Querido papaito:
Si estuvieras en Lisieux, deberiamos felicitarte hoy tu santo. Pero, como no estas, quiero igualmente, y mâs que nunca, desearte en el dia de tu santo una gran felicidad, y sobre todo que lo pases muy bien en el viaje. Espéra, papaito querido, que te diviertas mucho y que te guste mucho el viaje.
Pienso continuamente en ti, y pido a Dios que te concéda pasarlo bien y que vuelvas pronto con buena salud.
Querido papâ, para tu santo Paulina me habia compuesto unos versos preciosos para que te los recitase el dia [1 v°] de tu santo; pero ya que no puedo hacerlo, te los voy a escribir:
FELICITACIÔN DE UNA REINECITA A SU PAPÂ-REY EN EL DIA DE SU SANTO
Si fuera una palomita,
<,sabes, papâ, adônde iria?
En tu pecho, nido y tumba,
por siempre me quedaria.
Si fuera una golondrina,
estos dias de calor,
iria a cerrar mis alas
a la sombra de tu amor.

Si fuera yo un petirrojo,
me estaria en tu jardin.
Con solo un grano, tu mano
me daria un gran festin.
Si fuera yo un ruisenor,
pequeno cantor salvaje,
pronto mi bosque dejara
[2r°] por cantar en tu boscaje.
Si yo fuera una estrellita,
de noche siempre saldria,
y cuando el dia se oculta
nunca oscuro se te haria.
A través de tu ventana
encendiera mil destellos,
y nunca me ocultaria
sin decirte algo del cielo.
Si fuera yo un angelito,
querubin de alas doradas,
hacia ti dirigiria,
papa, el vuelo de mis alas.
Te mostraria mi Patria
en un sueno misterioso;
te diria: «Tras la vida
te espera un brillante trono».
[2v°]Si quisieras alas blancas,
te las traeria del cielo,
y hacia la eterna ribera
alzariamos el vuelo.
Mas no tengo alas brillantes,
yo no soy un serafin,
soy tan solo una ninita
a la que hay que conducir.
Solo soy débil aurora,
simple capullo de flor,
y el rayo que me entreabre
es, papa, tu corazôn.
Al crecer, veo tu alma
repleta del Dios de amor;
tu santo ejemplo me inflama
y quiero imitarte yo.
Quiero, Rey mio, en la tierra
ser tu alegria mayor:
imitarte, padrecito,
amar como tù al Senor.

[3r°]Mâs tendria que decirte,
pero es precise acabar.
Sonrieme, padre amado,
y ven mi frente a besar.
Adiés, queridisimo papa. Tu Reina que te ama con todo su corazén,
Teresa

Cta 19 A Maria Guérin

Los Buissonnets, sâbado 26 de junio de 1886.
Querida Mariita:
Te agradezco mucho que hayas tenido la delicadeza de no reüirme por no haberte escrito; por eso me apresuro a contestar enseguida a tu amable cartita. No puedes imaginarte cômo me ha gustado.
Estoy muy contenta de que sigas mejor y de que te diviertas mucho. No sé nada nuevo de Lisieux que pueda contarte; solo que estamos todos bien.
Me pedias en tu carta que [v°] te diera noticias de la senora de Papinau; esta muy bien y me pregunta con frecuencia por tu salud. Las clases siguen marchande muy bien; desde hace algùn tiempo han aumentado, y por eso no te pude escribir el domingo.
Estoy muy contenta porque manana me pondré de blanco para la procesiôn; Maria me ha probado el vestido y me sienta muy bien.
Querida Mariita, te encargo que des un abrazo muy fuerte de mi parte a mi tia y a mi querida Juanita.
Adiôs, querida primita. Perdona si mi carta va mal redactada y mal escrita: es que andaba muy deprisa y no he tenido tiempo para hacer [v°tv] un borrador. Celina me encarga que te mande un fuerte abrazo, lo mismo que a Juana y a mi tia. Todavia no he dado tu recado a Paulina, pero se lo daré esta tarde.
Tu primita, que te quiere con todo el corazôn,
Teresa

Cta 20 Maria Guérin

Los Buissonnets, jueves 15 de julio de 1886
Querida Maria:
Muy amable de tu parte el escribirme; tu carta me ha gustado mucho. Me alegra que te des hermosos paseos como los que me cuentas; me parecen muy interesantes.

Vengo de columpiarme; Maria tiene miedo que me lastime y ha pedido a papa que pinte las argollas y el columpio; las argollas me [1v°] gustan menos que el columpio y tengo las manos todas rojas de estar en ellas.
Ayer fuimos a pasar la tarde en casa de la senora Maudelonde, y me lo pasé muy bien con Celina y Elena. La senora de Papinau me ha dado vacaciôn mahana en honor de la fiesta de nuestra Senora del Carmen, para que pueda asistir al sermon.
Ya ves, Maria, que no tengo nada interesante que contarte. No me he dado, como tù, un [2r°] paseo maravilloso del que poder hablarte, pero, no obstante, espero que mi pobre cartita te guste un poco.
Adiôs, querida Mariita. Da un fuerte abrazo de mi parte a mi tia y a Juana.
Tu hermanita que te quiere mucho
Teresa

Cta 21 A Maria

Sâbado, 2 de octubre, 6 de la tarde
Fiesta de los Santos Angeles
Querida Mariita:
Acabamos de recibir el telegrama y estoy muy contenta, pues creo que esto quiere decir que has visto al Padre en Douvres. El te enviô el miércoles una carta en la que te decia que fueses a esperarle hoy. No te puedes imaginar nuestro apuro. Celina enviô [1 v°] cartas a Douvres y a Calais, a la lista de correos.
La Santisima Virgen ha tenido todos los dias una vela encendida, y le he pedido y suplicado tanto, que no puedo creer que no sepas que el Padre llegaba hoy. También el senor Pichon ha enviado una carta a papa; no nos atreviamos a abrirla. Paulina nos dijo que era mejor hacerlo, pues podria haber dentro alguna cosa urgente; pero solo decia que el senor Pichon todavia no sabia cuândo llegaria el Padre [2r°], y que iba a escribir al superior para saberlo.
¡Si supieras, Maria, qué gran verdad me parece lo que nos dices! Dios nos mima, si, pero no te figuras lo que es estar separada de una persona a quien se quiere como yo te quiero a ti. ¡Si supieras todo lo que pienso! Pero no puedo decirtelo: es demasiado tarde y he escrito la carta toda torcida, porque no veia nada.
Madrinita querida, he preguntado a Paulina si los frasquitos oro-bronce Servian para pintar a la acuarela, y me ha dicho que no, que eran para pintar santos y estatuas. Te lo digo para que no me los compres como recuerdo. Por favor, no me traigas nada, me disgustaria de verdad. Leonia te manda un fuerte abrazo y otro para papa.
Adiôs, queridisima Maria. Dale un beso muy fuertemente de mi parte a mi papaito querido.

Tu verdadera hijita que te quiere todo lo que se puede querer,
Teresita
[2v°tv]Sobre todo, no olvides nuestros encargos y el taburete para nuestra tia. Felicidad te manda muchos recuerdos; desde que te marchaste, esta de un humor fantâstico. Nuestra tia, nuestro tio, Juana y Maria os mandan muchos recuerdos. Todavia no hemos llevado el telegrama al Carmelo.

SEGUNDO PERIODO
LA ADOLESCENCIA

(Navidad de 1886-Abril 1888)

Cta 22 A Celina

31 de marzo de 1887
Guardaré mi diadema hasta manana temprano,
mas luego a tu cabeza pasarâ mi hado,
ipececito de abril...!
Manana tendras una peineta que te regalarâ el pez de abril.

Cta 23 A Maria Guérin

Los Buissonnets, lunes 27 de junio de 1887
Querida enfermita:
î,Oòπ'lO te encuentras esta manana? ^Has dormido bien anoche? <,Te duele ya menos la muela...? Ya ves, querida Mariita, cuântas preguntas me hago esta manana, pero nadie me puede contestar y me veo obligada a resolverlas yo misma; asi, lo hago a mi favor y veo que te encuentras mucho mejor.
[v°] Me veo obligada a volver la pagina, pues acabo de darme cuenta de que estaba escribiendo todo torcido. Hace tanto tiempo que no cojo una pluma, que me parece rarisimo.
Acabo de Hegar del Carmelo. He contado a Maria y a Paulina cuânto sufrias, y van a pedir mucho a Dios para que te cure y puedas disfrutar de tu estancia en Trouville...
Tendria muchas mâs cosas que decirte, querido Lulù, pero no tengo tiempo pues quiero escribir también unas letras a Juana. Ademâs, tengo miedo a estropearte la vista, pues mi carta es un verdadero borrador y no sé ni cômo me atrevo a mandârtela asi.
Te dejo, besândote no en las dos mejillas, [v°tv] por no hacerte daho en las muelas, sino en tu preciosa frentecita.
Teresa, h.m.

[r°tv] Sobre todo, recomiendo a mi queridito Lulù que no se moleste en escribirme; esto no me impedira enviarle muchas cartas. Lo que hace falta es que mi Lulù haga honor a su nombre y coma como un verdadero lobo.

Cta 24 A Juana Guérin

27 de junio de 1887
(Aqui hay un barco de vela
dibujado a pluma)
Querida Juanita:
Como no tengo al artista Darel para que me pinte un barco, y como queria poner uno al principio de esta carta, he tenido que ponerme yo misma a garabatearlo. Voy a aburrirte durante unos momentos, querida Juana. Espero que se te haya pasado del todo la jaqueca. Ahora que la gran Inglesa se ha marchado, estarâs mas tranquila, y seguro que todos se encontrarân mucho mejor.
Creo que te alegrarâs mucho de no tener que escuchar mis sermones sobre la muerte, de no ver ya mis ojos que te fascinan, y de no [v°] verte obligada a ir a casa de las senoritas Pigeon...
Tengo que comunicarte la muerte de ocho de mis queridos gusanos de seda; ya no me quedan mas que cuatro. Celina les prodigo tantos cuidados, que consiguiô hacérmelos morir a casi todos de pena o de una apoplejia fulminante, y mucho me temo que los cuatro que quedan no hayan atrapado también el virus de la enfermedad de sus hermanos y les sigan al reino de los topos.
Se me hace muy raro encontrarme de nuevo en los Buissonnets. Esta mahana estaba toda extrahada de verme al lado de Celina. Hemos hablado a papa de la amable propuesta que nos hizo mi tia, pero es absolutamente imposible, porque papa se va el miércoles y esta vez estarâ muy poco tiempo en Alençon.
Adiôs, querida Juana, sigo queriéndote con todo el corazôn.
Teresa, h.m.

Cta 25 A Maria Guérin

Los Buissonnets, 14 de julio de 1887
Mi Mariita preciosa:
Acabo de recibir tu carihosa cartita, y todavia me sigo riendo pensando en lo que me dices. Vamos a ver, campesina feûcha. Ante todo, tengo que empezar por reganarte: <,por qué has [1 v°] llevado otra vez tu cara al escultor1? ¡Pues si que te la ha arreglado bien...! Me he quedado desolada al enterarme de que tus picaras mejillas habian tornado otra vez la forma

de un balôn. La experiencia debiera haberte ensenado; me parece que ya ténias bastante con la primera vez.
Me alegro mucho de que mi tia esta mejor, me quedé consternada cuando supe que [2r°] estaba mala; la verdad es que Dios os envia muchas pruebas este ano.
Tampoco esta semana es muy alegre en los Buissonnets, pues es la ùltima que nuestra querida Leonia pasa con nosotros. Los dias corren muy deprisa, ya no le quedan mas que dos de estar con nosotros.
Pero <,qué quieres que te diga, carino?, a mi pena se mezcla una cierta alegria: me [2v°] alegra ver por fin centrada a mi querida Leonia. Si, creo que solo alli sera feliz. En la Visitation hallarà todo lo que le falta en el mundo.
Celina esta de luto por sus dos pajarillos azules: el macho fue a juntarse con su comparera al dia siguiente por la manana. Ahora sus despojos mortales estân en casa del disecador.
Te deseo que el final de tu estancia en Trouville sea mâs alegre que el principio. Espero que Dios, que tanto os ha probado, os concéda ahora muchas alegrias.
Celina esta apenada por no poder escribir a Juana, pero esta tan ocupada con todos los preparatives de Leonia, que le es absolutamente imposible.
Dile a Juana que no puede imaginarse cômo se emocionô Leonia con su carta, lo mismo que con la tuya. Os abraza con todo el corazôn, asi como también a nuestra querida tiita.
Dale a Juana un abrazo muy fuerte de mi parte. Dile a mi tia que la quiero mucho, y guarda para ti una gran parte de mis besos (He oido hablar de la carta del Carmelo, parece que era muy divertida). Papa os manda recuerdos, en particular a su querida ahijada.
Teresa

Cta 26 A Maria Guérin

Los Buissonnets, 18 de agosto de 1887
Querida Mariita:
Acaba de decirme mi tfo que estas enferma, feûcha. Ahora que podias disfrutar un poco, no se te ocurre otra cosa que ponerte enferma. Tienes [1 v°] suerte que estoy lejos, pues de lo contrario puedes estar segura que tendrias que vértelas conmigo...
6Y qué tal sigue mi tia? Espero que ya estarâ mejor. ¡Qué distinto sucede todo a como nos lo imaginamos! Yo te veia desde lejos correr alegremente por el parque, mirar los peces, [2r°], divertirte mucho con Juana; en una palabra, te veia llevar una vida de castellana. Pero en vez de una vida de castellana, es una vida de enferma la que estas llevando ahi. Mi pobre

amiguita, te compadezco de corazôn. Pero no debes desanimarte, pues te queda aùn mucho tiempo para pasear y disfrutar. No tienes mâs que abandonar râpidamente la habitation, que, aunque sea [2v°] hermosa y dorada, para el pajarillo que quisiera dar saltitos al sol que divisa a través de la ventana no es mâs que una jaula.
(Me doy cuenta de que acabo de poner el carro delante de los bueyes, y estoy segura de que entenderâs las crucecitas que he puesto en la frase anterior.
Si, hermanita QUERIDA, tù tienes tanta necesidad del aire libre del parque como los [2v°tv] pajarillos. Cuando vuelvas a nuestro lado, tienes que estar fresca como una rosa lozana que acaba de abrirse. Carino, al hablar de rosas, me vienen ganas de besar tus pretiosas mejillas. Ya sé que no estân rosadas, pero las rosas blancas me gustan tanto como las rojas. Procura que [2r°tv] tus mejillas se pongan menos blancas, y pidele a Juana que te las bese por mi. Dile que también pienso mucho en ella y que le mando un beso de todo corazôn.
Querida Maria, he dejado correr la pluma como a una loca, y ha escrito cosas que no son nada faciles de leer ni de entender. Te ruego que solo la [1v°tv] culpes a ella de esas maldades; lo que no quiero que le atribuyas es el carino que te tiene tu hermanita.
Dale un beso muy fuerte de mi parte a mi querida tia, a quien quiero con todo mi corazôn.
[1 r°tv] Adiôs, hermanita querida. Te envio un fuerte beso, con la recomendaciôn de que te cures muy pronto para que disfrutes un poco.
Tu hermana que te quiere
Teresa, h.m.

Cta 27 A sor Inès de Jesûs

Sâbado, 8 de octubre de 1887
Hermanita querida:
Desde el miércoles estoy buscando la ocasiôn de hablar a nuestro tio; esta maüana se ha presentado. Nuestro tio ha estado muy afable. Yo ténia miedo que, al ser sâbado, no estuviese de buen humor, pues ese dia estâ muy ocupado; pero, al contrario, en cuanto le pedi estar con él dejô su lectura con aire solicite.
Me dijo que hacia algùn tiempo ya que sospechaba que yo tenia algo [1 v°] que decirle. Después me echo un sermoncito muy CARINOSO, con el que ya contaba. Me dijo que estaba muy seguro de mi vocation, que no séria eso lo que le impidiese dejarme marchar. Creo que no hay mâs que un obstâculo: el mundo. Seria un verdadero escândalo pùblico ver entrar a una niüa en el Carmelo, yo séria la ùnica en toda Francia, etc... Sin

embargo, si Dios lo quiere asi, ya encontrarâ la forma de hacérnoslo saber. Mientras tanto, mi tio me ha dicho que, segùn las réglas de la prudencia humana, no debo pensar en entrar antes de los diecisiete o dieciocho anos; y que aun esto seria demasiado pronto.
[2r°] Me dijo, ademâs, muchas otras cosas por el estilo, pero seria demasiado largo contârtelas. Como puedes suponer, no le he hablado de fechas. Querida Paulinita, por el momento estoy muy contenta de que nuestro tio no encuentre mâs obstâculos que el mundo; creo que a Dios no le costarâ mucho mostrarle a nuestro tio, cuando él quiera, que no sera el mundo lo que le impida tomarme para el Carmelo. ^Sabes, hermanita querida?, nuestro tio me ha dicho muchas otras cosas muy amables, pero yo solo te cuento los obstâculos que ha encontrado. Por fortuna, para Dios esos obstâculos no existen.
[2v°] Paulina querida, hoy no puedo decirte todas las cosas que llenan mi corazôn, no puedo coordinar mis ideas. A pesar de todo, me siento Mena de ânimo, y estoy completamente segura de que Dios no me abandonarâ. Ahora, como me decia nuestro tio, va a empezar mi tiempo de prueba. Pide por mi, pide por tu Teresita. Tù sabes cuânto te quiere, tù eres su confidente. Necesitaria mucho verte, pero es un sacrificio mas que ofreceré a Jesûs. ¡No quiero negarle nada! Aun cuando me sienta triste y sola en la tierra, aùn me queda él. no dijo santa Teresa, «solo Dios basta»...?.
Perdôname, Paulina querida, porenviarte esta carta, o mejor este borrador, donde las ideas [2v°tv] ni siquiera van hilvanadas. No sé si vas a poder leerla, tan mal escrita esta; pero mi corazôn tenia tantas cosas que decirte, que la pluma no podia seguirlo. Dile a mi querida madrina que pienso mucho en ella durante sus ejercicios, y pidele que no se olvide de su ahijada.
Hasta pronto, hermana querida. Una vez mâs, no te enfades conmigo por enviarte esta carta; pero no me siento con ânimos para volverla a empezar.
Tu pequeüa Teresita
Te envio tu palillero.
[2r°tv] Dile a mi querida Madré que su Teresita la quiere con todo su corazôn.

Cta 28 Al P. Pichon

23 de octubre de 1887
Reverendo Padre:
He pensado que, como usted atiende a mis hermanas, tal vez pudiera encargarse también de la ùltima.

Quisiera poder darme a conocer a usted, pero yo no soy como mis hermanas, no sé decir bien en una carta todo lo que siento. A pesar de todo, Padre, creo que usted sabra adivinarme.
Cuando venga a Lisieux, espero poder verlo en el Carmelo para abrirle mi corazôn.
Padre, Dios acaba de concederme una gracia muy grande: hace mucho tiempo deseo que entrar en el Carmelo, y creo que ha llegado el momento. Papa esta de acuerdo en que entre para Navidad. jQué bueno es Jesûs, Padre, [v°] al tomarme tan joven! No sé cômo agradecérselo.
A mi tio le parecia que soy demasiado joven, pero ayer me dijo que queria hacer la voluntad de Dios.
Padre, le pido que ruegue por esta su ùltima hija. Acabo de Hegar del Carmelo, y mis hermanas me han dicho que podia escribirle para decide con toda sencillez lo que pasa en mi corazôn. Ya ve, Padre, que lo hago, esperando que no se niegue a recibirme por hija.
Bendiga a su segundo corderito,
Teresa

Cta 29 A Leonia

23-30 (?) de octubre de 1887
Querida hermanita:
No sé cômo decirte cuânto me ha gustado tu carta. Gracias por haberme felicitado tan puntualmente para mi santo. Hubiera querido escribirte enseguida, pero ahora estamos tan ocupadas que me ha sido imposible hacerlo. Celina no puede escribirte porque tiene mucho que hacer, pero eso no le impide pensar en su hermanita a quien tanto quiere; me encarga que te mande un abrazo.
Me dices en tu carta que ruegue a la beata Margarita Maria para que te alcance la gracia de ser una santa salesa. No dejo de hacerlo ni un solo dia.
Gracias por avisarme de que me preocupe por mi precioso Niho Jesûs. No esta abandonado, esta tan nuevo como cuando [v°] tù lo dejaste. He besado porti su piececito, y su manita parecia bendecirte desde lejos.
Hermanita querida, tengo muchas cosas que decirte, pero

Cta 30 A sor Inès de Jesûs y sor Maria del Sagrado Corazôn

6 de noviembre de 1887
Paris, Hotel de Mulhouse
Queridas hermanitas:

Celina no quiso que os escribiese ayer; sin embargo, no quiero que recibâis carta suya sin unas letras de vuestra Teresita. Ya veo que tengo una auténtica letra de gato, mas espero que no me [1 v°] rinais, pues estoy muy muy cansada, todo da vueltas a mi alrededor.
Manana ya no estaremos en Francia. No salgo de mi asombro ante todo lo que veo. En Paris hemos visto cosas muy hermosas, pero nada de eso da la felicidad. Celina os contarâ, si quiere, las maravillas de Paris; yo solo os sé decir que pienso muchisimo en vosotras y que todas las maravillas de Paris no cautivan en manera alguna mi corazon.
[2r°] Me parezco un poco a mi querida madrina, siempre tengo miedo a verme atropellada, me veo continuamente rodeada de coches... Queridas hermanitas, ninguna de las cosas tan bellas que veo me da la felicidad, y no la tendré hasta que no esté donde vosotras estais ya...
Me he sentido muy feliz en Nuestra Senora de las Victorias; recé mucho por vosotras y por mi querida Madre.
Quisiera escribir a mis primitas, pero [2v°] otra vez sera, pues tengo que escribir todavia a Leonia. ¡Pobre Leonia! ^Qué es de ella? Decidles, por favor, que las recuerdo mucho. En el Sagrado Corazon de Montmartre he pedido la gracia para Juana. Creo que ella lo entenderâ. No os olvidéis tampoco de mi tio y mi querida tia.
Adiôs, QUERIDA madrina y QUERIDA confidente. Rogad por vuestra Teresita.
Espero que tengâis en cuenta que estoy escribiendo esta carta por la noche y muy cansada; la verdad es que, si no, [2 v°tv], no me atreveria a enviârosla.
Un abrazo de mi parte a mi querida Madre.

Cta 31 A Maria Guérin

10 de noviembre de 1887
Venecia, jueves 10, noche
Querida Mariita:
Por fin tengo un momento para poder escribirte; esta noche no saldremos de paseo, prefiero descansar un poco a tu lado.
Dile, por favor, a mi querida tia que no puede imaginarse como me ha EMOCIONADO su carta; [1v°] quisiera escribirle para darle las gracias, pero espero que sabra disculpar a su hijita y adivinarâ lo que quiere decide mi corazôn. Ademâs, tengo muy poquito tiempo, porque Celina no quiere que me acueste tarde.
No puedes hacerte una idea, querida hermanita, de todo lo que estamos viendo; es realmente maravilloso, nunca me habria imaginado que veriamos cosas tan bellas. Y son tantas, que tengo que renunciar a

contârtelas; lo haré mucho mejor cuando esté [2r°] en mi querido Lisieux, al que todas las bellezas de Italia no podrân hacerme olvidar.
Querida hermanita, ^cômo te encuentras, qué tal estais todos? Espero que bien. ^Estâs tan alegre como cuando nos fuimos?
¡Si supieras, Maria, lo mucho que os recuerdo a todos! En las preciosas iglesias que visitâmes no os olvido. Me he acordado también de vosotros ante las maravillas de la naturaleza, junto a aquellas montanas de Suiza que atravesamos. ¡Qué bien se ora alli! Se siente que Dios esta cerca. ¡Qué pequena me veia ante aquellas montanas gigantescas!
[2v°] Este pais de Italia es muy bonito, y ahora estamos gozando de su hermoso cielo azul. ¡Esta tarde hemos visitado en gondola los monumentos de Venecia! ¡Fue algo de ensueno!
Me resulta muy divertido oir hablar a nuestro alrededor el italiano. Es una lengua muy bella y muy armoniosa. En el hotel me llaman «Signorella»; pero no entiendo mas que esta palabra, que quiere decir «seüorita».
Quisiera escribir con mas frecuencia, pero es increible lo llenas que estân nuestras jornadas; solo queda tiempo para escribir de noche, muy tarde.
Estoy totalmente avergonzada de mi carta, pues la he escrito a toda prisa y las ideas van deshilvanadas. [2v°tv] Veo que aùn no he empezado a decirte lo que hubiera querido. ¡Tengo tantas cosas que contarte y tantas que preguntarte...! Por las ganas, continuaria un buen rato todavia, pero Celina no me dejaria terminar; me ha obligado a darme prisa.
Dale las gracias a nuestro tio por las amables letritas que nos ha enviado y que nos han gustado mucho a todos. Dale un abrazo muy FUERTE de mi parte. Y no Divides a mi Juanita, me acuerdo mucho de ella.
[2v°tv] Adiôs, mi querida hermanita. Acuérdate alguna vez de tu Teresita, que tanto se acuerda de ti. (Ya sabes que no he olvidado lo que hiciste por mi un domingo).
Tu Teresita
Papa sigue bien; os manda a todos muchos recuerdos... P.C.T. Saludos a Maria y a Marcelina...

Cta 31 B A Maria Guérin

14 de noviembre de 1887
[1 r°tv] Lunes 14.
Querida hermanita:
Ya ves la fecha de mi carta. Creia que Celina la habia enviado hace tiempo, y creia que ya la habrias recibido... Verdaderamente, vas a creer que te tengo olvidada.
¡Si vieras, hermanita, cômo me ha gustado tu carta! He vuelto a encontrar en ella a mi Mariita...

GRACIAS... Y adiôs... Te mando esa vieja carta; piensa que tenia que haber salido hace cuatro dias.

Cta 32 A la senora de Guérin

14 de noviembre de 1887
Lunes,14 noche
Querida tiita:
¡Si supiera lo feliz que se sentiria su hijita si pudiese estar a su lado para felicitarle su santo! Pero como no tiene esa dicha, quiere al menos que una palabrita de su corazôn vaya a través de los mares para reemplazarla.
¡Pobre palabrita, qué insuficiente va a [1v°] ser para decirle a mi tia querida todo el cariüo que le tengo!
¡Cômo nos hemos alegrado esta manana al recibir sus entranables cartas!
¡Si supiera, tia, qué buena me parece usted...!
Hemos recibido todas las cartas del Carmelo, ni una sola se ha perdido.
Haré lo que Paulina me dice en su carta (Hotel de Milan). No sé cômo me las arreglaré para hablar al Papa. La verdad es que, si Dios no se encarga de todo, no sé cômo lo haré. Pero tengo una confianza tan grande en él, que no podrâ [2r°] abandonarme; lo dejo todo en sus manos.
Todavia no sabemos el dia de la audiencia. Parece que, para poder hablar a todos, el Santo Padre pasa por delante de los fieles, pero no creo que se detenga. No obstante, yo estoy totalmente decidida a hablarle, pues antes de que Paulina me escribiese, ya pensaba hacerlo; pero me decia a mi misma que, si Dios queria que le hablase al Papa, él me lo haria saber...
Querida tia, quisiera que usted pudiese leer en mi corazôn: alli veria mucho mejor que en mi carta todo lo que le deseo para su santo. [2v°]
Estoy lejos, muy lejos, querida tiita, pero es increible cuân cerca de usted me parece estar esta noche. Quisiera decirle cuânto la quiero y cômo me acuerdo de usted. Mas hay cosas que no pueden decirse, que solo pueden adivinarse...
Querida tia, le ruego le dé las gracias a mi querida Mariita por su preciosa y tan CARINOSA carta, que me ha gustado muchisimo. Gracias también a mi QUERIDA Juanita por acordarse de su hermanita.
Adiôs, querida tia. Déle, por favor, un abrazo de mi parte a mi querido tio.
Le envio, querida tia, la mejor felicitaciôn que le haya dirigido nunca, pues cuando [2v°tv] uno esta separado de los que ama, es cuando mas siente todo el carino que les tiene.
Su hijita
Teresa,
e.m.

Cta 33 A sor Maria del Sagrado Corazon

14 de noviembre de 1887
Querida madrina:
Has hecho un verdadero juicio temerario al pensar que leeria la carta de Paulina antes que la tuya; ha ocurrido precisamente todo lo contrario...
¡Si, si, Maria, me has dicho muchas cosas en el billetito de esta noche! Mi corazôn lo ha comprendido todo... ¡Cuânto me han gustado tus letritas! Cuando leo las cartas que me enviais, siento un no sé qué de muy dulce que se derrama en mi corazôn.
Papâ sigue bien y disfruta mucho con vuestras cartas.
He preguntado en el monasterio de los monjes si podia obtener reliquias de santa Inès. No es posible.
Tu Teresita que te quiere con todo su corazôn.

Cta 34 A sor Inès de Jesûs

14 de noviembre de 1887
Querida Paulina:
No puedo, realmente, dejar de darte las gracias por todo lo que haces por mi. ¡Encomiéndame mucho a Dios! Puesto que Monsenor no quiere, no me queda mâs remedio que hablar al Papa; pero no sé si podré hacerlo. Tendrâ que ser el Nino Jesûs quien se encargue de disponer las cosas de tal forma, que su pelotita no tenga que hacer mâs que rodar adonde él quiera.
¡Si supieras cuânto me ha gustado y consolado lo que me decias en la carta de Loreto! ¡Paulina, sigue protegiéndome! ¡Estoy tan lejos de ti...! No puedo decirte todo lo que pienso, es imposible...
El juguetito de Jesûs,
Teresita

Cta 35 A Maria Guérin

Sâbado, 19 de noviembre de 1887
Querida Mariita:
Manana domingo hablaré al Papa. Cuando recibas mi carta, la audiencia habrâ pasado ya. Me parece que el correo no lleva las cartas lo bastante deprisa, pues cuando te llegue ésta mia aûn no sabrâs nada de lo que haya ocurrido.
Esta noche no voy a escribir al Carmelo, pero maüana les diré lo que [1v°] me diga el Papa.

¡Si supieses, hermanita querida, euan fuerte late mi corazôn cuando pienso en manana!
¡Si supieses todo lo que pienso esta noche! Quisiera pode decirtelo, pero no, me es imposible. Veo la pluma de Celina correr sobre el papel; la mia se detiene, tiene demasiadas cosas que decir...
¡Oh, Mariita querida!, no sé qué pensarâs de tu pobre Teresa, pero esta noche no puede contarte su viaje, va a dejarle ese cuidado a Celina.
Espero que estés bien y que sigas ejercitândote en la buena mùsica. [2r°] En Italia se oye mucha, ya sabes que es el pais de los artistas; tù podrias apreciar mucho mejor que yo la belleza, porque yo no soy artista. Y Juana podria ver bellisimas pinturas.
Ya ves, hermanita, que en Roma no hay nada para mi. Todo es para los artistas. Si pudiese obtener una sola palabra del Papa, no pediria nada mas.
Hoy es el santo de mi querida tia, me acuerdo mucho de ella; espero que haya recibido nuestras cartas.
Hermanita querida, da un fuerte abrazo de mi parte a todos los que amo. Me acuerdo mucho de [2v°] mi querida Juanita. Gracias por tu carta, no sabes lo que me ha gustado, fue como un rayo de alegria.
Adiôs, hermanita, ruega por mi.
Tu Teresita

Cta 36 A sor Inès de Jesûs

20 de noviembre de 1887
Querida Paulina:
Dios me esta haciendo por muchas pruebas antes de entrar en el Carmelo. Voy a contarte cémo se ha desarrollado la visita del Papa, ¡Paulina del aima!, si hubieses podido leer en mi corazôn, habrias visto en su interior una gran confianza. Creo haber hecho lo que Dios queria [1 v°] de mi. Ahora lo ùnico que me queda es rezar.
Monseüor no estaba alli, el Sr. Révérony hacia sus veces. Para hacerte una idea de la audiencia, seria necesario que hubieses estado alli.
El Papa estaba sentado en un sillon muy alto. El Sr. Révérony estaba muy cerca de él, miraba a los peregrinos que pasaban ante el Papa besândole el pie, y luego decia al Santo Padre unas palabras sobre algunos de ellos.
Puedes imaginarte cuân fuertemente me latia el corazôn al ver que me llegaba el turno, pero yo no queria volverme sin haber hablado al Papa.
Dije lo que tù me decias en tu carta, pero no todo, porque el Sr. Révérony no me dio tiempo. Dijo enseguida: «Santisimo Padre, se trata de [2r°] una nina que quiere entrar en el Carmelo a los quince anos, pero los superiores se estân ocupando ya de ello». (El Papa es tan anciano, que se diria que

esta muerto. Yo nunca lo habia imaginado asi. Y no puede decir casi nada: es el Sr. Révérony quien habia.) Yo hubiera querido poder explicar mi problema, pero no hubo forma de poder hacerlo. El Santo Padre me dijo simplemente: «Si Dios lo quiere, entreras». Después me hicieron pasar a otra sala.
¡Ay, Paulina!, no puedo decirte lo que senti, estaba como aniquilada, me sentia abandonada, y, además, estoy tan lejos, tan lejos... Luego Horaria mucho al escribir esta carta, tengo el corazôn destrozado. Sin embargo, Dios no puede mandarme [2v°] pruebas que estén por encima de mis fuerzas. Él me ha dado valor para soportar esta prueba, ¡que es muy grande! Pero, Paulina, yo soy la pelotita del Nino Jesûs; si él quiere romper su juguete, es muy dueno de hacerlo. Si, acepto todo lo que él quiera.
No he escrito, en absoluto, lo que queria, no puedo escribir estas cosas: necesitaria hablar, y, además, tù no leerâs mi carta hasta dentro de très dias. ¡Paulina, no tengo mas que a Dios, solo a Dios, solo a Dios...!
Adiés, Paulina querida, no puedo decirte mas, tengo miedo a que venga papa y me pida leer mi carta, y eso es imposible. Ruega por tu hijita Teresita
2v°tv] Me gustaria escribir a mi Madré querida, pero esta noche no puedo. Didele que rece por su pobre Teresita.
Dale un fuerte abrazo de mi parte a mi querida Maria; escribo esta carta también para ella, pero prefiero hablar solo a una persona, espero que ella sabra comprender a su Teresita.
[2r°tv] No tengo tiempo para repasar la carta; seguro que va llena de faltas, perdéname.

Cta 37 A Maria Guérin

Florencia, viernes 25 de noviembre de 1887
Mi querida Mariita:
El tiempo pasa veloz, unos dias mâs y volveremos a estar juntas; de hoy en ocho dias espero estar con vosotros.
Te aseguro que dejaré atrâs muy a gusto todas las maravillas de Italia. Todo esto es muy hermoso, pero no puedo olvidar a los que dejé en Lisieux, hay en él como un imân que me [1 v°] atrae. Asi que volveré con mucho gusto.
¡No sabes la alegria que me produjo tu carta! Me alegré mucho de que me hablases del santo de mi querida tia. Yo estaba en espiritu cerca de vosotros. En aquel momento no existian las distancias Roma y Lisieux.
Has hecho bien en decirme el regalo que te hizo mi tia, pues yo nunca hubiera podido adivinarlo, ¡qué sorpresa!

No te hablo de mi visita al Sumo Pontifice, creo que ya habrâs tenido noticias por el Carmelo. Lo pasé muy mal, pero si ésa es la voluntad de Dios...
[2r°] Espero, querida hermanita, que seguirâs rezando por mi. Tengo mucha confianza en tus oraciones, me parece que Dios no puede negarte nada.
Te quejabas de que tu carta estaba mal escrita. Realmente, si eres tan exigente, no me atreveré a enviarte las mias, que son verdaderos garabatos. Pienso mucho en ti y en todos, tanto, que hasta sueno de noche con vosotros. Quisiera estar ya a vuestro lado.
Hace mucho tiempo que no tenemos noticias dei Carmelo; me temo que se hayan perdido algunas cartas.
Ayer estuvimos en Asis. [2v°] Al salir de una iglesia, me encontre completamente sola y sin coche; no habia mas que el dei Sr. Révérony. Me hizo subir con él, estuvo muy amable y no me dejô pagar mi plaza. No me hablô en absoluto de mi asunto, no sé lo que pensarâ de la audiencia. Me doy cuenta de que no hago mas que poner «II». Esta carta no tiene ni pies ni cabeza.
Dale las gracias a mi tia por su carta; me emocionô tanto, que no sé corno decirlo. Da un abrazo de mi parte a todos los que amo.
Adiôs, hermanita querida. Hasta pronto,
Teresa

Cta 38 B A Mons. Hugonin

3-8 (?) de diciembre de 1887
Monsenor:
Me dirijo a Su Excelencia para suplicarle tenga a bien darme la contestation que desde hace tanto tiempo deseo.
Monsenor, lo espero todo de su paternal bondad. Si, creo que Jesûs quiere realizar por medio de Listed su promesa.
Monsenor, dicen que las pruebas son senal de vocation. Y realmente, Listed sabe que Dios no me las ha escatimado; pero pensaba que sufria por Jesûs, y no he dejado de esperar ni un solo instante. El Nino Jesûs me ha hecho sentir tan claramente que me quiere para Navidad, que no puedo resistir a su gratia.
Es verdad que soy muy joven; pero, Monsenor, si Dios me llama y papa lo quiere...
Confio en que el Sr. abate Révérony se haya dignado hablar de mi a Su Excelencia, me lo prometié durante el viaje a Roma; nunca olvidaré su bondad para conmigo.

Monsenor, Navidad esta ya cerca, pero espero con gran confianza su respuesta. No olvidaré jamâs que solo a Su Excelencia deberé el cumplimiento de la voluntad de Dios.
Dignaos bendecir a vuestra hija, Monsenor.
Soy de Su Excelencia la mâs pequeüa y agradecida hija,
Teresa Martin

Cta 39 Al abate Révérony

Lisieux, 16 de diciembre de 1887
Senor Vicario General:
Acabo de escribir a Monsenor. Papa y mi tio me han dado permiso para hacerlo. Sigo esperando con confianza el «si» del Nino Jesûs.
Senor Abate, no faltan mâs que ocho dias para navidad. Pero cuando mas se acerca la fecha, mayor es mi esperanza; tai vez sea temeridad, pero, no obstante, me parece que es realmente Jesûs quien habla en mi interior.
[v°] Todas las distracciones del viaje a Roma no lograron apartar ni un solo instante de mi espiritu el deseo ardiente de unirme a Jesûs. <,A qué llamarme tan fuerte para luego dejarme languidecer lejos de él?
Senor Abate, espero que usted haya abogado en favor mio ante Monsenor, como me prometiô. Si Jesûs me consolé en mis pruebas, fue por medio de usted; y si entro en el Carmelo para Navidad, sé que a usted se lo deberé. Pero no soy ingrata, y toda mi vida lo recordaré.
Le pido humildemente, Senor Vicario General, que se digne bendecir a Su respetuosisima y agradecida servidora,
Teresa Martin

Cta 40 A Mons. Hugonin

Principios de enero de 1888
Monsenor:
He tardado mucho en agradecer a Su Excelencia el hermoso aguinaldo que ha tenido a bien enviarme. Todas las bellezas del mundo, juntas, no habrian podido producirme mayor alegria.
¡El Nino Jesûs no me he enganado! Me ha dicho si desde su cuna.
Monsenor, no creo que

Cta 41 Al canonigo Delatroëtte

13-30 de enero de 1888

Senor Canônigo:
Le agradezco mucho la preciosa estampa que me ha enviado por medio de sor Inès. La conservaré con el mayor cuidado, como un primer recuerdo suyo que siempre apreciaré.
Senor Canônigo, dignese bendecir desde lejos a la mas pequena de sus hijas; en estos momentos se dedica a preparar su aima para la vida del Carmelo. Yo sé que es una gracia muy grande el haber sido Hamada tan joven, pero no seré ingrata y [v°] Dios, asi lo espero, me darâ los medios para serle fiel, como lo deseo con toda el aima.
Le pido humildemente, Senor Canônigo, que no me olvide en sus oraciones.
La menor de sus hijas
T
(P.D.) Le incluyo unas breves letras de Mons. Révérony que he pedido a Celina que le haga llegar.

Cta 42 A sor Maria del Sagrado Corazôn

Martes, 21 de febrero de 1888
Mi querida madrina:
No me he olvidado de que marïana es tu cumpleanos. Hace mucho ya que pienso en él. Me encantaria poder verte para felicitarte tus veintiocho anos; pero como estamos en cuaresma, hay que hacer algùn sacrificio.
Querida Mariita, el miércoles de ceniza papa me hizo un regalo. Seria inûtil preguntarte, [1 v°] no lograrias adivinarlo ni a la de cien ni a la de mil.
Figûrate, querida Maria, en el fondo del gran bolso de papa un corderito precioso y todo rizado. Nuestro buen papaito me dijo, al dârmelo, que queria que antes de entrar en el Carmelo tuviese el gusto de tener un corderito. Todo el mundo se sentia feliz. Celina estaba loca de contenta por tener un corderito de un dia; lo que mâs me emocionô fue la bondad de papa al regalàrmelo. Y ademâs, un cordero es algo tan simbôlico... Me hacia pensar en Paulina.
Hasta aqui todo va bien, todo es fantâstico, pero espera al final.
Ya nos haciamos castillos en [2r°] el aire a cuenta del corderito y esperâbamos verlo retozar a nuestro alrededor al cabo de dos o tres dias. Pero, jay, dolor!, el precioso animalito se muriô por la tarde; habia cogido mucho frio en el carro donde naciô. ¡Pobrecito!, apenas nacido ya tuvo que sufrir, y luego se muriô.
Era tan lindo el corderito y ténia un aire tan inocente, que Celina hizo su retrato en un trozo de lienzo. Después papa cavô una pequena fosa en la que metimos al corderito, que parecia dormir. No quise que lo cubriera la tierra: le echamos nieve encima, y asunto concluido...

[2v°] No sabes, querida madrina, cuânto me ha hecho pensar la muerte de ese animalito. No, no hay que apegarse a nada en la tierra, ni siquiera a las cosas mâs inocentes, pues nos faltan en el momento que menos se piensa. Solo lo que es eterno puede llenarnos.
Querida Maria, veo que no te he hablado en todo el tiempo mâs que del cordero, y Leonia quiere que le deje un huequecito en mi carta. Adiôs, pues, madrina querida. Tu hijita te quiere mucho mâs de lo que puedes imaginarte.
Teresita
[2r°tv] Manana ofreceré la comuniôn por mi madrina querida... Dale un fuerte abrazo de mi parte a la Madré, y otro a Paulina, y dile que estoy bien.
He rezado mucho por el sehor de Virville.

Cta 43 B A sor Inès de Jesûs

18 (?) de marzo de 1888
Querida Paulina:
Me hubiera gustado escribirte enseguida para darte las gracias por tu carta, pero me fue imposible, he tenido que esperar hasta hoy.
¡Si supieras, Paulina, qué verdad tan grande es que en todos los câlices ha de mezclarse una gota de hiel! Pero creo que las tribulaciones ayudan mucho a despegarse de la tierra y nos hacen mirar [1v°] mâs allâ de este mundo. Aqui abajo nada puede llenarnos, solo podemos gustar un poco de reposo cuando estamos dispuestos a cumplir la voluntad de Dios.
A mi navecilla le cuesta mucho llegar a puerto. Hace ya mucho tiempo que diviso la orilla, y aùn me encuentro lejos de ella; pero es Jesûs quien guia mi barquilla, y estoy segura de que el dia que él quiera la harâ arribar felizmente a puerto.
Paulina querida, cuando Jesûs me deje en la ribera bendita del Carmelo, quiero entregarme a él por entero, no quiero vivir mâs que para él. No, [2r°] no temeré sus golpes, porque, hasta en los mâs amargos sufrimientos, siento siempre que es su dulce mano la que golpea. Lo expérimenté muy bien en Roma, en el momento mismo en que hubiera creido que la tierra se iba a hundir bajo mis pies.
Solo deseo una cosa para cuando esté en el Carmelo: sufrir siempre por Jesûs. La vida pasa tan deprisa que, realmente, vale mâs lograr una corona muy bella con un poco de dolor, que una ordinaria sin dolor.
¡Cuândo pienso que por un solo sufrimiento soportado con alegria se amarâ mejor a [2v°] Dios durante toda la eternidad! Ademâs, con el sufrimiento podemos salvar almas. Paulina, ¡qué feliz me sentiria si en el momento de la muerte pudiese yo tener un aima que ofrecer a Jesûs!

Habria un alma arrancada al fuego del infierno que bendeciria a Dios por toda la eternidad.
Querida hermanita, veo que aùn no te he hablado de tu carta, que, sin embargo, me gusto muchisimo. Paulina, me siento muy dichosa de que Dios me haya dado una hermana como tù. Espero que rezaràs por tu pobre hijita, para que corresponde a las gracias que Jesûs tiene a bien concederle. Necesita mucho de tu ayuda, pues esta MUY LEJOS de ser lo que quisiera.
[2v°tv] Dile a mi querida madrina que me acuerdo mucho de ella; quisiéramos saber cuando va a hacer su profesiôn en el interior.
Celina te manda un fuerte abrazo. A esta pobre hermanita nuestra le duele mucho un pie, creo que no va a poder ir a visperas. En casa de nuestro tio, casi todos estân enfermos. Verdaderamente, la vida no es alegre, resulta muy dificil apegarse a ella.
Adiôs, Paulina querida, mi confidente. Hasta el lunes de Pascua, pero sobre todo hasta el 9 de abril... Un abrazo de mi parte para nuestra QUERIDA Madre.

Cta 44 A Mons. Hugonin

27 de marzo de 1888
Monsenor:
Me permito pedirle su bendiciôn en la vispera de mi entrada en el Carmelo. No olvido que soy la hijita de Su Excelencia, y sé cuânto debo a su bondad de padre. Ahora vuestra pequeha2

Cta 45 A sor Inès de Jesûs

Martes, 27 de marzo de 1888
Querida hermanita:
Acabo de escribir a Monsenor la carta que tù me redactaste. Te lo agradezco mucho. jQué bonita es la estampa! Es una maravilla.
Te envio a toda prisa estas letras para saber si quieres que diga en casa de nuestro tio que pintaste la estampa y que he escrito. Si luego se enteran, no les gustarâ, pero prefiero preguntârtelo. Les diré también que es para el nueve. Como [1 v°] el jueves iremos a casa de nuestro tio, quisiera que pasases unas letras por el torno para que papa las recoja manana por la mafiana.
jSi, Paulina, quiero ser siempre un GRANITO de arena...!. jCuânto bien me ha hecho tu carta! jSi supieras como me ha llegado al corazôn!

Quisiera decirte muchas cosas a proposito dei granito de arena, pero no tengo tiempo... (Quiero ser santa...).
El otro dia encontre una frase que me gusto mucho. No me acuerdo ya dei santo que la dijo. Era ésta: «No soy perfecto, [2r°] pero quiero Hegar a serio».
¡Cuântas palabras deshilvanadas! Perdôname, hermanita querida, escribo muy deprisa.
¡Hasta el 9 de abril!
Teresita

TERCER PERIODO
EL POSTULANTADO

(9 de abril de 1888-10 de enero de 1889)

Cta 46 Al senor Martin

J.M.J.T.
Domingo, 29 de abril de 1888
Querido papaito:
¡Qué bueno eres con tu Reinecita! No pasa casi un dia sin que ella reciba un présente de su Rey.
Gracias por todo, papaito. ¡Si supieras cuànto te quiere la Huerfanita de la Berezina! [1v°] Pero no, solo en el cielo lo sabras. Alli es donde veremos bellas estatuas sobre bellas cornisas, y enfonces si que podremos, realmente, caer en éxtasis. Y ademâs, jqué guia para hacernos visitar las maravillas del cielo! Pienso que muchos santos tendràn en su nimbo una cruz bizantina. Lo ùnico que no veremos seràn sarcôfagos, porque en el cielo ya no habrâ tumbas.
Papaito querido, veo que ya va a ser la hora y te tengo [2r°] que dejar, pero antes quiero abrazarte desde lejos con todo el corazôn.
También la Perla fina te manda un fuerte abrazo. ¡Si supieras, papa, lo preciosa que es tu Perla fina! El brillante Diamante, la Bohemia, te abraza también de todo corazôn.
Adiôs y gracias, papaito. Tu Reinecita, que por fin ha sido «sacada de debajo de la carreta»,
Teresa del Niüo Jesûs

Cta 47 A Celina

J.M.J.T:
8 de mayo de 1888

Te envio, Celina mia, dos mantelitos para coser a màquina. Sé que estas muy ocupada, pero no negarâs este favor a tu Teresita. Creo que bastarà con dos costuras. Uno de los manteles tiene el dobladillo demasiado pequeno, procura alargar la segunda costura. Quisiera tenerlos, a mâs tardar, para manana después de corner, porque el jueves es la Ascension. Hoy hace cuatro anos que hice la primera comuniôn, ^te acuerdas...? ¡Cuântas gracias me ha concedido Dios de enfonces acâ!
Celina querida, hay momentos en que me pregunto si es verdad que estoy en el Carmelo, ja veces no puedo creerlo! ^Qué he hecho yo por Dios para que me colme de tantas gracias?
[v°] Manana harâ un mes que estoy lejos de ti, pero no me parece que estemos separadas, ^qué importa el lugar en que estemos...? Aun cuando nos separase el océano, seguiriamos unidas, porque nuestros deseos son los mismos y nuestros corazones laten al unisono... Estoy segura de que me comprendes. UQué importa, en realidad, que la vida sea alegre o triste? No por eso dejaremos de llegar al término de nuestro viaje aqui en la tierra.) Un dia de carmelita pasado sin sufrir es un dia perdido1. Y esto vale también para ti, porque tù eres carmelita de corazôn.
Un abrazo a Leonia de mi parte.
Tu Teresita del Nino Jesûs

Cta 48 Al serïor Martin

8 de mayo de 1888
Querido papaito:
Tus preciosas velitas me han gustado tanto, que no puedo menos de ponerte unas letras para darte las gracias. El recadero de Jesûs es muy bueno al proporcionarle asi a su Reinecita los medios para hacer bonitas iluminaciones.
[1v°] La Reina piensa continuamente en su Rey. Ademâs, el recadero de Jesûs viene con tanta frecuencia a traer recados, que séria imposible olvidarlo.
Querido papaito, verdaderamente casi creo que te vas a arruinar; pero voy a sorprenderte diciéndote que eso no me inquieta demasiado. Y es que tienes tantos recursos, que no llegarâs a verte en apuros..., ni siquiera el hambre te asustaria. ^Te acuerdas cuando me decias: «Cuando haya hambre, comeremos tal cosa o tal otra», o «Cuando estemos arruinados, haremos aquello o lo de mâs allâ»? Con estas disposiciones, ninguna [2r°] adversidad podrâ atemorizarte.
Gracias por el pescado, papaito querido. Gracias, gracias, nos regalas tantas cosas, que me veo obligada a darte las gracias por todo en general, aunque cada cosa nos causa un placer especial.

Adiôs, mi Rey querido. Tu Diamante y tu Perla te dan las gracias igual que tu Reina.
Teresa del Nifio Jesûs

Cta 49 A sor Maria del Sagrado Corazôn

12-20 de mayo de 1888
jl_a Solitaria del Corazôn de Jesûs ha dado una alegria muy dulce a su hijita, ha leido en su corazôn...! <,Asi que Jesûs habla cuando se esta en retira...? Estoy tan llena del perfume de tu cartita y de la forma tan encantadora de presentârmela, que no puedo menos de contestaria esta misma noche. Pronto va a tocar la campana, ya to....
Interrumpi mis letras justo en el momento en que hubiera querido decirte muchas cosas...
La vida esta llena de sacrificios, es cierto. Pero jqué dicha! ^No es mejor que nuestra vida -que es una noche pasada en una mala posada- se pase en un hotel completamente malo que no en uno que lo sea solo a medias...?
¡Si supieras cuânto te quiero! Cada vez que [v°] me encuentro contigo, me parece que eres un ângel... Tû que eres un AGUILA Hamada a cernerte en las alturas y a clavar tu mirada fijamente en el sol, reza por esta cariita tan débil que esta en el fondo dei valle; el menor soplo la hace doblarse. ¡Si, ruega por ella el dia de tu profesiôn!
Pide que tu hijita sea siempre un granito de arena muy oscuro, muy escondido a los ojos de todos, que solo Jesûs pueda verlo. Que se haga cada vez mas pequeno, que se vea reducido a nada...
Perdôname todos los disgustos que te he dado. ¡Si supieras cômo me arrepiento de haberte dicho que me llamabas demasiadas veces la atenciôn!. Después de tu profesiôn ya no te daré mas disgustos. Adiôs..., perdôname.
Ruega por esta TU hijita.
He dejado secar cuidadosamente tu violeta.

Cta 50 A Maria Guérin

13 de mayo de 1888
Domingo, mayo 1888
Querida hermanita:
Si tienes el Pott en la punta de la lengua, no lo tienes ciertamente en el espiritu ni en la punta de los dedos. ¡Qué carta tan preciosa...!

Si querias hacerme reir, no has perdido el tiempo, diablillo. [1 v°] ^Asi que, feûcha, tienes un pie malo? ¡Qué raro!, porque tus pies son tan pequenos que realmente no hay sitio para el dolor...
Gracias a Dios, pronto sera Pentecostés, y el Espiritu Santo corregirà, sin duda alguna, un gran olvido que tuvo el dia de tu confirmaciôn. Te dio todos sus dones, pero por desgracia se olvido de uno que te seria muy ùtil. ^Adivinas cuâl...? Se lo voy a pedir tanto durante [2r°] los ejercicios espirituales, que el dia de Pentecostés estaràs tan fuerte como Sansôn. Como te siga doliendo el pie, tendras que vértelas con tu Lulû.
Esta noche he sonado mucho CON Juana; desde que estoy en el Carmelo, es increible las veces que sueno con ella. Dale un fuerte abrazo de parte de su Teresita.
¡Qué tiempo tan hermoso! Luce un sol radiante, mas brillante incluso que el que esta dibujado en el encabezamiento de tu carta, pues ése apenas si alumbra la tierra; y si el de hoy fuese igual al tuyo, me veria obligada a utilizar tu [2v°] làmpara.
Tengo suerte de haber escrito en esta cara la palabra «lâmpara»; de lo contrario, me habria visto obligada a cometer contigo una descortesia, al hacerte volver la pagina solo para decirte adiôs.
Hasta pronto, querida hermana, asi lo espero. Da un abrazo de mi parte a mi tio y dile que no olvidaremos su consejo. Mil besos para mi querida tia.
(No tienes que tener la fuerza en los cabellos, sino en el pie.)
Diablillo querido, un abrazo de todo corazôn. Tu hermanita,
Teresa del Nino Jesûs
p.c.in.
[2v°tv] Nuestra hermana mayor esta haciendo los ejercicios espirituales para la profesiôn. Lleva echado el gran velo blanco, y parece un ângel. Pedirâ mucho por su Mariita.

Cta 51 Al senor Martin

17 de mayo (?) de 1888
J.M.J.T.
Mi querido Rey:
Sé que el Diamante te ha escrito unas letras; por eso no te escribiré yo mucho, porque tu pobre Reina quedaria eclipsada por el esplendor del Diamante... Solo siento necesidad de repetirte que te quiero, como si tù no lo supieras ya. Ademâs, ^como no iba una Reina a querer [v°] a su Rey, y a un Rey como tù, tan santo y tan bueno? Porque la verdad es que tù eres tan santo como el mismo san Luis...
Gracias, papaito querido, por todo lo que me has regalado: la preciosa pala, etc... etc... y todo lo demâs...

<,Te acuerdas, papa, de cuando en Génova seguiamos de lejos al Sr. Benoit y a los demâs? jCômo nos divertiamos! El recuerdo de aquel hermoso viaje que hice con mi papaito querido me acompanarâ siempre.
Un abrazo, querido Rey mio.
Tu Reina de Francia y de Navarra,
Teresa del Nino Jesûs
p.c.ind.

Cta 52 Al senor Martin

Mayo-junio (?) de 1888
J.M.J.T.
jQué bueno es el recadero del Nino Jesûs! Le mando todo mi carino y mis besos. Tomaré feliz el vino que me manda, pensando que procede de las bodegas del Nino Jesûs.
Querido papaito, tû eres el recadero de Jesûs [1v°], qué bien lo sé yo. Gracias, gracias..., jqué bueno eres conmigo!
Si, yo siempre seré tu reinecita y trataré de labrar tu gloria haciéndome una gran santa.
Teresa del Nino Jesûs, el Diamante brillante y la Perla extra-fina te mandan un abrazo muy fuerte.
Acaban de ensenarme los pâjaros, jqué bueno eres, papaito querido! Hay très pâjaros, uno para el Diamante, otro para la Perla fina y otro para [2r°] la Reinecita de papa. Esta tratarâ de hacer todo lo posible por parecerse un poco a su Rey.

Cta 53 A Celina

17 de junio de 1888
J.M.J.T.
Domingo, junio de 1888
Querida Celina:
Me harias un gran favor si me enviases lo ANTES posible la tela que compraste para hacerte un delantal. Necesito también la falda escocesa que ténias para disfrazarte. Enviame también todas las cintas blancas aprovechables que tengas; hay una que yo llevaba en la cabeza el dia de mi primera comuniôn; puedes coger también la del sombrero... Es para representar a santa Inès...
Hermanita querida, jqué bueno es Dios contigo! jSi pudieses comprender qué gracia tan grande recibiste el viernes! Creo, realmente, que es la gracia que estabas esperando. <,Recuerdas que me decias: «Pero yo no he recibido la gracia decisiva»? Estoy convencida de que es ésa. Ahora

tienes que ser toda de Jesûs. Él es mas que nunca todo tuyo. Él ha puesto ya en tu dedo el anillo misterioso de los esponsales. Él quiere ser el ùnico dueno de tu alma.
Hermana querida, tù y yo somos verdaderamente HERMANAS en el sentido mas hondo de esta palabra.
Adiôs. Desde lejos mi corazôn lee en el tuyo.
Teresa del Nino Jesûs
p.c.ind.
tv] Dale un beso de mi parte a mi incomparable Rey.

Cta 54 A sor Inès de Jesûs

4 (?) de julio de 1888
J.M.J.T.
El balido del cordero amado de Jesûs ha resonado en los oidos del corderito como una dulce mûsica... ^Dônde ha aprendido el cordero la melodia de Cecilia?
¡La eternidad! Si, el corderito vive sumergido en ella. Quiere lanzarse a ella de un salto detrâs del cordero, pero necesita que la mûsica de su dulce cordero le abra el camino.
El grano de arena, a pesar de su pequenez, quiere construirse hermosas eternidades, y quiere construirlas también para las aimas de los pecadores; pero, jay!, todavia no es [v°] lo bastante pequeno ni suficientemente insignificante.
El cordero y el corderito tienen que alcanzar la palma de Inès; si no es por la sangre, habrà de serlo por el amor... ¡He ahi el sueno dei grano de arena!
¡Solo Jesûs! Nada mas que él. El grano de arena es tan pequeno, que si quisiese meter en su corazôn a alguien que no sea Él, ya no habria sitio para Jesûs...
Que el blanco cordero ruegue por el oscuro grano de arena, para que llegue a ser brillante y luminoso en la eternidad.
La cahita de Jesûs

Cta 55 A sor Inès de Jesûs

5-9 de julio de 1888
Gracias al cordero querido por haber hecho escuchar una vez mas al corderito la mûsica del cielo. El dulce céfiro ha agitado suavemente a la cahita...

Eran las 9 pasadas cuando la cana descubrio el papelito. No lucia ya la luz de la tierra, pero su corazôn supo descifrar mejor que sus ojos la mùsica de santa Cecilia, jy no perdiô ni una sola palabra...!
Si, yo deseo esas angustias del corazôn, esos alfilerazos de los que habla el cordero. A la canita no le importa en absoluto doblarse, no tiene miedo de romperse, pues ha sido plantada al borde de las aguas; en [v°] vez de quedarse allf en el suelo, cuando se dobla, solo encuentra una onda bienhechora que la fortalece y le hace desear que una nueva tormenta vuelva a desatarse sobre su fràgil cabeza. Toda su confianza reside en su debilidad, y no puede quebrarse porque, le ocurra lo que le ocurra, solo quiere ver en ello la mano de Jesûs...
A veces, a la cana, una débil ràfaga de viento puede resultarle mas insoportable que las grandes tormentas; y enfonces va a remojarse en su arroyo querido. Pero tampoco esas débiles râfagas de viento consiguen que se doble demasiado hacia la tierra, son los alfilerazos...
Mas ningùn sufrimiento es excesivo para conquistar la palma...

Cta 56 A sor Inès de Jesûs

11 de julio de 1888
¡Qué dicha volver a ver manana el dulce rostro del cordera!.
Pero el corderito suplica al cordero que no dé todavia el salto hacia el cielo. Si su sitio esta ya preparado para él, que piense en el pobre corderito, que espere un poco mas para que el corderito pueda saltar también, y enfonces se irân los dos juntos a su patria. Sus corazones, que nunca pudieron saciarse en la tierra, irân a abrevarse en las mismas fuentes del amor.
¡Ah, el dulce festin! ¡Qué alegria ver a Dios, ser juzgados por Aquel a quien [v°] hemos amado sobre todas las cosas!
He sonado que el cordero volaria pronto hacia su patria, pero espero que se quede todavia un poco mâs en el exilio para guiar al pobre corderito...

Cta 57 A Celina

J.M.J.T.
Solo Jesûs + Lunes, 23 de julio de 1888
Querida hermana:
Tu Teresa ha comprendido toda tu alma; incluso ha leido mucho mâs de lo que le has escrito. He comprendido la tristeza del domingo, yo misma la he vivido toda entera... A medida que iba leyendo, me parecia que nos animaba la misma aima; entre nuestras almas hay algo tan sensible, que nos asemeja tanto... Siempre hemos estado juntas; nuestras alegrias,

nuestras penas, todo ha sido comûn. Y siento que esto continûa en el Carmelo... Nunca, nunca jamâs nos separaremos. ^Sabes?, solo el lirio amarillo habria podido alejarnos un poco. Te lo digo porque estoy segura de que tu lote sera siempre un Lirio blanco, puesto que tù le has escogido y él te escogiô a ti primero... i,Comprendes el lenguaje de los lirios...?

'Iv°] Alguna vez me he preguntado por qué Jesûs me habia escogido a mi a primera. Ahora lo comprendo: mira, tu aima es un lirio siempreviva. Jesûs puede hacer con él lo que quiera. Importa poco que esté en un lugar o en otro. Siempre sera siempreviva. La tempestad no puede hacer caer el amarillo de los estambres en su blanco câliz perfumado: Jesûs lo ha hecho asi. Él es libre, y nadie puede pedirle cuentas de por qué concede sus gracias a un aima en vez de a otra.

Al lado de ese lirio Jesûs colocô a otro, su companero fiel. Crecieron juntos, pero uno era siempreviva y el otro no lo era, y Jesûs tuvo que coger su lirio antes de que se abriese la flor se entreabriera, para que los dos lirios fuesen para él... El uno era débil, el otro fuerte. Y Jesûs cogié al débil y dejé al fuerte para que se embelleciese con un brillo nuevo... Jesûs les pide TODO a sus dos lirios, no quiere dejarles nada mas que su blanca vestidura... ¡TODO! ^Comprende la siempreviva a su hermanita...?

[2r°] La vida, a menudo, resulta pesada. ¡Cuânta amargura, pero cuânta dulzura también! Si, la vida cuesta, es duro comenzar un dia de trabajo; tanto el débil capullo como el hermoso lirio lo han comprobado... ¡Y si al menos se sintiese a Jesûs...! ¡Por él, todo se haria a gusto! Pero no, él parece estar a mil léguas, estamos solas con nosotras mismas. ¡Y qué enojosa resulta la compania cuando no esta Jesûs!

^Pero qué hace, enfonces, este dulce amigo? ^No ve nuestra angustia y el peso que nos oprime? ^Dénde esta? <,Por qué no viene a consolarnos, puesto que no tenemos otro amigo?

Pero no..., él no esta lejos. Esta muy cerca y nos mira y nos mendiga esta tristeza, esta agonia... La necesita para las aimas, para nuestra aima: ¡quiere darnos tan hermosa recompensa, es tan grande lo que él anhela para nosotras!

Pero Reorno podrâ él decir un dia: «Ahora me toca a mi» si aûn no ha llegado nuestro turno, si todavia no le hemos dado nada? A él le cuesta mucho abrevarnos de [2v°] tristezas, pero sabe que ésa es la ûnica forma de prepararnos a «conocerle como él se conoce y a convertîmes nosotras mismas en dioses». ¡Oh, qué destino! ¡Qué grande es nuestra aima...! Elevémonos por encima de lo que es pasajero, mantengâmonos a distancia de la tierra. Alla arriba el aire es puro. Jesûs se esconde, pero se le adivina... Derramando lâgrimas, enjugamos las suyas, y la Santisima Virgen sonne. ¡Pobre Madré! ¡Ha sufrido tanto por causa nuestra! Justo es que nosotros la consolemos un poco llorando y sufriendo con ella...

Esta manana lei un pasaje del Evangelic donde se dice: «No he venido a traer paz, sino espada». No nos queda, pues, mas que luchar. Cuando no

tenemos fuerzas para ello, Jesûs combate por nosotras... Pongamos juntas el hacha a la raiz del ârbol...
¡Pobre borrador de Teresa! ¡Qué carta, qué confusion! Si hubiese podido decir todo lo que pienso, Celina [2v°tv] tendria lectura para rato...
Jesûs es muy bueno al habernos concedido encontrar una madre como la que tenemos. ¡Qué tesoro! Si la hubieses visto, hermanita, traerme tu carta esta mahana a las seis...! Me emocionô...
Jesûs te pide TODO, TODO, TODO, como se lo puede pedir a los mas grandes santos.
Tu pobre hermanita,
Teresa del Nino Jesûs
p.c.ind.

Cta 58 Al senor Martin

J.M.J.T.
El Carmelo, 31 de julio de 1888
Mi querido Rey:
¡Si supieras cômo nos gusto tu carpa, tu monstruo! Hubo que retrasar la comida media hora. Maria del Sagrado Corazôn hizo la salsa. Estaba delicioso, sabia a cocina de mundo. Era incluso mejor que la suntuosa cocina de Italia, lo cual no es poco decir, porque ¡vaya banquetes...! ¡Y vaya compaüia! <,Te acuerdas, [1 v°] papaito...? Pero no siempre es eso lo que abre el apetito, al menos a mi, pues nunca he comido tanto como desde que estoy en el Carmelo. Me siento totalmente en mi centro. Si la senorita Paulina estuviese ahi, diria que «he encontrado mi camino».
Tu Diamante no puede escribirte porque esta de colada general, pero eso no le impide pensar en ti, papaito querido; te abraza con todo su corazôn, y tû sabes que el corazôn de tu hija mayor no es precisamente pequeno.
Pienso en lo que tû tantas veces nos decias: «Vanidad de vanidades y todo vanidad, vanidad de la vida que pasa», etc. Cuanto mâs vivo, mas verdad me parece que todo es vanidad sobre la tierra.
2r°] Siempre que pienso en ti, papaito querido, pienso naturalmente en Dios, pues me parece imposible encontrar a alguien mâs santo que tû en la tierra.
Cuando pienso que dentro de ocho dias harâ cuatro meses que estoy en el Carmelo, no me lo puedo creer. Me parece que he estado siempre aqui, y por otra parte me parece que fue ayer cuando entré. ¡Cômo pasa todo...! Cuanto mâs vivo, papaito querido, mâs te quiero. No sé cômo puede ser eso, pero es la pura verdad; me pregunto lo que serâ al final de [2v°] mi vida...
Me siento muy orgullosa de mi titulo de Reina de Francia y de Navarra, y espero merecerlo siempre. Jesûs, el Rey del cielo, al tomarme para si, no

me ha quitado a mi santo Rey de la tierra. ¡No!, si mi papaito querido asi lo quiere y no me encuentra demasiado indigna, yo seré siempre: la Reina de Papa.
La Perla fina te manda un abrazo muy fuerte.
Adiôs y hasta pronto, mi querido Rey. Tu Reinecita,
Teresa del Nino Jesûs
p.c.ind.

Cta 59 Al senor Guerin

Jesûs + J.M.J.T.
El Carmelo, 22 de agosto de 1888
Querido tio:
Acabamos de recibir una carta de nuestra tia donde nos cuenta todo lo que usted esta pasando. Aunque lejos de usted, también su sobrinita comparte su dolor y quisiera estar cerca de su tio para consolarle; pero <,qué podria hacer ella, en realidad...? No, es preferible que esté en el Carmelo; aqui, al menos, puede pedir todo lo que quiera al ûnico que puede dar el consuelo, [1v°] que lo derrame abundantemente en el corazôn de su querido tio.
El estado del senor David nos apena mucho. Comprendo, querido tio, cuânto deben estar sufriendo ustedes, pues no hay nada tan doloroso como ver sufrir a los que amamos. Sin embargo, doy gracias a Dios con todo el corazôn por la gracia tan grande que ha tenido a bien concéder a esa hermosa alma. ¡Qué disposiciones para comparecer ante él! Es verdaderamente admirable. Todo lo que nos ha contado nuestra querida tia me ha llegado muy hondo.
Era imposible, tio, que Dios no le concediese a usted este consuelo después de todo lo que hace [2r°] por su gloria. ¡Qué hermosa me parece la corona que Dios le tiene reservada! No puede ser de otra manera, pues toda su vida no es mâs que una perpetua cruz, y Dios no obra asi mâs que con los grandes santos.
¡Qué dicha pensar que en el cielo nos reuniremos para no separarnos ya mâs! Verdaderamente, sin esta esperanza la vida séria insoportable...
Querido tio, no sé lo que usted pensarâ de su pobre sobrinita, que déjà correr la pluma sin pensar mucho en lo que dice; si su corazôn pudiese escribir, DIRIA cosas muy distintas, pero se ve obligado a confiarse a esta tria pluma, [2v°] que no sabe expresar lo que él siente. Lo pongo en manos de mi ângel de la guarda, creo que un mensajero celestial cumplirâ bien mi encargo; le envio al lado de mi tio querido para que vierta en su corazôn tanto consuelo cuanto nuestra aima puede contener en este valle de lâgrimas...

Adiôs, querido tio. Le pido que salude de mi parte a la senora de Fournet, me asocio de corazôn a su dolor. A usted le envio toda la ternura que encierra mi corazôn, y continuaré rogando sin césar por el senior David.
Su sobrinita, que quisiera disminuir un poco su dolor,
Teresa del Nino Jesûs
p.c.ind.

Cta 60 A la senora de Guérin

Jesûs + J.M.J.T.
El Carmelo, 28 de agosto de 1888,
6 de la manana
Querida tia:
Ayer tarde nos enteramos de la muerte dei serior David. Aunque esperâbamos recibir en cualquier momento la triste noticia, me conmovi mucho al saber el desenlace. Ruego a Dios que acoja en su paraiso a esa aima tan santa; tal vez esté ya alli, pues con unas disposiciones tan perfectas como las suyas se puede ir derecho al cielo.
[1v°] Pido a Dios, querida tia, que derrame en su aima el consuelo. Ya se mostrô muy bondadoso al escuchar todas las oraciones que ustedes le dirigieron para ofrecerle el aima de su querido pariente. Si desde lo hondo de su soledad, su hijita pudiese esperar haber tenido una pequena parte en ello, se sentiria muy dichosa.
Pienso, querida tia, que en los momentos de gran tristeza necesitamos de mirar al cielo; alli, en lugar de llorar, todos estân alegres porque nuestro Senor posee un elegido mâs, un nuevo sol ilumina con sus rayos a los ângeles del cielo, todos viven ya el rapto del éxtasis divino y se extranan de que nosotros podamos [2r°] llamar muerte al comienzo de la vida. Para ellos, nosotros estamos en un estrecho sepulcro, mientras que su aima puede trasladarse hasta el confin de las «playas celestes, de horizontes infinitos»... Querida tia, cuando se piensa en la muerte dei justo, no se puede por menos de envidiar su suerte. Para él ya no existe el tiempo del destierro; para él ya no hay mâs que Dios, nada mâs que Dios.
¡Cuântas cosas, querida tia, tendria para decide esta su hijita! ¡Piensa tanto, tanto, su corazôn! Esta manana estâ toda ella perdida en la inmensidad y en la aüoranza de la muerte de los santos. Pero me falta tiempo para terminar este borrador, y tengo que cortar, porque la campana acaba de advertirme que es hora de terminar. Ofrezco este pequeüo sacrificio a Jesûs, para que se digne consolarles con su mano bondadosa.
Su hijita, que estâ con el corazôn cerca de usted y de sus queridas hermanitas,

Teresa del Nino Jesûs

p.c.ind.

Cta 61 Al senor Martin

J.M.J.T.
Jesûs + Carmelo, 25 de agosto de 1888
Querido papaito:
Por fin, ha llegado el dia en que tu Reina puede felicitarte tu santo en todos los tonos, ya que esta en el Carmelo en compania de tus joyas: el Diamante y la Perla fina...
¡Pobre Reinecita! Debiera hacerse a un lado para dejar paso a las espléndidas alhajas de su Rey; pero la verdad es que no puede, resignarse a ello. También ella tiene su titulo y puede mostrarlo [1v°] a quien quiera verlo, esta sellado por la mano misma de su Rey: Reina de Francia y de Navarra. No tiene otra cosa, pero creo que basta para ser admitida a la presencia de su Rey. Por lo demas, nadie intenta disputarle su derecho, que hasta en el extranjero le reconocen: en Italia, en Roma, todos sabian que la Reina estaba alii...
Mi querido Rey, tu reinecita querria tener magnificos présentes que ofrecerte, pero no tiene nada. Ademâs, ella no es nada fàcil de contentar. Todos los palacios dei Vaticano, cargados de regalos, no le parecerian lo bastante bellos para su Rey. Ella suefia con algo mas [2r°] regio, necesita tesoros inmensos, horizontes infinitos. Lo que ella quisiera dar a su Rey no se encuentra aqui en la tierra, solo Jesûs lo posee. Por eso va a pedirle que colme a su Rey de alegrias celestiales. A un padre que no es de la tierra nada terreno puede llenarlo.
Ya ves, querido papaito, que aunque parece que no te ofrezco nada, te hago un magnifico regalo; si no cautiva tus ojos, cautivarâ al menos tu corazôn, porque espero que Dios escuche mi plegaria.
Sin embargo, papaito querido, aun diciéndote que solo deseo cautivar tu corazôn, te mando [2v°] una estampita pintada portu reina. Espero que, a pesar de mi escaso talento, te guste; la Perla fina ha querido ayudarme con sus consejos de artista y compuso el precioso dibujo, pero se empenô en que la pintase yo sola. El mérito no es mucho; pero mi impericia es tan grande y mi Rey tan indulgente, que espero darle un poquito de gusto enviândole esta estampita.
Hasta pronto, papaito querido. Si tu Reina no esta hoy a tu lado, no te quepa la menor duda de que lo esta con el pensamiento y con el corazôn, te desea la mejor de las fiestas que hayas tenido nunca en tu vida, y te abraza con todo su corazôn.
Tu Reinecita,

Teresa del Nino Jesûs
p.c.ind.

Cta 62 A Maria Guérin

septiembre de 1888
J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, jueves.
Querida hermanita:
Empecé a escribirte el martes por la noche, y hace un momento quise continuar la carta; pero las cosas que entonces te decia no son las que hoy quiero decirte, asi que he preferido volver a empezar.
Gracias por tu preciosa carta. Si me hubiese escrito Mme. de Sevigné, seguro [1v°] que no me habria dado mayor alegria.
Si mi primita se acuerda mucho de mi, también yo estoy con mucha frecuencia espiritualmente con ella. Igual que tû, yo también necesito oir hablar a menudo de mi Mariita, y sobre todo hablar yo misma de ella. Me desahogo hablândole a Dios de mi querida hermanita, no temo nunca que a él le parezca que le hablo demasiado de ti, pues estoy segura de que a mi Mariita Dios la tiene muy dentro de su corazôn.
Querido diablillo, jcuântas cosas tendria que decirte! [2r°] Pero el tiempo se pasa volando, veo que se me escapa con asombrosa rapidez. Es tarde y te estoy escribiendo a la luz de tu lamparilla; ya ves que mi escritura se resiente de mi prisa. Lo que me consuela de tener tan mala letra es pensar que en el cielo no tendremos necesidad de este medio para comunicarnos nuestros pensamientos, jserâ una suerte para mi...!
Ayer recibi una visita. Te apuesto que no la adivinas ni a la de cien... Una elegante dama de MUNDO, su querido marido, una seüorita de dieciséis anos y un senorito de catorce... <,Vas cayendo...? Era la madrina [2v°] que plantaba verbenas... Venia acompanada de su sobrina Th. Gilbert y de su sobrino Pedro. jAy, mundo, mundo! jSi la hubieras visto en el locutorio! Al verme iras de la reja, casi cantaba: «jCuânto pena mi corazôn, mi corazôn!»
Es hora de acabar con mi châchara, y, sin embargo, no he dicho nada interesante a mi querida primita. Pero <,qué puede esperarse de una persona como yo, que escribe sin pensar que su papel se va llenando de trivialidades, teniendo tantas cosas serias que decir...? Perdôname...
[2r°tv] Termino, querida Mariita, pidiéndote un favor: serias muy amable si, mientras te paseas por ese hermoso parque, pudieses encontrar algunos musgos secos, cortezas de àrboles, etc. Es para hacer trabajitos, belenes por ejemplo. Si es molestia, no me lo envies, solo si lo encuentras paseândote.

Siento mucho que mi tia esté enferma. Me acuerdo mucho de ella y no dejo de rezar por su pronta curation. Dale un beso muy FUERTE de parte de su hijita, jpero sin hacerle dafio...!
2v°tv] Dale un beso también a mi QUERIDA Juanita, y a Celina y Elena3. De ellas, que no estân enfermas, no tengo compasiôn: asi que te pido que las beses lo mas fuerte que puedas.
Veo, querida Mariita, que mis besos no tienen fin, pero todavia no he terminado, pues no te los he dado a ti, que eres la encargada de repartirlos. Asi que a todas las personas a quienes se los vas a dar les pido que te devuelvan todos los que puedan. Y como dudo que mi petition sea cumplida, te mando yo un beso yo con todo el corazôn, pero muy fuerte, tan fuerte que si tuvieses un flemôn, se reventaria, como pasô antes del viaje a Roma.
Tu hermanita,
Teresa del Nino Jesûs
p.c.ind.

Cta 63 Al senor Martin

30 de septiembre de 1888
J.M.J.T.
El Carmelo, 30 de septiembre
Mi rey querido:
Tu Reinecita se siente abrumada bajo el peso y la magnificentia de tus regalos, ya se ve que es un Rey quien se los ofrece a su Reina.
Lo primero que vi Hegar fue el encaje de punto de Alençon; es, de verdad, absolutamente regio. No sé como darte las gracias [1 v°] por tan hermosos regalos. ^Dônde quedan ya los tiempos en que tu Reinecita saltaba de alegria ante una chucheria de CINCO CENTIMOS que su Rey le regalaba?. También ahora su corazôn se sentiria dichoso, pero el del Rey necesita dar mas, por eso ofrece a su Reina un encaje digno de LA REINA DE FRANCIA Y DE NAVARRA.
Es verdad, querido papaito, que si tu Reina no es digna de tantas riquezas, éstas nunca serân demasiado hermosas para el Esposo divino a quien tû la has entregado; por eso, [2r°] seré feliz llevândolas; de lo contrario, realmente no me atreveria a llevarlas, pues todavia no soy mas la Huerfanita de la Berezina, y hasta el dia de mi toma de hâbito no mereceré llevar mi titulo de Reina.
Todavia tengo una dulce misiôn que cumplir: la de darte las gracias, en mi nombre de Reina y en nombre del Diamante de y la Perla fina, por el alud de peras, cebollas, ciruelas y manzanas que saliô dei torno como de una cornucopia. ^De dônde venia todo aquello? Un viejecito dijo que se trataba

de un serior que vivia por el jardin de la Estrella. [2v°] No podia ser nadie mâs que tû. Por eso, papaito querido, la provision fue bien recibida y se le dispenso un buen recibimiento sin hacernos de rogar. Tiene gracia la cosa: le costô menos entrar que a tu Reina, que tuvo que ir a Roma para conseguir que le abrieran la puerta...
Las enormes cebollas me alegraron el corazôn, me hicieron pensar en las de Egipto, no las echaremos de menos como los israelitas. Pensé también en las de Lion, que costaban 0'50 céntimos y eran tan gordas.
Bueno, Rey mio, creo que tu Reina te esta aburriendo con su châchara, pero esta tan contenta que no puede menos de decirtelo. Te da las gracias por todo, y te abraza con todo su corazôn.
Teresa del Nino Jesûs

Cta 64 Al senor Martin

8-15 de octubre (?) de 1888
Mi querido Rey:
Me gustaria escribirte una larga carta, pero no puedo, porque estoy de retiro. ¡No sabes cuânto te quiere tu Reinecita...!
Como tengo que enviar una carta a la hija del Rey -la princesa Leonia-, he pensado que la mejor forma de [v°] hacerle Hegar mi mensaje era por medio del mismo Rey. Y por esa razôn me dirijo a «Su Majestad el Rey de Francia y de Navarra". Si no brilla su dignidad a los ojos de los hombres, yo sé muy bien que en el cielo se manifestarâ a los ojos de Dios. Y enfonces, el menor de los elegidos sera como el jefe de un pueblo numeroso, y, Rey mio, ¡qué dignidad...!
Tu Reinecita,
Teresa del Nino Jesûs

Cta 65 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 20 de octubre de 1888
Mi querida Celina:
Asi que mahana es tu santo. ¡Cômo me gustaria ser yo la primera en felicitarte! Pero si no es posible, puedo hacerlo al menos en mi corazôn.
<,Qué quieres que te regale para tu santo? Si escuchase a mi corazôn, le pediria a Jesûs que me enviase a mi todas las penas, todas las tristezas, todos los problemas de la vida de mi querida Celina; pero, ya ves, no lo escucho, porque tengo miedo a que [1 v°] Jesûs me diga que soy una egoista, pues enfonces querria que me diese a mi lo mejor que él tiene, sin dejar ni siquiera un poco para su prometida, a quien tanto ama.

Si le hace sentir la separation, es para demostrarle su amor; por tanto, no puedo pedirle eso a Jesûs. Y, ademàs, él es tan rico, tan rico, que tiene de sobra para enriquecernos a las dos...
¡Y pensar que, si Dios nos diese el universo entero con todos sus tesoros, eso no seria comparable con el mas ligero sufrimiento! ¡Qué gracia tan grande cuando por la mahana nos sentimos sin ânimo y sin fuerzas para practicar la virtud! Ese es el momento de poner el hacha a la raiz del ârbol. En vez de perder el tiempo en reunir unas pocas pepitas de oro, extraemos [2r°] diamantes, ¡y qué ganancia al final de la jornada...! Es cierto que a veces nos despreocupamos durante algunos instantes de acumular nuestros tesoros. Ese es un momento peligroso, pues se ve una tentada de mandarlo todo a paseo; pero con un acto de amor, aun no gustado, todo queda reparado, y con creces: Jesûs sonrie, nos ayuda sin parecer que lo hace, y nuestro y débil amor enjuga las làgrimas que los malos le hacen derramar. El amor todo lo puede: las cosas mas imposibles no le parecen diffciles. Jesûs no mira tanto la grandeza de las obras, ni siquiera su dificultad, cuanto el amor con que se hacen...
Hace algûn tiempo encontré una frase que me parece muy hermosa. Es ésta, creo que te va a gustar: «La resignation es todavia distinta de la aceptaciôn de la voluntad [2v°] de Dios; existe entre ellas la misma diferencia que entre la union y la unidad. En la union hay todavia dos, en la unidad no hay mas que uno». ¡Si, no seamos mas que uno con Jesûs! Despreciemos todo lo que es pasajero. Nuestros pensamientos deben dirigirse al cielo, pues alli esta la morada de Jesûs. Pensaba hace unos dias que no debemos apegarnos a lo que nos rodea, pues podriamos vivir en otro lugar distinto de éste en que vivimos, y enfonces nuestros afectos y nuestros deseos ya no serian los mismos... No sé explicarte mi pensamiento, soy demasiado torpe para hacerlo, pero cuando te vea te lo diré de palabra.
ôPor qué te habré dicho todas estas cosas que tû sabes mucho MEJOR que yo? Perdéname. Necesitaba tener contigo una conversation como las que teniamos antano. Pero ese tiempo no pasé, seguimos siendo las dos una MISMA ALMA, y nuestros pensamientos siguen siendo los mismos que eran en las ventanas del mirador...
Me Mena de alegria pensar que un dia celebraremos tu santo en la ciudad celestial.
Tu hermanita,
Teresa del Nino Jesûs
[2v°tv] Si, es muy triste pensar que el Padre se va para el Canada. ¡Pero nos queda Jesûs...!

Cta 66 Al senor Martin

15 de noviembre de 1888
Mi querido Rey:
¡Qué bueno es Dios por haberte curado! Te aseguro que tu Reinecita estuvo muy preocupada, y realmente habia motivos para ello, pues estuviste [1v°] muy enfermo. Todo el Carmelo estaba en oration, y por eso Dios acabô por escuchar sus plegarias y me devolviô a mi Rey. Pero ya sabes, querido papaito, que ahora que Dios ha hecho lo que deseâbamos, te toca a ti hacernos completamente felices. La Huérfana de la Berezina 2r°] te suplica que te cuides MUCHO, todo lo que haga falta, ya sabes que a Intrépida n° 2 entiende de eso. Asi que te ruego que respetes ese titulo (que le ha dado el mismo Rey) y que te cuides cuanto sea necesario.
Tu Reinecita esta siempre a tu lado [2v°] con el corazôn. <,Cômo va a olvidar a su Rey tan bueno...? Y, ademâs, me parece que el carino se agranda, si es posible, cuando se ha sufrido tanto...
Adiôs, mi Rey querido. Y sobre todo, cuidate mucho para dar gusto a tu Reina,
Teresa del Nino Jesûs
p.c.ind.

Cta 67 A la senora de Guérin

18 de noviembre de 1888
J.M.J.T.
Querida tia:
Permitale a su hijita ir también ella a ofrecerle su humilde felicitation. Le va a parecer bien poca cosa, comparada con las que ya habrâ recibido; pero no importa, su corazôn no puede dejar de decir a su tia querida cuanto la quiere.
[1v°] Esta manana, en la comuniôn, he pedido mucho a Jesûs que la colme de sus alegrias. ¡Ay, no es eso precisamente lo que él nos esta enviando desde hace algûn tiempo! Es la cruz, solo la cruz, lo que él nos ofrece para descansar... Si yo fuera la ûnica que sufriese, querida tia, no me importaria; pero sé muy bien hasta qué punto ustedes comparten nuestro dolor.
Yo quisiera, en este dia de su santo, quitarle todas las tristezas y cargar sobre mi todas sus penas. [2r°] Asi se lo pedia hace un momento a aquel cuyo corazôn late al unisono con el mio; y comprend! que lo mejor que él podia darnos era el sufrimiento, que no lo da mâs que a sus amigos predilectos. Y esta respuesta me hacia ver que no estaba siendo escuchada, pues veia que Jesûs amaba demasiado a mi querida tia para quitarle la cruz...

Me ha emocionado mucho, querida tia, con la hermosa tarta que nos ha mandado. En vez de [2v°] felicitarle nosotras su santo, es usted quien nos lo félicita a nosotras. La verdad, jes demasiado! ¡Yo no tengo para regalarle a mi querida tia mas que una pobre estampita, pero confio que solo mirarâ a la intention de su hijita!
Adiôs, querida tia, me parece que en la tribulation usted esta mas cerca aùn de su hijita,
Teresa del Nino Jesûs
post, carm.ind.
La carta de sor Maria del Sagrado Corazôn estaba ya terminada cuando recibimos la tarta. Me encarga que se lo agradezca mucho.

Cta 68 Al senor Martin

J.M.J.T.
El Carmelo, 25 de noviembre de 1888
Querido papaito:
Tu Reina piensa constantemente en ti y reza todo el dia por su Rey. Soy muy feliz en el dulce nido del Carmelo, y lo ùnico que deseo ya en la tierra es ver a mi Rey completamente curado. Pero sé muy bien por qué nos manda Dios esta prueba: para que ganemos el [1 v°] cielo. Él sabe que nuestro padre es lo que mas amamos en la tierra; pero sabe también que es necesario sufrir para alcanzar la vida eterna, y por eso nos prueba en aquello que nos es mas querido.
Presiento también que Dios va a dar a mi Rey, en el reino del cielo, un trono magnifico; tan bello y tan por encima de todo pensamiento humano, que se puede decir con san Pablo: «Ni el ojo del hombre [2r°] vio, ni su oido oyô, ni su corazôn puede comprender lo que Dios tiene reservado para los que ama".
6Y hay alguien a quien Dios ame en la tierra mas que a mi querido papaito...? La verdad es que no puedo creerlo... Hoy, ademàs, él nos esta dando la prueba de que no me equivoco, pues Dios prueba siempre a los que ama. Y estoy convencida de que Dios hace sufrir tanto en la tierra, a fin de [2v°] el cielo les parezca mejor a sus elegidos. Él dice que, en el ùltimo dia, enjugarâ todas las làgrimas de sus ojos. Y, sin duda alguna, cuantas mâs làgrimas haya que enjugar, tanto mayor sera la alegria...
Adiôs, querido Rey mio, tu Reina se regocija pensando en el dia en que reine contigo en el hermoso y ùnico verdadero reino del cielo.
Teresa de Jesûs
post. carm. ind.

Cta 69 A Maria Guérin

Noviembre (?) de 1888
Jesûs M.J.T.
Mi preciosa Muneca:
No puedo resistir al deseo de darte las gracias por tu carta; me ha gustado mucho. No puedes imaginarte como me acuerdo de ti. Mi Mariita esta siempre presente en mi pensamiento. Además, aunque quisiera olvidar a mis primitas, no lo conseguiria, jme alumbra tan bien mi linda lamparilla...!
[1v°] Teresa va a pedirte un nuevo favor. Acaba de decirme sor Inès que necesito un par de zapatos forrados, como los que te vi muchas veces en invierno; son una especie de botas forradas de astracân. Si mi tia quisiera comprarmelos, me daria una gran alegria. Se los podria probar Juana, que tiene exactamente el mismo pie que yo.
Tengo muchas cosas que decirle a mi Muneca, pero esperan estas letras y tengo que dejarte, el jueves podré contarle muchas cosas a mi querida hermanita. Mientras tanto, dale un fuerte abrazo a mi QUERIDA tia, a mi tio y a mi querida Juanita.
[2r°] En cuanto a mi Lulû, me es imposible decirle cuânto la quiero, mi corazôn esta demasiado lleno de carino hacia él.
Me alegraria mucho poder tener los zapatos para esta tarde. No puedes imaginarte lo bien que nos cuidan en el Carmelo: siempre tengo que estar comiendo y calentândome los pies...
Hasta el jueves, mi preciosa muneca viviente. Me siento muy muy feliz, en el colmo de mis deseos.
Teresa del Nino Jesûs
Muchos recuerdos a mi querida Marcelina.

Cta 70 A la madré San Placido

Primeros de diciembre de 1888
J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, diciembre de 1888
Querida Profesora:
Su atento detalle me ha emocionado profundamente. Con mucho gusto recibi la circular de las Hijas de Maria. Puede estar segura de que no dejaré de asistir con el corazôn a tan hermosa fiesta. Porque <,no fue en esa capilia bendita donde la Santisima Virgen tuvo a bien adoptarme como hija suya en el hermoso dia de mi primera comuniôn y en el de mi ingreso en la Congrégation de las Hijas de Maria?
Nunca podré olvidar, querida Maestra, lo buena que fue usted conmigo en esas fechas tan importantes de mi vida. Y no dudo que la gracia insigne de mi vocation religiosa [1 v°] germinô aquel dia feliz en que, rodeada de mis

santas profesoras, me consagré a Maria al pie de su altar, escogiéndola especialmente por Madré, después de recibir a Jesûs aquella manana por primera vez. Me gusta pensar que la Virgen no miro entonces mi indignidad y que, en su gran bondad, tuvo a bien poner los ojos en la virtud de aquellas profesoras que con tanto esmero habian preparado mi corazôn para recibir a su divino Hijo. Me gusta pensar que por esa razén la Virgen quiso hacerme todavia mâs perfectamente hija suya concediéndome la enorme gracia de traerme al Carmelo.
Creo, querida Profesora, que habrâ estado usted al corriente de la enfermedad de mi queridisimo. Durante algunos dias terni que Dios le arrebatase a mi ternura; pero Jesûs se dignô concederme la gracia de que se restableciese para el momento de [2r°] mi toma de hâbito.
Todos estos dias estaba pensando escribirle, para comunicarle que habia sido aprobada por el capitulo; pero como no sabia le fecha que Monsenor tendria a bien fijar, seguia esperando. Confio, querida Profesora, que no haya tornado esta demora por indiferencia. No, mi corazôn sigue siendo el mismo, y creo que después de mi entrada en el Carmelo se ha hecho todavia mâs tierno y mâs capaz de amar. Por eso, me acuerdo con frecuencia de mis santas profesoras, y me gusta nombrarlas a todas en particular delante de Jesûs durante las horas benditas que paso a sus pies. Me atrevo a pedirle, querida Profesora, que tenga a bien ser mi intérprete ante ellas, encomendândome a sus fervorosas oraciones; en particular a las de la Madré priora, hacia quien conservo el mâs filial y agradecido afecto. No me olvide tampoco antes mis afortunadas companeras, de quienes sigo siendo siempre su hermanita en Maria.
Adiôs, querida Profesora. Espero que no olvide en sus santas oraciones a la que es y serâ siempre su agradecida hija,
Sor Teresa del Nino Jesûs
post. carm. ind.

Cta 71 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + 28 de diciembre de 1888
Querida tiita:
Tengo una gran pena porque ayer noche, al no saber que mis hermanas iban a escribirle, me dormi como una perezosa. Esta manana tengo ya muy poco tiempo, y hasta tengo que quitârselo al Oficio.
Querida tia, quisiera ser la primera en desearle un feliz ano nuevo para 1889...
1v°] Cuando pienso, querida tia, que pronto harâ nueve meses que su nijita estâ en el Carmelo, no me lo acabo de creer; me parece que fue ayer

cuando estaba todavia a vuestro lado... jQué deprisa pasa la vida! Hace ya dieciséis anos que estoy en la tierra. ¡Pronto estaremos todos reunidos en el cielo! Me gusta mucho esta frase de los Salmos: «Mil anos a los ojos dei Senor son como el dia de ayer que ya pasô". jQué rapidez! Pero yo quiero trabajar mientras luzca todavia el dia de la vida, porque enseguida vendra [2r°] la noche, en la que no podré ya hacer nada. Ruegue por su hijita, querida tia, para que no abuse de las gracias que Dios le prodiga en el fértil valle del Carmelo.

No puedo por menos de reir al ver mi carta. Porque no se parece en nada a una carta de felicitation del ano nuevo. Lo que pasa es que a usted, querida tia, yo le hablo como una nina que da rienda suelta a su corazôn sin pensar en lo que va a decir...

¡Si supiera, querida tia, lo mucho que voy a pedir por usted y [2r°] por mi tio el dia de ano nuevo...! No, usted no lo sabe, y no voy a intentar decirselo, la aburriria porque seria demasiado largo.

6Y mis primitas (mis hermanitas queridas)? jCômo rezaré por ellas...!

Adiôs, querida tia, y, por favor, digale a mi tio cuânto le quiero; deberia haberle escrito a la vez que a usted, querida tia, pero soy demasiado boba para hablar a dos personas a la vez... Le pido que me perdone, y les mando a los dos el mejor beso de su mâs pequeno benjamin,

Teresa del Nino Jesûs

post. carm. ind.

2v°tv] Acabo de acordarme de que aûn no le he dado las gracias a mi querida tia por la corona que piensa regalarme para mi toma de hâbito. ¡Si supiese lo agradecida que le estoy y euan grato sera ese recuerdo para el corazôn de su hijita...!

Cta 72 Al senor Martin

J.M.J.T.

Jesûs + 30 de diciembre de 1888

Mi Rey querido:

¡Qué dicha poder enviarte este ano desde el Reino dei Carmelo mis felicitaciones de ano nuevo! Nunca tu Reinecita pudo ofrecerte su carino con mayor alegria; se siente tan cerca de su Rey, tan cerca, que nada podrâ alejarla de él.

Los reyes de la tierra se sienten completamente felices cuando logran hacer contraer a sus [1 v°] hijas nobles alianzas. ¡Y qué gratitud sienten esos hijos hacia sus padres...! Con tu Reinecita sucede algo totalmente distinto: tû, como padre y como verdadero Rey, no has querido entregarla a nadie mâs que al Rey del cielo, al mismo Jesûs; de Huérfana de la Berezina he pasado al titulo nobilisimo de carmelita.

¡Cômo tengo que querer a un padre que me ha deparado una dicha tan grande, y cuanto lo quiero...! Si el guia de Roma estuviera aqui, podria decir: «Seriores Abades, voy a presentaros [2r°] un padre como nunca habéis visto otro, razôn hay para caer en éxtasis»1. ^No es verdad, querido papaito, que no podrias hacer mâs por tu Reinecita? Si no es santa, sera por su culpa, porque con un padre como tû no sera por falta de medios...
Querido padre, cae el dia, es ya hora de dejarte, pero para encontrarte al lado de Jesûs, que es tu verdadero lugar.
Pronto lucirâ para nosotros el dia sin sombras, ¡y entonces [2v°] no terminaremos nunca nuestro coloquio...!
¡Feliz ano nuevo, querido Rey, y gracias por todas las delicadezas que has tenido con nosotras esta semana... y durante TODO el aüo...!
Que Jesûs te colme de sus bendiciones. Que te dé, como lo ha prometido, el céntuplo en esta vida y su HERMOSO cielo en la otra. Esa es la felicitaciôn de tu Reinecita, que te quiere mâs que nunca reina alguna amô a su rey.
Sor Teresa del Nino Jesûs
post. carm. ind.

Cta 73 A la serïora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + 2 de enero de 1889
Querida tia:
¡Su hijita estâ en el colmo de su alegria...! ¡Qué buena es usted con ella! Realmente, es demasiado... <,Cômo se lo podré agradecer...? Pero ^acaso una madré no sabe leer en el corazôn de su hijita? Por eso, no quiero preocuparme, segura de que usted adivinarâ mi gratitud.
Los lirios son PRECIOSOS, se diria que acaban de ser cortados. ¡Qué buenas son mis hermanitas al [1 v°] regalârmelos! Serâ para mi una gran alegria, el dia de mi toma de hâbito, pensar que son ellas quienes me han engalanado para ir al encuentro de mi divino prometido. Esas flores hablarân por ellas a Jesûs, quien, estoy segura, las colmarâ de sus gracias, y a usted también, querida tia.
¡Si supiera qué feliz me senti de recibir el enorme jugo de manzana para ofrecérselo a nuestra Madré! Es todo un retrato de mi tia querida, que busca siempre lo que mâs gusto pueda darle a su hijita. Y no fue menor mi alegria [2v°] al ver el hermoso paquete de alajû. Me senti muy orgullosa en el refectorio cuando nuestra Madré dijo a la comunidad que usted nos habia hecho ese regalo en honor de mis 16 anos.
Gracias, querida tia, ¡si supiera qué buena me parece! El dia de mi toma de hâbito rezaré mucho por usted, y también por mi querido tio, a quien

doy las gracias de todo corazôn, pues sé que también él me ha hecho todos esos regalos tan hermosos que he recibido [2v°] esta tarde.
A nuestra Madre le parece muy bonita la corona, lo mismo que a toda la comunidad. Nunca he visto unas flores que me hayan gustado tanto, json tan puros los lirios! Quisiera que mi aima estuviese adornada toda ella de lirios para ir al encuentro de Jesûs, pues no basta con llevarlos solo en el pelo: lo que los ojos de Jesûs miran siempre es el corazôn...
Adiôs y gracias, querida tia. Rece para que su hijita esté tan bien adornada en lo interior como lo va a estar en lo exterior...
Sor Teresa del Nino Jesûs
post. carm. ind.

Cta 74 A sor Inès de Jesûs

6 de enero de 1889
J.M.J.T.
Corderito querido de Jesûs, jgracias...! jSi supieras cômo me gustaron tus letras...!
Pidele a Jesûs que sea muy generosa durante mis ejercicios espirituales. ¡Él me ACRIBILLA a alfilerazos, la pobre pelotita ya no puede mas, por todas partes esta llena de pequenos agujeros que la hacen sufrir mas que si solo tuviera uno grande...! Al lado de Jesûs, nada, jsequedad...!, jsueno...! ¡Pero al menos, hay silencio...! El silencio hace bien al alma...Pero las criaturas, jay, las criaturas...! ¡La pelotita se estremece a su contacto...!
¡Comprende a este juguetito de Jesûs...! Cuando es él, el dulce amigo, quien pincha a su pelota, el sufrimiento no es sino dulzura, jes tan dulce su mano...! Pero las criaturas... Las que me rodean son muy buenas, pero [1v°] hay en ellas un no sé qué que me repele... No sé explicârtelo, comprende tû a esta tu pobre alma. Sin embargo, me siento MUY dichosa, dichosa de sufrir lo que Jesûs quiere que sufra. Si no es él quien pincha directamente a su pelotita, si que es él quien guia la mano que la pincha... Si Jesûs quiere dormir, ^por qué se lo voy yo a impedir? Yo ya soy muy dichosa con que no se moleste por mi; tratândome asi, me demuestra que no soy para él una extrana [2r°], pues te aseguro que él no hace el menor gasto por darme conversaciôn...
¡Si supieras qué indiferente quiero ser con las cosas de la tierra! ^Qué me importan todas las bellezas creadas? Séria desdichada poseyéndolas, jestaria tan vacio mi corazôn...! Es increible lo grande que me parece mi corazôn cuando contemplo todos los tesoros de la tierra, pues veo claro que todos juntos no podrian llenarlo; ¡pero qué pequefio me parece cuando contemplo a Jesûs...! ¡Quisiera amarle tanto...! ¡Amarle como nunca lo ha amado nadie...! Mi ûnico deseo es hacer siempre la voluntad

de Jesûs, enjugar las lâgrimas que le hacen derramar los [2v°] pecadores... ¡No, no QUIERO que Jesûs sufra el dia de mis esponsales, quisiera convertir a todos los pecadores de la tierra y salvar a todas las almas dei purgatorio...!
El Cordero de Jesûs se va a reir al ver este deseo del granito de arena... Ya sé que es una locura, pero no obstante quisiera que fuese asi, para que Jesûs no tuviese que derramar ni una sola lâgrima.
¡Ruega para que el grano de arena se convierta en un ATOMO, visible ûnicamente a los ojos de Jesûs!
Teresa del Nino Jesûs
post. carm. ind.

Cta 75 A sor Maria del Sdo. Corazôn

6 ó 7 de enero de 1889
J.M.J.T.
Jesûs +
Leon querido de Jesûs, el corderito necesita pedirte prestado un poco de fuerza y de ânimo, ese ânimo que hace que el Leon lo supere todo... El pobre corderito no puede decir nada a Jesûs, y sobre todo Jesûs no le dice absolutamente nada a él. Pide por él, para que al menos su retira agrade al corazôn dei UNICO que sabe leer en lo mâs profundo de su aima...
ï,Poγ qué buscar felicidad en la tierra? Te confieso que mi corazôn tiene una sed ardiente de ella, pero ve muy claro este pobre corazôn que ninguna criatura es capaz de apagar su sed. Al contrario, cuanto mâs bebe de esa fuente encantada, mâs ardiente se hace su sed...
Yo conozco otra fuente, de la que, después de haber bebido, se tiene todavia sed; pero una sed que no es ansiosa, sino, al contrario, muy sosegada, porque tiene donde satisfacerse. ¡Esta fuente es el sufrimiento conocido solo por Jesûs...!
Leon querido, tengo muchas cosas que decirte, pero no tengo tiempo. ¡Lee en el corazôn de TU hijita, como solo tû sabes hacerlo...!
Teresa del Nino Jesûs
post. carm. ind.

Cta 76 A sor Inès de Jesûs

7 de enero de 1889
J.M.J.T.
Jesûs +

Esta manana he sufrido con sor San Vicente de Paul y me fui con el corazôn destrozado...
i,Qué tienes tù que atrae tanto a mi alma? No puedes imaginarte como siento no poder hablarte...
^Entiendes algo de la forma de actuar de Jesûs...? Yo te decia que los ninos no saben lo que quieren. Pues asi se comporta Jesûs con su pelotita. Sin duda ha creido que la fecha del 9 era demasiado maravillosa, jy no quiere nada maravilloso para ella...! Sé muy bien por qué: es porque solo él es maravilloso en toda la FUERZA de esa palabra, y quiere hacer ver a su pelotita como se enganarïa si buscase en otra parte una sombra de belleza que podria tomar [1v°] por la misma belleza...
¡Qué bueno es conmigo el que pronto sera mi prometido! ¡Qué divinamente amable es al no permitir que yo me apegue a NINGUNA cosa criada! Él sabe muy bien que si me concediese una sola sombra de felicidad, me apegarïa a ella con toda la energia y con toda la fuerza de mi corazôn. Y me niega esa sombra. Prefiere dejarme en las tinieblas a darme un falso resplandor que no seria él... Y ya que no puedo encontrar ninguna criatura que me satisfaga, quiero dârselo todo a Jesûs, no quiero dar a las criaturas ni un solo âtomo de mi amor. ¡Ojalà que Jesûs me concéda siempre comprender que solo él es la felicidad perfecta, incluso cuando parece ausentarse...!
Hoy aûn mâs que ayer, si es que esto es posible, he estado privada de todo consuelo. [2r°] Le doy gracias a Jesûs, que piensa que eso es bueno para mi aima; ademâs, si me consolase, quizâs yo me detendria en esas dulzuras, y él quiere que todo sea para él... Pues bien, sera todo para él, todo. Aun cuando sienta que no tengo nada para poder ofrecerle, le daria esa nada, como esta tarde...
Si Jesûs no me da consolaciones, me da una paz tan grande que me hace un bien mucho mayor...
<,Y la carta del Padre...? Me pareciô celestial, y mi corazôn encontre en ella muchas cosas hermosas, pero ^y la felicidad...? ¡Pues no!, la felicidad no..., la felicidad solo se encuentra en el [2v°] sufrimiento, jy en el sufrimiento sin ningûn consuelo...!
Hermanita, mamaita querida, ^qué estarâs pensando de tu hijita? Si no fueras tû, no me atreveria a escribir estos pensamientos, los mâs intimos de mi alma... POR FAVOR, rompe estos papeles una vez que los hayas leido...
Pide que tu hijita no niegue a Jesûs ni un solo âtomo de su corazôn.
Teresa del Nino Jesûs

Cta 77 Al senor Martin

J.M.J.T.
Jesûs + 8 de enero de 1889
Mi incomparable Rey:
¡Si supieras cômo me ha conmovido tu bondad...! ¡Un melon...! ¡Champân...! Me darian unas enormes ganas de llorar, si no me contuviera. Pero me contengo, y me alegro enormemente de la hermosa fiesta del jueves.
Normalmente las bodas de una reina se celebran con grandes festejos. Seguramente por eso, la Reina de Francia y de Navarra tendra [1 v°] fuegos artificiales... Es el Rey quien hace el gasto para la Reina jy él se las pinta solo para dar sorpresas! ¡Al pequeno abejorro rubio solo le queda darle las gracias...!
Si el jueves va a haber una gran fiesta en la tierra, pienso que sera todavia mas suntuosa la del cielo: los ângeles estarân asombrados de ver a un padre tan grato a Dios, y Jesûs preparará una corona para anadirla a todas las que mi Rey tiene ya reunidas.
No, las fiestas de la tierra nunca seran tan maravillosas como las del [2r°] cielo. No obstante, me parece imposible encontrar una fiesta mas celestial que ésta que se esta preparando. Sin embargo, yo nada he hecho para ser digna de una gracia tan grande; pero Dios ha querido fijarse en los méritos de mi padre querido, y por eso me concede este insigne favor.
Ahora estoy en ejercicios espirituales y durante ellos no esta permitido escribir; pero nuestra Madré me ha dado permise para enviarte estas letras para darte las gracias. ¡Eres tan bueno con tu Reina! Y ademâs, si [2v°] esta prohibido escribir, es para no turbar el silencio del retire, pero ^puede turbarse la paz escribiendo a un santo...?
Hasta el jueves, querido Rey. Tu Reinecita te abraza de corazôn, mientras espera poder hacerlo de verdad.
La Reina de Francia y de toda Navarra,
Teresa del Niüo Jesûs
post. carm. ind.

Cta 78 A sor Inès de Jesûs

8 de enero de 1889
J.M.J.T.
Jesûs +
No he visto al cordero en todo el dia, pero sé que le duele mucho la cabeza. Esto apena al corderito, que tiene mucho miedo de que Jesûs haga nacer alas al cordero...

¡Qué lineas mas maravillosas...! ¡Son algo celestial, tienen sabor a la Patria...! El cordero se equivoca al creer que el juguete de Jesûs no vive en tinieblas: esta sumido en ellas. Tai vez, y el corderito esta de acuerdo, esas tinieblas sean luminosas; pero, a pesar de todo, son tinieblas... Su ûnico consuelo son una fortaleza y una paz muy grandes; y además, espera estar como Jesûs quiere que esté, y ésta es toda su alegria, pues de otra manera todo seria tristeza...
En la celda de nuestra Madré, me veo continuamente interrumpida; y luego, cuando tengo un momento, no puedo decirle lo que pasa en mi interior. ¡Me voy sin alegria, después de haber entrado sin alegria...!
Creo que el trabajo de Jesûs durante estos ejercicios ha consistido en despegarme de todo lo que no es él mismo...
[v°] ¡Si supieras qué grande es mi alegria por no haber tenido ninguna en complacer a Jesûs...! Es ésta una alegria refinada (pero en absoluto sentida).
Cordero querido, ¡no falta mas que un dia para ser la prometida de Jesûs...!
No te mueras todavia, espera a que el corderito tenga alas para seguirte...
Teresa del Nino Jesûs
juguetito de Jesûs
post. carm. ind.
^Quieras, por favor: 1° dejarme tu tinta china y la de oro; 2° decirme si para las estampitas de la toma de hâbito quedarân bien las respuestas de santa Inès; 3° entreabrir nuestra puerta a las 6 si estas alli, si no, ya me despertaré yo sola? Si todas estas cosas te causan alguna molestia, déjalo, puedo pasarme bien sin ellas.

Cta 79 A sor Maria del Sdo. Corazôn

8 de enero de 1889
J.M.J.T.
Jesûs +
Querido Leon, tus letritas han DADO UNA GRAN ALEGRIA al corazôn de tu hijita... Gracias... ¡Qué buena eres...! ¡Cômo me gustaria parecerme a ti!
Pero el juguete de Jesûs es la debilidad en persona. Si Jesûs no lo lleva, o si no lanza él mismo su pelotita, ella permanecerâ alli inerte, en el mismo lugar...
Un dia mas, ¡y seré la Prometida de Jesûs! ¡Qué gracia tan grande...! ôQué hacer para agradecérselo, para hacerme menos indigna de un tal favor...?
[v°] ¡Ah, la patria..., la patria... ¡Qué sed tengo del cielo, donde amaremos a Jesûs sin reservas...! Pero para llegar alla, hay que sufrir y llorar... Pues

bien, yo quiero sufrir todo lo que le plazca a Jesûs, quiero dejarle hacer lo que quiera con su pelotita.
Teresa del Nino Jesûs
post. carm. ind.

Cta 80 A sor Marta de Jesûs

10 de enero de 1889
Recuerdo de mi toma de hâbito obsequiado a mi querida hermanita.
Pronto el divino Prometido de Teresa del Nino Jesûs sera también el de sor Marta de Jesûs.
Pidele a Jesûs que yo llegue a ser una gran santa. Yo pediré esa misma gracia para mi querida comparera.
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. Ind.

CUARTO PERIODO
EL NOVICIADO
(enero de 1889-septiembre de 1890

Cta 81 A Celina

23-25 (?) de enero de 1889
J.M.J.T.
¡Jesûs y su cruz...!
Hermana querida:
Si, querida de mi corazôn, ¡Jesûs esta ahi con su cruz! Al privilegiarie con su amor, quiere hacerte semejante a él. <,Por qué te vas a asustar de no poder llevar esa cruz sin desfallecer? Jesûs cayô hasta tres veces camino del Calvario, y tû, pobre ninita, ^no vas a parecerte a tu esposo, no querrâs caer 100 veces, si es necesario, para demostrarle tu amor levantândote con mâs fuerzas que antes de la caida...?
Celina, Jesûs tiene que amarte con un amor muy especial para probarte de esa manera. ^Sabes que casi estoy celosa? A los que mâs aman, mâs les da, a los que aman menos les da menos..
Pero tû no sientes tu amor hacia TU ESPOSO; quisieras que tu corazôn fuese una llama que subiese hacia él sin el mâs ligero humo. Ten muy présente que el humo que te rodea es humo solo para ti, para quitarte por completo la vision de tu amor a Jesûs; la llama solo Jesûs la ve, al menos se la reserva toda entera para si, pues, si nos la mostrase un poco, vendria enseguida el amor propio como un viento fatal que todo lo apaga...

[v°] En estos momentos me das la impresiôn de una persona que esta rodeada de inmensas riquezas... cuya vista se pierde en el horizonte... Esta persona quiere volverles la espalda porque, dice, las excesivas riquezas le estorban, no sabe qué hacer con ellas, vale mas dejar que se pierdan, jo bien dejar que algùn otro se las lleve...! Ese otro no vendra, pues esas riquezas estân preparadas para la prometida de Jesûs..., jy solo para ella...!
Dios daria la vuelta al mundo para encontrar el sufrimiento, a fin de dârselo a un aima sobre la que su DIVINA mirada se ha posado con un amor indecible...
«sQué nos importan a nosotras... las cosas de la tierra...? <,Podrâ ser nuestra patria ese lodo, tan poco digno de un alma inmortal? qué nos importa que hombres mezquinos corten el moho que crece en ese lodo? Cuanto mas en el cielo esté nuestro corazôn, tanto menos sentiremos esos alfilerazos...
Pero no creas que no es una gracia, y de las grandes, el sentirlos, pues asi nuestra vida es un martirio y un dia Jesûs nos entregarâ la palma.
¡Padecer y ser despreciado! ¡Qué amargura, pero qué gloria también! He aqui la divisa del lirio siempreviva... Ninguna otra le sentaria bien.
Mi corazôn te sigue en la noble tarea que Jesûs te ha encomendado. ¡Tû no eres un soldado, sino un general...! Sufrir ahora y siempre... Pero todo pasa.

Cta 82 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 28 de febrero de 1889
Jesûs +
Mi querida Celina:
<,Es posible que te esté escribiendo a Caen...? Me pregunto si estoy sonando o despierta... Pero no, jes una realidad...!
Te vas a asombrar, hermanita querida, si te digo que estoy lejos de compadecerte; pero, ya ves, tu suerte me parece envidiable. Jesûs tiene sobre ti miras de un amor indecible, quiere que su lirio-siempreviva sea todo para él, y es él mismo quien se encarga de que haga su primer noviciado, es su mano divina la que adorna a su esposa para el dia de sus bodas, y su mano amorosa no se equivoca de aderezos... Jesûs es un esposo de sangre... Quiere para si toda la sangre del corazôn...
¡Ay, cuanto cuesta darie a Jesûs lo que pide...! ¡Y qué suerte que cueste...!
¡Qué alegria inefable es llevar nuestras cruces EN DEBILIDAD!
^Comprende el Lirio-siempreviva al pobre grano de arena...? Tu noviciado es el del [v°] dolor, jqué privilegio tan inexplicable...!

Si, hermanita querida, lejos de quejarme a Jesûs por la cruz que nos envia, no logro entender el amor infinito que lo ha movido a tratarnos asi... Jesûs tiene que amar mucho a nuestro padre querido para que sufra de esta manera. <,Pero no te parece que la desgracia que le aflige es realmente la coronation de su hermosa vida...? Mi querido Lirio-siempreviva, creo que te es estoy diciendo auténticas locuras, pero no importa; pienso muchas otras cosas sobre el amor de Jesûs, que son quizâs mucho mâs fuertes que lo que te acabo de decir...
¡Qué dicha ser humilladas! Es el ûnico camino que hace santos... ^Podemos dudar ahora de la voluntad de Dios para nuestras aimas...? La vida no es mâs que un sueno; pronto nos despertaremos, ¡y enfonces que alegria...! Cuanto mayores sean nuestros sufrimientos, mâs infinita serâ nuestra gloria... ¡No, no perdamos la prueba que Jesûs nos envia! Es una mina de oro sin explotar, ^perderemos la ocasiôn...? El grano de arena quiere poner manos a la obra sin alegria, sin ânimo, sin fuerzas, y precisamente estos titulos le facilitarân la empresa, quiere trabajar por amor.
Comienza el martirio, entremos juntas en la lid si el Lirio-siempreviva no desdena al pobre grano de arena.

Cta 83 A Celina

5 de marzo de 1889
J.M.J.T
Jesûs +
Querida Celina:
¡Imposible decirte cuânto bien me han hecho tus letras...! Ahora si que eres de verdad el Lirio-siempreviva de Jesûs. ¡Y qué contento estâ él de su lirio! ¡Con qué amor mira a esa su flor querida que no ama a nadie mâs que a él, que no tiene otro deseo que el de consolarlo...!
Cada nuevo sufrimiento, cada angustia del corazôn es como un ligero céfiro que lleva hasta Jesûs el perfume de su lirio. Enfonces él sonne con amor y prépara enseguida una nueva amargura y llena el câliz hasta los bordes, pensando que cuanto mâs crezca su lirio en el amor tanto mâs debe crecer también en el sufrimiento...
¡Qué privilegio nos concede Jesûs enviândonos un dolor tan grande! ¡No bastarâ foda una ETERNIDAD para agradecérselo! Nos colma de sus favores como colmé a los mâs [v°] grandes santos, ^Por qué tan gran predilection...? Es un secreto que Jesûs nos revelarâ en nuestra patria el dia en que «enjugue todas las lâgrimas de nuestros ojos»...
Tiene que ser a mi aima a quien hablo asi, pues de otro modo no séria comprendida; pero es a ella a quien me dirijo, y ella adivina todos mis pensamientos. Sin embargo, lo que tal vez ella ignora es el amor que

Jesûs le tiene, un amor que lo pide TODO. Nada hay imposible para él, y no quiere poner limite alguno a la SANTIDAD de su lirio... ¡Su limite es no tenerlos...! por qué los habria de tener...? Nosotros somos màs grandes que todo el universo, y un dia tendremos incluso una existencia divina...
¡Y como agradezco a Jesûs que haya plantado un lirio al lado de nuestro padre querido! Un lirio que no tiene miedo a nada, un lirio que prefiere morir antes que abandonar el campo glorioso donde el amor de Jesûs le ha colocado...
Ya no tenemos nada que esperar sobre la tierra, nada mâs que el sufrimiento y siempre el sufrimiento. Y cuando hayamos terminado, el sufrimiento seguirâ aûn alli tendiéndonos los brazos. ¡Qué suerte tan envidiable...! Los querubines en el cielo envidian nuestra dicha.
[v°tv] Pero no era para esto para lo que yo queria escribir a mi Celina querida, sino para decirle que comunique a la sefiorita Paulina la desgracia que nos ha golpeado con la enfermedad de papa. ¡Riete ahora de tu pobre Teresa que aborda el tema al final de la carta!
¡Pobre Leonia! También a ella la quiero mucho, y sufre mucho mâs que nosotras, pues Jesûs le ha dado menos. Pero a quienes ha dado mucho, mucho les pedirâ.
Tu hermanita,
Teresa del Nino Jesûs
post. carm. ind.

Cta 84 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
El Carmelo, 12 de marzo de 1889
Jesûs +...
Querida tiita:
Me veo en la imposibilidad de obedecerla, pues me seria demasiado dificil no decirle: gracias... ¡Cuân poca cosa son esas siete letras para expresarle mi gratitud! Pero ojalâ que mi tia sepa comprender todo lo que su hijita no acierta a decirle. ¡Qué buena es usted, querida tia...! ¡Cuânto voy a rezar [1 v°] por usted! ¡Qué verdad es que soy incapaz de hacer cosa buena! En vez de ganar dinero, no hago mâs que perderlo; por eso la delicadeza de mi tiita querida me ha llegado tan a lo hondo. No salia de mi asombro al verme de golpe tan rica, sin haber hecho nada para ganar tanto dinero... No puedo menos de sonreir al pensar que, gracias a mis generosos parientes, soy yo quien va a suministrar el pescado a toda la comunidad... Por favor, querida tia, [2r°] dé las gracias a mi querido tio de mi parte y exprésele todo mi agradecimiento.

Querida tia, mucho tiene que amarla Dios para hacerla sufrir tanto. Sin embargo, si él me escuchase, usted ya no estaria nunca enferma, pues yo seria feliz de que me enviase a mi todos los sufrimientos que le reserva a usted.
Querida tia, jqué poco y qué mal va traducirle mi carta los sentimientos de mi corazôn...! jQuisiera poder demostrarle toda mi gratitud, que es enorme...!
[2v°] jQué bueno es Jesûs al dejarnos, en la prueba cruel que nos envia, el consuelo de ver que nuestros parientes comparten y comprenden nuestro dolor!
Un abrazo con todo el corazôn para mi Juanita y para mi amita de casa.
Adiôs, querida tia. Gracias de nuevo, a usted y a mi querido tio. Un abrazo muy tierno para los dos. Su hijita muy agradecida,
Sor Teresa del Nino Jesûs
nov. carm. ind.

Cta 85 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 12 de marzo de 1889
«¡Viva Jesûs...! jQué bueno es entregarse a él y sacrificarse por su amor...!».
¡Celina...! Este nombre querido resuena dulcemente en el fondo de mi corazôn... <,No sintonizan a la perfection nuestros dos corazones...?
Esta noche necesito ir a hundirme con mi Celina en el infinito... Necesito olvidar la tierra... Todo me cansa aqui abajo, todo me pesa... Solo encuentro una alegria: la de sufrir por Jesûs. Pero esta alegria no gustada supera a toda alegria...
La vida pasa... La eternidad se acerca a grandes pasos... Pronto viviremos de la vida misma de Jesûs... Después de haber sido abrevadas en la fuente de todas las amarguras, seremos deificadas en la fuente misma de todas las alegrias y de todas las delicias... Pronto, hermanita, con una sola mirada podremos comprender lo que pasa en lo mâs intimo de nuestro ser...
La representation de este mundo PASA... Pronto veremos unos cielos nuevos, y un sol mâs radiante iluminarâ con sus esplendores mares celestiales y horizontes infinitos... La inmensidad serâ nuestra heredad..., ya no estaremos prisioneros en esta tierra de destierro... jtodo habrâ PASADO...! Bogaremos con nuestro esposo celestial sobre lagos sin riberas... ¡El infinito no tiene limites, ni fondo, ni orillas...! «Animo, Jesûs escucha hasta el ûltimo eco de nuestro dolor». Nuestras arpas, en este momento, estân colgadas en los sauces que bordean el rio de Babilonia..., pero [v°] el dia de nuestra liberation jqué armonias haremos escuchar...,

con qué gozo haremos vibrar todas las cuerdas de nuestros instrumentes...!
El amor de Jesûs a Celina solo Jesûs puede comprenderlo... Jesûs ha hecho locuras por Celina... Que Celina haga locuras por Jesûs... El amor solo con amor se paga y las heridas de amor solo con amor se curan. Ofrezcamos nuestros sufrimientos a Jesûs para salvar aimas. ¡Pobres aimas...! Ellas tienen menos gracias que nosotras, y sin embargo toda la sangre de un Dios se derramô por salvarlas... Y Jesûs quiere hace depender su salvaciôn de un suspiro de nuestro corazôn... ¡Qué gran misterio...! Si un solo suspiro puede salvar un aima, ^qué no podràn hacer sufrimientos como los nuestros...? ¡No rehusemos nada a Jesûs...!
La campana esta tocando y todavia no he escrito a mi pobre Leonia. Dale mis recuerdos y un abrazo y dile que la quiero... Que sea muy fiel a la gracia, y Jesûs la bendecirà. Que pregunte a Jesûs lo que quiero decirle, le doy a él mis encargos...
¡Hasta pronto...! ¡El cielo, el cielo! ^Cuando estaremos ya en él?
El granite de arena de Jesûs

Cta 86 A Celina

J.M.J.T.
15 de marzo de 1889
Jesûs +
Gracias por tu carta. Al granite de arena le ha gustado mucho...
En una de tus cartas me decias ûltimamente que eras mi sombra, ¡Huy, qué triste seria si fuese verdad! Pues <,qué puede ser la sombra de un pobre granite de arena...?
Yo pienso en algo mejor para mi Celina querida. Esa idea de la sombra me ha gustado, y me he dicho a mi misma que, en efecto, Celina deberia ser la sombra de algo, ^pero de qué...? No he podido encontrar nada en toda la creaciôn que pueda reflejar la idea que me he formado de esa realidad de la que mi Celina deba ser sombra fiel: ¡Jesûs mismo ha de ser esa divina realidad...!
Si, Celina debe ser la humilde sombra de Jesûs... ¡Qué titulo tan humilde [v°], y, sin embargo, tan glorioso...! Porque ^qué es una sombra...? Pero ¡qué gloria ser la sombra de Jesûs...!
¡Cuântas cosas tendria para decir sobre este tema a la humilde sombra de Jesûs! Pero tengo muy poco tiempo, y me es imposible...
El sueno de mi Celina es muy bonito, quizâs un dia se haga realidad1...
Pero, mientras tanto, comencemos nuestro martirio, dejemos que Jesûs nos arranque todo lo que nos es mâs querido, y no le neguemos nada...
Antes de morir a espada, muramos a alfilerazos... ^Comprende Celina...?
El granite de arena se une en el sufrimiento a la humilde sombra de Jesûs.

Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. ind.

Cta 87 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 4 de abril de 1889
¡Jesûs...!
Celinita querida:
Tu carta me ha dejado una gran tristeza en el alma... ¡Pobre papaito! No, los pensamientos de Jesûs no son nuestros pensamientos, ni sus caminos son nuestros caminos...
El Senor nos présenta un câliz tan amargo como nuestra débil naturaleza puede soportar. No retiremos los labios de ese câliz preparado por la mano de Jesûs... Veamos la vida bajo su verdadera luz... Es solo un instante entre dos eternidades... Suframos en paz.
Confieso que esta palabra «paz» me parecia un poco fuerte; pero el otro dfa, reflexionando sobre ello, encontré el secreto para sufriren paz... Quien dice paz no dice alegria, o al menos alegria sensible... Para sufrir en paz, basta con querer todo lo que Jesûs quiere... Para ser la esposa de Jesûs, es necesario parecerse a Jesûs. ¡Y Jesûs esta todo él sangrante, esta coronado de espinas...!
îMil anos en tu presencia, Senor, son un ayer que PASO...!
Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Siôn... En los sauces de sus orillas colgâbamos nuestras citaras... Alli los que nos deportaron nos invitaban a cantar: «Cantadnos un cantar de Siôn...» <,Côm0 cantar un [v°] cântico del Senor en tierra extranjera...? (Salmo de David).
No, no cantemos a las criaturas los cânticos del cielo..., sino, como Cecilia, cantemos en nuestro corazôn un canto melodioso para nuestro amado... El canto del sufrimiento unido a sus sufrimientos es lo que mâs cautiva su corazôn...
Jesûs arde de amor por nosotras... ¡Mira su Faz adorable...! ¡Mira esos ojos apagados y bajos...! Mira esas llagas... Mira a Jesûs en su Faz... Alli verâs côm0 nos ama.
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. ind.

Cta 88 A Maria Guérin

24 de abril de 1889

J.M.J.T.
Miércoles, abril de 1889
Jesûs +
Querida hermanita:
Voy a pedirte un favor, y me dirijo a ti porque sé que los Buissonnets, que ahora, jay!, estân desiertos, eran en otro tiempo tus dominios.
ôTe acuerdas de un libro que la senora Tifenne me régalé para mi primera comunién? Se titulaba. «El ramillete de la joven». Ese libro debe de estar en uno de los cajones de la cémoda de mi pobre papaito. Me alegraria mucho poderlo tener lo antes posible [1 v°], asi como otro mas pequeno que me regalaron las senoritas Primois. Es un libro marron, orlado con una vineta dorada; creo que son meditaciones sobre la Eucaristia. Este libro esta en uno de los estantes dei armario de la habitation de Celina (el de junto a la puerta). Querida hermanita, perdona que te pida este favor... Si fuera posible, podrias quizàs explicarle a la sirvienta lo que quieres, sin ir tù misma a los Buissonnets.
Es increible cémo se han estrechado ahora nuestros lazos. Me parece que, tras nuestra terrible prueba, somos mas hermanas aùn que antes. [2r°] ¡Si supieras cémo te quiero y cuànto pienso en todos vosotros...! ¡Cuànto bien hace, cuando se sufre, el tener corazones amigos cuyo eco responde a nuestro dolor...! ¡Cémo agradezco a Jesûs que nos haya dado unos parientes tan buenos..., unas hermanitas tan carinosas! Nuestras pobres hermanitas de alla lejos no se cansaban el otro dia de contarnos todas las atenciones que les prodigâis. Me di cuenta de que el corazôn de mi Mariita habia conmovido el corazôn de mi Celina, y esto trajo una gran alegria a mi pobre corazôn, ¡pues quiero tanto a mi Maria...! Todos los elogios que se hicieran de ella [2v°] serian muy poco comparados con lo que yo pienso de ella en mi interior.
Escribo a toda prisa, como una locuela, sin pensar que mi pobre pluma no es capaz, ni mucho menos, de seguir a mi corazôn y que, a no dudarlo, voy sufrir el bochorno de que no se me pueda leer.
Hermanita querida, da un abrazo de mi parte a todos los que quiero tanto, y dales las gracias por habernos mimado por Pascua con rico chocolate y buen pescado... ¡Dios mio, no puedo pensar en el pescado..., mi tio ténia aquel dia un algo tan PATERNAL, un algo tan fuera de lo comûn..., que nunca olvidaré aquella visita!
Tu hermanita que te quiere,
Sor Teresa del Nino Jesûs

Cta 89 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 26 de abril de 1889

jJesûs...! +
Jesûs mismo se va a encargar de decir FELIZ CUMPLEANOS a su prometida al cumplir los 20 anos.
jQué vigésimo arïo tan fecundo en sufrimientos, en gracias de elecciôn...! Veinte anos, edad llena de ilusiôn, dîme: <,qué ilusiôn dejas en el corazôn de mi Celina...?
jCuântos recuerdos entre nosotras...! jTodo un mundo de ellos...! Si, Jesûs tiene sus preferencias; en su jardin hay frutos que el Sol de su amor hace madurar casi casi en un abrir y cerrar de ojos... ^Por qué somos nosotras de ese nûmero...? Pregunta llena de misterios... <sQué razôn puede darnos Jesûs? [1 v°] jSu razôn es que no hay ninguna...! jCelina...!, aprovechémonos de esa predilecciôn de Jesûs que en tan pocos anos nos ha ensenado tantas cosas, no descuidemos nada que pueda agradarle... Dejémonos dorar por el sol de su amor..., ese sol abrasador..., jconsumâmonos de amor...!
Dice san Francisco de Sales: «Cuando el fuego del amor anida en un corazôn, todos los muebles vuelan por las ventanas». jNo, no dejemos nada..., nada en nuestro corazôn, mâs que a Jesûs...!
Y no pensemos que podremos amar sin sufrir, sin sufrir mucho... Nuestra pobre naturaleza esta ahi, jy esta para algo...! Ella es nuestra riqueza, nuestro medio de ganarnos la vida... Y es tan preciosa, que Jesûs vino a la tierra expresamente para poseerla.
[2r°] jSuframos con amargura, sin ânimos...! «Jesûs sufriô con tristeza. Sin tristeza, ^como iba a sufrir el aima?» jY nosotras quisiéramos sufrir generosamente, grandiosamente...! jCelina, qué ilusiôn...! ^Quisiéramos no caer nunca...? jQué importa, Jesûs mio, que yo caiga a cada instante! En ello veo mi debilidad, y eso constituye para mi una gran ganancia... Tû ves ahi lo que yo soy capaz de hacer, y por eso te vas a sentir mâs inclinado a llevarme en tus brazos... Si no lo haces, senal de que te gusta verme por el suelo..., y enfonces no tengo por qué inquietarme sino que tenderé siempre hacia ti mis brazos suplicantes y llenos de amor... jNo puedo creer que me abandones...!
2v°] «Los santos encontraban la cruz precisamente cuando estaban a los pies de Nuestro Senor».
jCelina querida, dulce eco de mi alma...! jSi conocieras mi miseria...! jSi supieras...! La santidad no consiste en decir cosas hermosas, ni consiste siquiera en pensarlas o en sentirlas... Consiste en sufrir, y en sufrir toda clase de sufrimientos. «jLa santidad hay que conquistarla a punta de espada! jHay que sufrir..., hay que agonizar...!».
Vendrâ un dia en que las sombras desaparecerân, y enfonces no quedarâ ya nada mâs que la alegria, la embriaguez...
¡Aprovechémonos de nuestro ûnico momento de sufrir...! No miremos mâs que al instante présente... Un instante es un tesoro... Un solo acto de amor

nos harâ conocer mejor a Jesûs..., nos acercarâ a él por toda la eternidad...
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. ind.

Cta 90 A Celina

17 (?) de abril de 1889
J.M.J.T.
Para el 28 de abril
Quiero desear una vez mâs un feliz cumpleanos a mi querida Celina. Y le mando un pequeno ramillete de parte del Nino Jesûs, que le agradece todas las preciosas flores que ella le ha regalado.
Cierto que esas flores no son esplendorosas: el Nino Jesûs del Carmelo es pobre, pero en el cielo [1 v°] nos mostrarâ sus riquezas, y yo sé bien a quién colmarâ de ellas...
Manana recibiré a Jesûs. ¡Y cuânto le hablaré de mi Celina, de ese otro yo! Tendré muchas cosas que decide, pero no me resultarâ diffcil, un solo suspiro se lo dira todo.
¡Menudo desorden! Pero voy tan de prisa, que tendras que perdonarme. Quisiera que conocieses mi corazôn y todo lo que en él se encierra para ti; pero hay cosas que no pueden escribirse y que solo comprende el corazôn.
[2r°] (El ramillete de Jesûs ha pasado varias horas delante de él jen un vaso aûn mâs pobre que él...!)
Celina querida, un dia iremos al cielo para siempre. Y alii ya no habrâ ni dia ni noche como en la tierra... ¡Qué alegria! Caminemos en paz mirando al cielo, UNICA meta de nuestros trabajos. La hora del descanso estâ ya cerca.
Dale un fuerte abrazo de mi parte a Leonia, a quien quiero tanto. No me olvido de la fecha de sus 25 ahos; [2v°] desde que estoy en el Carmelo tengo mucha memoria para las fechas.
Hasta pronto, Celina, siempreviva de Jesûs... Te quiero mucho mâs de lo que sé decirte.
Tu hermanita,
Teresa del Niho Jesûs

Cta 91 A sor Maria del Sgdo. Corazôn

Finales de mayo de 1889
J.M.J.T.
Jesûs +

Leon querido, jgracias, gracias...! <,Qué quieres que te diga el pobre corderito...? <,No fuiste tù quien lo educô...? Recuerda aquellos tiempos en los que, sentada en la silla alta y teniéndome tù en tu regazo, me hablabas del cielo... Todavia te oigo decir: «Mira cuânto trabajan los comerciantes para ganar dinero. Y nosotras podemos amontonar tesoros para el cielo a cada instante sin tantos trabajos; lo ùnico que tenemos que hacer es recoger diamantes con un RASTRILLO».
[v°] Y yo me iba con el corazôn desbordante de alegria y de buenos propositos... jSin ti, tal vez yo no estaria en el Carmelo...!
Mucho tiempo ha pasado desde aquellas horas felices que vivimos en nuestro dulce nido... Jesûs ha venido a visitarnos... Y nos ha hallado dignas de pasar por el crisol del sufrimiento...
Antes de mi entrada en el Carmelo, nuestro incomparable decia al entregarme a Dios: «Quisiera tener algo mejor que ofrecer a Dios». Jesûs ha escuchado su oracién: ese algo mejor era jél mismo...! jQué alegria por un instante de sufrimientos...!
Es el Senor quien lo ha hecho..., y el Senor ama a papa incomparablemente mâs de lo que le amamos nosotras: Papa es el hijito de Dios; [v°tv] y Dios, para ahorrarle grandes sufrimientos, jquiere que suframos nosotras por él...! jA nosotras nos toca darle las gracias...!
Leon querido, la vida pasarà muy pronto. En el cielo nos darà completamente igual ver que todas las reliquias de los Buissonnets hayan sido desparramadas. ê,Qué importa la tierra...?
Tu hijita, a quien tû educaste...,
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. ind.

Cta 92 A Maria Guérin

J.M.J.T.
Jueves 30 de mayo de 1889
Jesûs +
Querida hermanita:
Has hecho bien en escribirme. Lo he comprendido todo... todo, todo, todo... No has cometido ni sombra de pecado. Conozco tan bien lo que son esa clase de tentaciones, que puedo asegurârtelo sin temor a equivocarme. Ademâs, Jesûs me lo dice en el fondo del corazôn... Hay que despreciar todas esas tentaciones y no hacerles ningûn caso.
^Quieres que te diga una cosa que me ha dado mucha pena...? Que mi Mariita dejara de comulgar... el dia de la Ascension y el ûltimo dia del mes de Maria... jQué pena tan grande le habrâ dado eso a Jesûs...!
Muy astuto tiene que ser el demonio para enganar asi a un aima... ^Pero no ves, carino, que ésa es la meta que persigue? Sabe muy bien el pérfido

que no puede hacer pecar a un aima que quiere ser toda de Jesûs, [1 v°], y por eso solo intenta hacérselo creer. Ya es mucho para él llevar la turbaciôn a esa aima; pero su rabia necesita algo mas: quiere privar a Jesûs de un tabernaculo amado; y al no poder entrar él en ese santuario, quiere al menos que se quede vacio y sin dueno... <,Y qué sera de ese pobre corazôn...? Cuando el diablo consigue alejar a un aima de la sagrada comunién, lo ha ganado todo... ¡Y Jesûs llora...!

¡Carino!, piensa, pues, que Jesûs esta allf en el sagrario expresamente para ti, para ti sola, y que arde en deseos de entrar en tu corazôn... ¡Anda, no escuches al demonio, bûrlate de él y vete a recibir sin miedo al Jesûs de la paz y del amor...!

Pero ya te estoy oyendo decir: «Teresa dice esto porque no sabe..., no sabe que lo hago muy adrede..., que eso me divierte..., y ademâs no puedo comulgar porque creo que cometo un sacrilegio, etc. etc. etc.». Si, tu pobre Teresita lo sabe muy bien, [2r°] te digo que lo adivina todo, y te asegura que puedes ir sin temor a recibir a tu ûnico amigo verdadero...

También ella ha pasado por el martirio de los escrûpulos, pero Jesûs le concediô la gracia de comulgar incluso cuando ella creia haber cometido grandes pecados... Pues bien, te aseguro que ella se convenciô de que ése era el ûnico medio para desembarazarse del demonio, pues cuando él ve que esta perdiendo el tiempo nos déjà tranquilos...

No, es IMPOSIBLE que un corazôn «que solo encuentra descanso mirando a un sagrario» ofenda a Jesûs hasta el punto de no poderle recibir. Lo que ofende a Jesûs, lo que hiere su corazôn ¡es la falta de confianza...!

Hermanita, ya antes de recibir tu carta presentia tus angustias. Mi corazôn estaba unido a tu corazôn. Anoche, en suenos, intentaba consolarte, pero no podia conseguirlo..., y no seré hoy mas afortunada a no ser que Jesûs y la Virgen Santisima vengan a ayudarme. Espero que mi [2v°] deseo se convierta en realidad y que la Santisima Virgen, el ûltimo dia de su mes, cure a mi hermanita querida. Pero para eso, es necesario orar, orar mucho. Si pudieras ponerle una vela a Nuestra Senora de las Victorias..., ¡tengo tanta confianza en ella...!

Tu corazôn esta hecho para amar a Jesûs, para amarlo apasionadamente. Pidele que los anos mâs hermosos de tu vida no transcurran entre miedos quiméricos.

No tenemos mâs que los breves instantes de nuestra vida para amar a Jesûs. El diablo lo sabe muy bien, y por eso procura consumirla en trabajos inûtiles...

Hermanita querida, comulga con frecuencia, con mucha frecuencia... Este es el ûnico remedio si quieres curarte. No en vano ha puesto Jesûs esos deseos en tu aima. (Yo creo que a él le gustaria que pudieses recuperar las dos comuniones que dejaste, pues asi la victoria del demonio seria menor al no haber logrado alejar a Jesûs de tu corazôn).

No temas amar demasiado a la Santisima Virgen, nunca la amaras lo suficiente, y Jesûs estarâ muy contento pues la Virgen es su Madré.
Adiôs, hermanita, y perdona este rompecabezas que es mi carta; no puedo volverla a leer por falta de tiempo. Da un abrazo de mi parte a todos los mios,
[v°tv] Sor Teresa del Nino Jesûs
nov. carm. ind.

Cta 93 A Maria Guérin

J.M.J.T.
Domingo 14 de julio de 1889
Jesûs +
Querida hermanita:
Ya que tienes la humildad de pedir consejos a tu Teresita, ésta no te los puede negar. Pero como es una pobre novicia sin experiencia, tiene miedo de equivocarse, y tû misma podrias tener también dudas acerca de lo que ella te dice. Pero hoy no tengas miedo: la que te envio es la respuesta misma de Jesûs. ¡Y qué feliz me siento al transmit!rtela...!
Esta maûana pregunté a nuestra Madré qué debia contestarte acerca de lo que le dijiste a Celina. Si haces lo que nuestra querida Madré me ha dicho para ti, no tienes por qué tener miedo a equivocarte, pues Dios ha puesto en su corazôn un profundo conocimiento de las aimas y de todas sus miserias. Ella lo sabe todo, nada se le oculta, conoce perfectamente tu aima.
Y esto es lo que me ha dicho que te diga de parte de Jesûs: «Hiciste muy bien en contârselo todo a Celina; sin embargo, es mejor no hablar de esas cosas, es preferible no hacerles ningûn caso, porque nuestra Madré esta segura de que no pecas».
Bueno, pestas ya tranquila...? Me parece que yo, en tu lugar, si me hubiesen dicho eso, me habria curado del todo y me habria dejado conducir [v°] a ciegas, pues ése es el ûnico camino para tener paz y sobre todo para agradar a Jesûs.
Aun cuando estuvieses segura de haber pecado, no hay peligro alguno de ello, pues nuestra Madré, que tiene (¡digo yo!) mas experiencia que tû, te dice que no pecas...
¡Qué afortunada eres, Maria, de tener un corazôn que sabe amar de esa manera...! Da gracias a Jesûs por haberte dado un don tan precioso y entrégale todo entero tu corazôn. Las criaturas son demasiado pequenas para llenar el vacio inmenso que Jesûs ha abierto en ti, no les des cabida en tu aima...
Dios no te cogéra en sus lazos, pues estas ya bien aprisionada en ellos...

Si, es una gran verdad que nuestro afecto no es de la tierra. Es demasiado fuerte como para eso, y ni la misma muerte sera capaz de romperlo...
No te aflijas por no sentir ningùn consuelo en tus comuniones. Es una prueba que hay que soportar con amor. No pierdas ni una sola de las espinas que encuentres a diario: jeon una sola de ellas puedes salvar un alma...!
¡Ay, si supieras cuanto se ofende a Dios! ¡Tu alma esta tan bien hecha para consolarle...! ¡Âmale hasta la locura por todos los que no le aman...!
Hermanita, mi pluma, después de su loca carrera, tiene que detenerse. Tengo que escribir hoy cinco cartas, pero he empezado por mi Mariita..., ¡la quiero tanto, y tan poco naturalmente...!
Da un abrazo de mi parte a mis tios y a mi querida Juana, y diles que les quiero.
Y tû, pequena preferida de Jesûs, ruega para que tu indigna hermanita pueda amar, si es posible, tanto como tû...
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm.ind.

Cta 94 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 14 de julio de 1889
Jesûs +
Querida Celina:
Mi aima no te abandona..., ¡sufre el destierro contigo...! ¡Ay, como cuesta vivir, seguir en esta tierra de amarguras y de angustias...! Pero manana..., dentro de nada, estaremos en el puerto, ¡qué felicidad! ¡Qué maravilloso sera contemplar a Jesûs cara a cara por toda la eternidad! ¡Siempre, siempre mâs amor, siempre alegrias cada vez mâs mâs embriagadoras..., una felicidad sin nubes...!
^Cémo se las habrâ arreglado Jesûs para desligar asi nuestras aimas de todo lo creado? Si, nos ha infligido un golpe muy duro, pero es un golpe de amor. Dios es digno de admiraciôn, pero sobre todo es digno de amor. Amémosle, pues..., amémoslo lo bastante como para sufrir por él todo lo que él quiera, incluso los dolores del aima, las arideces, las angustias, las frialdades aparentes... ¡Es gran amor amar a Jesûs sin sentir la dulzura de este amor...! ¡Es un verdadero martirio...! Pues bien, ¡muramos mârtires!
Celina, Celina mia, dulce eco de mi alma, ^entiendes? Es el martirio ignorado, solo conocido por Dios, que el ojo de la criatura no puede descubrir, martirio sin honor, sin [v°] triunfos...
He ahi el amor llevado hasta el heroismo... Pero un dia Dios, agradecido, exclamarâ: «Ahora me toca a mi» <¡,Y qué veremos enfonces...? ^Qué serâ esa vida que nunca tendrâ fin...? Dios serâ el aima de nuestra aima...,

imisterio insondable...! El ojo del hombre no ha visto la luz increada, su oido no ha escuchado las incomparables armonias, y su corazôn no puede sonar lo que Dios tiene reservado a los que ama. Y todo esto llegarâ pronto, si, pronto. Démonos prisa en tejer nuestra corona, tendamos la mano para recoger la palma, y si amamos mucho, si amamos a Jesûs con pasiôn, no sera lo bastante cruel como para dejarnos mucho tiempo en esta tierra de destierro...
Celina, durante los CORTOS INSTANTES QUE nos quedan, no perdamos el tiempo..., salvemos aimas... Las aimas se pierden como copos de nieve, y Jesûs llora, y nosotras pensamos en nuestro dolor sin consolar a nuestro prometido... Si, Celina, vivamos para las aimas..., seamos apôstoles..., salvemos sobre todo las aimas de los sacerdotes. Esas almas debieran ser mâs transparentes que el cristal... Pero, jay!, jcuântos malos sacerdotes, cuântos sacerdotes que no son lo bastante santos...! Oremos y suframos por ellos, y en el ûltimo dia Jesûs estarâ agradecido. ¡Nosotras le daremos aimas...!
^Comprendes, Celina, el grito de mi corazôn...? Juntas..., siempre juntas.
Celina y Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz,
nov. carm. ind.
[v°tv] Sor Maria del Sagrado Corazôn no te puede escribir porque la carta pesaria demasiado.

Cta 95 A sor Inès de Jesûs

Julio-agosto (?) de 1889
J.M.J.T.
Jesûs +
Querido cordero, déjà que baie un poco tu pobre corderito... ¡El cordero me hizo mucho bien el domingo...!
Hay sobre todo una frase que fue luminosa para mi. Era ésta: «Callemos la palabra que pudiera enaltecernos». Es verdad, hay que guardarlo todo para Jesûs con celoso cuidado... Cordero querido, jcuânto bien hace trabajar solo por Jesûs, absolutamente SOLO por él...! ¡Cômo se llena enfonces el corazôn y qué ligero se siente...!
Benoni de Jesûs, reza por el pobre granito de arena. Que el grano de arena se mantenga siempre en su lugar, es decir bajo los pies de todos; que nadie piense en él; que su existencia sea, por decirlo asi, ignorada. El grano de arena no desea ser humillado, eso séria todavia [1v°] demasiado glorioso, pues los demâs se sentirian obligados a ocuparse de él. Tan solo desea una cosa: jser OLVIDADO, ser tenido en nada...!. Pero desea ser visto por Jesûs. Si las miradas de las criaturas no pueden abajarse hasta él, que al menos la Faz ensangrentada de Jesûs se vuelva hacia él... No desea mâs que una mirada, juna sola mirada...!

Si a un grano de arena le fuese posible consolar a Jesûs, enjugar sus lâgrimas, jaqui hay uno que quisiera hacerlo...! Que Jesûs tome al pobre grano de arena y lo esconda en su Faz adorable... Alli el pobre àtomo nada tendra ya que temer, estarâ seguro de no volver a pecar...
[2r°] El grano de arena quiere a toda costa salvar aimas, y Jesûs tiene que concederle esta gracia... Pequena Veronica, jpide para mi esta gracia a la Faz luminosa de Jesûs...! Si, la Faz de Jesûs luminosa; pero si aun en medio de las heridas y de las lâgrimas es ya tan hermosa, <,qué sera cuando la veamos en el cielo...?
jAh, el cielo..., el cielo...! Si, para ver un dia la Faz de Jesûs, para contemplar eternamente [2v°] la maravillosa belleza de Jesûs, el pobre grano de arena desea ser despreciado en la tierra...
Cordero querido, pide a Jesûs que su grano de arena se apresure a salvar muchas aimas en poco tiempo para volar mâs râpidamente hacia su Faz adorada...
¡Sufro...! Pero la esperanza de la patria me da ânimos: jpronto estaremos en el cielo...! Alli no habrâ ya ni dia ni noche, sino que la Faz de Jesûs harâ que reine una luz sin igual...
Cordero querido, comprende al grano de arena. El no sabe lo que ha dicho esta noche, pero a buen seguro que no ténia intenciôn de escribir ni una sola palabra de todo lo que ha garabateado...

Cta 96 A Celina

J.M.J.T.
15 de octubre de 1889
Jesûs +
Querida Celina:
¡Si supieras qué hondo le has llegado al corazôn de tu Teresa...! Tus macetas son realmente PRECIOSAS, ¡NO SABES cômo me han gustado...!
Celina, tu carta me ha gustado mucho, muchisimo. He sentido hasta qué punto nuestras aimas estân hechas para comprenderse, para marchar por el mismo camino... La vida... Es cierto que, para nosotras, no tiene ya el menor encanto... Pero me equivoco: es verdad, [1 v°] los atractivos del mundo se han desvanecido para nosotras, pero eso es humo..., y nos queda la realidad. Si, la vida es un tesoro..., cada instante es una eternidad, una eternidad de gozo para el cielo: juna eternidad ver a Dios cara a cara y ser una sola cosa con él...! No hay mâs que Jesûs, todo lo demâs no existe... Amémosle, pues hasta la locura, salvémosle aimas.
Si, Celina, siento que Jesûs nos pide a nosotras dos que apaguemos su sed dândole aimas, sobre todo aimas de sacerdotes. [2r°] Siento que Jesûs quiere que yo te diga esto, porque nuestra misiôn es olvidarnos de

nosotras mismas, anonadarnos..., jsomos tan poca cosa...! Y no obstante, Jesûs quiere que la salvaciôn de las aimas dependa de nuestros sacrificios y de nuestro amor. Él nos mendiga aimas. jComprendamos su miradal, json tan pocos los que saben comprenderla! Jesûs nos concede la gracia insigne de instruirnos él mismo, de revelarnos una luz escondida...
Celina..., la vida sera corta, la eternidad sin fin... Hagamos de nuestra vida un sacrificio continuado, un martirio de amor, para consolar a [2v°] Jesûs. El no quiere mâs que una mirada, un suspiro, jpero una mirada y un suspiro que sean solo para él...! Que todos los instantes de nuestra vida sean solo para él. Que las criaturas solo nos rocen al pasar...
Solo tenemos que hacer una cosa durante la noche, la ûnica noche de la vida, que no vendra mâs que una vez: amar, amar a Jesûs, con todas las fuerzas de nuestro corazôn y salvarle aimas para que sea amado... jSi, hacer amar a Jesûs! Celina, jqué a gusto hablo contigo...! Es como si hablase con mi propia alma... Celina, me parece que a ti te lo puedo decir todo...
(Gracias de nuevo por tus lindas macetas. El Nino Jesûs tiene un aire radiante por estar tan bien adornado.)
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Sta. Faz
nov. carm. ind.

Cta 97 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
15 de octubre de 1889
Jesûs +
Querida tia:
jImposible decirle como me emocionaron sus golosinas..! Pido a mi santa patrona que se lo agradezca ella, colmândola de todos sus dones, lo mismo que a mi tio querido. Le encomiendo que dé las gracias de mi parte a mis hermanitas Juana y Maria por los preciosos ramos de flores y por esas uvas tan deliciosas.
[1v°] He tenido que interrumpir la carta por la llegada de un nuevo regalo: dos magnificas plantas para el Niüo Jesûs... Realmente, me siento abrumada, me sentiria avergonzada si todo eso no fuese para adornar el altar del Nino Jesûs. Él, sin duda alguna, se encargarâ de pagar la deuda que tengo contraida con mis queridos parientes. Desconozco el nombre de la persona que hace este atento regalo al Jesûs de Teresa... Si usted la conoce, querida tia, exprésele, por favor, mi gratitud...
Querida tia, jcon cuânto fervor pido [2r°] hoy a santa Teresa que le devuelva el céntuplo de todo lo que hace por nosotras! Celina, en su carta de felicitaciôn, me habla de todas sus bondades para con ella; me ha

llegado muy al alma, pero no me ha sorprendido, pues conozco todas las delicadezas maternales que usted tiene con nosotras.
Querida tia, tengo el corazôn muy Ueno de dulces cosas que quisiera decide una y mil veces, pero tengo que dejarla para ir a Visperas.
Le mando mis mejores besos, lo mismo que a mi tfo y a mis cuatro hermanitas.
Su hijita enormemente agradecida,
Sor Teresa del Nino Jesûs
nov. carm. ind.

Cta 98 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 22 de octubre de 1889
Jesûs +
Mi querida Celina:
¡Si supieras la pena que tengo al pensar que he dejado pasar el 21 sin felicitar el santo a mi Celina..! ^Habra dudado Celina del corazôn de su Teresa...? Y sin embargo, hacia mucho tiempo que pensaba en esa fiesta tan querida; pero la vida del Carmelo es tan eremitica, que la pobre solitaria nunca sabe en qué dia vive...
Celina, este olvido me ha dolido en el aima. Pero, ya ves, pienso que este ano Jesûs ha querido que nuestro santo sea el mismo dia: <,no es hoy la octava de santa Teresa? Si, Celina, santa Teresa es también tu patrona, pues tû eres ya su hija querida... ^Sabes una cosa? Esta pena que tengo hoy, yo la miro como algo dispuesto por Jesûs. Porque él se complace en sembrar asi de pequefias penas nuestra vida...
Te envio una hermosa estampa de la Santa Faz que nuestra querida Madré me dio hace algûn tiempo. Creo que le cuadra tan bien a Maria de la Santa Faz, [v°] que no puedo guardarla para mi. Hace ya mucho tiempo que pensaba regalârsela a mi Celina..., a mi Celina del aima... Que Maria de la Santa Faz sea otra Veronica que enjugue toda la sangre y las lâgrimas de Jesûs, su ûnico amado; que le gane aimas, sobre todo las aimas que ella ama; que se empehe con toda el aima en desafiar a los soldados, es decir al mundo, para llegar hasta Él... ¡Qué feliz sera cuando un dia pueda contemplar en la gloria la bebida misteriosa con que habrâ apagado la sed de su Prometido celestial, cuando vea que sus labios, antes resecos, se abren para decide la palabra ûnica y eterna del amor..., el gracias que no tendra fin...!
Hasta pronto, pequefia Veronica del alma. Manana, sin duda, el Amado nos pedirâ un nuevo sacrificio, un nuevo alivio para su sed. Pero <j,qué importa? Muramos con él...
Felicidades, Celina querida...

Tu pobre hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. ind.
[v°tv] No te olvides de coger una florecita-Celina, es mi corazôn quien te la ofrece...

Cta 99 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
El Carmelo, 18 nov. de 1889
¡Jesûs...!
Querida tiita:
¡Cômo pasa el tiempo...! Hace ya dos arios que le enviaba desde Roma mi felicitaciôn para su santo, y sin embargo me parece que fue ayer.
Durante estos dos arios han pasado muchas cosas y Dios me ha concedido grandes gracias... También nos ha visitado con su cruz, [1v°], y al mismo tiempo nos ha revelado toda la ternura que habia encerrado en el corazôn de nuestra querida tia...
¡Cuàntos recuerdos para mi en esta fecha del 19 de noviembre! ¡Qué alegria cuando veia llegar ese momento...! Y con la misma alegria de siempre, vengo hoy a décidé una vez mas a mi tia querida todos los votos que formulo para ella. Pero digo mal: no voy a perder el tiempo enumerândolos, pues creo que un volumen entero [2r°] no me bastaria...
¡Si supiese, querida tiita, cuânto va a rezar por usted esta su hija el dia de su santo! Pero soy tan imperfecta, que no creo que mis pobres oraciones tengan mucho valor; pero hay mendigos que, a fuerza de importunar, consiguen los que desean. Yo haré como ellos, y Dios no podrâ despedirme con las manos vacias...
Estân dando las cuatro y tengo que dejarla, mi [2v°] querida tiita, pero le aseguro que mi corazôn se queda junto a usted.
Le pido, querida tiita, que dé mis saludos a la senora Fournet, pues no olvido que también es su santo. Ni que decir tiene que abrazo con todo el corazôn a mi querido tio y a mis queridas hermanitas.
Para usted, querida tia, le mando el mejor beso del corazôn de la menor de sus siete hijitas,
Sor Teresa del Nino Jesûs
nov. carm. ind.

Cta 100 A los senores Guérin

J.M.J.T.
30 de diciembre de 1889

Jesûs +
Queridos ties:
También vuestro benjamin quiere felicitaros, a su vez, el ano nuevo... Igual que cada dia tiene su ùltima hora, asi también cada ano ve llegar su ùltima noche. Y en la noche de este ano me [1 v°] siento Nevada a echar una mirada sobre el pasado y sobre el futuro.
Mirando al tiempo que acaba de pasar, creo que tengo que dar gracias a Dios, pues si su mano nos ha presentado un câliz de amargura, su corazôn divino ha sabido sostenernos en la prueba y nos ha dada la fuerza necesaria para beber su câliz hasta las heces... ^Qué nos reserva para el ano que va a empezar...? No me es dado penetrar este misterio, pero pido [2r°] a Dios que recompense al ciento por uno a mis familiares queridos por todas las conmovedoras bondades que tienen con nosotras...
El primer dia del ano es para mi todo un mundo de recuerdos... Aùn veo a papa llenândonos de caricias... ¡Era tan bueno...! ^Pero a qué evocar esos recuerdos? Nuestro padre querido ha recibido ya la recompensa de sus virtudes: Dios le ha enviado una prueba digna de él.
Estân dando las nueve, [2v°] y tengo que terminar esta carta sin haber dicho nada de lo que hubiera debido. Espero que mis queridos parientes perdonarân a su Teresita, y sobre todo que sabrân disculpar su letra, que no hay quien la lea...
¡Feliz Ano Nuevo a mis queridas hermanitas...! Sobre todo, que Maria se ponga buena muy pronto. Me enfadaré con ella si la GRIPE le impide venir a vernos...
Adiôs, queridos tios, su hijita les desea un feliz Ano Nuevo y les abraza con todo su corazôn,
Sor Teresa del Nino Jesûs
nov. carm. ind.

Cta 101 A Celina

J.M.J.T.
31 de diciembre de 1889
Querida Celina:
¡Mi ûltimo adiôs de este ano va a ser para ti...! ¡Dentro de unas horas habrâ pasado ya para siempre..., pertenecerâ a la eternidad...!
Como mi Celina ya esta acostada, me toca a mi ir a su encuentro para desearle un feliz Ano Nuevo...
<,Te acuerdas de otros tiempos...? [1 v°] El ano que acaba de pasar ha sido bueno; si, ha sido un ano precioso para el cielo. ¡Ojalâ que el que le sigue se le pueda parecer...!

Celina, no me extraha verte en la cama después de un aho asi. Al final de un dia como ése, jhay mucho de qué descansar...! ^Me comprendes...? jjjTal vez el aho que va a comenzar sea el ùltimoü! jAprovechémonos, aprovechemos sus [2r°] mâs breves momentos, hagamos como los avaros, vivamos celosas de los mâs pequehos detalles por el Amado...!
Nuestro ùltimo dia del ano es muy triste esta vez... Con el corazôn lleno de recuerdos, quiero velar a la espera de la media noche... Lo evoco todo... Ahora somos huérfanas, pero podemos decir con amor: «Padre nuestro, que estâs en el cielo»3. jSi, nos queda todavia el ùnico todo de nuestras aimas...!
[2v°] jUn aho mâs que ha pasado...! jCelina!, ha pasado, pasado, y ya no volverâ mâs. Como ha pasado este aho pasarâ también nuestra vida, y pronto podremos decir también de ella: «Ha pasado». jNo perdamos el tiempo, pronto la eternidad brillarâ para nosotras...!
Celina, si quieres, convirtamos aimas. jTenemos que forjar este aho muchos sacerdotes que sepan amar a Jesûs...!, jque le toquen con la misma delicadeza con que le tocaba Maria en la cuna...!.
Tu hermanita,
Sor Teresa del Niho Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. ind.
2v°tv] Deseo también un feliz aho nuevo a Lolô, pero creo que la veré...
1r°tv] Da un montôn de gracias a mis tios y diles que sus regalos me han legado muy a lo hondo del alma. Dales también muchas gracias a Juana y a Maria, que son realmente demasiado bondadosas.

Cta 102 A Celina

27 de abril de 1890
J.M.J.T.
Jesûs +
Querida Celina:
Yo que me las prometia felices con la idea de escribirte una larga carta para tus 21 ahos, apenas tengo unos momentos para ello...
Celina, <,pensabas que tu Teresa podia olvidarse del 28 de abril...? Celina, mi corazôn estâ lleno de recuerdos..., me parece que hace siglos que te quiero y sin embargo aûn no hace 21 ahos... Pero ahora tengo la eternidad por delante...
Celina, la lira de mi corazôn cantarâ para ti el 28, tu nombre resonarâ repetidamente en los oidos de mi Jesûs... Y ya que nuestro corazôn es SOLO UNO, jdémoselo todo entero a Jesûs! Tenemos que caminar siempre juntas, jpues Jesûs no puede habitar en medio corazôn...! Pidele que tu Teresa no se quede atrâs...

v°] Al ver la estampa de la Santa Faz, los ojos se me han llenado de âgrimas, <,no es ésa la imagen de nuestra familia? Si, nuestra imagen es un ramo de lirios, y el Lirio sin nombre esta en medio, y esta como rey, y nos hace compartir los honores de su realeza. Su sangre divina rocia nuestras corolas, y sus espinas, al desgarrarnos, exhalan el perfume de nuestro amor.
Adiôs, Celina, vienen a interrumpir nuestra charla. Compréndelo todo.
Teresa

Cta 103 A sor Inès de Jesûs

4 (?) de mayo de 1890
J.M.J.T.
Jesûs +
Corderito querido, mi corazôn te sigue a la soledad. ^Sabes, «alondra ligera», que tienes un hilo atado a tu pata y que, por alto que subas, tendras que arrastrar tu carga...? Pero un grano de arena no pesa mucho, y, ademàs, sera mas ligero si asi se lo pides a Jesûs...
¡Y cômo desea ser reducido a la nada, ser ignorado por todas las criaturas! El pobrecito no desea ya nada, nada mas que el OLVIDO...; ni siquiera el desprecio o las injurias, pues eso seria demasiado glorioso para un grano de arena. Si lo despreciasen, tendrian que verlo. [v°] ¡Pero el OLVIDO...! Si, deseo ser olvidada, y no solo por las criaturas sino también por mi misma. Quisiera ser reducida a la nada de tal modo, que no tuviera ya ningûn deseo... La gloria de mi Jesûs, ¡sôlo eso! La mia, a él se la entrego. Y si parece olvidarme, pues bien, es muy libre de hacerlo, pues yo ya no soy mia sino suya... ¡Antes se cansarâ él de hacerme esperar que yo de esperarlo a él...!
Cordero querido, <,me comprendes...? Compréndelo todo, incluso lo que no logra expresar mi corazôn. Tû, que eres una antorcha luminosa que Jesûs me ha dado para alumbrar mis pasos por los senderos tenebrosos del exilio, compadécete [v°tv] de mi debilidad y escôndeme bajo tu vélo para que participe de tu luz... Dile a Jesûs que me mire, que sus dondiegos penetren con sus rayos luminosos el corazôn dei grano de arena. Y, si no es demasiado, pidele también que la Flor de las flores entreabra su corola y que el sonido melodioso que sale de ella haga vibrar en mi corazôn sus misteriosas ensenanzas...
Cordero querido, ¡no Divides al grano de arena...!

Cta 104 A sor Inès de Jesûs (Fragmentos)

5-6 de mayo de 1890

J.M.J.T.
Gracias portu carta. jSi, gracias...!
[r°] No me sorprende que no tengas consuelo, pues Jesûs es tan poco consolado que es feliz al encontrar un aima en la que pueda descansar sin cumplidos...
jQué orgullosa me siento de sertu hermana! Y también tu hijita, ya que fuiste tù quien me ensehô a amar a Jesûs y a buscarlo solo a él.
r°] (...) y a menospreciar a todas las criaturas...
De Celina no sé mâs que tû, e incluso menos, pues no sabia que lo esta pasando mal; si no es en (...) [v°] molesto. Celina nos hablô de nuestro pobre papaito y ha senalado que es
(■)
nos (...) de Juana. Nos dijo también que rezâramos mucho por Leonia, pues lo esta pasando mal a causa de su enfermedad; creo que a mi tio le parece peligroso pues lo tiene hinchado todo alrededor.
Celina nos ha hablado de nuestro pobre papaito, e indica que fue el sâbado, dia de la Invention de la Santa Cruz, cuando también nosotras encontramos nuestra cruz. Leonia estaba alli. Espéra obtener la curation en la Santa Faz o en Lourdes. Bajarâ a la piscina, jPobre Leonia! Fue muy buena: querïa privarse de venir al locutorio por complacer a Celina. ..
Como tocaron a Visperas, me marché. No sé cuando llegarân a Tours, pero creo que la semana que viene estarân en Lourdes. Hay que escribir el lunes o el martes antes del mediodia para que la carta llegue el sâbado.
jAh, qué destierro es la tierra...! No debemos buscar en ella apoyo alguno tuera de Jesûs, pues solo él es inmutable. jQué dicha pensar que él no puede cambiar...! jQué alegria para nuestro corazôn pensar que nuestra familia ama tan tiernamente a Jesûs! Ese pensamiento me produce siempre gran consuelo: ^no es nuestra familia una familia virginal, una familia de lirios...? Pidele a Jesûs que el mâs pequeno, que el ûltimo de todos, no sea el ûltimo en amarlo con toda su capacidad de amor...

Cta 105 A Celina

10 de mayo de 1890
J.M.J.T.
Jesûs +
Querida Celina:
ôEstâs contenta del viaje...? Espero que la Santisima Virgen te colme de sus gracias; si no son gracias de consuelo, serân sin duda gracias de luz...
jY la Santa Faz...! ^Sabes, Celina, que es una gracia muy grande el visitar todos esos lugares benditos...? Mi corazôn querria seguirte [1v°] a todas partes, pero, jay!, no conozco el itinerario del viaje; incluso pensaba que no estariais en Lourdes hasta la semana que viene.

Celina, debes disfrutar mucho contemplando la hermosura de la naturaleza, las montanas..., los rios plateados, jtodo eso es tan grandioso, tan a proposito para elevar nuestras aimas...! jSi, hermanita querida!, despeguémonos de la tierra, volemos a la montana del amor donde se encuentra el hermoso Lirio de nuestras aimas... jDespeguémonos [2r°] de los consuelos de Jesûs para adherirnos solo a Él...!
6Y la Santisima Virgen? Celina, escôndete a la sombra de su manto virginal para que ella te virginice... jEs tan blanca y tan hermosa la pureza...! jDichosos los corazones puros, porque ellos veran a Dios...! Si, le veran incluso en la tierra, donde nada es puro, pero donde todas las criaturas se vuelven limpidas cuando se las mira a través de la Faz del mâs bello y mas blanco de los lirios...
[2v°] Celina, los corazones puros estân a veces rodeados de espinas..., viven con frecuencia en tinieblas. Entonces esos lirios creen haber perdido su blancura, piensan que las espinas que los rodean han llegado a desgarrar su corola... ^Entiendes, Celina...? Los lirios entre espinas son los predilectos de Jesûs, jen medio de ellos encuentra él sus delicias...! jDichoso el que ha sido hallado digno de sufrir la tentacién!
T. del Nino Jesûs de la santa Faz
nov. carm. ind.
[2v°tv] Hubiera querido escribir a mi querida Leonia, pero me es imposible por fa ta de tiempo. Dile que rezo mucho por ella y que pienso mucho en mi madrina querida. Pensaba escribir también a Mariita, pero no puedo; pido mucho a la Santisima Virgen que haga de ella un pequeno lirio que piense mucho en Jesûs y se abandone, con todas sus miserias, en manos de la obediencia... No me olvido de mi Juana...
[1r°tv] No hemos recibido nada del Canada5. Sor Inès de Jesûs no puede escribir, debido a su retiro.
Si no has comprado nada para nuestra Madré, podrias traerle una Virgen de Lourdes sin pintar, de 4 ò 5 francos.

Cta 106 A sor Inès de Jesûs

10 de mayo de 1890
J.M.J.T.
Jesûs +
Cordero querido, un dia mâs y volverâs a luchar en la llanura... Y el pobre corderito volverâ a encontrar por fin a su marna...
jQué feliz soy de estar para siempre prisionera en el Carmelo! No tengo ganas de ir a Lourdes para tener éxtasis, [v°] jprefiero «la monotonia del sacrificio»! jQué dicha estar tan bien escondida que nadie piense en ti..., ser desconocida incluso de las personas que viven con nosotras...!

Cordero querido, jcuântas gracias doy a Jesûs por haberme puesto en tus manos, por hacer que tù comprendas tan bien a mi aima...! No acierto a decirte todo lo que pienso. jAh, el CIELO! Alli, una sola [v°tv] mirada, jy todo estarâ dicho y comprendido...!
El silencio. Ese es el ùnico lenguaje que puede decirte todo lo que pasa dentro de mi aima...

Cta 107 A Celina

19-20 de mayo de 1890
J.M.J.T.
Mayo de 1890
Jesûs +
Celinita querida:
Me han encargado que te escriba unas letras para decirte que no vengas a darnos noticias de papa durante el retiro de Pentecostés. Si pudieras escribirnos unas letras, seria un lindo detalle, y luego podrias venir [1v°] a vernos el lunes.
Celina querida, me alegro mucho de que me hayan encomendado esta misiôn, pues necesito decirte que creo que Dios te ama enormemente y te trata como a una privilegiada... Si, realmente puedes decir que tu recompensa es grande en el cielo, pues esta escrito: «Dichosos vosotros cuando os persigan y os calumnien de cualquier modo». [2r°] Asi que alégrate y salta de alegria...
Celina, jqué privilegio ser desconocida en la tierra...! Los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. Si lo fuesen, toda nuestra vida solo séria un himno de gratitud...
Celina, ^crees que santa Teresa recibié mâs gracias que tû...? Yo no te diria [2v°] que te fijaras en su santidad serâfica, sino que jseas perfecta como tu Padre celestial es perfecto...! Si, Celina, nuestros deseos infinitos no son suenos ni quimeras, ya que Jesûs mismo nos ha dado este mandamiento...
Celina, <,no te parece que ya no nos queda nada en la tierra? Jesûs quiere hacernos beber su câliz hasta las heces dejando a nuestro padre querido alla abajo. No le neguemos nada. ¡Tiene tanta necesidad de amor y esta tan sediento, que espera de nosotras esa gota de agua que pueda refrescarlo...! Demos sin medida, [2v°tv] un dia él dira: «Ahora me toca a mi».
Dale muchisimas gracias a mi querida Mariita por su precioso ramo de rosas; dile que se lo ofrezco a Jesûs de su parte y que a cambio le pido que adorne su alma con tantas virtudes como capullos de rosas hay en él...
Tu hermanita,

Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. ind.

Cta 108 A Celina

J.M.J.T.
El Carmelo, 18 de julio de 1890
Jesûs... +
Celina querida:
¡Si supieras lo mucho que tu carta ha hablado a mi alma...! ¡La alegria inundaba mi corazôn como un océano inmenso...! Celina, todo lo que te tengo que decir tû ya lo sabes, porque tû eres yo misma... Te mando una hoja que ha hablado mucho mucho a mi aima; me parece que la tuya se va a abismar también en ella...
Celina, hace ya tanto tiempo..., y ya entonces el alma del profeta Isaias se abismaba como la nuestra en las BELLEZAS ESCONDIDAS de Jesûs... Celina, cuando leo estas cosas, me pregunto: <,qué es el tiempo...? El tiempo no es mâs que un espejismo, un sueüo... ¡Dios nos ve ya en la gloria y SE GOZA de nuestra bienaventuranza eterna...! ¡Cuânto bien hace a mi aima este pensamiento! Comprendo entonces por qué Dios no regatea con nosotros... Sabe que nosotras le entendemos, y nos trata como a sus amigos, como a sus esposas mâs queridas...
Celina, ya que Jesûs ha estado «solo pisando el vino» que nos da a beber, no nos neguemos nosotras a llevar los vestidos tenidos [1v°] de sangre..., pisemos para Jesûs un vino nuevo que apague su sed, que le devuelva amor por amor. No nos guardemos ni una sola gota del vino que podamos ofrecerle..., y entonces él, mirando a su alrededor, verâ que nosotras venimos a ayudarle...
Su rostro estaba como escondido... Celina, hoy también lo sigue estando, pues ^quién comprende las lâgrimas de Jesûs...?
Celina querida, hagamos de nuestro corazôn un pequeno sagrario donde Jesûs pueda refugiarse. Asi, él se verâ consolado y olvidarâ lo que nosotras no podemos olvidar: «la ingratitud de las aimas que lo abandonan en un sagrario desierto...».
«Âbreme, hermana mia, esposa mia, que tengo la cabeza cubierta de rocio y mis rizos del relente de la noche» (Cantar de los Cantares). Eso es lo que Jesûs nos dice al aima cuando se encuentra abandonado y olvidado. ¡El olvido, Celina! Creo que eso es lo que mâs pena le produce... ¡Papâ...! No puedo, Celina, decirte todo lo que pienso, séria demasiado largo, y ademâs ^como decir ciertas cosas que el mismo pensamiento apenas puede traducir, profundidades que se encuentran en los abismos mâs intimos del alma...?

Jesûs nos ha enviado la cruz mâs escogida que, en su amor inmenso, ha podido inventar... <,Cômo quejarnos, cuando él mismo fue considerado como un hombre herido por Dios y humillado...?
El hechizo divino hechiza mi aima y la consuela de una forma maravillosa en todos los momentos del dia. ¡Qué sonrisas, las lâgrimas de Jesûs...!
1 v°tv] Da a todos un abrazo de mi parte, y diles todo lo que se te ocurra...
Vie acuerdo mucho de mi Leonia querida, de mi querida salesa. Dile a Maria del Santisimo Sacramento que Jesûs le pide mucho amor, que espera de ella la reparaciôn de las frialdades que recibe, jsu corazôn ha de ser una hoguera donde Jesûs pueda calentarse...! ¡Tiene que olvidarse por completo de si misma, para no pensar mâs que en él...!
Celina, oremos por los sacerdotes, ¡si, oremos por ellos! Consagrémosles nuestras vidas. Jesûs me hace sentir a diario que espera esto de nosotras dos.
C.T.
[2r°]
J.M.J.T.
Del profeta Isaias (cap. 53)
tsQuién creyô nuestro anuncio?, quién se revelo el brazo dei Serior? El Cristo creciô ante el Senor como un retono, como raiz en tierra ârida. No habia en él belleza ni esplendor; lo vimos sin aspecto atrayente. Despreciado, rechazado por los hombres, como un hombre de dolores acostumbrado a sufrimientos... Su rostro estaba como escondido... Parecia despreciable y no lo reconocimos. Él soportô nuestros sufrimientos y cargo con nuestros dolores. Nosotros lo tuvimos por leproso, herido de Dios y humillado... Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crimenes. El castigo que nos iba a traer la paz cayô sobre él, sus cicatrices nos curaron.
Capitulo 53
csQuién es ese que viene de Edôm y de Bosrâ, con vestidos tenidos de rojo...? ôQuién es ese que resplandece por la hermosura de sus vestidos y que camina con una fuerza todopoderosa...? Soy yo, y mi palabra es palabra de [2v°] justicia, y vengo para defender y para salvar. ^Por qué estân rojos tus vestidos, y tu ropa como la de los que pisan el vino en el lagar? Yo solo pisé el vino, ningûn pueblo me ayudô. Miré a mi alrededor, y no habia nadie que me ayudase; busqué, y no hallé quien me socorriera... Esos que estân vestidos con blancas vestiduras ^quiénes son y de donde han venido? Esos son los que vienen de la gran tribulaciôn, los que han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del cordero. Por eso estân ante el trono de Dios sirviéndole dia y noche...
Mi amado es un ramillete de mirra, descansarâ sobre mi corazôn... Mi amado brilla por la blancura y el resplandor de su rostro, los cabellos de su cabeza se parecen a la pûrpura real. Mi amado es adorable, su rostro inspira amor, y su faz inclinada me urge a darle amor por amor.

Quedéme y olvidéme,
el rostro récliné sobre el Amado,
cesô todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.
(Fragmento de un cântico de Nuestro Padre san Juan de la Cruz).

Cta 109 A Maria Guérin

27-29 dejulio de 1890
J.M.J.T.
El Carmelo, julio de 1890
Jesûs +
Querida Mariita:
Da gracias a Dios por todos los dones que te ha concedido y no seas tan ingrata que no los reconozcas. Me haces el efecto de una joven aldeana a quien un rey poderoso viniera a pedir en matrimonio y que no se atreviera a aceptar bajo el pretexto de que ella no es lo suficientemente rica ni educada en las costumbres de la corte, sin reparar en que su prometido real conoce su pobreza y su debilidad mucho mejor que ella misma...
Maria, si tû no eres nada, no debes olvidar que Jesûs lo es todo; y por tanto, tu pequeüa nada tiene que perderse en su infinito todo y no pensar mas que en ese todo, el ûnico digno de ser amado... Tampoco tienes que desear ver el fruto de tus esfuerzos: Jesûs quiere guardar para si solo esas pequeüas nadas que lo consuelan...
Te equivocas, amiga mia, si crees que tu Teresita recorre siempre ilusionada el camino de la virtud. Ella es débil, muy débil, y experimenta a diario esa triste realidad. Pero, Maria, Jesûs se complace en ensenarle, como a san Pablo, la ciencia de gloriarse en sus enfermedades. Es ésta una gracia muy grande, y pido a Jesûs que te la ensene, porque solo ahi se encuentra la paz y el descanso del corazôn. Cuando una se ve tan miserable, no quiere ya preocuparse de si misma y solo mira a su ûnico Amado...
y0] Mi querida Mariita, yo no conozco otro camino que «el amor» para legar a la perfecciôn... jAmar! jQué bien hecho esta para eso nuestro corazôn...! A veces busco otra palabra para expresar el amor, pero en esta tierra de exilio las palabras son incapaces de emitir todas las vibraciones del aima, y tenemos que limitarnos a esa ûnica palabra: «jAmar!»...
^Pero a quién podrâ prodigarlo nuestro pobre corazôn, hambriento de amor...? ^Quién sera lo suficientemente grande para eso...? ^Podrâ un ser humano comprenderlo..., y, sobre todo, saber corresponderle...? Maria, no hay mas que un ser capaz de comprender toda la profundidad de esa

palabra: jamar...! No hay nadie, fuera de Jesûs, que pueda darnos infinitamente mâs de lo que nosotros le damos a él...
¡Maria del Santisimo Sacramento...! Tu nombre te està diciendo tu misiôn... Consolar a Jesûs, hacer que las aimas le amen... Jesûs està enfermo, y hay que tener en cuenta que la enfermedad del amor solo se cura con amor... Maria, entrega todo tu corazôn a Jesûs. Él tiene sed de él, està hambriento de él. Tu corazôn, he ahi lo que él ambiciona, hasta el punto de que, por poseerlo, consiente en alojarse en un cuartucho sucio y oscuro... î,Cômo no amar a un amigo que se reduce a tan extrema indigenda? <,Cômo atreverse a seguir alegando la propia pobreza, cuando Jesûs se hace semejante a su prometida...? Era rico y se hizo pobre para unir su pobreza a la pobreza de Maria del Santisimo Sacramento... ¡Qué gran misterio de amor...!
v°tv] Todos mis recuerdos a mi querida colonia.
Vli corazôn està siempre con Maria del Santisimo Sacramento. El sagrario es la casa del amor en la que nuestras dos aimas estân encerradas...
Tu hermanita, que te pide que no la olvides en tus oraciones,
Sor Teresa del Niüo Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. (ind.)

Cta 110 A sor Inès de Jesûs

30-31 de agosto de 1890
J.M.J.T.
Jesûs +
Mamaita querida, ¡gracias, si, gracias...! ¡Si supieras todo lo que tu carta le dice a mi aima...!
Pero la pequena solitaria tiene que decirte el itinerario de su viaje. Helo aqui:
Antes de partir, su Prometido pareciô preguntarle a qué pais queria viajary qué ruta deseaba seguir, etc. etc. Su pequena prometida le contesté que ella no ténia mâs que un deseo: dirigirse a la cima de la montana del amor. Para llegar allâ se le ofrecian muchos caminos, y habia tantos perfectos entre ellos, que se sentia incapaz de elegir. Enfonces dijo a su guia divino: «Tû ya sabes adônde quiero Hegar, tû sabes por quién deseo escalar la montana [1 v°] y por quién quiero Hegar a la meta, tû sabes a quién amo y quién es el ûnico a quien quiero contentar. Solo por él emprendo este viaje; guiame, pues, por los senderos que a él mâs le gusta recorrer. Con tal que él esté contento, yo me sentiré en el colmo de la felicidad».
Enfonces Jesûs me tomô de la mano y me hizo entrar en un subterrâneo donde no hace ni frio ni calor, donde no luce el sol y al que no visitan ni el viento ni la lluvia. Un subterrâneo donde no veo nada mâs que una

claridad semivelada, la claridad que difunden a su alrededor los ojos bajos de la Faz de mi Prometido...
Mi Prometido no me dice nada, ni yo le digo tampoco nada a él; tan solo que le amo mâs que a mi misma. Y en el fondo de mi corazôn siento que es verdad, jpues soy mâs de él [2r°] que mia...!
No veo que avancemos hacia la cumbre de la montana, pues nuestro viaje se hace bajo tierra; pero, con todo, me parece que nos acercamos a ella sin saber como. La ruta que sigo no tiene ningùn consuelo para mi, y sin embargo me trae todos los consuelos, porque es Jesûs quien la ha elegido y yo quiero consolarlo solo a él, jsôlo a él...! jAy, qué verdad tan grande es que, si yo le ofrezco las uvas de mi corazôn, lo hago entre la B y la A, porque ni yo misma entiendo nada!
2v°] <,Tengo que escribir al Sr. Lepelletier y al Sr. Révérony que voy a lacer la profesiôn...?
Sobre todo no te olvides de ir a la bodega a tomar tu sorbito de vino; y al beberlo, piensa en tu hijita que, a buen seguro, tampoco esta bebiendo los vinos azucarados de Engaddi... Pide que ella sepa dârselo a su Esposo, salvando aimas, y se sentira consolada...

Cta 111 A sor Maria del Sdo. Corazôn

30-31 de agosto de 1890
Querida madrinita:
¡Si supieras como ha embelesado el aima de tu hijita tu canto del cielo...! Yo te aseguro que ella no escucha en absoluto armonias celestiales. Su viaje de bodas es tremendamente ârido. Es cierto que su prometido le hace recorrer paises fértiles y de ensueno, pero la noche le impide admirar cosa alguna y sobre todo disfrutar de todas esas maravillas.
Tal vez pienses que tu hijita se aflige por ello. [v°] Pero no; al contrario, es feliz siguiendo a su Prometido ûnicamente por amor a él, y no por sus regalos... ¡Solo él! ¡Es tan hermoso, tan encantador! ¡Incluso cuando se calla...! ¡Incluso cuando se esconde...!
i,Comprendes a tu hijita...? Esta cansada de los consuelos de la tierra, y no quiere mâs que a su Amado, solo a él...
No te olvides de rezar mucho por la hijita que tû educaste y que es tuya.

Cta 112 A sor Inès de Jesûs

1 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Jesûs + Lunes

Te paso la carta que he escrito para papa. Si te parece que no puede ir asi, hazme tù un borrador; pero creo que no la va a entender... jQué misterio el amor de Jesûs a nuestra familia...! jQué misterio las lâgrimas y el amor de este esposo de sangre...!
Manana estaré con el Sr. Youf. Me ha dicho que le haga una breve relaciôn, pero solo desde que estoy en el Carmelo. Reza mucho para que Jesûs me conserve la paz que ME HA DADO.
Me senti muy feliz al recibir la absoluciôn el sâbado... Pero no comprendo el retiro [v°] que estoy haciendo, no pienso en nada. En una palabra, jme encuentro en un subterraneo muy oscuro...! Pidele a Jesûs, tû que eres mi luz, que no permita que las almas se vean privadas por mi culpa de las luces que necesitan, sino que mis tinieblas sirvan para iluminarlas a ellas... Pidele también que haga unos buenos ejercicios espirituales y qué él esté tan contento como sea posible. Asi, también yo estaré contenta y aceptaré, si ésa es su voluntad, caminar toda mi vida por la ruta oscura que estoy siguiendo, con tal que un dia pueda llegar a la cima de la montana del amor, aunque creo que esto no sera aqui en la tierra.
(Voy a tomar mi sorbito de vino; también esta manana me habria apetecido, pero no pude encontrar a nuestra Madré.)
[v°tv] ôTengo que escribir a la seriora Papinot...? Me parece que no vale la pena, no lo entenderia, <,no séria quizâs mejor esperar a la toma de vélo...?

Cta 113 A sor Maria del Sdo. Corazôn

2-3 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Jesûs
¡Si supieras el bien que me hacen tus palabras...! Son para mi como una mûsica de cielo, me parece escuchar la voz de un ângel...
ôPero acaso no eres tû el ângel que me condujo y me guié en la ruta del destierro hasta mi entrada en el Carmelo? Y aun ahora sigues siendo para mi el ângel que consolé mi ninez, [v°] y veo en ti lo que las demâs no pueden ver, pues sabes esconder tan bien lo que eres en realidad, que el dia de la eternidad muchas personas se quedarân sorprendidas.
Pero tu hijita no se sorprenderâ de nada; y por muy bellos que sean tu trono y tu diadema, ella no se asombrarâ de lo que el amor del esposo divino darâ a quien modelé en su corazôn el mismo amor al esposo de las virgenes. Y tu hijita espera ser también, en tu corona, una florecilla muy pequenita que prestarâ su humilde brillo a la gloria de su ângel visible en la tierra.

Cta 114 A sor Inès de Jesûs

3 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Jesûs +
Cordero querido:
Si, para nosotras las alegrias irân siempre mezcladas con el sufrimiento. La gracia de ayer exigia un broche final, y Jesûs te lo ha dado a ti primero, y luego a mi a la vez, jporque todo lo que a ti te hace sufrir me duele a mi en lo mâs hondo...! Quisiera saber si nuestra Madré te ha consolado o si sigues apenada.
Me parece que tendriamos que dar las gracias al «santo anciano Simeon» y decide que llegé su carta. <,Qué opinas tû?
Te paso esas lineas de sor Teresa de Jesûs. Me las entregô esta manana. <,He de hacerle todo eso...? No tengo modelos, y ademâs me parece que la ropa y la Santisima Virgen corren mâs prisa, pero haré lo que me digas.
i,Crees realmente que Celina se va a morir...? Ayer le prometi hacer la profesién por las dos, pero no me atreveré a pedirle a Jesûs que la deje en y0] la tierra si no es ésa su voluntad. Me parece que el amor puede suplir a una larga vida... Jesûs no mira al tiempo, pues en el cielo el tiempo ya no existe. No debe de mirar mâs que al amor.
Pidele que me dé mucho amor también a mi. No pido amor sensible, sino un amor conocido solo de Jesûs. Amarle y hacerle amar, jqué dulzura...!
Dile también que me lleve el dia de mi profesién si voy a ofenderle después, pues quisiera llevarme al cielo sin mancha alguna la blanca estola de mi segundo bautismo. Pero creo que Jesûs puede concederme la gracia de no volver a ofenderlo, o bien la de no cometer mâs que faltas que no le OFENDAN sino que nos humillan y que hacen mâs fuerte el amor.
¡Si supieras lo mucho que te hablaria de eso si tuviese palabras para expresar lo que pienso, o, mejor, que no pienso pero que siento...! jQué misteriosa es la vida...! Es un desierto y un destierro... Pero en lo mâs hondo del aima sabemos que habrâ un dia de LEJANIAS infinitas, de LEJANIAS que harân olvidar para siempre las tristezas del desierto y del destierro...
El granito de arena
[r°tv] El Sr. abate Dornin no sabe que voy a hacer la profesién, <,se lo tengo que decir? Me parece que si nuestra Madré aûn no ha escrito a la Abadia, podria decir a esas sehoras que se lo comuniquen.

Cta 115 A sor Inès de Jesus

4 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Te paso la carta de Roma para que, si quieres, se la hagas Hegar a Celina. Tai vez papa no la entienda, pero no sera dificil conseguirlo, y si algùn dia lograse entenderla, jse sentiria tan dichoso! ^Tengo que mandarle también mis votos para que él los bendiga? Si te parece que si, dimelo manana por la manana para escribirlos cuanto antes. Los pondriamos en medio de la corona, <,pero no sera quizâs mejor no hacer nada...?
Gracias por tu cartita, jsi supieras corno me ha gustado...! Mi alma sigue en el tûnel, [v°] pero es muy feliz alli; si, feliz de no tener ningùn consuelo, porque pienso que asi su amor no es como el amor de las prometidas de la tierra, que estân siempre mirando las manos de su prometido para ver si les trae algùn regalo, o su rostro para sorprender en él una sonrisa de amor que las cautive...
Pero la pobre prometida de Jesûs sabe que ella ama a Jesûs solo por él, y solo quiere mirar al rostro de su amado para sorprender en él las lâgrimas que corren de los ojos que la han cautivado con sus secretos encantos... Y quiere enjugar esas lâgrimas para hacer con ellas su aderezo el dia de sus bodas. Un aderezo que sera también secreto, pero que su Amado sabra entender.

Cta 116 A sor Maria del Sdo. Corazôn

7 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Me gustaria que las velas del Nino Jesûs estuvieran encendidas cuando me dirija a la sala capitular, ^quieres ir tû a encenderlas...? Por favor, no te olvides... No he puesto las velas color rosa, porque las otras le dicen mucho mas a mi aima: empezaron a lucir el dia de mi toma de hâbito. Enfonces estaban rosadas y nuevas. Papa (que me las habia regalado) estaba alli, y todo era alegria... Pero ahora el color rosa se ha ido. ^Hay todavia aqui en la tierra alegrias color [v°] de rosa para la huerfanita de la Berezina...? jNo!, para ella ya no hay mas que alegrias celestiales..., alegrias en las que todo lo creado, que no es nada, cede el paso a lo increado, que es la realidad...
ôComprendes a tu hijita...?
Manana sera la esposa de Jesûs. Manana sera la esposa de aquel cuyo rostro estaba oculto y a quien nadie conocia... jQué alianza y qué porvenir...! Si, lo sé muy bien, mis bodas estarân rodeadas de ângeles,

solo el cielo se alegrarâ, y también la pequeha esposa y sus hermanas queridas...

Cta 117 A Maria del Sdo. Corazôn

Recuerdo del 8 de septiembre de 1890
Dia de eterno recuerdo, en el que tu hijita se ha convertido como tû en la esposa de aquel que dijo: «Mi reino no es de este mundo», y en otro lugar: «Ademâs, pronto veréis al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo a la derecha de Dios». Ese es el dia que nosotras esperamos... Dia de las bodas eternas, en que nuestro Jesûs enjugarâ todas las lâgrimas de nuestros ojos y en que nos sentarâ con él en su trono...
Ahora su rostro esta como escondido a los ojos de los mortales; pero a nosotras, que comprendemos sus lâgrimas en este valle de destierro, pronto se nos mostrarâ en la patria su Faz resplandeciente, y entonces llegarâ el éxtasis, la eterna union gloriosa con nuestro esposo...
Pidele que yo, a quien tû iniciaste en los caminos de la virtud, pueda estar un dia muy cerca de ti en la patria.
Tu hijita.

Cta 118 «Carta de invitaciôn a las bodas de sor Teresa del Nino Jesûs y de la Santa Faz»

8-20 de septiembre (?) de 1890
J.M.J.T.
El Dios todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, Dueno y Soberano dei mundo, y la gloriosisima Virgen Maria, Reina y Princesa de la Corte Celestial, tienen a bien participar a Vd. el matrimonio de su hijo Jesûs, Rey de reyes y Senor de seüores, con la senorita Teresa Martin, ahora Seriora y Princesa de los reinos aportados en dote por su esposo, a saber: la Infancia de Jesûs y su Pasién, siendo sus titulos de nobleza: del Nino Jesûs y de la Santa Faz.
El senor Luis Martin, Propietario y Dueno de los Sehorios del sufrimiento y de la humillación, y la sehora de Martin, Princesa y Dama de honor de la Corte Celestial, tienen a bien participarle a Vd. el matrimonio de su hija Teresa con Jesûs, el Verbo de Dios, segunda Persona de la Santisima Trinidad, que, por obra del Espiritu Santo, al hacerse hombre nacié de la Virgen Maria.
No habiendo podido invitarle a Vd. a la bendición nupcial que se les dio en la montana del Carmelo (solo fue admitida la corte celestial), le pedimos que acuda a la tornaboda, que tendra lugar manana, dia de la Eternidad,

en que Jesûs, el Hijo de Dios, vendra sobre las nubes del cielo para juzgar a los vivos y a los muertos. (Por ser la hora todavia desconocida, le invitamos a Vd. a estar preparado y a velar).

Cta 119 A sor Marta de Jesûs

23 de septiembre de 1890
A mi querida companera, en recuerdo del dia mâs hermoso de tu vida, de ese dia sin igual en que te consagraste a Jesûs.
Consolemos juntas a Jesûs de todas las ingratitudes de las aimas, hagamos con nuestro amor que se olvide de sus dolores.
Tu indigna hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 120 A Celina

23 de septiembre de 1890
J.M.J.T.
Jesûs +
<,Cômo decirte, Celina, lo que esta pasando dentro de mi aima...? Se siente desgarrada, pero sé que esta herida esta hecha por una mano amiga, jpor una mano divinamente celosa...!
Todo estaba dispuesto para mis bodas, <,pero no te parece que le faltaba algo a la fiesta? Es cierto que Jesûs habia puesto ya muchas joyas en mi canastilla, pero faltaba todavia una de belleza incomparable, y ese diamante precioso Jesûs me lo ha regalado hoy... Celina..., mis làgrimas han corrido al recibirlo..., y siguen todavia corriendo, y casi me las reprocharia si no supiera «que existe un amor cuya ûnica prenda son las làgrimas».
Solo Jesûs ha dirigido este asunto, solo él, y yo he reconocido su toque de amor...
Tû sabes muy bien como deseaba volver a ver esta manana a nuestro papa querido. Pues bien, ahora veo claramente que la voluntad de Dios es que no esté aqui. Él lo ha permitido sencillamente para probar nuestro amor... Jesûs me quiere huérfana, quiere que yo esté sola con él solo para unirse mas intimamente a mi; y quiere también darme en la Patria las alegrias tan légitimas que me negé en el destierro...

Consuélate, Celina, nuestro esposo es un esposo de lâgrimas y no de sonrisas. Démosle nuestras lâgrimas para consolarle, y un dia esas lâgrimas se cambiarân en sonrisas de una dulzura inefable...
Celina, no sé si conseguirâs entender mi carta, apenas puedo sostener la pluma... [v°] Cualquiera otra te daria muchas explicaciones sobre la visita de nuestro tio en el locutorio, pero tu Teresa tan solo sabe hablarte el lenguaje del cielo. Celina, jcomprende a tu Teresa...!
La prueba de hoy es un dolor dificil de entender. Ves que se te ofrece una alegria, que es una alegria posible, una alegria natural, adelantas la mano... y no puedes coger ese consuelo tan deseado... Pero, Celina, jqué misterioso es todo esto...! No tenemos ya asilo aqui en la tierra, o por lo menos tû puedes decir como la Santisima Virgen: «¡Qué asilo!». Si, jqué asilo...! Pero no es una mano humana la que ha hecho esto. Ha sido Jesûs. ¡Es su «mirada velada» la que ha caido sobre nosotras...!
He recibido una carta del Padre desterrado, y te copio un pasaje: «Mi aleluya estâ impregnado de lâgrimas. Ninguno de tus padres estarâ ahi para ofrecerte a Jesûs. <,Habrâ que compadecerte aqui abajo, cuando allâ arriba los ângeles te felicitan y los santos te envidian? Tu corona de espinas los vuelve celosos. Ama, pues, esos pinchazos como prendas de amor de tu divino esposo».
Celina, aceptemos de buen grado la espina que Jesûs nos ofrece. La fiesta de manana serâ una fiesta de lâgrimas para nosotras, jpero estoy segura de que Jesûs se va a sentir tan consolado...!
Quisiera decirte muchas mâs cosas, pero me faltan las palabras... Me encargaron que te escribiera para consolarte, pero seguro que he cumplido muy mal el encargo... ¡Si al menos pudiese comunicarte la paz que Jesûs ha infundido en mi aima en lo mâs recio de mis lâgrimas! ¡Eso es lo que le pido para ti, que eres yo misma...!
Celina... Las sombras declinan y la apariencia de este mundo pasa. Pronto, si, pronto contemplaremos ese rostro desconocido y amado que nos fascina con sus lâgrimas.
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

QUINTO PERIODO
EN EL NOVICIADO. LOS ANOS OSCUROS
(septiembre de 1890-febrero de 1893)

Cta 121 A Maria Josefa de la Cruz

J.M.J.T.
Jesûs + Monasterio del Carmelo,
28 de septiembre de 1890

Querida Hermana:
Su carta me ha llegado muy a lo hondo, y le agradezco las oraciones que ha hecho por mi. Yo tampoco la he olvidado a usted y he encomendado a Dios todas sus intenciones.
Por fin ya soy toda de Jesûs. A pesar de mi indignidad, él ha querido tomarme por esposa. Ahora tengo yo que darie pruebas de mi amor, y cuento con usted, querida Hermana, para ayudarme a dar gracias a Nuestro Sefior.
Las dos hemos recibido grandes [v°] gracias, y espero que pronto un mismo lazo nos una a Jesûs para siempre.
He tenido la dicha de recibir la bendiciôn del Santo Padre para el dia de mi profesiôn. El religioso que me la consiguiô me escribia euan numerosos son los enemigos de la Iglesia. En Roma, la lucha contra nuestro Santo Padre el Papa no cesa un instante. ¡Es desolador...!
¡Qué bueno es ser religiosas para orar y aplacar la justicia de Dios! Si, la misiôn que se nos ha confiado es muy hermosa, y la eternidad no serâ lo suficientemente larga para agradecer a Nuestro Sefior la porciôn que nos ha asignado.
Querida Hermana, encomiendo a sus oraciones a mi querido padre, tan probado por la cruz y tan admirable en su resignation. Me atrevo también a encomendarme a las oraciones de su santa comunidad.
Reciba, querida Hermana, el religioso afecto de quien se siente extremadamente feliz de llamarse
Su menor hermana,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 122 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 14 de octubre de 1890
Querida Celina:
No quiero dejar que saïga la carta de Maria sin anadir yo unas letras para ti. Nuestra querida Madré me da permise para hacer la oration contigo... Celina, ^no es eso lo que hacemos siempre juntas...?
Celina querida, lo que tengo que decirte es siempre lo mismo: joremos por los sacerdotes! Cada nuevo dia nos muestra cuân raros son los amigos de Jesûs... Me parece que lo que mâs debe de dolerle es precisamente eso: la ingratitud. [1 v°] Sobre todo el ver que las aimas que se han consagrado a él dan a otros el corazôn que le pertenece a él de una manera tan absoluta...

Celina, hagamos de nuestro corazôn un pequefio jardin de delicias donde Jesûs pueda venir a descansar... No plantemos mâs que lirios en nuestro jardin. Si, lirios. Y no admitamos en él otras flores, pues éstas pueden ser cultivadas por otros, mientras que los lirios solo las virgenes pueden ofrecérselos a Jesûs...
«La virginidad es un silencio profundo de todas las preocupaciones de la tierra». No solo de las preocupaciones inûtiles, sino de todas las preocupaciones. Para ser virgen, no hay que pensar mâs que en el Esposo, que no admite a su lado nada que no sea virgen, «pues quiso nacer de una madré virgen, tener un precursor virgen, un tutor virgen, un amigo predilecto virgen, [2r°] y finalmente un sepulcro virgen». Él quiere también una esposa virgen, jsu CELINA...!
Alguien ha dicho también que «cada uno ama lôgicamente a su tierra natal; y como la tierra natal de Jesûs es la Virgen de las virgenes, y él naciô por su voluntad de un Lirio, le gusta encontrarse entre corazones virgenes».
6Y tu viaje? Parece que lo olvido..., pero no, mi corazôn te estâ siguiendo hasta allâ y comprendo todo lo que sientes... jlo comprendo todo...! Todo pasa: el viaje a Roma, con sus desgarrones, ha pasado..., nuestra vida de antes ha pasado... También la muerte pasarâ, y enfonces gozaremos de la vida, no por siglos, sino que millones de anos serân [2v°] para nosotras como un dia, y otros millones de arïos les sucederân llenos de descanso y de felicidad... jCelina...!
Rézale mucho al Sagrado Corazôn. Tû bien sabes que yo no veo al Sagrado Corazôn como todo el mundo. Yo pienso que el corazôn de mi Esposo es solo para mi, como el mio es solo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazôn a corazôn, a la espera de llegar a contemplarlo un dia cara a cara...
No te olvides alii de tu Teresa. Simplemente susurra su nombre, y Jesûs comprenderâ. jHay tantas gracias vinculadas a ese santuario, sobre todo para los corazones que sufren...!
Me gustaria escribir a Leonia, pero me es imposible, ni siquiera tengo tiempo para repasar esta carta. Dile que me acuerdo mucho de ella, etc. etc. Estoy segura [2v°tv] de que el Corazôn de Jesûs va a concederle muchas gracias, etc. etc. Dile todo eso, ^me entiendes...?
Tu Teresa del Nino Jesûs
de la Santa Faz,
rel. carm. ind.

Cta 123 A la senora de Guérin

J.M.J.T.

15 de octubre de 1890
Jesûs +
Querida tia:
Me ha emocionado enormemente todo lo que me ha enviado para mi santo. No sé como agradecérselo ni por dônde empezar.
En primer lugar, querida tiita, me mandô a su encantadora Maria, que me ha felicitado mi santo en nombre de todos los que amo.
[1v°] Los dos preciosos tiestos que me regalaron mis hermanitas queridas, Juana y Maria, me han gustado mucho. Los he colocado al lado del Nino Jesûs, y a todas las horas del dia imploran para mis dos hermanitas tantas gracias y bendiciones como florecillas tiene cada planta...
Y finalmente, querida tiita, sus deliciosos pasteles han venido a coronar la fiesta y a llenar el corazôn de su Teresa de gratitud hacia usted que me da todos estos mimos.
Y me hace sentirme mucho mâs emocionada, querida tiita, el saber lo mucho que usted esta sufriendo y que, a pesar de [2r°] ello, todavia se acuerda de su Teresita. Pero si usted se acuerda de e la, también ella se acuerda mucho de usted y no cesa de pedirle a Dios que le devuelva el céntuplo de todo lo que hace por nosotros. También rezo mucho por mi querida Juanita: que Dios la haga tan feliz como se puede serlo en la tierra. Le pido también que la consuele del gran vacio que ha debido de dejarle la partida de mi hermana querida. [2v°] Tampoco me olvido de mi querido tio, y le pido que le dé un abrazo muy fuerte de mi parte.
La dejo, querida tiita; o, mejor, dejo la pluma, que tan mal sabe cumplir la misiôn que mi corazôn le confia. Este no se aleja de usted ni un solo instante.
Su hijita
Sor Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 124 A Celina

J.M.J.T.
20 de octubre de 1890
Jesûs +
Querida Celina:
Tu Teresa quiere felicitarte tu santo... Hace ya mucho tiempo que esta pensando en él, asi que este ano no va a ser la ûltima en hacerlo.
Celina, quizâs ésta sea la ûltima vez que se festeje tu santo en la tierra... ¡Quizâs...! ¡Qué esperanza tan dulce...! Tal vez el ano que viene la humilde [1v°] flor Celina, desconocida en la tierra, esté ya colocada sobre el corazôn del Cordero divino; y enfonces los ojos extasiados de los ângeles

contemplaram, en vez de una pobre florecilla sin belleza, un lirio de una blancura deslumbrante...
Celina, jqué misteriosa es la vidal, no sabemos nada... no vernos nada... Y sin embargo, Jesûs ha revelado ya a nuestras almas lo que el ojo dei hombre no vio... Si, nuestro corazôn intuye lo que el corazôn no puede comprender, pues a veces carecemos de pensamientos para expresar un no sé qué que sentimos dentro de nuestra alma...
2r°] Celina, te mando dos Celinas para tu santo. Tû sabras comprender su enguaje... Un mismo tallo las sostiene, un mismo sol las ha hecho crecer juntas, el mismo rayo hizo que se abrieran, y sin duda alguna jun mismo dia las verâ morir...!
Los ojos de las criaturas no se dignan fijarse en una humilde flor Celina, y sin embargo su blanca corola esta llena de misterio: en su corazôn lleva encerrado un gran nûmero de otras flores, los hijos de su alma (las almas), y ademâs su câliz blanco es rojo por dentro, jcual si estuviese empurpurado por su propia sangre...!
[2v°] Celina, el sol y la lluvia pueden caer sobre esa florecilla ignorada, sin ajarla. Nadie se preocupa por cogerla... Pero ^acaso no es virgen también ella...? Si, porque solo Jesûs la ha mirado, porque él la ha creado solo para él... ¡Por eso es mâs feliz que la rosa brillante, que no es solo para Jesûs...!
Celina, te estoy felicitando tu santo de una manera poco comûn, se puede decir. Pero sé que comprenderâs las palabras incohérentes de tu Teresa...
Celina, me parece que Dios no tiene necesidad de muchos anos para realizar su obra de amor en un aima. Un rayo de su corazôn puede, en un instante, hacer que su flor se abra para la eternidad...
Tu Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 125 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 17 de noviembre de 1890
Querida tia:
¡Con cuânta ilusiôn vengo a felicitarle su santo! Hace ya mucho tiempo que pienso en este hermoso dia, y me alegro de poder acercarme a mi tiita querida para decirle cuânto la quiere la ûltima y la mâs pequena de sus hijas. Ella quiere ser en todo la ûltima y la mâs pequena, pero en el afecto y en la ternura nunca se [1 v°] dejarâ ganar por sus hermanas mayores... Ademâs, <,no tiene derecho el benjamin a amar mâs que los otros...?
¡Cuântos recuerdos me trae esa fecha del 19! Mucho tiempo antes de que llegara, ya me llenaba yo de alegria: primero, porque ese dia era la fiesta

de mi tia querida; y luego también por las ricas golosinas de que ese dia me llenaban. Ahora aquellos anos ya han pasado, los pajarillos han crecido, después abrieron sus alas y volaron de aquel nido tan dulce de su ninez. Pero, querida tiita, al crecer, el corazôn de su hijita ha crecido también en carino hacia usted, y ahora sobre todo es [2r°] cuando comprende todo lo que le debe... Para pagar mi deuda, no tengo mas que un medio: al ser muy pobre y al tener por esposo a un Rey poderoso y sumamente rico, le encargo a él que derrame profusamente los tesoros de su amor sobre mi tia querida y le devuelva asi todas las delicadezas maternales de que supo rodear ni ninez.
Querida tia, no le digo adiôs, pues cuento con pasar todo el dia a su lado y espero que usted sepa adivinar el corazôn de su hijita,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 126 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 3 de abril de 1891
Querida Celinita:
Esta tarde hemos visto a Margarita M. No tengo tiempo para hablarte detalladamente de esta visita, pero no puedo decirte el bien que ha hecho a mi aima... ¡Felices nosotras que hemos sido escogidas por el esposo de las virgenes...! Marg. nos ha confiado secretos intimos que no cuenta a nadie. Tenemos que rezar [1 v°] mucho por ella, pues se halla muy expuesta... Dice que ningûn libro la ayuda. He pensado que los «Misterios de la vida futura» podrian tal vez ayudarla y afianzar su fe que estâ en mucho peligro... Nos dijo que puede leer libros sin que lo sepa su marido. Seria bueno que le dieses ese libro, diciéndole que hemos pensado que podria interesarle; pero que lo comience por el capitulo tercero, donde hay una estampita, pues los tres primeros no creo que tengan interés para ella. Creo que seria mejor [2r°] que hicieses como si no conocieras este libro y que simplemente cumples nuestro encargo, pues se molestaria si supiese que hemos dicho una sola palabra de sus confidencias. Prefeririamos que ni la seriora Maudelonde ni nuestra tia supiesen que prestamos este libro a Marg. En fin, hazlo lo mejor que puedas, y dile que lo tenga todo el tiempo que quiera... Si no puedes dârselo sin ser vista, tal vez seria mejor no hacer nada. En fin, procura al menos hablarle de él. Yo, por mi parte, tengo unos deseos [enormes] [2v°] de que lea algûn libro en el que pueda encontrar respuesta a muchas de sus dudas... Creo que ésta podria ser una obra muy agradable a Dios. Él me ha dado a mi la idea, pero ya sabes que Teresa nada puede sin Celina, se necesitan las dos para hacer un

trabajo completo. Por eso, jahora le toca a Celina acabar lo que Teresa ha comenzado...! Celina, jsi supieras cuânto te quiero, y euan puro es el amor que te tengo...!
Celina querida, tu Teresita esta siempre contigo, porque tù estas en su corazôn y eres la mitad de su corazôn...
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 127 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 26 de abril de 1891
Querida Celina:
Por cuarta vez tu Teresa te félicita el cumpleanos desde la soledad del Carmelo... jY qué poco se parecen estas felicitaciones a las dei mundo...! Lo que Teresa le desea a su Celina no es la salud, la felicidad, la fortuna, la gloria, etc. jNo, no es nada de eso...!
Nuestro pensamiento no esta puesto en la tierra del destierro, nuestro corazôn esta donde esta nuestro tesoro, y nuestro tesoro esta alla arriba, en la patria, donde Jesûs nos prépara un sitio junto a él. Y digo un sitio, y no unos sitios, porque no me cabe la menor duda de que, a quienes en la tierra no han sido mâs que un aima, les esta reservado un mismo trono en el cielo... Juntas crecimos, juntas nos instruyô Jesûs en sus secretos, en esos secretos sublimes que oculta a los poderosos y revela a los humildes, juntas también sufrimos en Roma; nuestros corazones estaban enfonces estrechamente unidos, y la vida hubiera sido en la tierra el ideal de la felicidad si Jesûs no hubiera venido de nuevo a estrechar mâs aûn nuestros lazos. Si, al separarnos, él nos uniô de una manera que hasta enfonces mi aima no conocia, pues desde aquel momento no puedo desear nada para mi sola sino todo para las dos...
¡Ay, Celina...!, hace tres anos nuestras aimas no habian sido rotas todavia, aûn era posible para nosotras la felicidad en la tierra. Pero Jesûs nos dirigiô una mirada [v°] de amor, una mirada velada por las lâgrimas, y esa mirada se convirtiô para nosotras en un océano de sufrimiento, pero también en un océano de gracias y de amor. Nos arrebatô a aquel a quien amâbamos con tanta ternura, de una manera aûn mâs dolorosa que cuando nos llevô a nuestra madre querida en la primavera de nuestra vida. 6 Pero no fue para que pudiéramos decir con verdad: «Padre nuestro, que estâs en el cielo»? jQué consoladoras son estas palabras! jY qué horizontes infinitos abren ante nuestros ojos.J
Celina, la tierra extranjera no tiene para nosotras mâs que plantas silvestres y espinas, <,pero no es eso mismo lo que ofreciô a nuestro divino

Esposo? Por eso, jqué hermosa es también para nosotras la parte que nos ha tocado! quién podrâ decirnos lo nos reserva la eternidad...?
Celina querida, tû que me hacfas tantas preguntas cuando éramos pequenas, me pregunto como es posible que nunca me hayas hecho ésta: «<j,Y por qué Dios no me ha creado ângel?» Celina, voy a decirte lo que pienso: si Jesûs no te ha creado angel del cielo, es que quiere que seas un ângel en la tierra. jSi, Jesûs quiere tener su corte celestial aqui en la tierra, como la tiene alla en el cielo! Quiere tener ângeles-mârtires, quiere tener ângeles-apéstoles, y con esa misma intencién ha creado también una florecita que se llama Celina. Quiere que su florecita le salve aimas, y para eso no quiere mâs que una cosa: que su flor le mire mientras sufre su martirio... Y ese misterioso intercambio de miradas entre Jesûs y su florecita harâ maravillas y darâ a Jesûs una multitud de otras flores (sobre todo un cierto Lirio marchito y ajado, que habrâ que cambiar en rosa de amor y de arrepentimiento...)
[r°tv] Celina querida, no te enfades porque te haya dicho que allâ arriba en el cielo ocuparemos un mismo sitio las dos, pues, <,sabes una cosa?, pienso que una pobre margarita puede brotar en la misma tierra que un lirio resplandeciente de blancura, y que una perlecita puede ser engastada al lado de un diamante y pedirle prestado su brillo...
jCelina, amemos a Jesûs hasta el infinito, y de nuestros dos corazones hagamos uno solo para que sea mâs grande en amor...!
Celina, contigo no terminaria nunca. jOjalâ comprendas todo lo que quisiera decirte para tus 22 ahos...!
Tu hermanita, que no es mâs que una sola cosa contigo...
(<,Sabes que, entre las dos, tenemos ahora 40 ahos? No es extrano que tengamos ya experiencia de tantas cosas, <,no te parece?)
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
nov. carm. ind.

Cta 128 A sor Maria del Sdo. Corazôn

5 de julio de 1891
Recuerdo ofrecido a mi hermana querida en la fiesta
de la Preciosisima Sangre, para su salida del noviciado.
Sor Teresa del Nino Jesûs
de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 129 A Celina

J.M.J.T.

Jesûs + El Carmelo, 23 de julio de 1891
Querida Celina:
Tus letras dijeron muchas cosas a mi aima; fueron para mi como un eco fiel que repitiera todos mis pensamientos...
Nuestra querida Madré esta todavia sufriendo mucho. Es muy triste ver sufrir asi a los que se ama. Sin embargo, no te preocupes demasiado, que aunque Jesûs tenga muchas ganas de gozar en el cielo de la presencia de nuestra Madré querida, no podrâ negarse a dejarnos aûn en la tierra a aquella cuya mano maternai sabe guiarnos tan bien y consolarnos en el destierro de la vida...
¡Y qué triste destierro es el destierro de este mundo, sobre todo en esas horas en que todo parece faltarnos...! Pero enfonces precisamente es cuando ese destierro es precioso, enfonces es cuando brillan los dias de la salvaciôn. Si, Celina querida, solo el sufrimiento puede engendrar aimas para Jesûs... ^Qué tiene de extrano que nademos en sufrimientos, nosotras, cuyo ûnico deseo es salvar un aima que parece perdida para siempre...?
Los detalles me interesaron mucho, aunque hicieron latir muy fuertemente mi corazôn... Pero voy a darte yo también algunos otros que no son mas consoladores. El desdichado prôdigo ha ido a Coutances, donde [v°] ha repetido las conferencias de Caen. Parece que tiene idea de recorrer asi toda Francia... Celina... Ademâs dicen también que es fâcil observar que los remordimientos lo roen por dentro: recorre las iglesias con un gran crucifijo y parece hacer grandes gestos de adoraciôn... Su mujer le sigue a todas partes.
Celina querida, él es muy culpable, mas culpable tal vez de lo que lo ha sido nunca un pecador que se haya convertido; <,pero no puede hacer Jesûs lo que todavia no ha hecho nunca? Y si no desease hacerlo, i,habria puesto en el corazôn de sus pobres esposas un deseo que no pudiese convertir en realidad...? No, una cosa es cierta: que él desea todavia mas que nosotras volver al redil a esta pobre oveja descarriada. Llegarâ un dia en que Jesûs le abrirâ los ojos, y enfonces jquién sabe si no recorrerâ toda Francia con un fin completamente distinto del que hoy se propone! No nos cansemos de orar. La confianza hace milagros, y Jesûs dijo a la beata Margarita Maria: «Un alma justa tiene tanto poder sobre mi corazôn, que puede alcanzar de él el perdôn para miles de criminales».
Nadie sabe si es justo o pecador. Pero, Celina, a nosotras Jesûs nos concede la gracia de sentir en lo hondo del corazôn que prefeririamos morir antes que ofenderle. Y ademâs, no son nuestros méritos, sino los de nuestro esposo, que son nuestros, los que ofrecemos a nuestro Padre del cielo, para que nuestro hermano, un hijo de la Santisima Virgen, vuelva, vencido, a arrojarse bajo el manto de la mâs misericordiosa de todas las madrés...

[v°tv] Celina querida, tengo que terminar, adivina tû el resto, jhay volûmenes enteros para adivinar...!
Salûdalos a todos en mi nombre, y todo lo que quieras decides de mi parte yo lo hago mio.
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 130 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 23 de julio de 1891
Querida Celina:
Una vez mâs soy yo la encargada de contestarte... A la madre Genoveva le emocionô mucho tu carta y ha pedido mucho por su Celinita. jQué gracia tan grande contar con las oraciones de un alma tan santa y ser amada por ella...!
La fiesta de ayer fue preciosa, fue realmente un preludio del cielo... Todos los regalos nos gustaron mucho: el pescado, las cerezas, los pasteles. Dale muchas gracias a nuestra tia y dile todo lo mejor que se te ocurra...
Celina querida, tus dos cartas han hablado [1 v°] muy hondo a mi aima y me han hecho derramar lâgrimas... Lo de la declaration me hizo reir mucho; hay que reconocer que no se quedô corto [el galân] al ir a buscar a la prometida del rey del cielo. Sin duda que el pobre no vio «la seûal que el Esposo ha puesto sobre tu trente», esa serial misteriosa que solo Jesûs puede contemplar y con él los ângeles que forman su corte real...
Celina, <,por qué este privilegio extraordinario? <,Por qué...? jQué gracia mâs grande ser virgen, ser la esposa de Jesûs! Tiene que ser algo muy bello, muy sublime, cuando la mâs pura y la mâs inteligente de todas las criaturas preferia permanecer virgen a ser Madre de todo un Dios... Y ésta es precisamente la gracia que Jesûs nos otorga a nosotras; [2r] quiere que seamos sus esposas, y luego nos promete también que seremos su madre y sus hermanos. Asi lo dice en su Evangelio: «El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo ése es mi madre y mi hermano y mi hermana». Si, quien ama a Jesûs es toda su familia y encuentra en ese corazôn ûnico, que no tiene IGUAL, todo lo que desea. jEncuentra alli su cielo...!
Celina querida, seamos siempre los lirios de Jesûs. La gracia que yo le pido es que los saque de este mundo antes que el viento pernicioso de la tierra haga desprenderse uno solo de los polvillos de sus estambres, polvillo que podria amarillear un poco el brillo y la blancura del lirio. Jesûs tiene que poder encontrar en sus lirios todo lo que [2v°] desea encontrar en ellos, la pureza que no busca nada fuera de él y que no descansa mâs que en él...

¡Ay, nada mâs fâcil de manchar que un lirio...! Pues bien, yo digo que si Jesûs dijo a la Magdalena que a quien mâs se le perdona mâs ama, esto puede decirse con mucha mâs razôn cuando Jesûs ha perdonado de antemano los pecados... ^Comprendes, Celina...? Y ademâs, cuando las làgrimas de Jesûs son la sonrisa de un aima, ^qué puede temer? Pienso que esas perlas misteriosas tienen el poder de blanquear los lirios y de hacer que su brillo se conserve. Celina querida, la apariencia de este mundo pasa, las sombras declinan, pronto estaremos en nuestra tierra natal, pronto las alegrias de nuestra infancia, las veladas del domingo, las charlas intimas..., pronto todo eso nos serâ devuelto para siempre y con creces. Jesûs nos devolverâ las alegrias de las que [2v°tv] nos privé por un instante... jy entonces, de la cabeza radiante de nuestro padre querido veremos salir oleadas de luz, y cada uno de sus blancos cabellos serâ como un sol que nos colmarâ de alegria y de felicidad...!
<,Es, pues, un sueno la vida...? jY pensar que con este sueno podemos salvar a las aimas...! Si, Celina, no olvidemos a las almas, sino olvidémonos de nosotras por ellas, y un dia Jesûs, mirândonos, nos dirâ: «jQué hermosa es la casta generation de las aimas virgenes!»
[1 r°tv] Un abrazo muy fuerte a mi Mariita, a Leonia y a todos. En cuanto a ti, Ce ina, jya sabes el lugar que ocupas en mi corazôn...!
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 131 A la senora de La Néele (Juana Guérin)

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 17 de octubre de 1891
Querida Juanita:
No sé como agradecerte tu delicadeza.
Me ha emocionado mucho el ver que el nombre de Francis acompanaba al de Juana para felicitarme; por eso, os enviô a los dos mi agradecimiento. Y le encargo a mi divino Esposo que pague él mi deuda. Puesto que [1v°] yo soy pobre por su causa, es muy justo que él no me niegue lo que le pido para los que amo.
Te aseguro, mi querida Juana, que si tû no olvidas a la mâs pequena de tus hermanas, ella también se acuerda mucho de ti, y tû sabes bien que para una carmelita acordarse, y sobre todo amar, es rezar. Mis pobres orationes no valen, ciertamente, gran cosa; espero, sin embargo, que Jesûs las escuche, y que en vez de mirar a quien se las dirige, pose su mirada sobre quienes son objeto de las mismas. De esta manera, [2r°] se verâ obligado a accéder a todas mis petitiones.

Espero que Dios os mande pronto un Isidorito tan perfecto como su papa, o una Juanita que se parezca en todo a su marna... También pido que pueda venderse, por fin, la farmacia. Quisiera que no faltase nada a la plena felicidad de mi querida hermanita y a la de mi primo. Pero en la tierra siempre habrâ alguna nubecilla, ya que la vida no puede transcurrir sin algo de eso y solamente en el cielo sera perfecta la alegria. Sin embargo, deseo que, en cuanto sea posible, Dios ahorre [2v°] a los que amo los sufrimientos inevitables de la vida, aun a costa de tomar sobre mi, si fuere necesario, las pruebas que a ellos les tiene reservadas.
Sor Maria del Sagrado Corazôn me encarga que te dé muchas gracias por lo que has enviado para el joyero. Ha sido muy amable de tu parte, tanto mas cuanto que nuestra Madré ténia ilusiôn de regalarte ese trabajito. No me queda espacio mâs que para decirte una vez mâs gracias en mi nombre y en el de mis hermanas, y enviarte, lo mismo que a nuestro querido primo, la seguridad dei carino de la ùltima de tus hermanas, que no es la mâs pequefia en la ternura que siente por ti...
Sor Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 132 A Celina

J.M.J:T.
Jesûs + El Carmelo, 20 de octubre de 1891
Querida Celina:
Es la cuarta vez que te felicito tu santo desde que estoy en el Carmelo... Me parece que estos cuatro anos han apretado mâs aûn los lazos que nos unian ya tan estrechamente. Cuanto mâs avanzamos en la vida, mâs amamos a Jesûs. Y como nos amamos en él, nuestro afecto se hace tan fuerte, que es mâs unidad que union lo que existe entre nuestras dos aimas...
Celina, <,qué puedo decirte, no lo sabes ya todo...? Si, pero quiero decirte por qué las Celinas han florecido antes este ano. Jesûs me lo hizo comprender esta mafiana con ocasiôn de tu santo. Sin duda te habrâs dado cuenta de que el invierno nunca habia sido tan riguroso como este ano pasado; por consiguiente, todas las flores han tardado en abrirse. Era algo completamente natural, y nadie se extranô de ello. Pero hay una florecita misteriosa que Jesûs se ha reservado para instruir nuestras almas. Esa flor es la flor-Celina... A diferencia de las demâs, se abriô un mes antes de la época de su floraciôn... ¡jj^Comprendes, Celina, el lenguaje de mi florecita querida..., la flor de mi infancia..., la flor de los recuerdos...?!!! Las escarchas y el rigor del invierno, en vez de [v°] retrasarla, la hicieron brotar y florecer... Nadie se fijé en ello, jes tan pequena esta flor, tan poco brillante...! Tan solo las abejas conocen los

tesoros que encierra su câliz misterioso, compuesto de una multitud de pequeüos calices, a cuâl mâs rico... Al igual que las abejas, Teresa ha comprendido este misterio: el invierno es el sufrimiento, el sufrimiento incomprendido, desconocido, tenido como inûtil a los ojos de los profanos, pero fecundo y poderoso a las miradas de Jesûs y de los ângeles que, cual abejas vigilantes, saben recoger la miel contenida en los misteriosos y mûltiples calices que simbolizan a las almas, o, mejor, a los hijos de la florecilla virginal...
Celina, necesitaria volûmenes enteros para escribir todo lo que pienso acerca de esta florecita. Para mi jes una imagen tan perfecta de tu aima! Si, Jesûs ha hecho caer sobre ella las escarchas, en lugar del câlido sol de sus consuelos, pero el efecto que él esperaba se ha producido: la humilde plantita ha crecido y florecido casi de golpe... Celina, cuando una flor se abre, no hay mâs que cortarla, «spero cuândo y como cortarâ Jesûs su florecilla...? ¡Tal vez el color rosado de su corola esté indicando que lo harâ por el martirio...! Si, siento renacer mis deseos. Quizâs Jesûs quiera, después de habernos pedido, por asi decirlo, amor por amor, pedirnos también sangre por sangre y vida por vida... Mientras tanto, tenemos que dejar que las abejas liben toda la miel de los pequeüos câlices, no guardarnos nada para nosotras, dârselo todo a Jesûs, y luego decir, como la flor, en la tarde de nuestra vida: «¡La tarde, ha llegado la tarde!».
Entonces, todo habrâ terminado..., y a las escarchas les sucederân los dulces [v°tv] rayos del sol, y a las lâgrimas de Jesûs las sonrisas eternas... ¡No, no nos neguemos a llorar con él durante un dia, pues gozaremos de su gloria durante una eternidad...!
Querida florecita, <,entiendes a tu Teresa...?

Cta 133 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 16 de noviembre de 1891
Querida tia:
Es un placer para la mâs pequeüa de sus hijas ir con sus hermanas mayores a felicitarle su santo.
Todos los anos veo con alegria la llegada de esa fecha del 19 de noviembre, que, si estâ llena para mi de dulces recuerdos, es también rica en esperanzas para el futuro...
Cuanto mâs avanzo en la vida, mâs saboreo lo dulce que es la fiesta de una madré. ¡Desde mi infancia, Dios parecia haberme arrebatado para siempre una alegria que nunca habia gustado! [1 v°] Pero desde lo alto del cielo, la madré que no podia ya prodigarme sus caricias inspiré a un corazôn maternai, al que tanto queria, la ternura de una madré hacia su

pobre hijita; y desde entonces yo también he podido saborear las dulces alegrias que se experimentan al felicitar a una madre querida...
Querida tiita, desde que esta en la montana dei Carmelo, su Teresita es todavia, si cabe, mâs consciente del carino que le profesa; cuanto mâs aprende a amar a Jesûs, mâs crece también su amor hacia sus familiares queridos.
El regalito que nuestra Madre ha tenido el gusto de hacer confeccionar para su santo le dirâ mejor que yo, querida tiita, lo que yo no acierto a [2r°] decirle. Mi corazôn se llena de emociôn al contemplar esos pobres cabellos, que indudablemente no tienen otro valor que el delicado trabajo y la gracia con que han sido colocados, pero que le eran tan queridos a aquel que Dios nos ha arrebatado... Querida tiita, <,verdad que me comprende...? Me siento feliz al ver que esos cabellos le han sido obsequiados a la persona a quien mâs quiero en esta vida después de mi padre querido, jesos cabellos que a él tanto le hubiera gustado recibir!
Querida tiita, esta carta no se parece en nada a una carta de felicitaciôn, en la que solo se debe hablar de alegria y de felicidad. Pero yo no sé hablar mâs que con el corazôn, solo él guia mi pluma y estoy completamente segura de que el [2v°] corazôn maternai al que mi dihjo sabrâ entenderme e incluso adivinar lo que yo no acierto a expresar...
Querida tia, tengo que poner punto final a esta carta, pero antes quiero enviarle todos mis besos y le pido que diga a sus hijitas que a ellas les encargo que se los den por mi; estoy segura de que estarân encantadas de la misiôn que les confio y de que la van a cumplir a la perfection...
Su hijita le envia de nuevo todas sus felicitaciones y le pide, querida tiita que cuente con toda la ternura de su corazôn de hija...
Sor Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 134 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 26 de abril de 1892
Celina querida:
Este ano la pradera del Carmelo me ofrece un présente simbôlico que me siento feliz regalândote para tus 23 anos... Un dia, entre la hierba, que blanqueaba toda ella de sencillas margaritas, me pareciô ver una de tallo mâs esbelto y que excedia en belleza a todas las demâs. Acercândome, vi sorprendida que, en vez de una margarita, habia dos bien distintas. Dos tallos tan estrechamente unidos, que me hicieron pensar enseguida en los misterios de nuestras aimas... Y comprend! que si, en el orden de la naturaleza, Jesûs se complace en sembrar a nuestros pies maravillas tan

encantadoras, no es sino para ayudarnos a adivinar los misterios, mas ocultos y de un orden superior, que él opera a veces en las almas...
Celina, creo que ya has comprendido a tu Teresa, creo que ya tu corazôn ha adivinado lo que pasa en este otro corazôn al que el tuyo esta tan estrechamente unido, jque una misma savia es que los nutre...! Sin embargo, quiero hablarte de algunos de esos misterios escondidos en mi florecita.
Jesûs, para alegrar nuestra vista e instruir nuestras aimas, ha creado una gran multitud de pequenas margaritas. Y veo con asombro cômo, al amanecer, sus corolas rosadas estân vueltas hacia la aurora: esperan la salida del sol. Tan pronto como este astro radiante envia sobre ellas uno de sus câlidos rayos, las timidas florecillas entreabren sus calices y sus lindas hojas forman una especie de corona que, dejando al descubierto sus corazoncitos amarillos, dan de pronto a estas flores un gran parecido con el sol que las hiere con su luz. Durante todo el dia las margaritas no cesan de mirar fijamente al sol, y van girando como él hasta la tarde; luego, cuando [v°] él desaparece, ellas cierran enseguida sus corolas, que, de blancas, se tornan de nuevo rosadas...
Jesûs es el sol divino, y las margaritas son sus esposas, las virgenes. Cuando Jesûs mira a un aima, le da inmediatamente su parecido divino, pero es preciso que esa aima no deje de fijar en él solo su mirada.
Para explicar los misterios de las margaritas, tendria que escribir todo un volumen, pero mi Celina lo comprende todo. Pero eso, quiero hablarle ahora de los caprichos de Jesûs...
Jesûs, en su pradera, tiene muchas margaritas, pero estân separadas, y cada una recibe independientemente de las otras los rayos del sol. Un dia, el esposo de las virgenes se asomô a la tierra y uniô estrechamente dos pequehos capullos apenas abiertos; sus tallos se fundieron en uno solo, y una sola mirada los hizo crecer. Esas dos florecitas, hechas una sola flor, se abrieron juntas, y ahora la doble margarita, con la mirada fija en su sol divino, cumple su misiôn, que es ûnica...
Celina, solo tû puedes comprender mi lenguaje. A los ojos de las criaturas, nuestra vida parece muy diferente, muy distanciada; pero yo sé que Jesûs ha unido nuestros corazones de una manera tan maravillosa, que lo que hace latir a uno hace también estremecerse al otro...
«Donde esta vuestro tesoro alli esta vuestro corazôn». Nuestro tesoro es Jesûs, y nuestros corazones no forman mâs que una sola cosa en él. La misma mirada ha cautivado nuestras aimas, una mirada velada de lâgrimas que la doble margarita ha decidido enjugar. Su humilde y blanca corola serâ el câliz que recogerâ los diamantes preciosos, para luego verterlos sobre otras flores que, menos privilegiadas, no habrân fijado en Jesûs las primeras miradas de sus corazones... Tal vez, al atardecer de su vida, la margarita présente al esposo divino su corola tehida de rosa...

Adiôs, Celina querida. La florecita que te envio es una reliquia, pues reposé entre las manos de nuestra santa madré Genoveva, que bendijo a Celina y a Teresa...
Teresa del Niüo Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 135 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 15 de agosto de 1892
Celina querida:
No puedo dejar salir la carta sin anadirle unas letras. Para ello, tengo que robar unos instantes a Jesûs. Pero él no se enfada por eso, pues es de él de quien hablamos juntas y sin él ninguna conversaciôn puede el menor atractivo para nuestros corazones...
Celina, las vastas soledades y los horizontes maravillosos que se abren ante ti deben de hablar mucho a tu alma. Yo no contemplo todo eso, pero digo con san Juan de la Cruz:
«Mi Amado las montanas,
los valles solitarios, nemorosos, etc»....
Y este Amado instruye a mi aima, le habla en el silencio, en las tinieblas...
Ultimamente me ha venido [1v°] un pensamiento que necesito transmitirle a mi Celina. Un dia, mientras pensaba qué podria hacer para salvar aimas, unas palabras del Evangelic me llenaron de luz. Una vez, Jesûs decia a sus discipulos, mostrândoles los campos de mieses maduras: «Levantad los ojos y contemplad los campos, que estân ya blancos para la siega». Y un poco mâs tarde: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Senor de la mies que mande trabajadores».
¡Qué gran misterio...! <,No es Jesûs todopoderoso? ^No son las criaturas de quien las ha hecho? Entonces, ^por qué dice Jesûs: «Rogad al Senor de la mies que envie trabajadores»? <¡,Por qué...? ¡Ah!, es que Jesûs siente por nosotras un amor tan incomprensible, que quiere que tengamos [2r°] parte con él en la salvaciôn de las aimas. El no quiere hacer nada sin nosotras. El creador dei universo espera la oraciôn de una pobre aima para salvar a las demâs aimas, rescatadas como ella al precio de toda su sangre.
Nuestra vocation no consiste en ir a segar en los campos de mieses maduras. Jesûs no nos dice: «Bajad los ojos, mirad los campos e id a segar». Nuestra misién es mâs sublime todavia. He aqui las palabras de nuestro Jesûs: «Levantad los ojos y mirad». Mirad como en mi cielo hay sitios vacios, a vosotras os toca llenarlos, vosotras sois mis Moisés orando

en la montana, pedidme trabajadores y yo los enviaré, jno espero mas que una oraciôn, un suspiro de vuestro corazôn...!
El apostolado de la oraciôn <,no es, [2v°] por asi decirlo, mâs elevado que el de la palabra? Nuestra misiôn, como carmelitas, es la de formar trabajadores evangélicos que salven miliares de aimas, cuyas madrés seremos nosotras...
Celina, si no fueran éstas las palabras mismas de nuestro Jesûs, ^quién se atreveria a creerlas...? [Me parece tan hermoso nuestro destino!, ^qué tenemos que envidiar a los sacerdotes...? jCômo me gustaria poder decirte todo lo que pienso! Pero no tengo tiempo, jcomprende tû todo lo que no puedo decirte por escrito...!

El dia del santo de Juana felicitala de nuestra parte con un ramito de flores; la Regia no nos permite a nosotras hacerlo, pero dile que, precisamente por eso, pensaremos aûn mâs en ella. Da a todos un abrazo de mi parte y diles todo lo mejor que se te ocurra. Si encuentras brezo, me encantaria.
Tu Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 136 A Maria Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 16 de octubre de 1892
Mi querida Mariita:
Ya que has sido tû la encargada de felicitarme para mi santo de parte de toda la familia, creo que a ti es a quien debo confiar la misiôn de dar las gracias, y ante todo a mi querida tia. En primer lugar, por su cartita y por el gran paquete de chocolate, que ha alegrado mucho a nuestra procuradora; después, [1v°] por la deliciosa crema de café; y luego, y sobre todo, por la querida y carinosa cartita de su enfermera, que no dudo que va a devolver râpidamente la salud a mi tiita querida. Le pido también al doctorcito de la calle del Oratorio que haga presente mi agradecimiento al gran doctor y a su querida Juanita, que, a pesar de su convalecencia, ha pensado en mi santo, lo cual me ha llegado al aima...
La leve recaida que, gracias a Dios, no ha tenido consecuencias para la salud de Juana, me ha sugerido un pensamiento que quiero confiar a mi querido doctorcito. Creo que [2r°] a la buena santa Ana le parecia que la tenian ahora un poco olvidada, y por eso se apresurô a atraer sobre si la atenciôn... Te aseguro que desde enfonces me acompana constantemente su recuerdo. Cuando estoy con el pensamiento al lado de mi querida

hermanita de Caen, me viene automâticamente santa Ana a la memoria y le encomiendo a la que amo.
Veo con agrado, mi querida Mariita, que el aire de la ciudad de Caen no te lleva a la melancolia. No dudo que tu alegre talante (mucho mâs que tu ciencia de doctor) va a hacer que nuestras dos queridas enfermas se restablezcan muy pronto.
[2v°] Los bocados de reina, hechos por un pastelero tan distinguido como tû, me parecen un plato muy delicado para unas carmelitas, <,no podrias mostrar tu talento haciendo pastas tan ligeras, que Juana pudiese, no solo devorarlas con los ojos, sino también comerlas sin que le hagan dano...?
Termino, querido doctorcito, pidiéndote que perdones mi mala letra. Da un abrazo muy fuerte de mi parte a toda la familia y dales las gracias por todas las golosinas que me han enviado en tan gran abundancia que temo haberme olvidado de alguna.
Dile a mi querida tia que le ruego deposite de mi parte un fuerte beso en tu mejilla, y recibe el carino de tu hermanita,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 137 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo 19 de octubre de 1892
Querida Celina:
Hace anos, en los dias de nuestra infancia, nos alegrâbamos de que llegase nuestro santo por los regalitos que nos haciamos una a otra. El objeto mâs insignificante ténia enfonces a nuestros ojos un valor inigualable... Bien pronto la escena cambiô. Al mâs joven de los pâjaros le salieron alas y volé lejos dei dulce nido de su infancia, jy enfonces todas las ilusiones se desvanecieron! El verano sucediô a la primavera, y a los suenos de la juventud la realidad de la vida...
Celina, <,no fue en ese momento decisivo cuando se estrecharon todavia mâs los lazos que encadenaban ya nuestros corazones? Si, la separation nos uniô de una manera que las palabras no pueden expresar. Nuestro carino infantil se trocô en union de sentimientos, en unidad de aimas y de pensamientos. ^Quién pudo realizaresta maravilla...? Solo aquél que cautivô nuestros corazones. «El amado escogido entre miliares. El solo aroma de sus perfumes basta para atraer iras de si». «A zaga de tu huella, / las jôvenes discurren al camino» (Cant, de los Cant.)
[1 v°] Jesûs nos ha atraido a las dos juntas, aunque por caminos diferentes. Juntas nos ha elevado sobre todas las cosas quebradizas de este mundo, cuya apariencia pasa. Él ha puesto, por asi decirlo, todas las cosas bajo

nuestros pies. Como Zaqueo, nos hemos subido a un ârbol para ver a Jesûs... Por eso, podemos decir con san Juan de la Cruz: «Todo es mio, todo es para mi; la tierra es mia, los cielos son mios, Dios es mio y la Madré de mi Dios es mia».

A proposito de la Santisima Virgen, quiero confiarte una de las simplezas que tengo con ella. A veces me sorprendo diciéndole: «Querida Virgen Santisima, me parece que yo soy mâs dichosa que tû, porque yo te tengo a ti por Madré, mientras que tû no tienes una Virgen Santisima a quien amar... Es cierto que tû eres la Madré de Jesûs, pero ese Jesûs nos lo has dado por entero a nosotros..., y él, desde la cruz, te nos ha dado a nosotros por Madré. Por eso, nosotros somos mâs ricos que tû, pues poseemos a Jesûs y tû eres nuestra también. Tû, en otro tiempo, en tu humildad, deseabas ser un dia la humilde esclava de la Virgen feliz que tuviera el honor de ser Madré de Dios; y ahora yo, pobre criaturita, soy no ya tu esclava sino tu hija. Tû eres [2r°] la Madré de Jesûs y eres mi Madré».

Seguro que la Santisima Virgen se rie de mi ingenuidad, y, sin embargo, lo que le digo es una gran verdad...

Celina, jqué gran misterio es nuestra grandeza en Jesûs! Ya ves todo lo que Jesûs nos ha ensenado al hacernos subir al ârbol simbélico del que te hablaba hace poco. Y ahora ^qué ciencia va a enseüarnos? <,No nos lo ha ensenado ya todo...? Escuchemos lo que él nos dice: «Bajad enseguida, porque hoy tengo que alojarme en vuestra casa».

^Pero como...? Jesûs nos dice que bajemos... ^Adénde tenemos que bajar? Celina, tû lo sabes mejor que yo; sin embargo, déjame que te diga hasta dénde debemos ahora seguir a Jesûs. Una vez, los judios le preguntaron a nuestro divino Salvador: «Maestro, ^dénde vives?», y él les respondié: «Las zorras tienen madrigueras y los pâjaros del cielo nidos, yo no tengo donde reclinar la cabeza». He ahi hasta dénde tenemos que bajar nosotras para poder servir de morada a Jesûs: hacernos tan pobres, que no tengamos donde reposar la cabeza.

Ya ves, querida Celina, lo que Jesûs ha obrado en mi aima durante estos ejercicios... Ya entiendes que se trata del interior. Por lo demâs, el exterior <,no ha sido [2v°] ya reducido a la nada con la dolorosisima prueba de Caen...? En nuestro padre querido, Jesûs nos ha golpeado en la parte externa mâs sensible de nuestro corazôn. Ahora dejémosle obrar, él sabrâ llevar a feliz término su obra en nuestras aimas...

Lo que Jesûs desea es que lo recibamos en nuestros corazones. Estos, qué duda cabe, estân ya vacios de criaturas, pero yo siento que lamentablemente el mio no està totalmente vacio de mi misma, y por eso Jesûs me manda bajar... Él, el Rey de reyes, se humilié de tal suerte, que su rostro estaba escondido y nadie lo reconocia... Pues yo también quiero esconder mi rostro, quiero que solo mi amado pueda verlo, que solo él

pueda contar mis lâgrimas..., que al memos en mi corazôn si que pueda reposar su cabeza querida y sentir que alli si es conocido y comprendido... Celina, no puedo decirte todo lo que quisiera, mi aima es incapaz de ello... jAy, si pudiera...! Mas no, no esta en mi poder... ^Pero por qué desconsolarme? <,No piensas tù siempre lo mismo que yo...? Por eso, adivinas todo lo que no te digo. Jesûs se lo hace sentir a tu corazôn. Ademâs, ^no ha establecido en él su morada para consolarse de los crimenes de los pecadores? Si, alli, en el retiro intimo del aima, es donde nos instruye a las dos juntas, y un dia nos mostrarâ el [1 r°tv] dia que ya no tendra ocaso...
¡Feliz dia de tu santo! jQué feliz sera un dia tu Teresa cuando lo celebre en el cielo...!

Cta 138 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 17 de noviembre de 1892
Querida tia:
La mas pequeüa de sus hijas se siente incapaz de expresarle su ternura y todos los votos que formula por usted. Pero el corazôn de una madré adivina fâcilmente lo que ocurre en aima de su hija. Por eso, querida tiita, no voy a tratar de expresar unos sentimientos que usted conoce ya desde hace mucho tiempo.
[1 v°] Este aho, Dios ha hecho rebosar de una alegria muy dulce mi corazôn al llamar del destierro a mi querido papaito. Al repasar en mi espiritu los anos dolorosos que acaban de transcurrir, mi aima desborda de gratitud. No puedo quejarme de esos sufrimientos, que han pasado ya, y que han rematado y embellecido la corona que Dios se dispone a colocar pronto en la trente venerable de quien lo ha amado tanto y lo ha servido con tanta fidelidad...
Y ademâs, esos sufrimientos me han enseüado a conocer mejor los tesoros de ternura escondidos en el corazôn de los familiares tan queridos que Dios me dio... [2r°] «La obra maestra mas hermosa del corazôn de Dios es el corazôn de una madré». Yo sé bien qué gran verdad se encierra en esa frase, y doy gracias al Senor de habérmelo hecho conocer por experiencia.
Querida tiita, le aseguro que si usted tiene un corazôn maternai para nosotras, su hijita tiene uno que es enormemente filial, y por eso le pide a Jesûs que la colme de todas las gracias que un corazôn de hija puede sonar para su madré querida. Muchas veces, solo el silencio es capaz de expresar mi oraciôn, pero el huésped divino del sagrario lo comprende

todo, incluso el silencio del alma de una hija [2v°] que esta llena de gratitud...
Si no puedo estar presente el dia del santo de mi querida tia, mi corazôn estarâ muy cerca de ella, y nadie la colmarâ mâs que yo de ternura.
Le ruego, querida tia, que dé un abrazo de mi parte a mi tio y a mis hermanitas queridas.
La dejo, querida tia, quedando muy unida a usted, como una hija a su madre.
Su hija que la quiere
Sor Teresa del Nino Jesûs
rel. carm. ind.

Cta 139 A los senores Guérin

Jesûs + El Carmelo, 30 de diciembre de 1892
Queridos tios:
Es un verdadero placer para su benjamin ir a ofrecerles sus felicitaciones para el nuevo ano que va a empezar.
No quiero intentar decir aqui todos los deseos que formulo para mis familiares queridos. Seria demasiado largo, y ademâs con frecuencia el corazôn encierra aspiraciones que la palabra es incapaz de expresar. Hay [1 v°] deseos que solo Dios puede comprender, o, mejor dicho, adivinar. A él, pues, quiero confiarle los votos que eleva mi corazôn por mis seres queridos.
Muchas veces, cuando estoy a los pies de Nuestro Senor, siento que mi aima desborda de gratitud pensando en la gracia que él me hecho al darme unos familiares como los que tengo la dicha de tener.
No me olvido de que el dos de enero sera el cumpleanos [1 r°] de mi querido tio. Me siento orgullosa de haber nacido el mismo dia que él, y espero que no se olvide de rezar por su Teresita, que pronto va a ser una viejecita de veinte anos. jCômo pasa el tiempo...! Me parece que fue ayer cuando mi tio me hacia saltar sobre sus rodillas cantândome la romanza de Barba Azul con aquellos ojos terribles que casi me hacian morir de miedo... La tonadilla de Mirlitir me gustaba mucho mâs... El solo recuerdo de esta canciôn todavia hoy me hace reir.
2v°] Ya ven, queridos tios, que el peso de los anos no le ha quitado :odavia a su hijita la memoria; al contrario, se encuentra en una edad en que los recuerdos de la infancia tienen un encanto del todo especial...
Les ruego, queridos familiares, que feliciten de mi parte a los que amo. No nombro a nadie porque el papel que me queda no me bastaria, pero en mi corazôn estân escritos todos los nombres y ocupan en él un espacio muy grande.
Su VIEJA sobrina, que les quiere con todo el corazôn,

Sor Teresa del Nino Jesûs
rel. carm. ind.

SEXTO PERIODO
EL PRIORATO DE LA MADRE INÈS DE JESÛS
(febrero de 1893-marzo de 1896)

Cta 140 A la madré Inès de Jesûs

J.M.J.T.
Jesûs + 20 de febrero de 1893
Madré querida:
¡Qué dulce es para mi poder darte ese nombre...! Hace ya mucho tiempo que tû eres mi madré. Pero ese dulce nombre solo en el secreto de mi corazôn se lo daba yo a quien era a la vez mi ângel de la guarda y mi hermana. Hoy, Dios te ha consagrado... Hoy tû eres verdaderamente mi Madré y lo seras ya por toda la eternidad...
¡Si, qué hermoso es este dia para tu hija...! El vélo que Jesûs ha echado sobre este dia lo hace mâs luminoso aûn a mis ojos: el sello de su Faz adorable ha quedado impreso en ti, el perfume del ramillete misterioso se ha derramado sobre ti. Y, sin duda, siempre serâ asi: «Aquel cuyo rostro estaba escondido», Aquel que aûn sigue escondido en una pequeüa hostia blanca y que no se comunica a las almas sino velado, echarâ sobre la vida entera del apôstol amado de su Faz divina un vélo misterioso que solo Él podrâ atravesar...
Si, el espiritu de la madré Genoveva reside plenamente en ti, y su palabra profética se ha hecho realidad. A los treinta anos, comenzaste tu vida pûblica, ^no fuiste tû quien proporcioné a todos los Carmelos y a tantas otras aimas piadosas el consuelo de conocer los detalles emocionantes y poéticos de la vida de nuestra santa...? Pero ya enfonces Jesûs habia posado sobre mi Madré querida su mirada velada, y no [v°] permitiô que fuese conocida, «¡porque su rostro estaba escondido...!»
Si este dia es ya tan bello en la tierra, ^qué no serâ en el cielo? Me parece estar viendo a nuestra santa mamaita mirando feliz a su Paulina (la que ella mâs amaba, su preferida); ahora la ve convertida también ella en Madré, Madré de muchas virgenes, entre las cuales se encuentran sus hermanas. ¡Qué gran misterio...!
Ahora vas a poder penetrar en el santuario de las aimas, vas a poder derramar sobre ellas los tesoros de gracias de que te ha colmado Jesûs. Ciertamente sufrirâs... Los vasos serân demasiado pequeüos para contener el perfume precioso que querrâs verier en ellos; pero el propio Jesûs no tiene sino muy pobres instrumentes musicales para interpretar su

melodia de amor, y, sin embargo, él sabe servirse de todos los que se le presentan. ¡Tû has de ser como Jesûs...!
Hermanita, Madre querida, mi corazôn, el corazôn de tu hija, es una lira muy pequehita: cuando estés cansada de hacer vibrar las arpas, podrâs venir a tomar tu pequena lira y, apenas la pulses, ella producirâ los sonidos que tû deseas... Al simple contacto de tus dedos consagrados, ella COMPRENDERÂ, y su débil melodia se mezclarâ con el canto de tu corazôn...
¡Madre querida, qué de cosas quisiera decirte...! Pero no, tû ya lo sabes todo... Un dia, cuando las sombras hayan pasado, descansaré sobre tu corazôn y repetiré este dulce nombre: Madre.

Cta 141 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 25 de abril de 1893
Querida Celina:
Voy a decirte un pensamiento que tuve esta manana; o, mejor, te voy a transmitir los deseos de Jesûs sobre tu aima...
Cuando pienso en ti junto al amigo ûnico de nuestras aimas, es siempre la sencillez la que se me présenta como la nota caracteristica de tu corazôn...
¡Celina...!, sencilla florecita-Celina, no envidies a las flores de los jardines. Jesûs no nos ha dicho: «Yo soy la flor de los jardines, la rosa cultivada», sino: «Yo soy la flor de los campos y el lirio de los valles».
Pues bien, esta manana, junto al sagrario, yo pensé que mi Celina, la florecita de Jesûs, debia ser -y serlo siempre- una gota de rocio escondida en la corola divina del Lirio de los valles. Una gota de rocio, ^qué hay de mâs sencillo y de mâs puro? No son las nubes las que la han formado, pues el rocio desciende sobre las flores cuando el azul del cielo estâ estrellado. Ni puede tampoco compararse con la lluvia, a la que supera en belleza y en frescor. El rocio solo existe por la noche; en cuanto el sol empieza a lanzar sus câlidos rayos, hace destilar las preciosas perlas que brillan en las puntas de las briznas de hierba de la pradera, y el rocio se torna en un ligero vapor. Celina es una gotita de rocio que no ha sido formada [1 v°] por las nubes, sino que ha caido de ese hermoso cielo que es su patria. Durante la noche de la vida, su misiôn es esconderse en el corazôn de la Flor de los campos. Ninguna mirada humana debe descubrirla, solo el câliz que contiene la pequena gotita conocerâ su frescor.
¡Dichosa gotita de rocio, tan solo conocida de Jesûs...!, no te pares a contemplar el curso sonoro de los nos que causan la admiraciôn de las

criaturas; no envidies ni siquiera al claro arroyo que serpentea por la pradera. Cierto que es muy dulce su murmullo... Pero pueden oirlo las criaturas..., y ademâs el câliz de la flor de los campos no puede contenerlo. No puede ser solo de Jesûs. Para ser suyos, es preciso ser pequenos, ipequenos como gotas de rocio...! ¡Y qué pocas son las almas que aspiran a ser asi de pequenas...! Pero tai vez digan: ^acaso no son mucho mâs ûtiles el rio y el arroyo que la gota de rocio? ^Para qué sirve ésta? No sirve mâs que para refrescar durante unos instantes a una flor de los campos que hoy es y manana ha desaparecido...

Sin duda, estas personas tienen razon: la gota de rocio solo sirve para eso. Pero esas personas no conocen a la Flor de los campos que ha querido habitar en nuestra tierra de destierro y vivir en ella la breve noche de la vida. [2r°] Si la conociesen, entenderian el reproche que Jesûs hizo una vez a Marta... Nuestro amado no tiene necesidad de nuestros grandes pensamientos ni de nuestras obras deslumbrantes; si quisiera pensamientos sublimes, <,no tiene a sus ângeles, a sus legiones de espiritus celestiales cuyos conocimientos estân infinitamente por encima de los mâs grandes genios de nuestra triste tierra...?

No es, pues, el ingenio ni los talentos lo que Jesûs vino a buscar a la tierra. Si se convirtié en la Flor de los campos, solo fue para mostrarnos como le gusta la sencillez. El Lirio dei valle no aspira mâs que a una gotita de rocio... Y justo por eso se ha creado una jque se llama Celina...! Durante la noche de la vida, ella deberâ vivir oculta a toda mirada humana; pero cuando las sombras comiencen a declinar y la Flor de los campos se convierta en el Sol de la justicia cuando venga a consumar su carrera de gigante, <,podrâ entonces olvidar a su gotita de rocio...? ¡De ninguna manera! Cuando él aparezca en su gloria, su compahera de destierro aparecerâ también gloriosa. El Sol divino posarâ sobre ella uno de sus rayos de amor, y de pronto la humilde gotita de rocio aparecerâ ante los ojos maravillados de los ângeles y los santos, y brillarâ como un diamante precioso que, reflejando al Sol de la justicia, se tornarâ semejante a él.

Pero esto no es todo. El Astro divino, al mirar a su gota de rocio, la atraerâ hacia si, y ella ascenderâ como un [2v°] ligero vapor e irâ a clavarse por toda la eternidad en el seno del foco ardiente del amor increado, y vivirâ para siempre unida a él. Asi como en la tierra fue la fiel compaüera de su destierro y de sus desprecios, asi también en el cielo reinarâ eternamente con él...

¡Y qué asombrados quedarân entonces los que en este mundo tuvieron por inûtil a la gotita de rocio...! Sin duda, tendrân una disculpa: no se les habia revelado el don de Dios, no habian acercado su corazôn al de la Flor de los campos y no habian escuchado estas palabras irrésistibles: «Dame de beber». Jesûs no llama a todas las aimas a ser gotas de rocio. Quiere que haya licores preciosos que las criaturas puedan apreciar y que las

alivien en sus necesidades; pero para él se reserva una gota de rocio, ésa es su mayor ilusiôn...
jQué privilegio ser Hamada a tan alta misiôn...! Mas para responder a ella, es absolutamente necesario ser sencillas... Jesûs sabe bien que es dificil mantenerse puros en la tierra; por eso quiere que sus gotas de rocio se ignoren a si mismas. Le gusta contemplarlas, pero solo él las mira. En cuanto ellas, al no conocer su propio valor, se consideran por debajo de las demâs criaturas... Y esto es lo que desea el Lirio de los valles.
La gotita de rocio, Celina, ha comprendido... Este es el fin para el que Jesûs la ha creado. Pero no debe olvidarse de su pobre hermanita; tiene que alcanzarle la gracia de hacer realidad lo que Jesûs le hace comprender, para que, un dia, el mismo rayo de amor évaporé a las dos gotitas de rocio [2v°tv] y juntas puedan, después de no haber sido mâs que una sola cosa en la tierra, estar unidas por toda la eternidad en el seno del Sol divino.
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 142 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 6 de julio de 1893
Querida Celina:
Tus dos cartas han sonado como una dulce melodia en mi corazôn... Me siento feliz al ver la predilection de Jesûs hacia mi Celina. jCômo la quiere, y con qué ternura la mira...!
Ahora ya estamos las cinco en nuestro camino. jQué suerte poder decir: «Estoy segura de hacer la voluntad de Dios»! Y su santa voluntad se ha manifestado claramente respecto a mi Celina. Es a ella a quien Jesûs ha escogido entre todas para ser la corona y la recompensa del santo patriarca que ha cautivado al cielo por su fidelidad. ^Cômo te atreves a decir que has sido olvidada o menos amada que las otras? Yo te digo que has sido ESCOGIDA de manera privilegiada, que tu misiôn es tanto mâs bella cuanto que, siendo el ângel visible de nuestro padre querido, eres a la vez la esposa de Jesûs.
«Es verdad -piensa tal vez mi Celina-, pero en definitiva yo hago por Dios menos que las otras, tengo muchos menos consuelos, y por lo tanto menos méritos». «Mis planes no son vuestros planes», dice el Senor. El mérito no consiste en hacer mucho ni en dar mucho, sino mâs bien en recibir, en amar mucho... Se ha dicho que hay mâs felicidad en dar que en recibir, y es verdad; pero cuando Jesûs quiere reservarse para si la felicidad de dar, no seria educado negarse. Dejémosle tomar y dar todo lo

que quiera. La perfecciôn consiste en hacer su voluntad y al aima que se 1v°] entrega enteramente a él el mismo Jesûs la llama «su madré y su nermana» y toda su familia. Y en otra parte: «Si alguien me ama, guardarâ mi palabra (es decir, cumplirâ mi voluntad), y mi Padre lo amarâ, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada»

jAy, Celina, qué fâcil es agradar a Jesûs, cautivar su corazôn! Lo ûnico que hay que hacer es amarle sin mirarse uno a si mismo y sin examinar demasiado los propios defectos...

Tu Teresa no se encuentra en este momento en las alturas, pero Jesûs le ensena a «sacar provecho de todo, del bien y del mal que halla en si». Le ensena a jugar a la banca dei amor, o, mejor, no, él juega por ella sin decide como se las arregla, pues eso es asunto suyo y no de Teresa. Lo que ella tiene que hacer es abandonarse, entregarse sin reservarse nada para si, ni siquiera la alegria de saber cuanto rinde su banca. Pero, después de todo, ella no es el hijo prôdigo, y por tanto no vale la pena que Jesûs le ofrezca un festin, porque «ella esta siempre con él».

Nuestro Senor quiere dejar «las ovejas fieles en el desierto». ¡Cuânto me dice esto...! Él estâ seguro de ellas: no pueden descarriarse, porque estân cautivas del amor. Por eso Jesûs las priva de su presencia sensible para ofrecer sus consuelos a los pecadores; y si las lleva al Tabor, es por breves instantes: los valles son, por lo regular, el lugar de su descanso. «Alli es donde él sestea a mediodia».

La manana de nuestra [2r°] vida ya ha pasado, hemos gozado de las brisas perfumadas de la aurora, todo enfonces nos sonreia, Jesûs nos hacia sentir su dulce presencia. Pero cuando el sol cobrô fuerza, el Amado «nos condujo a su jardin y nos hizo recoger la mirra» de la tribulaciôn separândonos de todo y hasta de si mismo. La colina de la mirra nos fortaleciô con sus perfumes amargos, por eso Jesûs nos hizo bajar de nuevo y ahora estamos en el valle y él nos conduce suavemente a lo largo de las aguas.

Celina querida, no sé muy bien lo que te digo, pero creo que comprenderâs, que adivinarâs lo que quisiera decirte. ¡Seamos siempre la gota de rocio de Jesûs! Ahi estâ la dicha, la perfecciôn... Afortunadamente es a ti a quien estoy hablando, pues otras personas no sabrian comprender mi lenguaje, y confieso que a muy pocas aimas les suena a verdadero. En efecto, los directores hacen progresar en la perfecciôn a base de un gran nûmero de actos de virtud, y tienen razôn; pero mi director, que es Jesûs, no me ensena a llevar la cuenta de mis actos, él me ensena a hacerlo todo por amor, a no negarle nada, a estar contenta cuando él me ofrece una ocasiôn de demostrarle que le amo; pero esto se hace en la paz, en el abandono, es Jesûs [2v°] quien lo hace todo y yo no hago nada.

Me siento muy unida a mi Celina. Creo que no es frecuente que Dios haya hecho dos aimas que se comprendan tan bien, sin que haya nunca entre

ellas una nota discordante. La mano de Jesûs, al tocar una de las liras, hace vibrar al mismo tiempo la otra... ¡Vivamos escondidas en nuestra Flor divina de los campos hasta que declinen las sombras; dejemos que las gotas de licor sean apreciadas por las criaturas! Puesto que nosotras le gustamos a nuestro Lirio, sigamos siendo gustosas jsu gota exclusiva de rocfo...! Y a cambio de esta gota, que habrâ sido su consuelo durante el destierro, <,qué no nos darâ él en la patria...? El mismo nos lo dice: «Quien tenga sed, que venga a mi y beba» Asi pues, Jesûs es y sera siempre nuestro océano... Como el ciervo sediento, nosotras suspiramos por ese agua que se nos promete; pero nuestro mayor consuelo es ser también nosotras el océano de Jesûs, el océano del Lirio de los valles.
Solo tu corazôn podrâ leer esta carta, pues a mi misma me cuesta descifrarla. Se me acabô la tinta, he tenido que echar saliva en el tintero para arreglârmelas, ^no es para reirse...?
Abrazos a toda la familia, pero sobre todo a mi Rey querido, que recibirâ un beso de su Celina de parte de su reina,
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 143 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 23 de julio de 1893
Mi querida Celinita:
No contaba con responder yo esta vez a tu carta, pero nuestra Madré quiere que anada unas palabras a la suya.
¡Cuântas cosas tendria que decirte! Pero como no tengo mâs que unos momentos, quiero, ante todo, asegurar a la gotita de rocio que su Teresa la comprende... Después de leer tu carta, me fui a la oraciôn. Tornando el evangelio, pedi a Jesûs encontrar un pasaje para ti, y mira el que me saliô: «Fijaos en la higuera o en cualquier ârbol: cuando veis que comienzan a echar brotes, os dais cuenta de que esta prôximo el verano. Pues cuando veâis que suceden estas cosas, sabed que esta cerca el reino de Dios» Cerré el libro. Ya habia leido bastante. En efecto, «estas cosas» que suceden en el alma de mi Celina demuestran que el reino de Jesûs se ha establecido ya en su alma... Ahora quiero decirte lo que sucede en la mia, que sin duda es lo mismo que sucede en la tuya.
Es cierto lo que dices, Celina: las frescas maûanas han pasado ya para nosotras, ya no quedan flores que cortar, Jesûs las ha cogido para si. Tal vez algûn dia haga brotar otras nuevas; pero mientras tanto, <,qué debemos hacer? Celina, Dios no me pide ya nada... Al principio me pedia una infinidad de cosas. Durante algûn tiempo pensé que ahora, como

Jesûs no me pedia nada, tendria que caminar dulcemente en la paz y en el amor, haciendo solamente lo que él me pedia... Pero tuve una inspiration. Dice santa Teresa que [v°] es necesario alimentar el amor. Cuando estamos en tinieblas, en sequedades, la lena no se encuentra a nuestro alcance; pero <,no tendremos que echar en él al menos unas pajitas? Jesûs es lo bastante poderoso para alimentar él solo el fuego; sin embargo, le gusta vernos echar en él algo que lo alimente. Es éste un detalle que le agrada, y entonces arroja él al fuego mucha lena. A él nosotras no le vemos, pero sentimos la fuerza dei calor del amor.
Yo lo he visto por experientia: cuando no siento nada, cuando soy INCAPAZ de orar y de practicar la virtud, entonces es el momento de buscar pequenas ocasiones, naderias que agradan a Jesûs mâs que el dominio del mundo e incluso que el martirio soportado con generosidad. Por ejemplo, una sonrisa, una palabra amable cuando tendria ganas de callarme o de mostrar un semblante enojado, etc., etc.
^Comprendes, Celina querida? No es para labrar mi corona, para ganar mérites, es por agradar a Jesûs... Cuando no tengo ocasiones, quiero al menos decide muchas veces que le amo. Esto no resulta dificil, y alimenta el fuego; aun cuando me pareciese que esta apagado ese fuego del amor, me gustaria echar en él alguna cosa, y Jesûs podria entonces reavivarlo.
Celina, temo no haber dicho lo que debiera. Tai vez pienses que yo hago siempre este que digo. Pues no, no siempre soy fiel. Pero no me desanimo nunca, me abandono en los brazos de Jesûs. La gotita de rocio se hunde mâs adentro en el câliz de la Flor de los campos y alii encuentra todo lo que ha perdido, y mucho mâs.
Tu hermanita
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz.
rel. carm. ind.

Cta 144 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 23 de julio de 1893
Querida Celinita:
No me sorprende que no entiendas nada de lo que ocurre en tu alma. Un niüo PEQUENO completamente solo en el mar, en una barca perdida en medio de las olas borrascosas ^podrâ saber si estâ cerca o lejos del puerto? Mientras sus ojos divisan todavia la orilla de donde zarpo, sabe cuânto camino lleva recorrido y, al ver alejarse la tierra, no puede contener su alegria infantil. ¡Pronto -se dice a si mismo- llegaré al final del viaje! Pero cuanto mâs se aleja de la playa, mâs vasto parece también el océano. Entonces la CIENCIA del ninito se ve reducida a nada, y ya no sabe hacia donde va su navecilla. Como no sabe manejar el timon, lo

ùnico que puede hacer es abandonarse, dejar flotar la vela a merced del viento...
Celina mia, la ninita de Jesûs se encuentra completamente sola en una barquichuela, la tierra ha desaparecido a sus ojos y no sabe a donde va, ni si avanza o retrocede... Teresita si lo sabe: esta segura de que su Celina esta en alta mar, de que la navecilla que la lleva boga a velas desplegadas hacia el puerto, de que el timon, que Celina ni siquiera puede ver, no esta sin piloto. Jesûs esta alii, dormido, como antario en la barca de los Pescadores de Galilea. Él duerme... y Celina no lo ve porque la noche ha caido sobre la navecilla... Celina no oye la voz de Jesûs. El viento sopla y ella lo oye soplar, ve las tinieblas... y Jesûs sigue durmiendo. Sin embargo, [1 v°] si se despertara solamente un instante, solo tendria que «ordenar al viento y al mar, y vendria una gran calma», y la noche séria mâs clara que el dia. Celina veria la mirada divina de Jesûs, y su aima quedaria consolada... Pero entonces Jesûs ya no dormiria, jy esta tan CANSADO...I Sus pies divinos estân cansados de buscar a los pecadores, y en la navecilla de Celina Jesûs descansa tan a gusto...
Los Apôstoles le habian dado una almohada, el Evangelio nos cuenta este detalle. Pero en la barquilla de su esposa querida Nuestro Senor encuentra otra almohada mucho mâs suave: el corazôn de Celina. Alli lo olvida todo, alli estâ como en su casa... No es una piedra lo que sostiene su cabeza divina (aquella piedra por la que suspiraba durante su vida mortal): es un corazôn de hija, un corazôn de esposa. ¡Y qué contento estâ Jesûs! <,Pero como puede estar contento cuando su esposa sufre, cuando vela mientras él duerme dulcemente? ^No se da cuenta de que Celina no ve mâs que la noche, de que su rostro divino estâ escondido para ella, y de que a veces hasta la carga que siente sobre su corazôn le parece pesada...?
¡Qué gran misterio! Jesûs, el ninito de Belén, a quien Maria llevaba como una «carga ligera», se vuelve pesado, tan pesado que san Cristobal se queda sorprendido... También la esposa de los Cantares dice que su «Amado es un ramillete de mirra que descansa sobre sus senos». La mirra es el sufrimiento, y asi es como Jesûs reposa sobre el corazôn de Celina... Y sin embargo, Jesûs estâ contento de veria entre sufrimientos, se siente feliz de recibirlo todo de ella durante la noche... Espéra la aurora, y entonces... si, entonces ¡jjqué despertar el de Jesûs...!!!
Celina querida, ten la seguridad de que tu barca estâ en alta mar, tal vez muy cerca ya del puerto. El viento del dolor que la empuja es un viento de amor, y ese viento es mâs râpido que el relâmpago...
r°tv] ¡Cômo me emocionô saber que Jesûs te habia inspirado la idea de os pequenos sacrificios! Yo se lo habia pedido, no contando con escribirte tan pronto. Hasta ahora, nunca Nuestro Senor se me ha negado a inspirarte lo que le he pedido que te diga. Siempre nos concede las mismas gracias a las dos. Hasta me veo obligada a llevar un rosario de prâcticas. Lo hago por caridad hacia una de mis companeras. Ya te lo

contaré detalladamente, es muy divertido... Estoy presa entre unos hilos que no me gustan, pero que me son muy ûtiles en la situaciôn en que se encuentra mi aima.

Cta 145 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 2 de agosto de 1893
Querida Celinita:
Tu carta me ha llenado de alegria. El camino que sigues es un camino real. No es un camino trillado, sino un sendero que ha sido trazado por el mismo Jesûs. La esposa de los Cantares dice que, al no encontrar a su Amado en el lecho, se levantô para buscarle por la ciudad, pero en vano; y que en cuanto saliô de la ciudad, encontre al que amaba su aima...
Jesûs no quiere que encontremos en el reposo su presencia adorable; él se esconde, se rodea de tinieblas. No se comportaba asi con la muchedumbre de los judios, pues vemos en el Evangelic que «el pueblo estaba PENDIENTE de sus labios». Jesûs cautivaba a las aimas débiles con sus divinas palabras y trataba de hacerlas fuertes para el dia de la prueba... ¡Pero qué pequeno fue el nûmero de los amigos de Nuestro Senor cuando SE CALLABA delante de sus jueces...! ¡Y qué melodia es para mi corazôn ese silencio de Jesûs...! El se hace pobre para que nosotras podamos darle limosna, nos tiende la mano como un mendigo, para que cuando aparezea en su gloria el dia del juicio, pueda hacernos oir aquellas dulces palabras: «Venid vosotros, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de corner, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve enfermo y en la câreel y me socorristeis».
El mismo Jesûs que pronunciô estas palabras es quien busca nuestro amor, quien lo mendiga... Se pone, por asi decirlo, a nuestra merced. No quiere tomar nada sin que se lo demos, y hasta la cosa mâs insignificante es preciosa a sus ojos divinos...
y0] Celina querida, alegrémonos de la porciôn que nos ha tocado, jes tan nermosa! ¡Demos, demos a Jesûs, seamos avaras con los otros, pero prodigas con él!
Jesûs es un tesoro escondido, un bien inestimable que pocas aimas saben encontrar porque esta escondido y el mundo ama lo que brilla, ¡Ah!, si Jesûs hubiera querido mostrarse a todas las aimas con sus dones inefables, ciertamente ni una sola lo hubiera desdenado. Pero él no quiere que le amemos por sus dones: él mismo quiere ser nuestra recompensa.
Para encontrar una cosa escondida, hay que esconderse también uno

mismo. Nuestra vida ha de ser, pues, un misterio. Tenemos que parecernos a Jesûs, al Jesûs cuyo rostro estaba escondido... «^Queréis aprender algo que os sea ûtil? -dice la Imitation-. Gustad de ser ignorados y tenidos en nada». Y en otra parte: «Después de haberlo dejado todo, es necesario dejarse, sobre todo, a si mismo». «Que éste se glorie de una cosa, aquél de otra. En cuanto a vosotros, no pongâis vuestro gozo sino en el desprecio de vosotros mismos».
¡Qué paz dan al aima estas palabras, Celina! Tû las conoces, <,pero no sabes ya todo lo que quisiera decirte...? Jesûs te ama con un amor tan grande, que, si lo vieras, caerias en un éxtasis de felicidad que te causaria la muerte. Pero no lo ves y sufres...
¡Pronto Jesûs «se levantarâ para salvar a todos los mansos y humildes de la tierra»...!

Cta.146 A la Senora de Guerin

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 10 de agosto de 1893
Querida tia:
He visto gustosa cômo usted supo leer en el corazôn de su hijita. No quiero, sin embargo, que mi hermosa letra pierda el honor de ser admirada en el castillo de La Musse... Por eso me he sentido muy feliz cuando nuestra Madrecita me confié la dulce misiôn de contestar a su carta.
Querida tia, todas y cada una de las lineas que nos ha escrito me revelan su corazôn, que es el [1 v°] de la mâs tierna de las madrés. Pero también el de su Teresita es un corazôn de hija, lleno de amor y de gratitud...
Pido a Dios que cure a mi querido tio. Y la verdad es que me parece que esta sûplica no puede dejar de ser escuchada, puesto que Nuestro Senor mismo esta interesado en esa curation. ^No trabaja, acaso, el brazo de mi tio, escribiendo incansablemente paginas admirables, destinadas a salvar aimas y a hacer temblar a los demonios?
Creo que Dios nos esta escuchando ya, y espero que disfruten en paz de los ûltimos dias que les [2r°] quedan por pasar en su hermoso castillo.
¡Qué feliz debe de sentirse Juana al poder gozar a sus anchas de la presencia de Francis, al que tiene tan poco a su lado en Caen! He rezado mucho para que desaparezca por completo ese dichoso esguince, pues tiene que ser un negro nubarrôn en el azul del cielo de mi Juana.
Me acuerdo también de mi hermanita Maria. Me parece que desde que planté su morada en las copas de los ârboles, yo le debo de parecer muy pequena y despreciable. Cuando uno se acerca al cielo, descubre maravillas que no existen en [2v°] los humildes valles. Me llamarâ mala,

pero eso no me impedirâ ofrecer la sagrada comuniôn por Su Alteza el dia de su santo...
No acierto a expresarle, querida tia, lo feliz que me siento cuando pienso que mi querido papaito esta con ustedes, rodeado de carino y de cuidados. Dios ha hecho con él lo mismo que con su servidor Job: después de haberlo humillado lo colma de favores, y todos esos bienes y ese carino le llegan por medio de ustedes.
Querida tiita, tengo todavia muchas cosas que decirle, pero no me queda espacio, y no es respetuoso terminar asi [2v°tv] una carta escribiendo de través. Perdôneme, querida tia, y ojalâ sepa intuir todo lo que quisiera escribirle, lo mismo que al resto de la familia.
La madré Maria de Gonzaga y nuestra Madré les mandan muchos y muy carinosos saludos. Se sienten encantadas de saber que os va a ser presentada la seûora de Virville.
Un abrazo con todo el corazôn, querida tia, y siempre seré
Su respetuosa hijita,
Sor Teresa del Niûo Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 147 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 13 de agosto de 1893
Querida Celinita:
Sentimos mucho todos esos problemas que tienes con la sirvienta. Nuestra Madré no pensaba escribirte antes de que volvieras, pero es tan buena y quiere tanto a su Celinito, que, al saber que estaba triste, ha querido darle un pequeno consuelo permitiendo a tu Teresa escribirte unas letras.
No sabemos lo que debes hacer con la casa. Deberias preguntarle a nuestro tio, nosotras daremos por bueno lo que él décida; de todas formas, ya hablaremos de ello de viva voz.
Tu pobre sirvienta es bien desgraciada con tener ese vicio tan feo, y sobre todo de ser mentirosa; ^no podrias convertira, como a su marido? No hay pecado sin perdôn, y Dios es [1 v°] poderoso para dar conciencia aun a las personas que no la tienen. Voy a rezar mucho por ella. Tal vez, en su lugar, yo fuese todavia peor que ella, y tal vez también ella séria ya una gran santa si hubiese recibido la mitad de las gracias de que Dios me ha colmado a mi.
Creo que Jesûs es muy bueno al permitir que mis pobres cartitas te sirvan de ayuda. Pero te aseguro que no caigo en el error de pensar que tengo en ello el menor mérito. «Si el Sefior no construye la casa, en vano se

cansan los albaniles». Los mâs bellos discursos de los mâs grandes santos no lograrian hacer brotar un solo acto de amor de un corazôn si Jesûs no estuviese adueüado de él. Solo él sabe servirse de su lira, nadie mâs puede hacer vibrar sus notas armoniosas. Pero Jesûs se sirve de todos los medios, todas las criaturas [2r°] estân a su servicio y a él le gusta utilizarlas durante la noche de la vida para ocultar su presencia adorable. Mas no se oculta tanto que no se deje adivinar. En efecto, veo que muchas veces me da luces, no para mi, sino para su Palomita desterrada, para su esposa querida. Esto es muy cierto, y en la misma naturaleza encuentro un ejemplo de ello.

Imaginate un hermoso melocotôn rosado y tan dulce, que todos los confiteros juntos no lograrian imaginar un sabor tan dulce como el suyo. Dime, Celina, ^acaso creô Dios para el melocotôn ese precioso color rosa tan aterciopelado y tan agradable a la vista y al tacto? ^Gastô por él tanto azûcar...? La verdad que no. Fue para nosotras y no para él. Pero lo mâs propio suyo, lo que forma la esencia de su vida es el hueso; podemos quitarle toda su belleza, sin [2v°] quitarle su ser.

De la misma manera, Jesûs se complace en prodigar sus dones a algunas de sus criaturas, pero muchas veces es para atraer hacia si a otros corazones; y luego, cuando ha logrado su objetivo, hace desaparecer esos dones exteriores y despoja completamente a las aimas que le son mâs queridas. Al verse en tan gran pobreza, esas pobres aimas tienen miedo, les parece que no sirven para nada, puesto que lo reciben todo de los demâs y ellas no pueden dar nada. Pero no es asi: la esencia de su ser trabaja en secreto. Jesûs va formando en ellas ese germen que ha de desarrollarse allâ arriba en los jardines del cielo. Se complace en hacerles ver su nada y su propio poder. Para llegar a ellas, se sirve de los instrumentos mâs viles, demostrândoles asi que es él solo quien trabaja. Se da prisa en perfeccionar su obra para el dia en que, desvanecidas las sombras, no se comunicarâ ya a través de intermediarios, sino en un cara a cara eterno...

(Nuestra Madré agradece a Maria su cartita, lo mismo que la madré Maria de Gonzaga; les ha encantado.)

Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 148 A Leonia

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 13 de agosto de 1893
Querida Leonia:

<,Piensas, tai vez, que tu Teresa te tiene olvidada? ¡En absoluto! Tù conoces demasiado bien su corazôn para pensar eso. Me habria gustado escribirte al mismo tiempo que nuestra Madré y que sor Maria del Sagrado Corazôn, pero hubo un malentendido y su carta saliô antes de lo que yo pensaba. Hoy voy a desquitarme pasando un rato contigo.

¡Si supieras, querida hermanita, las acciones de gracias que elevo al cielo por el don que Dios te ha concedido! [1 v°] Por fin tus deseos se han realizado. Como la paloma que saliô del arca, tampoco tû podias hallar sobre la tierra dei mundo un lugar donde posar el pie, y volaste durante mucho tiempo tratando de entrar en la mansion bendita donde tu corazôn habia fijado para siempre su morada. Jesûs se hizo esperar, pero al fin los gemidos de su paloma lo conmovieron, extendiô su mano divina y, tornando a su prometida, la colocô sobre su corazôn, en el tabernaculo de su amor.

Se ha realizado asi ya la prediction de nuestra santa tia. La hija de la beata Margarita Maria esta en la Visitation y serâ ya para siempre la esposa de Nuestro Senor.

Claro, que mi alegria es completamente espiritual, pues ya no volveré a ver aqui en la tierra a mi querida Leonia, ya no volveré a escuchar su voz ni a desahogar mi corazôn en el suyo... Pero sé que la tierra es el [2r°] lugar de nuestro destierro, somos viajeras que caminamos hacia la patria. 6Qué importa la ruta que seguimos no sea la misma, si nuestra meta comûn es el cielo? Alli nos reuniremos para no separarnos jamâs. Alli saborearemos eternamente las alegrias de la familia, volveremos a encontrar a nuestro padre querido, aureolado de gloria y honor por su fidelidad a toda prueba y sobre todo por las humiliationes en las que fue abrevado; veremos a nuestra madré, que se alegrarâ de las tribulationes que fueron nuestra heredad durante del destierro de la vida, gozaremos de su dicha al contemplar a sus cinco hijas religiosas, y con los cuatro angelitos que nos esperan alla arriba formaremos una corona que cenirâ para siempre la frente de nuestros padres queridos.

Querida hermanita, ya ves que también yo participo de tu alegria, que sé [2v°] que es muy grande, pero que sé también que los sacrificios no dejan de acompanarla. ^Seria meritoria, sin ellos, la vida religiosa? No, verdad que no? Por el contrario, las pequenas cruces son las que constituyen toda nuestra alegria. Esas pequenas cruces no son mâs corrientes que las grandes, y preparan nuestro corazôn para recibir éstas cuando asi lo quiera nuestro Maestro.

Te ruego, querida Leonia, que des mis respetuosos saludos a tu Reverenda Madré, hacia la que conservo un afecto muy filial desde el dia que tuve el honor de conocerla. ^No pertenezco yo ya también un poco a su familia, al ser tû su hija y yo tu indigna hermanita...?

Nuestra Madré, la madré Maria de Gonzaga y sor Maria del Sagrado Corazôn presentan también sus respetuosos saludos a la Madré superiora, y envian a su querida Leonia sus mejores deseos de felicidad.
No olvides en tus oraciones, querida hermana, a la mâs pequena de las carmelitas, que tan unida esta contigo en el corazôn de la Santisima Virgen.
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 149 A Celina

20 (?) de octubre de 1893
J.M.J.T.
Jesûs +
Celina querida:
He encargado a Jesûs que félicité en mi nombre a mi hermanita sor Maria de la Santa Faz... Solo Jesûs debe ser el vinculo divino que nos una. Solo él tiene derecho a penetrar en el santuario de su esposa... Si, él, y solo él, escucha cuando nada nos responde... Solo él dispone los acontecimientos de nuestra vida de dertierro. Él es quien a veces nos ofrece el câliz amargo. Pero nosotras no le vemos, él se esconde, oculta su mano divina, y no logramos ver mâs que a las criaturas. Enfonces sufrimos, porque la voz de nuestro Amado no se déjà oir y la de las criaturas parece despreciarnos...
Si, el sufrimiento mâs amargo es el de no ser comprendidas... Pero nunca serâ ése el sufrimiento de Celina y de Teresa. Nunca, pues sus miradas estân puestas mâs allâ de la tierra y se elevan por encima de lo creado. Cuanto mâs se esconde Jesûs, tanto mâs sienten ellas que Jesûs estâ cerca. En su delicadeza exquisita, él marcha por delante, apartando las piedras dei camino y alejando a los reptiles. Pero no es nada todavia: él hace resonar en nuestros oidos voces amigas, y esas voces nos advierten que no caminemos demasiado seguras... por qué? <,No es acaso el mismo Jesûs quien ha trazado nuestra ruta? ^No es él quien nos alumbra y se revela a nuestras aimas...? Todo nos lleva a él, las flores que crecen al borde dei camino no cautivan [1v°] nuestros corazones. Las miramos, las amamos, porque nos hablan de Jesûs, de su poder, de su amor, pero nuestras aimas permanecen libres. <,Por qué turbar, pues, nuestra dulce paz? <,Por qué temer la tormenta cuando el cielo estâ sereno...?
¡Celina, querida Celina...! No son los precipicios lo que hay que evitar. Estâmes en brazos de Jesûs; y si voces amigas nos aconsejan temer, es nuestro Amado en persona quien asi lo quiere. <¡,Y por qué...? Porque, en su amor, ha escogido para sus esposas el mismo camino que escogiô para

si. Quiere que las alegrias mâs puras se cambien en sufrimientos, a fin de que nuestro corazôn, no teniendo, por asi decirlo, ni siquiera tiempo para respirar a gusto, se vuelva hacia él, que es nuestro ùnico sol y nuestra ùnica alegria...

Las flores dei camino son los placeres puros de la vida. No hay mal alguno en disfrutar de ellos. Pero Jesûs esta celoso de nuestras aimas, y desea que para nosotras todos los placeres estén mezclados con amargura... Y aunque las flores dei camino conducen al Amado, son, sin embargo, un camino indirecto; son la placa o el espejo que reflejan al sol, pero no son el sol...

No estoy diciendo a mi Celina querida lo que quisiera decirle, me explico tan mal... Tal vez ella me entienda con medias palabras, jse las arregla tan bien Jesûs para cumplir los encargos de su pobre Teresa...!

Hay en el Cantar de los Cantares un pasaje que le cuadra a la perfection a la pobre Celinita desterrada. Es éste: «<,Qué veis en la esposa sino coros musicales en un campo de batalla?» ¡Si, la vida de mi Celina es realmente un campo de batalla...! Como pobre palomita, gime junto a los canales de Babilonia, <,y como podrâ cantar los cânticos del Senor [2r°] en tierra extradera...? Y sin embargo, tiene que cantar, su vida tiene que ser una melodia (un coro musical). Es Jesûs quien la retiene cautiva, pero él esta a su lado... Celina es la humilde lira de Jesûs... <,Es completo un concierto cuando nadie canta...? Si Jesûs toca, ^no tiene Celina que cantar...? Cuando el aire sea triste, ella cantarâ el cântico del destierro, y cuando el aire sea jubiloso, su voz dejarâ oir los acentos de la patria... Todo lo que pueda suceder, todos los acontecimientos de la vida no serân mâs que ruidos lejanos que no harân vibrar a la pequena lira, solo Jesûs tiene derecho a posar en ellas sus dedos divinos. Las criaturas son peldanos, instrumentes, pero es la mano de Jesûs la que lo dirige todo. En todo hay que verlo solo a él...

No puedo pensar sin extasiarme en mi querida santa Cecilia. jQué modelo para la humilde lira de Jesûs...! En medio del mundo, metida entre toda clase de peligros, en el momento de unirse a un joven pagano que no respira mâs que amor profano, me parece que Cecilia hubiese debido temblary llorar... Pero no: al oir el sonido de los instrumentes que festejaban sus bodas, Cecilia cantaba en su corazôn... jQué abandono...! Escuchaba, sin duda, unas melodias que no eran de la tierra; su esposo divino cantaba también; los ângeles hacian resonar en el corazôn de Cecilia el sonido de sus conciertos celestiales.. Cantaban como [2v°] en otro tiempo junto al pesebre de Jesûs: «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama».

¡La gloria de Dios! Cecilia adivinaba que su esposo divino tenia sed de aimas y anhelaba ya la del joven romano que solo sonaba en la gloria de la tierra; pronto harâ de él un mârtir, y las multitudes marcharân en pos de sus huellas... Cecilia no terne, porque los ângeles cantaron: «Paz a las

almas que el Senor ama»; ella sabe que Jesûs esta obligado a guardarla, a protéger su virginidad. Por eso, jqué recompensa...!
Si, es preciosa la casta generation de las almas virgenes, canta frecuentemente la Iglesia, y esta palabra sigue siendo hoy tan verdadera como en los tiempos de la virgen Cecilia...
Celina querida, jqué contento esta Jesûs con su pequena lira! ¡Tiene tan pocas en el mundo! Déjale descansar a tu lado, no te canses de cantar, pues Jesûs no se cansa nunca de tocar... Un dia, alla arriba en la patria, verâs los frutos de tus trabajos... Después de haber sonreido a Jesûs en medio de las lâgrimas, gozarâs de los rayos de su Faz divina y él seguirâ tocando en su pequena lira. ¡Tocarâ durante toda la eternidad aires nuevos que nadie, excepto Celina, podrâ cantar...!

Cta 150 A la senora de la Néele

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 22 de octubre de 1893
Querida Juana:
Ahora me toca a mi pedirte disculpas, pues he tardado mucho en agradecerte todas esas golosinas. Pero ténia una cierta esperanza de expresarte mi gratitud de palabra, y por esta razôn he tardado en escribirte.
No, no he tenido el mal pensamiento de que mi hermanita me tuviese olvidada, sino que me parecia de lo mâs natural que se contentase con rezar una oraciôn por su Teresita. [1 v°] Por eso, me emocioné mucho mâs de lo que sé decirte al recibir tu amorosa carta. También la felicitation de mi querido primo me emocionô mucho. Y por ûltimo, los tarros de mermelada vinieron a colmar todas tus delicadezas para conmigo...
Nuestra Madré santa Teresa era tan agradecida, que decia graciosamente «que le ganaban el corazôn con una sardina». <,Qué habria dicho si hubiese conocido a Francis y a Juana...? Pero el cielo no estâ tan lejos de la tierra que ella no pueda verlos y bendecirlos. Tengo incluso la seguridad de que le tiene un carino espe[2r°]cial a mi querida Juana. Nuestra santa Madré ténia también una hermana que se llamaba Juana, y, al leer su vida, me conmoviô mucho ver con qué ternura velaba por sus sobrinitos. Por eso, sin dejar a un lado a santa Ana, me dirijo a santa Teresa para alcanzar por su intercesiôn la gracia de ser tia también yo. No dudo de que me escucharâ enviando a mi querida Juana una familia bendita, que darâ a la Iglesia grandes santos y grandes santas.
El retraso no me desanima, pues sé que en la curia de Roma se necesita mucho [2v°] tiempo para hacer santos, y no puedo enfadarme con Dios

porque ponga todo su cuidado y todo su amor en la preparation de esas almas infantiles que un dia confiarâ a mi Juana.
Te pido, hermanita, que invoques a santa Teresa; estoy segura de que santa Ana estarâ contenta de que lo hagas. La union hace la fuerza, y las dos, juntas, nos alcanzarân la gracia que pedimos.
Querida Juana, te ruego que seas mi intérprete ante Francis, dândole las gracias por su felicitation. Un abrazo cordial, con todo el carino de esta hermanita,
Teresa del Niüo Jesûs
rei. carm. ind.
[2v°tv] Nuestra Madré y sor Maria del Sagrado Corazôn te envian todo su cariüo y no cesan de rezar para que los deseos de su querida Juanita se vean plenamente escuchados.

Cta 151 A Leonia

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 5 de noviembre de 1893
Querida Leonia:
Me siento enormemente feliz con tu felicidad. Tus cartas son para mi una verdadera alegria. Veo, sin ningûn género de duda, que estas verdaderamente donde te quiere el Senor.
¡Qué bueno ha sido el Senor con nuestra familial No ha permitido que ningûn mortal se convirtiera en esposo de ninguna de nosotras.
Acabamos de hacer unos hermosos ejercicios espirituales como preparation para la [1 v°] fiesta de nuestra Santa Madré. El Padre nos ha hablado, sobre todo, de la union con Jesûs y de la belleza de nuestra vocation. Nos ha hecho ver todas las ventajas de la vida religiosa, y en especial de la vida contemplativa. Nos ha puesto una comparaciôn que me ha encantado. «Mirad -nos decia- los robles de nuestros campos, cômo crecen a lo ancho: echan ramas a derecha e izquierda, nada los contiene, por eso no alcanzan nunca gran altura. Por el contrario, mirad los robles de los bosques que estân presionados por todos los lados: no reciben luz mâs que desde arriba, por eso su tronco està desprovisto de todas esas ramas disformes [2r°] que les roban la savia que necesitan para elevarse hasta lo alto. No ven mâs que el cielo, y, asi, toda su fuerza se dirige hacia allâ y pronto alcanzan una altura asombrosa. En la vida religiosa, el aima, al igual que el joven roble, se encuentra presionada por todos los lados por la régla, y todos sus movimientos se ven cohibidos, obstaculizados por los ârboles del bosque...; pero ve luz cuando mira al CIELO, solo alli puede descansar su mirada, nunca debe tener miedo de elevarse demasiado hacia allâ».

Querida hermanita, creo que te gustarâ que te hable de estas cosas. Nuestra felicidad estâ en hablar de los asuntos del aima, en sumergir nuestros [2v°] corazones en el infinito...
Te pido perdôn por enviarte unas cartas tan mal escritas; pero, hermanita querida, prefiero dejar correr la pluma a impulsos del corazôn a redondear las frases y escribirte una pagina literaria.
Te ruego que saludes respetuosamente de mi parte a la Madré superiora. No me olvides en tus oraciones, acuérdate de mi junto a Jesûs tanto como yo me acuerdo de ti.
Te dejo, querida Leonia, quedando muy unida a ti en el corazôn de nuestro divino Esposo.
Tu indigna hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 152 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 17 de noviembre de 1893
Querida tia:
¡Qué delicia para su Teresita, poder felicitarla cada aho en el dia de su santo! Sin embargo, no tengo nada nuevo que decide, pues hace ya mucho tiempo que sabe cuânto la quiero.
Querida tiita, no tengo miedo de aburrirla repitiéndoselo una vez mâs, y ésta es la razôn que me hace pensar asi: cuando estoy junto al sagrario, yo no sé decide a Nuestro Seüor mâs que una cosa: «Dios mio, tû [1 v°] sabes que te quiero». Y siento que mi oraciôn no le cansa a Jesûs. Como conoce la impotencia de su pobre esposa, se conforma con su buena voluntad. Yo sé también que Dios ha derramado en el corazôn de las madrés algo del amor del que desborda su propio corazôn... Y la madré a quien me dirijo ha recibido el amor maternai en tan larga medida, que no puedo tener miedo a verme incomprendida...
Por lo demâs, mi impotencia no durarâ eternamente: en la patria celestial podré decide a mi querida tiita muchas cosas que no pueden expresarse con palabras humanas.
Mientras tanto, pido a Nuestro Senor que deje mucho mucho tiempo en la tierra a quien [2r°] sabe trabajar tan bien por su gloria, y le deseo que pueda ver «a los hijos de sus nietos». Tal vez mi hermanita Juana sonreiria si leyese estas lineas, pero yo tengo mucha mâs confianza que ella y sigo esperando «al gran santo y al gran pontifice», seguido de un gran nûmero de otros angelitos.

Querida tia, mafiana ofreceré la sagrada comuniôn por usted y por la senora Fournet; me acuerdo mucho de ella y pido a Nuestro Senor que se la conserve todavia mucho tiempo.
Le ruego, querida tia, que dé un abrazo de mi parte a mi tio, y a él y a mis hermanitas les encargo que la colmen a usted de mi parte de las mâs tiernas caricias.
Su benjamin, que esta orgullosa de su titulo,
Sor Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 153 Al senor Guérin

Diciembre (?) de 1893
J.M.J.T.
Querido tio:
Nuestra Madré esta mucho mejor, pero se encuentra muy débil, aunque ella diga lo contrario.
Gracias, gracias portodos los cuidados que usted le dispensa. Espero que sea muy obediente, pues estaria muy mal no obedecer a un tio tan paternal...
A la madré Maria de Gonzaga le han conmovido mucho sus atenciones; le da las gracias prodigando toda serie de atenciones a su querida priora.
[v°] Perdôneme, querido tio, voy tan de prisa que no sé lo que le digo, pero espero que usted sabra adivinar nuestro agradecimiento. Rezamos mucho por la senora Fournet.
Un abrazo a usted y a mi tia en nombre de sus très carmelitas,
Sor Teresa del Niüo Jesûs
rei. carm. ind.

NOTAS Cta 153
1 La madré Inès de Jesûs.

Cta 154 A Leonia

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 27 de diciembre de 1893
Querida Leonia:
Me alegro mucho de poder enviarte mi felicitation para el aüo 94. La sûplica que hago junto a la cuna de Jesûs es la de verte pronto revestida con la santa librea de la Visitation. Digo verte, pero sé que solo tendré

esta dicha en el cielo. ¡Qué alegria entonces de volvernos a encontrar tras el exilio de la vida...! ¡Cuântas cosas tendremos para decirnos! Aqui abajo la palabra es impotente, pero alla arriba bastarâ una sola mirada para entendernos, y creo que nuestra felicidad sera todavia mayor que si no nos hubiéramos separado.
Tu cartita me ha gustado mucho, veo que eres realmente [v°] feliz y no dudo de que Dios te concédera la gracia de quedarte para siempre en el area santa. Estamos leyendo en el refectorio la vida de santa Chantal; para mi es un verdadero placer escucharla, pues eso me acerca todavia mâs a la Visitaciôn, a la que quiero tanto. Ademâs, veo la intima union que siempre existiô entre ella y el Carmelo, y eso me hace bendecir a Dios por haber escogido a estas dos Ordenes para nuestra familia. La Santisima Virgen es verdaderamente nuestra Madre, ya que nuestros monasteries estân especialmente dedicados a ella.
Querida hermanita, no dejes de rezar por mi durante el mes del Nino Jesûs. Pidele que yo sea siempre pequeüa, ¡muy pequeôa...! Yo le haré para ti la misma sûplica, pues conozco tus deseos y sé que tu virtud preferida es la humildad.
Querida Leonia, no olvides presentar mis respetuosos saludos a la venerada Madre, y recibe el sincero carino de la ûltima y mâs pequena de tus hermanas,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz.
rel. carm. ind.

Cta 155 A los senores Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 29 de diciembre de 1893
Queridos tios:
Solo tengo unos minutos para enviarles mi felicitation de Aho Nuevo. Nuestra Madre acaba de decirme que su carta la van a llevar manana por la manana. Pero no necesito mucho tiempo para expresar a mis queridos parientes los votos que formula mi corazôn por su felicidad. Quisiera, si fuese posible, que el nuevo ano no les reservase mâs que alegrïas. Pero a Dios, que sabe [1v°] la recompensa que tiene reservada para sus amigos, suele gustarle hacerles ganar sus tesoros a través de sacrificios. Nuestra santa Madre Teresa decia, bromeando, estas palabras tan verdaderas a Nuestro Senor: «Dios mio, no me extraha que tengas tan pocos amigos, ¡los tratas tan mal...!».
Sin embargo, aun en medio de las pruebas que envia, Dios estâ lleno de delicadezas. La enfermedad de mi querido papaito es para mi una prueba évidente de ello. Esta cruz es la mâs grande que yo hubiera podido

imaginar; pero después de habernos hecho probar su amargura, Nuestro Senor quiso endulzar, por la mano de nuestros queridos [2r°] parientes, el càliz de dolor que nos habia presentado y que yo esperaba beber hasta las heces...
¡Si supiesen, queridos tios, qué amoroso y agradecido es el corazôn de su Teresita...! No acierto a decides todo lo que querria, y es ya hora de Maitines. Perdonen lo deslavazado de mi carta y mi letra de gato..., miren solo el corazôn de su hija,
Teresa del Nino Jesûs
rel. carm. ind.
Les ruego que den a la seriora Fournet la mas sincera felicitaciôn de parte de su hijita.

Cta 156 A la madré Inès de Jesûs

21 de enero de 1894
J.M.J.T.
El sueno del Nino Jesûs.
Mientras juega con las flores que su esposa querida le ha llevado a la cuna, Jesûs piensa qué podrâ hacer para agradecérselo... Alla arriba, en los jardines del cielo, los ângeles, servidores dei divino Nino, trenzan ya las coronas que su corazôn tiene reservadas para su amada.
Mientras tanto, ha llegado la noche. La luna envia su resplandor de plata, y el Nino Jesûs se duerme... Su manita no suelta las flores con que se ha divertido a lo largo del dia su corazôn continûa sonando con la felicidad de su esposa querida.
Muy pronto, alla en la lejania, divisa unos objetos extranos que no tienen ningûn parecido con las flores primaverales. ¡Una cruz.J ¡Una lanza...! ¡Una corona de espinas! Y sin embargo, el divino Nino no tiembla. ¡Eso es lo que él escoge para demostrar a su esposa cuânto la ama...! Pero esto no basta todavia. Su rostro infantil y tan hermoso, lo ve desfigurado, jsangrante...!, jirreconocible...! Jesûs sabe muy bien que su esposa siempre lo reconocerâ, y que cuando todos lo abandonen ella seguirâ a su lado. Por el eso el divino Nino sonne ante esa imagen sangrante, y sonrie también ante el câliz lleno del vino que hace germinar a las virgenes. Sabe que en la eucaristia los ingratos lo van a abandonar, pero Jesûs piensa en el amor de su esposa y en sus delicadezas. Ve cômo las flores de sus virtudes perfuman el santuario, y Jesûs nino sigue durmiendo dulcemente... Espéra a que las sombras declinen..., a que la noche de la vida sea reemplazada por el dia radiante de la eternidad...
En ese dia Jesûs devolverâ a su amada esposa las flores que ella le dio, para consolarlo, en la tierra... En ese dia inclinarâ hacia ella su Faz divina,

toda radiante de gloria, jj jy harâ gustar eternamente a su esposa la dulzura inefable de su beso divino...!
[v°] Madré mia querida, acabas de leer el sueno que tu hija queria reproducir para el dia de tu santo. ¡Pero solo tu pincel de artista podria pintar tan dulce misterio...! Espero que solo mires a la buena voluntad de quien se sentiria dichosa de haberte agradado.
Eres tû, Madré mia, son tus virtudes lo que he querido représenter en las florecitas que Jesûs aprieta contra su corazôn. Las flores son todas solo para Jesûs. Si, las virtudes de mi Madré querida permanecerân siempre escondidas con el Ninito del pesebre. Sin embargo, y a pesar de la humildad que quisiera ocultarlas, el perfume misterioso que se desprende de esas flores me hace ya presentir las maravillas que un dia veré en la patria eterna, cuando me sea dado contemplar los tesoros de ternura que ahora prodigas a Jesûs.
Tû lo sabes, Madré mia. Nunca podré expresarte toda mi gratitud por haberme guiado como un ângel del cielo por entre los senderos de la vida. Tû fuiste quien me ensenô a conocer a Jesûs y a amarlo. Ahora que eres doblemente mi Madré, sigue conduciéndome hacia el Amado, enséhame a practicar la virtud, para que en el cielo no me vea colocada demasiado lejos de ti y puedas reconocerme por hija y por hermanita tuya.
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 157 A Celina

Marzo o mayo de 1894
J.M.J.T.
Los «codfiches» le han gustado mucho a nuestra Madré, y querria escribir unas letras para darle las gracias a su Celino querido, pero no puede hacerlo. Esta también muy contenta por la carta de Maria.
Que la pequena desterrada esté triste sin estar triste, pues si no se centran en ella las caricias de las criaturas, la ternura de Jesûs si que esta CENTRADA toda en ella. Ahora que Celina esta sin albergue, él, Jesûs, esta bien alojado, y esta contento de ver errante a su esposa querida, jeso le gusta! <,Y por qué...? Yo no lo sé... Es un secreto de Jesûs. Pero creo que esta preparando muchas cosas hermosas en su casita... Tiene que trabajar tanto, que parece olvidar a su pobre Celina... Pero no, sin que ella lo vea, él la mira por la ventana... Le gusta verla en el desierto, sin otro oficio que el de amar, sufriendo ¡sin siquiera sentir que ama...! Jesûs sabe muy bien que la vida es solo un sueno, y por eso se alegra de ver a su esposa llorando junto a los canales de Babilonia. Pronto llegarâ el dia en que Jesûs tomarâ a su Celina de la mano y la harâ entrar en su casita, que

se habrâ convertido en un [v°] palacio eterno... Y enfonces dira: «¡Ahora me toca a mi...!» Tû me diste en la tierra el ûnico albergue al que ningûn corazôn humano quiere renunciar -es decir te me diste a ti misma-, y ahora yo te doy por morada mi sustancia eterna, es decir, «a mi mismo». Esta sera tu mansion por toda la eternidad. Durante la noche de la vida tû anduviste errante y solitaria, ahora tendras un companero: yo, Jesûs, tu esposo, tu amigo, a quien se lo sacrificaste todo, jun companero que te colmarâ de alegria por los siglos de los siglos...!

Cta 158 A Leonia

Marzo (?) de 1894
J.M.J.T.
Querida Leonia:
¡No puedo expresar la alegria que senti al saber que has sido aprobada para la toma de hâbito...! Comprendo lo feliz que debes de sentirte y comparto enormemente tu alegria.
Querida hermanita, jqué bien ha sabido Dios recompensar tus esfuerzos! Me acuerdo de lo que me decias en el locutorio antes de tu entrada en el area santa. No te importaba ser siempre la ûltima, tomar el hâbito sin solemnidad... No buscabas mâs que a Jesûs, y por él renunciabas a todo consuelo. Pero, como nos repetia a menudo nuestro padre querido: «Dios nunca se déjà ganar [1 v°] en generosidad». Por eso no ha querido que te vieras privada de la dicha de convertirte pûblicamente en su prometida, en espera de que seas su esposa. Creo que los anos de destierro que has pasado en el mundo han servido para adornar tu aima con una vestidura preciosa para el dia de tus esponsales. A los tristes dias del invierno han seguido para ti los dias radiantes de la primavera, y Jesûs te dice, como a la esposa del Cantar de los Cantares: «Ya ha pasado el invierno, han cesado las lluvias y se han ido. Levântate, amada mia, paloma mia, y ven... Estoy a la puerta, âbreme, hermana mia, amada mia, que tengo la cabeza cubierta de rocio, mis rizos del relente de la noche». Hacia mucho tiempo que suspirabas por la visita de Jesûs y le decias, como la esposa: «(sQuién me darâ, amado mio, poderte encontrar a solas allâ afuera?. Te podria besar sin que ya nunca [2r°] me criticara la gente...»
Al fin llegô ese dia tan deseado... Tû, hermanita querida, aûn no habias encontrado a Jesûs ante los ojos dei mundo; pero después de haberlo buscado con mil desvelos, he aqui que él mismo viene hacia ti... Tû te conformabas con encontrarle fuera a solas, pero él desea besarte delante de todo el mundo, para que ya nadie ignore «que él ha puesto su sello sobre tu frente y que nunca tendrâs otro amador que él»...

Querida Leonia, me olvidaba de darte las gracias por tu carta. Deberia haber empezado por ahi, pero <,verdad que entiendes que la alegria que siento por tu inmensa felicidad es lo que me ha hecho cometer este olvido? Espero que tus deseos se vean pronto cumplidos y que vuestro capellân se cure râpidamente. [2v°] Te ruego, querida hermanita, que des mis respetuosos saludos a tu buena y venerada Madré. Me alegro, como tû, de que sea ella quien te dé el santo hâbito.
Te dejo, pero siguiendo unida a ti en el divino Corazôn de Jesûs.
Tu indigna hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 159 A Celina Maudelonde

J.M.J.T.
El Carmelo, 29 de marzo de 1894
Querida Celina:
Hubiera querido contestar antes a tu carta, que me causé mucha alegria. La cuaresma me lo impidiô; pero ya estamos en el tiempo de Pascua y puedo decide a mi querida primita que comparto su felicidad.
La gran paz que expérimentas es para mi una senal manifiesta de la voluntad de Dios, pues solo él puede derramarla en tu aima, y la dicha que gustas bajo su mirada divina no puede venir mâs que de él.
[1v°] Querida Celina, no puede manifestarie mi carino como lo haria si estuviese aûn en el mundo. Sin embargo, no por eso es menos intenso; al contrario, pienso que te seré mâs ûtil en la soledad que si tuviera el consuelo de estar cerca de ti. Las rejas del Carmelo no estân hechas para separar corazones que solo se aman en Jesûs; antes bien, sirven para hacer mâs fuertes los lazos que los unen.
Mientras tû sigues el sendero que Dios te ha trazado, yo rezaré por mi Celina, mi comparera de la ninez. Pediré para ella que todas sus alegrias sean tan puras, que pueda saborearlas bajo la mirada de Dios. [2r°] Pediré, sobre todo, que pueda saborear la alegria incomparable de encaminar a un aima hacia Nuestro Senor, y que esta alma sea la que pronto formarâ una sola con la suya. No dudo de que Dios te concederâ pronto esta gracia, y me sentiria muy dichosa si mis pobres oraciones contribuyesen algo a ello.
Espero que mi querida Elenita esté ya restablecida, pues habria elegido un mal momento para estar enferma... Por favor, dale un fuerte abrazo de mi parte, y a ella le encargo que le dé a mi querida Celina mis besos mâs tiernos, estoy segura de que no puedo escoger a nadie mejor para llevar a cabo esta grata misiôn...

La madré Maria de Gonzaga se une a tus très primas del Carmelo en la [2v°] alegria por tu felicidad, y te rogamos, querida Celina, que des nuestros respetuosos saludos al senor y la seriora Maudelonde.
Te dejo, querida Celina, quedando siempre muy unida a ti con el corazôn. Tu primita, que te querrâ durante toda su vida y que no dejarâ de rezar por tu felicidad,
Sor Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.
P.D. - La madré priora del Carmelo de Saigon nos ha enviado un gran nûmero de objetos chinos, entre otros un mueblecito de salon que es una monada. Nuestra Madré ha pensado hacer con ellos una rifa a beneficio de nuestra comunidad. Las papeletas son a 0'50 francos, y estâmes ofreciéndolas a todas las personas amigas de nuestro Carmelo. Si deseas algunas, te las enviaremos con mucho gusto.

Cta 160 A sor Maria Luisa Vallée

J.M.J.T.
Jesûs + 3 de abril de 1894
Muy querida Hermana:
Me resulta imposible decirle como me ha llegado al corazôn su atenta carta. Ya fue para mi una gran alegria saber que le habia gustado el cuadro del Nino Jesûs. Me sentia recompensada por encima de todas mis esperanzas... Querida tia -permitame seguir dândole este nombre-, en usted precisamente pensaba yo al tratar de imaginarme qué podria regalar a nuestra Reverenda Madré para la celebraciôn de su primer santo como priora.
Sabia que a ella le gustaria mucho enviarle a usted un pequeno recuerdo; por eso, puse toda mi aima en la composiciôn de «El [1v°] sueno del Nino Jesûs». Pero, jay!, al no saber reproducir mi inhâbil pince lo que mi aima habia sonado, regué con mis lâgrimas el vestido bianco de mi Nino Jesûs, jlo cual, sin embargo, no hizo bajar un rayo del cielo sobre su carita...!
Enfonces, en mi pena, me prometi a mi misma no decir nada acerca de la intention que ténia al emprender mi trabajo. Y, en efecto, solo al ver la indulgentia de nuestra Madré, le confié mi secreto. Ella tuvo a bien mirar el corazôn y la intention, mâs que el arte de su hija, y, con gran alegria de mi parte, mi Nino Jesûs ha ido, en mi lugar, a trabar conocimiento con mi santa tia de Le Mans.
He pintado al divino Nino de [2r°] manera que représente como se comporta él conmigo... En efecto, él casi siempre estâ dormido... El Jesûs de la pobre Teresa no la acaricia como acariciaba a su Santisima Madré. Eso es completamente natural, jpues la hija es tan indigna de la Madré...!

Sin embargo, los ojitos cerrados de Jesûs habian mucho a mi alma, y, ya que él no me acaricia, yo trato de agradarle. Yo sé muy bien que su corazôn esta siempre en vela, y que en la patria de los cielos se dignarâ abrir sus divinos ojos... Y entonces, al mirar a Jesûs, tendré también la dicha de contemplar junto a él a mis santas Madrés de la Visitation. Espero que ellas querrân reconocerme como hija. <,No son ellas, de hecho, mis madrés, las que formaron el corazôn de los dos ângeles visibles que me hicieron de [2v°] verdaderas madrés...?
Me acuerdo perfectamente de mi viaje a la Visitation de Le Mans a la edad de tres anos. Lo he revivido muchas veces con el corazôn, y las rejas del Carmelo no constituyen un obstaculo que me impida visitar a menudo a mi querida tia y a todas esas venerables Madrés que tienen a bien amar, sin conocerla, a la pobre Teresa del Niüo Jesûs.
Le ruego, querida tia, que pague la deuda de gratitud de su sobrinita, dando las gracias en su nombre a su Reverenda Madré y a todas las Hermanas, en especial a sor Josefa de Sales, cuyo afectuoso recuerdo me ha conmovido mucho.
QUERIDÎSIMA TIA, me gustaria seguir hablando mucho mâs tiempo con usted, pero estoy al final del papel y me veo precisada a dejarla, pidiéndole perdôn...
Sor Teresa del Nino Jesûs
su indigna sobrinita

Cta 161 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 26 de abril de 1894
Querido liriecito de Jesûs:
Para cantar tus 25 anos, te mando una pequeüa poesia que he compuesto pensando en ti...
Celina, estoy segura de que comprenderâs todo lo que mi canto quisiera decirte. Claro, que haria falta una lengua distinta de la lengua de la tierra para expresar la belleza del abandono de un aima en las manos de Jesûs; mi corazôn no ha logrado mâs que balbucir apenas lo que siente...
Celina, la historia de Cecilia (la santa del ABANDONO) jes también tu propia historia! Jesûs ha puesto ahi a tu lado a un ângel del cielo que te guarda siempre y que te lleva de la mano para que tu pie no tropiece en ninguna piedra. Tû no lo ves, y, sin embargo, es él quien desde hace 25 anos ha preservado tu aima y quien le ha conservado su blancura virginal, es él quien aleja de ti las ocasiones de pecado... Fue él quien se te mostrô en aquel suefio misterioso que te envié cuando eras nina: veias a un ângel que llevaba una antorcha y que caminaba delante de nuestro padre

querido. Sin duda, queria darte a conocer la misiôn que mâs tarde ibas a cumplir. jAhora eres tû el ângel visible de quien pronto ira a unirse a los ângeles de la ciudad celestial!
Celina, no ternas las tormentas de la tierra... Tu ângel de la guarda te cubre con sus alas, y en tu corazôn reposa Jesûs, pureza de las virgenes. Tû no ves tus tesoros. Jesûs duerme y el ângel permanece en su misterioso silencio. Sin embargo, estân ahi, con Maria, que te esconde, también ella, bajo su manto...
No temas, Celina querida. Mientras tu lira no deje de cantar para Jesûs, nunca se romperâ... Es frâgil, sin duda alguna, mâs frâgil [v°] que el cristal; si se la dejases a un mûsico inexperto, pronto se romperia; pero es Jesûs quien hace vibrar la lira de tu corazôn... El se goza de que sientas tu debilidad: es él quien imprime en tu aima los sentimientos de desconfianza en si misma.
Celina querida, dale gracias a Jesûs. El te colma de sus gracias de election. Si eres siempre fiel en agradarle en las cosas pequehas, él se verâ OBLIGADO a ayudarte en las GRANDES...
Los apôstoles, sin Nuestro Senor, trabajaron toda la noche y no cogieron ni un solo pez; pero su trabajo era grato a Jesûs. Él queria demostrarles que solo él puede darnos algo. Queria que los apôstoles se humillasen... «Muchachos -les dice-, ^tenéis algo que corner?» «Senor -respondiô san Pedro-, nos hemos pasado toda la noche bregando y no hemos cogido nada» Tal vez si hubiese cogido algunos pececillos, Jesûs no hubiese hecho el milagro; pero no ténia nada; por eso Jesûs le llenô enseguida la red, de suerte que casi se rompia.
Asi es Jesûs: da como Dios, pero exige la humildad del corazôn...
El mundo entero es ante él como un granito de arena que apenas si hace inclinarse a la balanza, o como gota de rocio mananero que cae sobre la tierra (Sb, cap. 11).
(Celina querida, si logras leerme serâ un milagro, pero no tengo tiempo para volver a leer lo que he escrito...)
El tiempo pasa como una sombra, pronto nos reuniremos allâ arriba. <,No dijo Jesûs durante la Pasiôn: «Y pronto veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo»...? jNosotras estaremos alli...!
Teresa del Nino Jesûs

Cta 162 A Celina

26 de abril de 1894

(Texto de la estampa)

Jesûs, (squien te ha hecho tan pequeno? El amor.
(Texto del sobre)

Estampita
pintada por
Teresita
para los 25 anos
de Celinita
con el permiso de
la Madrecita priora

Cta 163 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesûs + Domingo, 20 de mayo de 1894
Querida hermanita Teresa:
¡Qué alegria me ha dado tu carta...! Nunca daré suficientes gracias a Dios por todos dones de que te colma.
Celina nos ha contado hasta los menores detalles de la hermosa fiesta del 6 de abril. ¡Cômo se habrâ alegrado ese dia nuestra mamaita del cielo...! ¡Y con qué amor habrâ posado en ti su mirada nuestra tia de Le Mans!
Me alegro mucho de que mi santa Madré Teresa se haya convertido también en la tuya. Me parece que ése es un lazo que nos va a unir mâs estrechamente todavia.
No puedo decirte, querida hermanita, todas las cosas que quisiera. Mi corazôn no puede expresar sus sentimientos intimos en [v°j el frio lenguaje de la tierra... Pero un dia, en el cielo, en nuestra hermosa patria, te miraré, y en mi mirada podrâs ver todo lo que querré decirte, porque el silencio es el lenguaje de los bienaventurados habitantes del cielo...
Mientras tanto, hay que ganar esa patria de los cielos... Hay que sufrir, hay que luchar... Porfavor, pide portu Teresita, para que se aproveche del destierro de la tierra y de los medios tan abundantes que tiene para merecer el cielo.
Celina nos ha comunicado el resultado de vuestras elecciones. He sufrido al ver que perdias una Madré a quien amabas, pero me consolé pensando que la que la reemplaza es verdaderamente digna de su santa predecesora, y estoy absolutamente segura de que ahora tienes, para guiarte hacia Jesûs, a dos madrés realmente merecedoras de ese dulce nombre.
Te dejo, querida hermanita, pero sin alejarme nunca de ti con el corazôn.
Te ruego que des mis respetuosos saludos a tus dos Madrés.

Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 164 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesûs + 22 de mayo de 1894
Querida hermanita:
Mis letras del domingo te llegaran al mismo tiempo que éstas, y por ellas verâs que ya entonces me alegraba de tu felicidad... Gracias por tu cartita, que me ha gustado mucho, mucho...
Tienes mucha suerte, querida hermanita, [v°] de que Jesûs esté tan celoso de tu corazôn. A ti te dice, como a la esposa del Cantar de los Cantares: «Me has robado el corazôn, hermana mia, esposa mia, me has robado el corazôn con una sola mirada de tus ojos, con uno solo de los cabellos que vuelan sobre tu cuello».
Jesûs estâ muy contento de ti, lo sé. Si aûn te déjà ver algunas infidelidades en tu corazôn, estoy segura de que son todavia mâs numerosos los actos de amor que cosecha.
<,Cuâl de las dos Teresas serâ mâs fervorosa...? La que sea mâs humilde, la que esté mâs unida a Jesûs, la que sea mâs fiel en hacerlo todo por amor... [2r°] Recemos la una por la otra para que seamos igual de fieles las dos... Robémosle a Jesûs el corazôn con una mirada de nuestros ojos y con uno de nuestros cabellos, es decir, con la cosa mâs grande y con la mâs pequena. No le neguemos el mâs pequeno sacrificio, jes tan grande todo en la religion...! Recoger un alfiler por amor puede convertir a un aima. ¡Qué gran misterio...! Solo Jesûs puede dar un valor tan grande a nuestras acciones. Amémosle, pues, con todas nuestras fuerzas...
[2v°tv] Tu hermanita que te quiere,
Teresa del Nino Jesûs
rel. carm. ind.

Cta 165 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 7 de julio de 1894
Celina querida:
La carta de Leonia nos preocupa mucho...

jAh, qué desdichada sera si vuelve al mundo! Pero te confieso que espero que no sea mâs que una tentaciôn. Hay que rezar mucho por ella. Dios puede darle muy bien lo que le falta...
Nuestra Madré esta de retira, y por eso no te escribirâ. Piensa mucho en ti y en Maria, y va a rezar mucho por sus dos hijitas.
No sé si sigues aûn en el mismo estado de ânimo que el otro dia, pero, no obstante, quiero citarte un pasaje del Cantar de los Cantares que expresa a las mil maravillas lo que es un aima hundida en la sequedad y a quien nada puede alegrar ni consolar:
«Bajé a mi nogueral a contemplar los brotes dei valle, a ver si la vina ya verdeaba, a ver si florecian los granados... Y ya no supe donde estaba... Y mi aima se turbô a causa de los carras de Aminadab» (cap. 6, vers. 10 y 11).
Esta es la imagen de nuestras almas. Muchas veces bajamos a los fértiles valles, donde nuestro corazôn gusta de alimentarse -el vasto campo de las Escrituras que tantas veces se ha abierto ante nuestras ojos para derramar sobre nosotras sus ricos tesoros-, y ese vasto campo nos parece un desierto ârido y sin agua..., ni siquiera sabemos ya donde estamos. En vez de la paz y de la luz, solo encontramos turbaciôn, o, al menos, tinieblas... Pero, al igual que la esposa, también nosotras sabemos la causa de nuestra prueba: nuestra aima esta turbada a causa de los carras de Aminadab... No estamos todavia en nuestra patria, y la prueba tiene que purificarnos como el oro [1 v°] en el crisol. A veces nos creemos abandonadas. Los carras, los vanos ruidos que nos afligen, ^estân dentro de nosotras o estân fuera? No lo sabemos..., pero Jesûs si que lo sabe. La ve nuestra tristeza y de repente se déjà oir su voz, una voz mâs dulce que el soplo de la brisa de primavera: «¡Vuelve, vuelve, Sulamita, vuelve, vuelve para que te veamos!» (Cant, cap. 6, 5.12).
¡Qué Hamada, ésta de nuestro Esposo...! ^Como? Nosotras no nos atrevemos ni siquiera a mirarnos, de tan sin brillo y sin adornos como pensamos estar, y Jesûs nos Hama, quiere mirarnos a placer. Pero no estâ solo: las otras dos Personas de la Santisima Trinidad vienen con él a tomar posesiôn de nuestra aima... Jesûs lo prometiô en otro tiempo cuando estaba para subir a su Padre y nuestro Padre. Dijo, con una ternura inefable: «Si alguien me ama, guardarâ mi palabra, y mi Padre lo amarâ, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada».
Guardar la palabra de Jesûs. Esa es la ûnica condition para nuestra felicidad, la prueba de nuestro amor a él. ^Pera qué palabra es ésa...? Me parece que la palabra de Jesûs es él mismo..., él, Jesûs, el Verbo, ¡la Palabra de Dios...! Nos lo dice mâs adelante en el mismo evangelic de san Juan cuando ora al Padre por sus discipulos. Se expresa asi: «Santificalos con tu palabra, tu palabra es la verdad». Y en otra parte Jesûs nos ensena que él es el camino, la verdad y la vida. Sabemos, pues, cuâl es la Palabra que tenemos que guardar. Nosotras no preguntaremos a Jesûs, como

Pilato: «^Qué es la verdad?» Nosotras poseemos la Verdad, guardamos a Jesûs en nuestros corazones...
Con frecuencia podemos decir, como la esposa, «que nuestro Amado [2r°] es un ramillete de mirra», que él es para nosotras un esposo de sangre... jPero qué dulce nos sonarâ un dia, cuando saïga de su boca, aquella palabra de Jesûs: «Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el Reino como me lo transmitié mi Padre a mi» (Evangelio)
Las tribulaciones de Jesûs. jQué misterio! <,0 sea, que también él tiene tribulaciones? Si, claro que las tiene, y a menudo se encuentra solo pisando el vino en el lagar. Busca consoladores y no los encuentra... Muchos sirven a Jesûs cuando los consuela, pero pocos se avienen a hacer compania a Jesûs cuando duerme sobre las olas o cuando sufre en el huerto de la agonia... ^Quién, pues, querrâ servir a Jesûs por él mismo...? jLo haremos nosotras...! Celina y Teresa se unirân cada vez mâs, en ellas se cumplirâ esta oración de Jesûs: «Padre, que sean uno, como nosotros somos uno». Si, Jesûs nos prépara ya su Reino, como su Padre se lo ha preparado a él. Nos lo prépara dejándonos en la tribulation. Quiere que nuestro rostro sea visto por las criaturas, pero que esté como escondido para que nadie mâs que él nos reconozca... Pero también jqué felicidad pensar que Dios, la Trinidad entera nos estâ mirando, que vive en nosotras y se complace en contemplarnos! <,Y qué es lo que quiere ver en nuestro corazôn, sino «coros musicales en un campo de batalla»? (Cant, cap.7, v. 1). «reorno cantar un cântico del Senor en tierra extradera...? Nuestras arpas llevan ya mucho tiempo colgadas en los sauces de sus orillas», jya no sabemos utilizarlas...! Nuestro Dios, el huésped de nuestras aimas, lo sabe, y por eso viene a nosotras con la intention de encontrar una morada, una tienda VACÎA en medio [2v°] dei campo de batalla de la tierra. No pide mâs que esto, y él mismo es el mûsico divino que se encarga del concierto... jAh, si escuchâsemos esa inefable armonia, si una sola de sus vibrationes llegase a nuestros oidos...!
«Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espiritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (san Pablo). Lo ûnico, pues, que tenemos que hacer es rendir nuestra aima, abandonârsela a nuestro gran Dios. ^Qué importa, entonces, que carezca de los dones que brillan a exterior, si dentro de ella resplandece el Rey de reyes con toda su gloria?
jQué grande tiene que ser un aima para contener a Dios...! Y, sin embargo, el aima de un nino recién nacido es para él un paraiso de delicias. <,Qué serân, pues, las nuestras, que han luchado y sufrido por conquistar el corazôn de su Amado...?
Celina querida, te aseguro que no sé lo que estoy diciendo; esta carta no debe de tener ni pies ni cabeza, pero creo que, a pesar de ello, tû me vas a comprender... jQuisiera decirte tantas cosas...!

No me contestes con una larga carta para hablarme de tu alma, unas pocas palabras bastarân, prefiero que escribas una carta muy divertida para todas. Dios quiere que me olvide de mi misma por dar gusto a las dernas.
Abrazos a mi tio, a mi querida tia y a mi hermanita. En cuanto a mi papa querido, le sonrio y le cuido valiéndome de su ângel VISIBLE, al que estoy tan intimamente unida que no formamos mâs que una sola cosa...
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz.
rel. carm. ind.

Cta 166 A la senora de Pottier (Celina Maudelonde)

J.M.J.T.
Jesûs + El Carmelo, 16 de julio de 1894
Querida Celina:
Tu carta me ha producido verdadera alegria; me admiro de como la Santisima Virgen se ha dignado escuchar todos tus deseos. Aun antes de tu matrimonio, ella quiso que el aima a la que vas a unirte no forme sino una sola con la tuya por la igualdad de sentimientos. ¡Qué gracia tan grande para ti el sentirte tan bien comprendida, y, sobre todo, el saber que vuestra union sera eterna, que después de esta vida podrâs seguir amando al esposo a quien tanto quieres...!
Ya han pasado, para nosotras dos, los dias benditos de nuestra infancia. Ahora estamos en lo serio de la vida. El camino que seguimos es muy distinto, pero nuestro destino es el mismo. [1 v°] No debemos tener ambas sino una misma meta: santificarnos en el camino que Dios nos ha trazado. Me parece, querida amiga, que contigo puedo hablar con libertad, pues tû entiendes el lenguaje de la fe mejor que el dei mundo y el Jesûs de tu primera comuniôn sigue siendo el dueno de tu corazôn; en él amas a esa hermosa aima que ya no forma sino una con la tuya, y a él se debe el que vuestro amor sea tan tierno y tan fuerte. ¡Qué hermosa es nuestra religion! En vez de encoger nuestros corazones (como créé el mundo), los eleva y los hace capaces de amar, de amar con un amor casi infinito, ya que estâ llamado a continuar después de esta vida mortal, que no se nos ha dado sino para alcanzar la patria del cielo, donde volveremos a encontrar a los seres queridos a los que hemos amado en la tierra.
Yo ya habia pedido para ti, querida Celina, a Nuestra Senora la Virgen del Carmen la gracia que obtuviste en Lourdes. ¡Cuânto me alegro de que te hayas impuesto el santo escapulario! Es una serial segura de predestination, y ademâs <,ηο estâs [2r°] asi por él mâs intimamente unida a tus hermanitas del Carmelo...?

Me encomiendas, querida primita, que rece portu querido esposo, cspiensas que podria dejar de hacerlo...? No, ya no os puedo separar en mis pobres oraciones. Pido a Nuestro Senor que se muestre tan generoso con vosotros como se mostrô en otro tiempo con los esposos de las bodas de Canâ. Que él convierta siempre el agua en vino..., es decir, que continûe haciéndote feliz y que suavice, en la medida de lo posible, las adversidades que encontréis en la vida.
Las adversidades. ^Cômo he podido poner esta palabra en mi carta, cuando sé que para ti todo es felicidad...? Perdôname, querida amiga, goza en paz de la alegria que Dios te concede, sin inquietarte por el porvenir. El porvenir te reserva, estoy segura, nuevas gracias y muchas alegrias.
La madré Maria de Gonzaga aprecia mucho el que la recuerdes con carino, y tampoco ella olvida [2v°] a su Celinita. Nuestra Madré y sor Maria del Sagrado Corazôn comparten también tu felicidad y me encargan que te salude carinosamente.
Me atrevo a pedirte, querida primita, que présentes mis respetuosos saludos al Sr. Pottier, a quien no puedo dejar ya de considerar también como primo mio.
Te dejo, querida prima, quedando siempre muy unida a ti de corazôn, y toda mi vida me sentiré dichosa de llamarme
Tu hermanita en Jesûs,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta.167 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 18 de julio de 1894
Celina querida:
No me extranan tus pruebas, yo misma pasé por ellas el ano pasado, y sé lo que son... Dios quiso que hiciese el sacrificio, lo hice, y luego, igual que tû, senti la calma en medio del sufrimiento.
Pero también expérimenté otra cosa, y es que muchas veces Dios se conforma con nuestra voluntad. Él lo pide todo, y si le negamos la mâs minima cosa, nos ama demasiado para forzarnos; pero cuando nuestra voluntad se ajusta a la suya, cuando ve que solo le buscamos a él, enfonces se comporta con nosotras como se comporté en otro tiempo con Abraham...
Esto es lo que Jesûs me da a entender en lo mâs intimo; pienso que estâs en la PRUEBA, que ahora se estâ realizando ya en ti ese cercenamiento que dices que necesitas... (Jesûs quebranta ahora tu naturaleza, te da la

cruz y la tribulaciôn.) Cuanto mâs tiempo pasa, mas segura estoy en mi interior de que un dia vendras aqui. La madré Maria de Gonzaga me encarga que te lo diga; estaba muy bien dispuesta al leer tu carta; si la hubieras visto, te habrias emocionado...
[1v°] No tengas ningùn miedo, jaqui encontrarâs, mâs que en ninguna otra parte, la cruz y el martirio...! Sufriremos juntas, como antiguamente los cristianos, que se juntaban para darse ânimos unos a otros en el momento de la prueba... Y luego, vendra Jesûs y tomarâ a una de nosotras, y las demâs se quedarân por un poco mâs de tiempo en el destierro y en las lâgrimas... Dime, Celina, ^seria tan grande el sufrimiento si estuviésemos una en Lisieux y la otra en Jerusalén...? ^Habria sufrido tanto la Santisima Virgen si no hubiese estado al pie de la cruz de su Jesûs...?
<,Crees quizâ que no te comprendo? Pues te aseguro que leo en tu aima... Léo que eres fiel a Jesûs; si no quieres mâs que su voluntad, si no buscas mâs que su amor, nada temas. Con esta prueba Dios purifica todo lo que pudiera haber de demasiado sensible en nuestro afecto; pero el fondo mismo de este afecto es demasiado puro para que él lo rompa... Escucha bien lo que voy a decirte: nunca, nunca nos separarâ Jesûs. Si yo muero antes que tû, no creas que me alejaré de tu aima, jnunca habremos estado mâs unidas...! <,Es eso, tal vez, lo que Jesûs quiere hacerte sentir al hablarte de separation...? Pero, sobre todo, no sufras, no [2r°] estoy enferma, al contrario, tengo una salud de hierro; solo que Dios puede romper el hierro como la arcilla... Todo esto son ninerias, no pensemos en el porvenir (es de mi de quien hablo, pues no considero una nineria la prueba que visita el alma de mi Celina querida.)
i,Qué son las cruces exteriores...? Podriamos alejarnos la una de la otra sin sufrir, si Jesûs consolara nuestras aimas... Lo que si es una verdadera cruz es el martirio del corazôn, el sufrimiento intimo del aima, y esa cruz que nadie ve nosotras podemos llevarla sin separarnos jamâs.
Sé muy bien que todo esto que te estoy diciendo, y nada, son exactamente la misma cosa: tu prueba interior no cesarâ hasta el dia senalado por Jesûs. Pero como él quiere servirse a veces de mi para hacer bien a tu aima, tal vez mis palabras sean la expresién de su voluntad... ¡Es increible como siempre tenemos las dos las mismas pruebas! Mâs tarde o mâs temprano tenemos que beber de la misma copa.
Cuando la tormenta es muy fuerte en tierra, todo el mundo dice: «No hay que temer por los barcos, pues la tormenta no ruge ahora en el mar». Pues bien, yo le digo a Celina: la tormenta pasô sobre mi aima y ahora visita la tuya; pero no temas, pronto renacerâ la calma (a la tempestad seguirâ una gran calma.)
^Quieres saber noticias de mi hija? Pues bien, creo que PERSEVERARA. No ha sido educada como nosotras, desgraciadamente para ella, y su education es la causa de sus modales tan poco atrayentes, pero en el fondo es buena. Ahora me quiere mucho, pero procuro no tocarla sino con

guantes de seda blanca... Sin embargo, tengo un titulo que me perjudica mucho: soy un «perrito de caza», soy yo quien corre todo el dia detrâs de la pieza. ^Sabes?, los cazadores (las maestras de novicias y las prioras) son demasiado grandes para meterse entre los matorrales, pero un perrito... tiene fino el olfato y ademâs jse cuela por todas partes...! Asi, velo de cerca por mi hija y los cazadores no estân descontentos de su perrito... Yo no quiero hacerle dano a mi conejito, sino que le lamo diciéndole con ternura que su pelo no esta lo suficientemente liso, que su mirada es todavia demasiado la de un conejo montés, en una palabra, trato de convertirlo en lo que mis cazadores desean: un conejito muy sencillo que solo se ocupe de la hierbecilla que debe pacer. Estoy bromeando, pero en el fondo pienso que el conejo vale mas que el perrito...; en su lugar, yo hace tiempo que me habria perdido para siempre en el vasto bosque dei mundo.
Te agradezco las dos fot. Son preciosas.
Teresa del Nino Jesûs
[2r°tv] Te ruego que des carinosos recuerdos de mi parte a todos los inolvidables viajeros que se lo estân pasando tan bien ahi. Comprendo lo que sientes con los muchachos... Pero solo es cosa de un momento, vendrâ un dia en que no verâs a muchos, jconsuélate...!
Te mando dos cancioncitas que he compuesto, ensénaselas a mi querida Mariita, dile que la quiero y que rezo por ella..., jcômo agranda su aima el sufrimiento y cômo la acerca a la meta...! La madré Maria de Gonzaga no le escribe porque la carta va dirigida a nuestra tia, la prôxima vez serâ...
Pidele a nuestra tia «Mi caôtico de hoy», sor Maria del Sagrado Corazôn ha querido dedicârselo a ella.

Cta 167 bis A la senora de Guérin

19 de julio de 1894
Nuestra Madré no tiene tiempo de escribir a su querida Juanita. Le agradece mucho su carta y sus preciosos modelos
Teresa envia todo su carino a sus inolvidables viajeros...

Cta 168 A Celina

5-10 de agosto de 1894
J.M.J.T.
Jesûs +
Querida Celina:

Tu carta es preciosa, y nos ha hecho derramar lâgrimas muy dulces...
No tengas miedo, Jesûs no te enganarâ, jsi supieras cômo le encantan tu docilidad y tu candor de niüa...! Yo tengo el corazôn desgarrado... He sufrido tanto por ti, que espero no ser un obstaculo a tu vocaciôn, <,no ha sido depurado nuestro afecto como el oro en el crisol...? Esparcimos, llorando, las semillas, y ahora pronto volveremos juntas trayendo en nuestras manos las gavillas.
No le escribiré hoy al Padre, creo que sera mejor [1 v°] esperar su carta para ver lo que dice él... Si prefieres que escriba yo para justificarte, dimelo cuando vengas y no tendré inconveniente en hacerlo...
üjTengo el corazôn destrozado...!!! Pero doy gracias a Dios por esta prueba que él mismo ha querido; de esto estoy segura, pues es imposible que Jesûs engahe a un niûito como tû.
Las très te queremos aûn mâs que antes, si es posible, jnos dijo tanto tu mirada...! Si oyeses a sor Maria del Sagrado Corazôn, te aseguro que quedarias asombrada... No vacila en decir que su amado Padre se ha equivocado... Pero él solo ha sido el instrumento dôcil de Jesûs, por eso Teresita no estâ enfadada con él...
[2r°] Dale las gracias a nuestra tia por su carta. Si se entera de que te he escrito, dile que estamos profundamente apenadas.
(También la madre Maria de Gonzaga ha llorado mucho al leer tu carta, ¡Pobre Madre!, no sabe absolutamente nada..., ya ves lo discretas que somos.)

Cta 169 A Celina

J.M.J.T.
Jesûs + 19 de agosto de 1894
Mi querida hermanita:
Esta serâ la ûltima vez que te escribo al mundo... No podia decir mayor verdad en la carta que te envié a La Musse cuando te prometia que pronto estarias en el Carmelo.
No me extraria la tormenta que ruge en Caen. F. y J. han escogido un camino tan distinto del nuestro, que no pueden comprender la sublimidad de nuestra vocaciôn... Pero el que rie el ûltimo rie mejor... Después de esta vida de un dia, comprenderân quiénes fueron los mâs privilegiados, si nosotras o ellos...
¡Cômo nos emocionô tu pesca milagrosa!... ¡Cômo nos hacen sentir esas pequerias delicadezas que nuestro padre estâ cerca de nosotras! Tras una muerte de cinco anos, jqué alegria volver a encontrarle el mismo de siempre, buscando como [1v°] antes la forma de complacernos! ¡Y cômo va a devolverle a su Celina los cuidados que ella le prodigô...! Él es quien

ha logrado en tan poco tiempo que se aclarase tu vocacion. Ahora que es un puro espfritu, le es fâcil ir a estar con los sacerdotes y con los obispos, y asi jno ha tenido que tomarse tantas molestias por su Celina querida como por su pobre reinecita...!

Me alegro mucho, querida hermanita, de que no sientas ningùn atractivo sensible al venir al Carmelo; eso es una delicadeza de Jesûs, que quiere recibir de ti un obsequio. Él sabe que hay mâs dicha en dar que en recibir. Solo tenemos el breve instante de la vida para dar a Dios..., y él se apresta ya a decir: «Ahora me toca a mi...» jQué dicha sufrir por quien nos ama hasta la locura y pasar por locas a los ojos dei mundo! Se juzga a los demâs por uno mismo, y, como el mundo es insensato, jpiensa naturalmente que las insensatas somos nosotras...!

Pero, a fin de cuentas, no somos nosotras las primeras: [2r°] el ûnico crimen que Herodes echo en cara a Jesûs fue el de estar loco, jy yo pienso como él...! Si, fue una verdadera locura venir a buscar a los pobres corazoncitos de los mortales para convertirlos en sus tronos. Él, el Rey de la gloria, que se sienta sobre los querubines... Él, cuya presencia no pueden contener los cielos... Nuestro Amado ténia que estar loco para venir a la tierra a buscar a los pecadores para hacer de ellos sus amigos, sus intimos, sus semejantes. ¡Él, que era perfectamente feliz con las otras dos personas de la Trinidad, dignas de adoracién...! Nosotras no podremos nunca hacer por él las locuras que él hizo por nosotras, y nuestras acciones no merecerân nunca ese nombre, porque no son sino hechos muy razonables y muy por debajo de lo que nuestro amor quisiera realizar. Es, pues, el mundo el insensato, pues ignora lo que Jesûs hizo por salvarlo; es él el acaparador que seduce a las aimas y las lleva a fuentes sin agua...

No somos tampoco ni holgazanas ni prodigas. Jesûs nos [2v°] defendié en la persona de la Magdalena. Él estaba a la mesa, Marta servia, Lâzaro comia con él y con los discipulos. <,Y Maria? Maria no pensaba en tomar alimento, sino en agradar al que amaba; por eso, tomé un vaso lleno de un perfume muy costoso y, rompiendo el vaso, lo derramé sobre la cabeza de Jesûs, y toda la casa se lleno del perfume del ungüento; pero los APOSTOLES murmuraban contra la Magdalena...

Lo mismo ocurre con nosotras: los cristianos mâs fervorosos, los sacerdotes piensan que exageramos, que deberiamos servir con Marta en vez de consagrar a Jesûs los vasos de nuestras vidas con los perfumes que en ellos se encierran... Y sin embargo, ^qué importa que se rompan nuestros vasos, si Jesûs recibe consuelo y el mundo, aun a pesar suyo, se ve obligado a sentir el perfume que de ellos se desprende y que sirve para purificar el aire envenenado que respira sin césar?

La enfermera quiere que busqués en Caen medio frasco de agua antihemorrâgica de Tisserand, de 2'50 francos. Si no hay mâs que frascos enteros, no lo compres, pues también los hay aqui en Lisieux.

Sor Maria del Sagrado Corazôn querria siete u ocho cascanueces.

Cta 170 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesûs + 20 de agosto de 1894
Querida hermanita:
Quisiera escribirte una larga carta, pero no dispongo mâs que de unos minutos, pues estân esperando estas lineas para llevarlas al correo.
Desde que nuestro padre querido se fue al cielo, pienso en ti mâs que nunca, y supongo que a ti te pasa lo mismo que a nosotras. La muerte de papâ no me parece una muerte, sino una verdadera vida. [1v°] Vuelvo a encontrarle después de seis anos de ausencia, lo siento en torno a mi mirândome y protegiéndome...
Querida hermanita, <,no estamos todavia mâs unidas, ahora que miramos al cielo para descubrir en él a un padre y a una madré que nos han ofrecido a Jesûs...? Pronto se verân realizados sus deseos, y todos los hijos que Dios les dio estarân unidos a Él para siempre...
Comprendo el vacio que va a producirte la partida de Celina, pero sé lo generosa que eres con Nuestro Senor, y, ademâs, ¡la vida pasa tan pronto...! Después, nos reuniremos para no separarnos ya mâs y nos alegraremos [2r°] de haber sufrido por Jesûs...
Querida hermanita, perdôname esta horrible carta y no mires mâs que al corazôn de tu Teresa, que quisiera decirte tantas cosas que no sabe expresar...
Saluda, por favor, respetuosamente a la madré superiora y a tu maestra.
Quisiera que dieras la carta a Celina lo antes posible, cuando vaya a verte.
Adiôs, querida hermanita, no te olvides de rezar por las mâs pequena y la mâs indigna de tus hermanas,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 171 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesûs + 11 de octubre de 1894
Querida hermanita:
¡Cuânto me alegro de que tu santo caiga ahora el mismo dia que el mio...! Estoy segura de que, el dia 15, santa Teresa te va a colmar de sus gracias; voy a pedirle mucho por ti, lo mismo que a la beata Margarita Maria...

¡Si supieras, querida hermanita, cuanto rezamos por ti..., y sobre todo cuântos sacrificios ofrecemos, creo que te emocionarias mucho...! Desde que sabemos de tus pruebas, nuestro fervor ha aumentado, te lo aseguro; todos nuestros pensamientos y nuestras oraciones son para ti.
Yo tengo una gran confianza en que mi querida salesita va a salir victoriosa de [v°] todas esas grandes pruebas y en que un dia serâ una religiosa modelo. ¡Dios ya le ha concedido tantas gracias!, <,podrâ abandonaria ahora que parece haber llegado a puerto...? No, Jesûs duerme, mientras su pobre esposa lucha contra las olas de la tentaciôn. Pero nosotras lo llamaremos tan tiernamente, que se despertarâ enseguida, increparâ al viento y a la tempestad, y se restablecerâ la calma...
Hermanita querida, ya verâs como a la prueba le sucederâ la calma, y como mâs tarde te alegrarâs de haber sufrido. Ademâs, Dios te sostiene visiblemente en la persona de esas SANTAS Madrés que no cesan de prodigarte sus cuidados y sus consejos, tiernos y maternales...
Por favor, hermana querida, encomiéndame a sus oraciones, y tû, querida Teresa, recibe el carino cada vez mayor de tu hermanita,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 172 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + 17 de noviembre de 1894
Querida tia:
Con el aima todavia aromada por la hermosa carta de mi tio a sor Maria Magdalena, vengo a felicitarle su santo.
¡Si supiese, querida tiita, lo orgullosa que estoy de tener unos parientes como ustedes...! Me siento feliz de ver qué bien sirven a Dios los que amo, y me preguntô por qué razén me concedié la gracia de pertenecer a una familia tan maravillosa.
Me parece que Jesûs se va a gusto a descansar en vuestra casa, como lo hacia en otro tiempo en Betania. Es [1v°] «el divino Mendigo de amor», que pide posada y que dice «gracias», y que pide siempre mâs, en proportion a las dâdivas que recibe. Él sabe muy bien que los corazones a los que se dirige comprenden «que el honor mâs grande que Dios puede hacer a un aima, no es darle mucho, sino pedirle mucho».
Por eso, jqué dulce serâ para usted, querida tia, oir un dia que el mismo Jesûs le da el titulo de madré..! Si, usted es verdaderamente su madré, él nos lo asegura en el Evangelio con estas palabras: «El que cumple la voluntad de mi Padre, ése es mi madré». ¡Y usted no solo cumple su

voluntad, sino que le entrega a seis de sus hijas para que sean sus esposas...! De modo que usted es seis veces su madré, y los ângeles del cielo podrian dirigirle estas hermosas palabras: «Y tû te alegrarâs en tus hijos, porque todos seràn bendecidos y se reunirân con el Senor». Si, todos son bendecidos, y en el cielo, querida tia, usted tendra una corona trenzada de rosas y de lirios...
Y las dos rosas que brillaràn entre ellas no serân su ornato menor. Ellas reproduciràn en la tierra las virtudes de mi tia y aromarân asi a nuestro triste mundo, de manera que Dios pueda seguir encontrando aqui en la tierra algunas flores que seduzcan su mirada y detengan su brazo, dispuesto a castigar a los malvados...
Querida tiita, queria decirle muchas mâs cosas, pero vienen a buscar carta y solo tengo tiempo para repetirle una vez mâs mi carino. Pienso también en el onomâstico de nuestra querida abuelita, y le ruego que le dé un abrazo muy fuerte de mi parte.
Su hijita
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 173 A sor Teresa Dositea (Leonia)

enero de 1895
J.M.J.T.
Jesûs +
Querida hermanita:
Con gran alegria te envio mi felicitation al comenzar este ano nuevo. El que acaba de pasar ha sido muy fructifero para el cielo: nuestro padre querido ha visto lo que «el ojo del hombre no puede ver», ha escuchado la armonia de los ângeles..., y su corazôn comprende y su aima goza ya de las recompensas que Dios tiene preparadas para los que le aman.
Un dia nos llegarâ también el turno a nosotras..., jquizâs no veamos terminar el ano que comienzal, jtal vez una de nosotras oiga pronto la Hamada de Jesûs...!
¡Oh, qué hermoso es pensar que [1v°] bogamos hacia la ribera eterna...! Querida hermanita, <,no te parece, como a mi, que la partida de nuestro padre querido nos ha acercado mâs al cielo? Mâs de la mitad de la familia goza ya de la vision de Dios, y las cinco desterradas de la tierra no tardarân en volar hacia su Patria. Este pensamiento de la brevedad de la vida me da ânimos y me ayuda a soportar las fatigas del camino. ^Qué importa (dice la Imitaciôn de Cristo) un poco de trabajo aqui en la tierra... Estamos de paso y no tenemos aqui morada permanente? Jesûs ha ido delante para prepararnos un sitio en la casa de su Padre, y después

volveré y nos llevarâ con él, para que donde esta él estemos también nosotras... Esperemos y suframos [2r°] en paz, la hora del descanso se acerca, las ligeras tribulaciones de esta vida que dura un momento producen en nosotras un peso eterno de gloria...
Querida hermanita, jcômo me gustan tus cartas, y, sobre todo, cuanto bien hacen a mi aima! Me lleno de gozo al ver como te ama Dios y como te colma de sus gracias... Te halla digna de sufrir por su amor, y ésa es la mayor prueba de ternura que puede darte, pues el sufrimiento nos hace semejantes a él...
Hermanita querida, no olvides a la ùltima y mâs pobre de tus hermanas. Pidele a Jesûs que sea muy fiel, que sea feliz, como tû, de ser en todas partes la mâs pequeha y la ûltima de todas...
Te ruego que présentes mis mejores deseos a tus santas Madrés y que les asegures que estoy muy unida a ellas en el Corazôn de Jesûs.
Tu pobre hermanita,
(Teresa del Nino Jesûs)
rei. carm. ind.

Cta 174 A sor Genoveva (Celina)

Finales de enero de 1895
Sor Genoveva de Santa Teresa.
¡Teresita es la primera que lo ha escrito...!

Cta 175 A sor Teresa Dositea (Leonia)

J.M.J.T.
Jesûs + 24 de febrero de 1895
Querida Leonia:
Me he sentido muy feliz al recibir tus noticias. Espero que sigas bien de salud y que tus hermanas estén en vias de recuperation.
Es muy poco el tiempo que puedo dedicarte, pero quiero encomendarme a tus oraciones antes de la cuaresma, y prometerte que yo, por mi parte, me acordaré todavia mâs de ti, si es posible, y que luego iré a cantar [1v°] contigo sin prisas el aleluya, para resarcirme de no haber podido hacerlo hoy...
Quiero decir después de Pascua, pero me explico tan mal, que podrias creer que voy a cantar el aleluya en cuaresma... No, me contentaré con seguir a Jesûs en su via dolorosa, y suspenderé mi arpa en los sauces junto a los canales de Babilonia... Pero después de la Resurrection,

volveré a tomar mi arpa, olvidando por un momento que estoy desterrada, y cantaré contigo la dicha de servir a Jesûs y de habitar en su casa, la dicha de ser su esposa en el [2r°] tiempo y para toda la eternidad... Querida hermanita, présenta, por favor, mis saludos respetuosos a esas santas Madrés, y tû recibe mi enorme carino.
Tu hermanita mâs pequena,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.
P.D. Cuando escribas, dîme el ano de tu primera comuniôn, ^quieres?

Cta 176 A sor Teresa Dositea (Leonia)

Jesûs + Domingo, 28 de abril de 1895
Querida hermanita:
Hubiera querido agradecerte antes tu carta, que me gustô mucho; pero como nuestra Madré te contesté enseguida, no pude escribirte al mismo tiempo que ella.
Querida hermanita, estoy intimamente convencida de que has encontrado tu vocation, y no solo como salesa, sino también como salesa de Caen. Dios nos ha dado tantas pruebas de ello, que no podemos dudarlo... Esa idea (de ir a Le Mans) me parece una tentation, y pido a Jesûs que te libre de ella. Si, comprendo muy bien que el retraso de la profesiôn debe ser una prueba para ti; pero es una gracia tan grande, que cuanto mâs [1 v°] tiempo se tenga para prepararse a ella, mâs hay que alegrarse. Yo recuerdo con alegria lo que pasô en mi aima algunos meses antes de mi propia profesiôn. Veia acabarse mi ano de noviciado, y nadie se ocupaba de mi (debido a nuestro Padre superior, que me consideraba demasiado joven). Te aseguro que me sentia muy apenada, pero un dia Dios me hizo comprender que en ese mi deseo de pronunciar los sagrados votos habia una bûsqueda muy grande de mi misma, y enfonces me dije: Para la toma de hâbito me vistieron un hermoso vestido blanco guarnecido de encajes y de flores, ^y quién ha pensado en proporcionarme uno para mis bodas...? Ese vestido debo preparârmelo yo solita. Jesûs quiere que nadie me ayude, fuera de él; por lo tanto, con su ayuda, voy a poner manos a la obra y a trabajar con ardor... Las criaturas no verân mis esfuerzos, que [2r°] quedarân ocultos en mi corazôn. Procuraré que me olviden y no buscaré otra mirada que la de Jesûs... ^Qué importa si parezco pobre y carente de espiritu y de talentos...? Quiero poner en prâctica este consejo de la Imitation de Cristo: «Que éste se glorie de una cosa, aquél de otra, tû no pongas tu gozo mâs que en el desprecio de ti mismo, en mi voluntad y en mi gloria». O bien: ««^Quieras aprender algo que te sea ûtil? jGusta de ser ignorado y tenido en nada...!».

Al pensar en todo esto, senti una gran paz en mi aima, jsenti que alli estaba la verdad y la paz! Y ya no volvi a preocuparme por la fecha de mi profesiôn, pensando que el dia en que mi traje de novia estuviese terminado Jesûs vendria a buscar a su pobre esposa...
Querida hermanita, no me equivocaba; es mas, Jesûs se conformô con mis deseos, con mi abandono total, y se dignô unirme a él mucho antes de lo que yo me hubiera atrevido a esperar...
Ahora Dios [2v°] me sigue conduciendo por el mismo camino, no tengo mas que un deseo: el de hacer su voluntad. Tal vez te acuerdes de que antes me gustaba llamarme a mi misma «el juguetito de Jesûs». Todavia ahora soy feliz de serlo, solo que he pensado que el divino Nino tiene muchas otras aimas llenas de virtudes sublimes que se dicen también «sus juguetes»; y enfonces pensé que ellas eran sus juguetes lujosos y que mi pobre alma no era mâs que un juguetito sin valor... Y para consolarme, me dije a mi misma que muchas veces los ninos se divierten mâs con los juguetitos que pueden tirar o coger, romper o besar a su antojo, que con otros de mayor valor que casi ni se atreven a tocar... Enfonces me alegré de ser pobre y deseé serlo cada dia mâs, para que a Jesûs le gustase cada vez mâs jugar conmigo.
Querida hermanita, ahora que he hecho de director espiritual, reza mucho por mi para que ponga en prâctica las luces que Jesûs me da.
(Saluda, por favor, respetuosamente de mi parte a esas tus santas Madrés.)
Tu pequenisima hermana que te quiere
Teresa del Nino Jesûs
rel. carm. ind.

Cta 177 A Maria Guérin

7 de julio (?) de 1895
A mi querida hermanita, de parte de su Teresita jque se acuerda mucho de ella...! Y que, sobre todo, espera (temblando) que su querida Maria mantenga sus promesas viviendo tan tranquila como un ninito en los brazos de su madré...
Pido mucho por ti, hermanita querida, y por todos los inolvidables parientes de La Musse, que en estos momentos deben de estar haciendo grandes progresos en la perfection pues aceptan con tanta generosidad el sacrificio de la separation...
[v°] Quiero y rezo cada vez mâs por mis queridos tios. Y no sé hasta dônde llegarâ este amor, jpues mi carino aumenta cada dia...!

Cta 178 A la senora de Guérin

20-21 de julio de 1895
J.M.J.T.
Jesûs + 20 de julio de 1895
Querida tiita:
Me ha emocionado mucho el ver que se acuerda de su Teresita; también ella se acuerda mucho de usted, y si todavia no ha escrito a su tia querida, no ha sido por indiferencia, sino porque su corazôn estâ tan repleto de carino y de vénération, que no acierta a traducir sus pensamientos...
Sin embargo, tengo que intentarlo, aun a riesgo de decir a mi tiita cosa que van a disgustaria, <,no sale la verdad de la boca de los ninos? Pues bien, tendra que perdonarme si digo la verdad, pues soy y quiero ser siempre una nifia...
Voy a darle una leccioncita espiritual y a mostrarle cuân bueno es Dios conmigo. A mi me gusta mucho leer las vidas de los santos; el relato de sus actiones heroicas me inflama el ânimo y me impulsa a imitarlos. Pero confieso que a veces me ha ocurrido envidiar la suerte feliz de sus parientes, que han tenido la dicha de vivir en su compania y de gozar de sus santas conversationes. Ahora ya no tengo nada que envidiar, pues estoy en situation de contemplar de cerca las acciones de los santos y de observar sus luchas y la generosidad con que se someten a la voluntad de Dios.
Querida tiita, sé muy bien que le disgustaria que le dijese que es una santa. Sin embargo, tengo muchas ganas de hacerlo... Pero si no se lo digo, puedo decide una cosa que no hay que decide a mi tio, pues entonces ya no me seguiria queriendo. Y esa cosa usted la sabe mejor que yo, y es [1 v°] que mi tio es un santo como hay pocos en la tierra y que su fe puede compararse con la de Abraham... ¡Si supiese qué dulce emotion llenô ayer mi aima al ver a mi tio con su angelical Mariita...!
Nosotras estâbamos sumergidas en un gran dolor a causa de nuestra pobre Leonia; era una verdadera agonia. Dios, que queria probar nuestra fe, no nos enviaba ningûn consuelo, y yo no podia rezar otra oration que la de Nuestro Senor en la cruz: «¡Dios mio, Dios mio, por qué nos has abandonadol», o como en el Huerto de la agonia: «Dios mio, que se haga tu voluntad y no la nuestra». Por fin, para consolarnos, nuestro divino Salvador no nos envié al ângel que lo sostuvo a él en Getsemani, sino a uno de sus santos, peregrino aûn en esta tierra y lleno de su fuerza divina. Al ver su serenidad y su resignation, nuestras angustias se disiparon y experimentamos el apoyo de una mano paternal...
Tiita querida, jqué grandes son las misericordias de Dios para con sus pobres hijas...! Si usted supiese las dulces lâgrimas que derramé al escuchar la conversation celestial de mi santo tio... Me parecia ya transfigurado, su lenguaje no era ya el de la fe que espera, sino el del

amor que posee. Precisamente cuando la prueba y la humiliation venian a visitarlo, él parecia olvidarlo todo para no pensar mâs que en bendecir la mano divina que le arrebataba su tesoro y que, en recompensa, lo probaba como a un santo... Santa Teresa tenia mucha razôn cuando decia a Nuestro Senor, que la colmaba de cruces cuando emprendia por él grandes trabajos: «Senor, no me extrana que tengas tan pocos amigos, jlos tratas tan mal...». [2r°] Y en otra ocasién decia que a las aimas a las que Dios ama con un amor ordinario les manda algunas pruebas, pero a las que ama con amor de predilection les prodiga las cruces como la seüal mâs cierta de su ternura.

21 dejulio

Habia dejado ayer la carta sin terminar porque llegaron Maria y Leonia. Nuestra emotion, al verla, fue muy grande; no logramos hacerle decir una sola palabra, de tanto como lloraba. Finalmente acabé por mirarnos, y ya todo fue bien. No le doy mâs detalles, tiita, porque ya los sabrâ todos por Maria, que se porté como una verdadera mujer fuerte en las dolorosas circunstancias que acaban de producirse. Asi se lo dijimos, pero me di cuenta muy bien de que ese cumplido no le gustaba; enfonces la llamé «angelito» y ella me dijo, riendo, que esto le gustaba mâs que lo de «mujer fuerte». Es de un humor, que hace reir hasta a las piedras, y eso distrae a su pobre companera. Les servimos en platos de barro, como a las carmelitas, lo cual les divirtié mucho.

¡Cuânta virtud tiene su Mariita...! Es asombroso el dominio que tiene de si misma. No es precisamente energia lo que le falta para hacerse santa, y ésa es la virtud mâs necesaria: con la energia se puede llegar fâcilmente a la cumbre de la perfection. Si pudiese darle un poco a Leonia, todavia le quedaria bastante a nuestro angelito y no le vendria mal a la otra...

Querida tiita, me estoy dando cuenta de que mis frases no son claras, me doy prisa por entregar la carta a Maria, que no queria que le escribiese, diciendo que ella cumpliria todos mis encargos o que me daria [2v°] quince céntimos para un sello; pero no he querido esperar mâs tiempo para enviar a mi tia querida tan solo «una mirada», que, por expresiva que sea, no podria verla de tan lejos.

Queria hablarle de Juana y de Francis, pero no tengo tiempo. Todo lo que puedo decir es que los cuento entre el nûmero de santos que se me ha concedido contemplar de cerca en la tierra, y que me alegrarâ verlos pronto en el cielo en compania de sus hijos, cuyas resplandecientes coronas aumentarân su propia gloria...

Querida tiita, si no logra leerme, la culpa es de Maria. Déle como castigo un abrazo de mi parte, y digale que le dé a usted un abrazo muy fuerte en lugar mio.

Su hija mâs pequena

Teresa del Nino Jesûs

rei. carm. ind.

Cta 179 A sor Genoveva

Después del 8 de septiembre de 1895
cLa Senorita esta contenta...?
El pobre Serior se ha dado mucha prisa en complacerla.

Cta 180 A la senora de La Néele

J.M.J.T.
Jesûs + 14-15 y 17 de octubre de 1895
Querida Juana:
Al leer tu carta, me parecia estar viéndote y oyéndote. Me ha producido una enorme alegria comprobar la agradable enfermedad que mis tios fueron a llevarte de Lisieux; espero que aûn no te hayas curado de tu crisis de alegria...; lo cual es muy probable, ya que el célébré miembro de la Facultad, a pesar de toda su ciencia universal, no puede encontrar ningûn remedio para su querida Juanita. Si por casualidad descubriese alguno, por favor, que no se olvide de nuestro Carmelo: desde que entré «el duendecillo que abriô las arrugas y encanecié el cabello» de su querida Fifine, todo el noviciado sufre ese contagio.
Es un gran consuelo para mi, la vieja decana del noviciado, ver mis ûltimos dias rodeados de tanta alegria; eso me rejuvenece, y, a pesar de mis siete anos y medio de vida religiosa, muchas veces me falta la gravedad en presencia de ese gracioso diablillo que alegra a toda la comunidad. ¡Si la hubieras visto el otro dia con tu fotografia y la de Francis, te habrias divertido mucho...! Nuestra Madre las habia traido a la recreación y las hacia pasar de mano [1v°] en mano; cuando le llegô el turno a sor Maria de la Eucaristia, tomé las fotografias una después de otra, dirigiéndoles sus mâs graciosas sonrisas y diciéndoles por turno: «Buenos dias, Fifine... Buenos dias, Serafin». Estas expresiones de carino hicieron reir a todas las carmelitas, que estân muy contentas de tener una postulante tan simpâtica. Su hermosa voz constituye nuestra dicha y el encanto de nuestras recreaciones. Pero, sobre todo, lo que alegra mi corazôn mucho mâs que todos los talentos y las cualidades exteriores de nuestro ângel querido, son sus buenas disposiciones para la virtud.
Es muy grande, querida Juana, el sacrificio que Dios acaba de pedirte. <,Pero no ha prometido «a quien deje por él padre o madre o hermana cien veces mâs en esta vida»? Pues bien, jpor él, tû no has vacilado en separarte de una hermana a la que quieres mucho mâs de lo que se puede decir! ¡Y Jesûs se va a sentir muy obligado a mantener su promesa...! Yo sé bien que, normalmente, esas palabras se aplican a las almas religiosas; sin embargo, en lo hondo de mi corazôn, yo siento que han sido

pronunciadas para los padres generosos que hacen el sacrificio de sus hijos, a quienes quieren mâs que a si mismos...
6Y no has recibido tû ya ese céntuplo que Jesûs prometiô...? Si, la paz y la felicidad de tu Mariita han traspasado las rejas de la clausura para ir a derramarse en tu aima... Y tengo la intima convicciôn de que pronto recibirâs un céntuplo mâs abundante: de que un angelito vendra a alegrar tu hogar y a recibir tus besos de madré...
[2r°] Querida hermanita, tendria que haber comenzado agradeciéndote el regalo que quieres hacerme para mi santo. Me he emocionado mucho, te lo aseguro; pero perdôname si te digo sinceramente lo que me gustaria. Ya que deseas darme gusto, preferiria, en vez de pescado, un modelo de flores. Pensarâs que soy una egoista, pero, ^sabes?, mi tio mima a sus queridas carmelitas, que estân muy seguras de que no se van a morir de hambre... A Teresita, a quien nunca le gustaron las cosas de corner, si que le gustan mucho las cosas ûtiles para su comunidad, y sabe que, con los modelos, podemos ganar dinero para comprar pescado. Esto parece un poco la historia de la lechera, <,no? En fin, si me regalas un ramo de agavanzos, estaré muy contenta. Si no los hay, mândame vincapervincas o capullos de oro, incluso cualquier otra flor corriente me gustaria igual. Temo pecar de indelicadeza. Si es asi, no hagas caso a mi peticiôn y recibiré muy agradecida el pescado que me regales, sobre todo si quieres anadirle las perlas de que me hablaste el otro dia...
Ya ves, querida Juana, como he cambiado y que, lejos de guardar silencio, hablo como una cotorra y soy demasiado atrevida al pedir... ¡Es tan dificil guardar el justo medio...! Por suerte, una hermana lo perdona todo, incluso las inoportunidades del pequeno benjamin...
He interrumpido tantas veces la carta, que no tiene ilaciôn. Habia pensado muchas cosas hermosas acerca dei ciento por uno de que te hablaba al princi[2v°]pio, pero me veo obligada a guardar esas cosas hermosas en lo hondo de mi corazôn y a pedir a Dios que las haga realidad en ti, pues no tengo tiempo de enumerârtelas. Tengo que ir «al lavado», a escuchar, mientras froto la ropa, a mi querido diablillo que seguramente cantarâ que «Este lavado nos llevarâ a la ribera sin tempestad...».
Nuestras dos Madrés y todas tus hermanitas te mandan un millôn de recuerdos carinosos, lo mismo que a Francis. No me olvido que maüana se celebra la fiesta de san Lucas, uno de sus patronos, asi que ofreceré por él la sagrada comuniôn y pediré a Jesûs que lo recompense por las molestias que se tomô en encontrarme las medicinas...
Un abrazo de corazôn, querida Juanita, y cuenta con el afecto y la gratitud de tu mâs pequena hermanita
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 181 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + 16 de noviembre de 1895
Querida tiita:
La mâs pequenita de sus hijas quiere unir su débil voz al maravilloso concierto que sus hermanas mayores le harân oir con ocasiôn de su santo. 6Qué me queda por desearle, querida tia...? Pienso que, después de todas las felicitaciones que le habrân sido dirigidas, a mi no que queda mâs que decir con todo el corazôn: «¡Asi sea...!»
Todos los ahos le repito lo mismo: en la tierra no encuentro palabras que puedan expresar los sentimientos de mi aima. Por eso, me siento dichosa de unirme [v°] a mis très hermanas mayores, y sobre todo a nuestro querido benjamin, para ofrecerle mi felicitaciôn en el dia de su santo.
No tengo tiempo de escribirle mâs largamente, querida tiita, pero estoy muy segura de que usted sabrâ adivinar todos los sentimientos de carino de que rebosa mi corazôn.
El dia de su santo ofreceré la comuniôn por usted y por nuestra querida abuela.
Le ruego, querida tia, que colme de besos a todos los que amo, en especial a mi tio querido, y a él le encomiendo que le dé a usted un millôn de besos de parte de su hijita,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 182 A sor Genoveva

J.M.J.T.
Jesûs + 23 de febrero de 1896
Querida hermanita:
Me pediste que te dijera lo que va a pasar en el cielo el dia de tus bodas. Voy a intentar de hacerlo, pero siento, de entrada, que no voy ni siquiera a poder esbozar unas fiestas que no pueden describirse, pues ni el ojo del hombre vio, ni su oido oyô, ni su corazôn puede imaginar lo que Dios tiene reservado para los que ama...
El 24 de febrero, a medianoche, san Pedro abrirâ las puertas del cielo. Inmediatamente después, saldrân los ângeles y los santos, con una alegria sin igual, para formar la corte del Rey y de su prometida.
La Virgen Santisima, inmediatamente delante de la adorable Trinidad, avanzarâ, llevando el aderezo real de la esposa, su hija querida. Con delicadeza enteramente maternai, antes de bajar a la tierra, abrirâ los abismos dei purgatorio. Inmediatamente, multitudes innumerables de aimas se abalanzarân sobre su liberadora para darle las gracias y para

conocer de sus labios el motivo de su inesperada liberaciôn. La dulce Reina les responderâ: «Hoy es el dia de las bodas de mi Hijo. Allâ abajo, en la tierra dei exilio, él se ha escogido desde toda la eternidad a un aima que le fascina y le cautiva entre millones y millones de otras aimas que él ha creado también a su imagen. Esta aima privilegiada me ha dirigido esta oraciôn: "En el dia de mis bodas, yo quisiera que se aleje todo sufrimiento del reino de mi Esposo". Y en respuesta a su Hamada, yo he venido a liberaros... Ocupad un lugar en nuestro cortejo y cantad con los bienaventurados las glorias de Jesûs y de Celina».
Entonces todo el cielo bajarâ a la tierra y encontrarâ a la feliz prometida postrada ante el sagrario; al acercarse el cortejo, ésta, levantândose, saludarâ atentamente a las falanges angélicas y a la multitud de los santos, y luego, acercândose a Maria, le presentarâ su trente para que su beso maternai la prepare a recibir la seüal y el beso del Esposo... Jesûs tomarâ de la mano a su amada Celina y la conducirâ a la pobre celdita del claustro de San Elias para que descanse alii unas horas. Toda la corte celestial vendra a alinearse en ese estrecho recinto, los ângeles querrân comenzar su concierto, pero Jesûs les dirâ: «No despertéis a mi amada, dejadme solo con ella, pues no puedo separarme de ella ni un instante».
La dulce Reina del cielo comprenderâ los deseos de su divino Hijo y harâ salir al luminoso cortejo y los llevarâ hacia la sala de bodas.
Inmediatamente comenzarân los preparativos para la fiesta. Miriadas de ângeles trenzarân coronas como nunca se han visto en la tierra, los querubines prepararân blasones mâs resplandecientes que los diamantes y sus primorosos pinceles pintarân con trazos imborrables el escudo de armas de Jesûs y de Celina. Lo pondrân por todas partes, en las paredes, en los arcos de los claustros, en le refectorio, en el coro, etc., y los pintores serân tan numerosos que muchas obras maestras no habrâ dônde colocarlas; entonces un numeroso ejército de ninitos vendrâ a ofrecerse a sostenerlas durante todo el dia ante el Esposo y la esposa. Los ângeles, sonriendo, [1 v°] se negarân a entregar sus blasones, pues los necesitarân para adornar a todos los santos y para adornarse a si mismos y asi demostrar que ellos son los humildes servidores de Jesûs y de Celina.
Para consolar a los ninitos, darân a cada uno de ellos un precioso blasoncito para que también ellos participen de la fiesta; luego los enviarân a deshojar rosas y lirios y continuarân con los espléndidos preparativos para la fiesta...
Los pontifices y los doctores tendrân una gran misiôn que cumplir. A petition suya, el Cordero abrirâ el Libro de la Vida. De este libro, ellos extraerân preciosos documentos sobre la Vida de Celina, y, para honrar a su Esposo, escribirân todas las gracias de election y todos los sacrificios escondidos que encontrarân escritos en letras de oro por la mano de los ângeles. Quedarâ asi compuesto, por obra de los doctores, un gran

nûmero de estandartes, que ellos mismos se reservarân el honor de llevar delante del cortejo real...
Los apôstoles reunirân a todas las aimas que Celina ya engendré para la vida eterna, y reunirân también a todos los hijos espirituales que aùn debe engendrar en el futuro para su divino Esposo.
Los santos mârtires se guardarân muy bien de estar ociosos. Palmas sin igual y fléchas inflamadas se dispondrân con conmovedora delicadeza a lo largo de todo el recorrido del cortejo real. Rendirân asi homenaje al martirio de amor que deberâ consumar en poco tiempo la vida de la feliz esposa...
Necesitaria mucho tiempo para describir las mùltiples ocupaciones de los santos confesores, ermitanos, etc., y de todas las santas mujeres. Baste con decir que cada uno de ellos desplegarâ todo su talento y toda su exquisitez para festejar dignamente tan hermoso dia...
Sin embargo, no puedo dejar en el olvido los cânticos de las virgenes, las palmas y los lirios que con alegria indecible presentarân a Celina, su hermana querida. Ya veo a Cecilia, a Genoveva, a Inès, con su companera Juana, la pastora, vestida con su traje de guerra. Veo a Celina, la patrona de nuestra prometida, ofreciéndole un ramo de las flores que llevan su nombre...
Veo sobre todo a toda la Orden del Carmen, resplandeciente con una nueva gloria. A la cabeza aparecerân santa Teresa, san Juan de la Cruz y la madré Genoveva. Estas bodas son verdaderamente su fiesta, ya que Celina es su hija querida...
ôY podrâ ser ajena a la gloria de un dia tan hermoso la alegre multitud de los ninos inocentes...? No, los veo jugando con sus coronas, que no se han ganado, y que se disponen a colocar sobre la cabeza de la que quiere parecérseles y no ganar corona alguna. Estân orgullosos como reyes y mueven graciosamente a un lado y a otro sus rubias cabezas, pues se sienten triunfadores al ver que su hermana mayor los toma por modelo...
De pronto, se acerca una madré de una belleza indecible y se coloca en medio de ellos, se detiene y, tornando de la mano a cuatro de los preciosos querubines, los viste con [2r°] vestidos mâs blancos que los lirios y con diamantes que brillan como el rocio al darle el sol... También se encuentra alli un venerable anciano de cabellos plateados, que los colma de caricias. Todos los demâs niûos, al ver esto, se quedan maravillados de semejante preferencia, y uno de ellos se acerca timidamente a Teresita y le pregunta por qué esa hermosa seriora los viste con tanta riqueza. «Es - responde Teresita con su voz argentina-, es que nosotros somos las hermanas y los hermanos de la feliz prometida del Rey Jesûs. Elena y yo vamos a ser las damas de honor junto a los dos pequenos Josés, que nos llevarân de la mano. Papâ y mamâ, a quienes veis aqui junto a nosotros, nos llevarân con nuestras hermanitas que aûn estân desterradas en la tierra, y cuando toda la familia se encuentre reunida gozaremos de una

felicidad inigualable». En el colmo de su alegria, la pequena Teresita se pondra a aplaudir con sus lindas manitas mâs blancas que las alas de los cisnes, y luego exclamarâ, saltando al cuello de su papa y de su marna: «¡Qué hermosura! ¡Si, qué hermosura, las bodas de nuestra hermana querida...! Ya hemos venido aqui otras tres veces para fiestas como ésta, la de Maria, la de Paulina y la de Teresa (esa ladronzuela que me quito el nombre), pero nunca he visto tan grandes preparatives, ¡bien se ve que Celina es la ûltima... !»

La pequena Elena y los dos Josés harân también preciosos comentarios sobre su dicha de pertenecer a la familia de la reina de una fiesta tan hermosa. Y entonces, otros ninitos que los estaban escuchando, con la cabeza gravemente apoyada en su manita, se levantarân con mucha gracia y declararân que también ellos son hermanos de Celina. Y para demostrarlo, explicarân como y por parte de quién les viene este ilustre parentesco. Y solo se escucharân gritos de alegria, y la Virgen Santisima se verâ obligada a venir para restablecer la calma entre la tropa infantil. Acudirân también todos los santos. Y al conocer el motivo de ese extraordinario alborozo, les parecerâ tan fascinante la idea, que se apresurarân todos ellos a hacer una genealogia con la que demostrar que son todos parientes cercanos de Celina. Y asi, todos los pontifices, los gloriosos mârtires, los guerreros (con san Sebastiân a la cabeza), en una palabra toda la nobleza del cielo se sentirâ orgullosa de dar el nombre de hermana a la esposa de Jesûs, y la boda estarâ formada por una sola y gran familia.

Pero volvamos al noble anciano, a la hermosa seriora y a los cuatro querubines. Una vez hayan acabado de vestirse, entrarân en la sala capitular, los ângeles se inclinarân al verlos pasar, y les indicarân los magnificos tronos preparados para ellos, a ambos lados de la humilde silla destinada a la querida Madrecita. Entre sus manos, dentro de unas horas, se formarân los lazos indisolubles que deben unir a Jesûs y a Celina. Y asi, esta Madré, pequena a los ojos de las criaturas pero grande a los ojos de Dios, cuyo lugar ocupa, recibirâ las mâs abundantes bendiciones de sus padres queridos para derramarlas sobre la cabeza de su hermana e hija querida...

Los santos y todos los ângeles vendrân, uno a uno, a felicitar al venerable patriarca y a su feliz esposa, que resplandecerân con una gloria totalmente nueva; y sus [2v°] queridos hijitos exclamarân llenos de asombro: «¡Papâ! ¡Mamâ!. ¡Qué guapos que estâis! ¡Qué pena que Celina no os vea...! Aunque solo sea por hoy, mostradle vuestra gloria». «Dejadme actuar a mi, hijos mios -responderâ papâ-, vosotros no sabéis que si hoy me escondo es porque sé cuân gran premio sacarâ mi valiente de vivir sin consuelo en el destierro. Hace tiempo yo he sufrido mucho, y entonces Celina era mi ûnico apoyo; ahora quiero ser yo el suyo. Pero no penséis que quiero quitarle el mérito del sufrimiento. No. Conozco muy bien el

premio... Dios no se deja veneer en generosidad. Él es ya mi gran recompensa y pronto serâ la de mi fiel Celina». «Es cierto -dira a su vez marna-, es mejor no mostrarnos a ella en tierra extranjera, pues Celina tan solo esta desterrada por un instante, para luchar y morir. Pronto llegarâ el dia en que Jesûs serâ realmente su Senor y mi hijita la Senora. Asi me lo decia ella cuando pequenita, y veo que ténia toda la razôn».
Esta conversation familiar serâ interrumpida por los ângeles, que vendrân a anunciar con gran solemnidad que la novia estâ ya lista para dirigirse a la Misa de Bodas. Enfonces se formarâ el cortejo en un orden perfecto, e irân delante Jesûs y Celina, rodeada de su familia del cielo y de la de la tierra.
No puedo describir los transportes de amor de Jesûs por Celina y la belleza radiante de ésta (pues estarâ vestida con las ropas que la misma Virgen Maria préparé para ella). Yo no sé si los habitantes del cielo habrân visto jamâs una fiesta tan hermosa, pero no lo creo. Por lo que a mi respecta, si le digo a mi hermana querida que jnunca he visto nada tan dulce para mi corazôn...!
No hablaré dei momento mismo de la union, pues las palabras no pueden expresar este misterio incomprensible que solo en el cielo nos serâ revelado... Yo solo sé que en ese momento la Trinidad bajarâ al aima de mi Celina querida y la poseerâ totalmente, confiriéndole un resplandor y una inocencia superiores a las del bautismo... Yo sé que la Santisima Virgen se convertirâ en la mamâ de su hija predilecta de una forma mâs intima y mâs maternai aûn que en el pasado...
Yo sé que la pobre Teresita siente ya en su corazôn una alegria tan grande al pensar en el hermoso dia que pronto va a empezar, que se pregunta qué sentirâ cuando llegue de verdad...
Hermanita querida, mi aima ha traducido muy mal sus sentimientos... Pensaba tantas cosas sobre las fiestas en el cielo, que apenas he podido esbozar el tema...
Yo no tengo un regalo de bodas que ofrecer a mi Celina; pero manana tomaré en mis brazos a los pretiosos querubines de los que le hablado, y ellos serân mi regalo. Puesto que queremos ser siempre ninas, tenemos que unirnos a ellos, y asi yo seré la dama de honor de la senorita y llevaré un hermoso ramo de lirios.
Todo es nuestro, todo es para nosotras, jpues en Jesûs lo tenemos todo...!
La hermanita de Celina
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
[2v°tv] Me olvidé de decir que, al despertar, Celina encontrarâ a su lado a Jesûs, a Maria y a san José, a quien tanto ama, con papâ, mamâ y los angelitos. Ellos serân quienes la arreglen. Y me olvidé también de hablar de la alegria de Jesûs cuando oiga a Celina pronunciar por [2r°tv] vez primera las palabras dei Oficio divino, que ese dia serân su oficio, el de ella, el de la esposa de su aima, la encargada de hechizarle en medio de los campos...

Cta 183 A sor Genoveva

24 de febrero de 1896
CONTRATO DE ALIANZA
DE JESÛS CON CELINA
YO, JESÛS, el VERBO ETERNO, el HIJO ÛNICO DE DIOS y de la VIRGEN MARIA, me desposo hoy con CELINA, princesa desterrada, pobre y sin titulos. Me entrego a ella bajo el nombre de: EL CABALLERO del AMOR, del SUFRIMIENTO y del DESPRECIO.
No es mi intenciôn todavia devolver a mi amada su Patria, ni devolverle sus titulos y su riqueza. Quiero que comparta conmigo la suerte que quise elegir para mi en la tierra... Aqui abajo mi rostro esta escondido, pero ella sabe reconocerme cuando que los demâs me desprecien. Yo, a cambio, coloco hoy en su cabeza el yelmo de la salvaciôn y de la gracia, para que su rostro esté escondido como el mio... Yo quiero que esconda los dones que ha recibido de mi, dejândome dârselos o quitârselos a mi antojo, sin apegarse de ninguno de ellos, e incluso olvidando todo lo que puede engrandecerla a sus ojos o a los de las criaturas.
En adelante, mi amada se llamara GENOVEVA DE SANTA TERESA (su titulo mâs glorioso, el de MARIA DE LA SANTA FAZ, permanecera escondido en la tierra, para brillar en el cielo con incomparable resplandor). Sera pastora dei ùnico Cordero que hoy se convierte en su Esposo. Nuestra union engendrera almas mâs numerosas que las estrellas dei firmamento, y la familia de la Serâfica Teresa se alegrarâ con el nuevo esplendor que le serâ dado.
Genoveva soportarâ pacientemente la ausencia de su Caballero, dejândole combatir solo para que solo él tenga el honor de la victoria; ella se conformarâ con manejar la espada del amor. Su voz me hechizarâ, cual dulce melodia, en medio de los campos de batalla. El mâs leve de sus suspiros de amor abrasarâ con ardor renovado a mis tropas mâs escogidas.
El alimento que yo, la Flor de los campos y el Lirio de los valles, quiero dar a mi amada serâ el Trigo de los elegidos y el vino que hace germinar a las virgenes... Recibirâ este alimento de las manos de la Humilde y Gloriosa Virgen Maria, Madré de los dos...
Yo quiero vivir en mi amada, y, en prenda de esta vida, le doy mi Nombre, y ese sello real serâ la serial de su omnipotencia sobre mi corazôn.
MANANA, DIA DE LA ETERNIDAD, me alzaré el casco... Mi amada verâ el resplandor de mi Faz adorable... Oirâ el NOMBRE NUEVO que le tengo reservado... ¡Y recibirâ, como Gran Recompensa a la BIENAVENTURADA TRINIDAD! Después de haber compartido la misma Vida escondida,

gozaremos en nuestro Reino de las mismas GLORIAS, del mismo TRONO, de la misma PALMA y de la misma CORONA... Y nuestros dos corazones, unidos para toda la eternidad, ¡¡jse amarân con un mismo AMOR ETERNO...!!!
Dado en la Montana del Carmelo, bajo nuestra firma y con el sello de nuestras armas, en la fiesta de mi Agonia, el dia veinticuatro de febrero del ano de gracia de mil ochocientos noventa y seis.
T. DEL NINO JESÛS, EDITORA DEL CABALLERO DIVINO

Cta 184 A sor Genoveva

24 febrero de 1896
J.M.J.T.
A ti, hija mia querida, te ofrezco como regalo de bodas la ùltima lâgrima que derramé en esta tierra de destierro. Llévala sobre tu corazôn y recuerda que para una sor Genoveva de Santa Teresa el camino para llegar a la santidad es el sufrimiento. No te costarâ amar la cruz y las lâgrimas de Jesûs si piensas frecuentemente en estas palabras: «¡Él me amô y se entregé por mi!»
Madré Genoveva

Cta 185 A sor Genoveva

24 de febrero-27 de marzo de 1896
(Al recto, en gôticas:)
POSUIT SIGNUM IN FACIEM MEAM...!
Santa Inès, v. m.
(Al dorso:)
Recuerdo dei mâs hermoso de los dias... Del dia que encierra y confirma todas las gracias de que Jesûs y Maria colmaron a su amada Celina...
Por amor, Celina apretarâ en adelante contra su corazôn las espinas del sufrimiento y del desprecio. Pero no tiene miedo, pues sabe por experiencia que Maria puede cambiar en leche la sangre que se escapa de las heridas producidas por el amor...
Con la mano izquierda, Celina aprieta las espinas, pero con la derecha no cesa de abrazar a Jesûs, el divino ramillete de mirra que descansa sobre su corazôn.
Solo para él engendrarâ Celina aimas, regarâ con sus lâgrimas las semillas y Jesûs estarâ siempre feliz de llevar manojos de lirios en sus manos...

Los cuatro querubines, cuyas alas apenas rozaron la tierra, acuden y contemplari embelesados a su hermana querida; acercândose a ella, esperan participar de los méritos de sus sufrimientos, y, a cambio, proyectan sobre ella el resplandor inmaculado de la inocencia y de todos los dones que el Senor les prodigo gratuitamente.
24 de febrero-17 de marzo de 1896.
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel.carm.ind.

SEPTIMO PERIODO
NUEVO PRIORATO DE LA MADRE MARIA DE GONZAGA
(21 de marzo de 1896-30 de septiembre de 1897)

Cta 186 A Leonia

11 de abril de 1896
J.M.J.T.
Querida Leonia:
Tu hermanita mâs pequena no puede tampoco dejar de decirte cuanto te quiere y como se acuerda de ti, sobre todo en este dia de tu santo.
No tengo nada para regalarte, ni siquiera una estampa. Pero no, digo mal, te ofreceré manana la divina Realidad, a Jesûs-Hostia, TU ESPOSO y el mio...
Querida hermanita, jqué hermoso es poder las cinco llamar a Jesûs «nuestro Amado»! Pero ^qué sera cuando le veamos en el cielo y le sigamos a todas partes, cantando el mismo cântico, el que solo a las virgenes les esta permitido repetir...? [v°] Entonces comprenderemos el valor del sufrimiento y de las pruebas, y repetiremos como Jesûs: «Verdaderamente, era necesario que nos probase el sufrimiento para hacernos entrar en la gloria».
Hermanita querida, no puedo decirte todos los profundos pensamientos referentes a ti que encierra mi corazôn. Lo ûnico que quiero repetirte es esto: «que te quiero mil veces mâs tiernamente de los que se quieren las hermanas normales y corrientes, ya que yo puedo amarte con el Corazôn de nuestro Esposo celestial».
En él vivimos de la misma vida, y en él seguiré siendo por toda la eternidad
Tu hermana mâs pequena,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 187 A sor Maria de la Trinidad

30 de abril de 1896
Querida hermanita:
Quisiera tener flores inmortales para ofrecerte en recuerdo de este hermoso dia, pero solo en el cielo nunca se marchitarân las flores... Estas miosotis, al menos, te dirân que en el corazôn de tu hermanita quedarâ siempre grabado el recuerdo del dia en que Jesûs te dio el beso de una union que debe terminarse, o, mejor, consumarse en el cielo...
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm.

Cta 188 A sor Maria de la Trinidad

7 de mayo de 1896
(En el anverso:)
Padecer y ser despreciada por amor
(En el reverso:)
Pensamientos de nuestro Padre san Juan de la Cruz:
Cuando la aficiôn [a las criaturas] es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto mâs se acuerda de ella, tanto mâs se acuerda de Dios y le da gana de Dios, y creciendo en lo uno crece en lo otro.
Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino solo perderlo todo y a si mismo en su voluntad por Dios.
A la tarde te examinarân en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y déjà tu condition.
Recuerdo del 7 de mayo, del ano de gracia de 1896. Obsequiado a mi querida hermanita Maria de la Trinidad y de la Santa Faz.
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 189 Al P. Roulland

J.M.J.T.
23 de junio de 1896
Jesûs + Carmelo de Lisieux
Reverendo Padre:
He pensado que le daria una alegria a nuestra Madre regalândole para el 21 de junio, que es su santo, un corporal y un purificador con una palia, para que ella tuviese el gusto de enviârselo a usted para el dia 29. A esta

venerada Madré le debo la dicha intima de estar unida a usted por los lazos apostôlicos de la oraciôn y la mortificaciôn; por eso le pido, Reverendo Padre, que me ayude en el altar a pagar mi deuda de gratitud. Me siento muy indigna de estar especialmente asociada a uno de los misioneros de nuestro adorable Jesûs; pero como la obediencia me confia esta dulce tarea, estoy segura de que mi celestial Esposo suplirâ mis pobres méritos (sobre los que no me apoyo lo mâs minimo) y de que escucharâ los deseos de mi corazôn, fecundando su apostolado. Me sentiré verdaderamente feliz de trabajar con usted por la salvaciôn de las aimas. Para eso me hice carmelita: al no poder ser misionera por la acciôn, quise serlo por el amor y la penitencia como santa Teresa, mi serâfica Madré... Le ruego, Reverendo Padre, que pida para mi a Jesûs, el dia en que se digne bajar del cielo por vez primera al conjuro de su voz, que le pida que me abrase con el fuego de su amor para que luego pueda yo ayudarle a usted a encenderlo en los corazones.

Hace tiempo que deseaba conocer a un apôstol que quisiese pronunciar mi nombre en el altar el dia de su primera Misa... Deseaba prepararle yo misma los lienzos sagrados y la blanca hostia destinada a ocultar al Rey del Cielo... Ese Dios de bondad ha querido hacer realidad mi sueno y mostrarme una vez mâs como le gusta colmar los deseos de las aimas que le aman solo a él.

Si no temiese ser indiscreta, le pediria también, Reverendo Padre, que tuviese cada dia en el altar un [v°] recuerdo para mi... Cuando el océano le separe de Francia, al mirar la palia que tan gustosamente he pintado, recuerde que en la montana del Carmelo un alma ruega sin césar al divino Prisionero del amor por el éxito de su gloriosa conquista.

Desearia, Reverendo Padre, que nuestra union apostélica solo fuese conocida por Jesûs, y pido una de sus primeras bendiciones para quien se sentirâ feliz de llamarse eternamente

Su indigna hermanita en Jesûs-Hostia
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 190 A la madré Maria de Gonzaga

J.M.J.T.
29 de junio de 1896

Leyenda de un pequeüo corderito.

En una risuena y fértil pradera vivia feliz una pastora. Amaba a su rebaüo con toda la ternura de su corazôn, y las ovejas y los corderas querian también a su pastora...

Pero la felicidad perfecta no se encuentra en este valle de lâgrimas. Un dia, el hermoso cielo azul de la pradera se cubriô de nubes, y la pastora se puso triste; ya no encontraba alegria en cuidar a su rebano y, ^habrâ que decirlo?, a su espiritu se asomô el pensamiento de alejarse de él para siempre... Felizmente, amaba todavia a un corderito, muchas veces le tomaba entre sus brazos, le acariciaba y, como si el cordero fuese su igual, la pastora le confiaba sus penas y a veces lloraba con él...
El pobrecito, al ver llorar a su pastora, se afligia y buscaba en vano en su corazoncito la forma de consolar a su pastora, a la que amaba mâs que a si mismo.
Una tarde, el corderito se durmié a los pies de su pastora, y enfonces la pradera... las nubes... todo desaparecié de su vista. Se encontre en una campina infinitamente mâs amplia y mâs hermosa. En medio de un rebano mâs blanco que la nieve divisé a un Pastor resplandeciente de gloria y de serena majestad... El pobre cordero no se atrevia a acercarse, pero el buen Pastor, el divino Pastor, vino hacia él, lo senté en su regazo, lo beso como antes hacia su dulce pastora..., y le dijo: «Corderito, ^por qué brillan las lâgrimas en tus ojos? <,Por qué tu pastora, a quien yo amo, vierte tantas lâgrimas...? Habla, que yo quiero consolaros a los dos».
«Si lloro -respondié el cordero-, es solo porque veo llorar a mi pastora querida. Escucha, Pastor divino, el motivo de sus lâgrimas. En otro tiempo ella se creia amada por su querido rebano y habria dado su vida por hacerlo feliz; pero un dia, por orden tuya, se vio obligada a ausentarse durante algunos anos. A su vuelta, le parecié que ya no reconocia el mismo espiritu que ella tanto habia amado en sus ovejas. [1v°] Tû sabes, Senor, que tû mismo has dado al rebano el poder y la libertad de elegir a su pastora. Pues bien, en vez de verse elegida por unanimidad como otras veces, solo después de siete votaciones fue colocado en sus manos el cayado... Tû, que antano lloraste en nuestra tierra, <,no comprendes cômo debe de sufrir el corazôn de mi pastora querida...?
(El buen Pastor sonriô, e inclinândose sobre el cordero:) «Si, dijo, lo comprendo..., pero que se consuele tu pastora. Soy yo quien, no solo ha permitido, sino quien ha querido la gran prueba que tanto la ha hecho sufrir». «<,Es posible, Jesûs?, replico el corderito. Yo pensaba que tû eras tan bueno, tan dulce... <,No podias haber dado a otra el cayado, como lo deseaba mi Madre querida? O si querias volverlo a poner a toda costa en sus manos, ^por qué no haberlo hecho a la primera votaciôn...?» «^Que por qué, corderito? ¡Porque amo a tu pastora! Durante toda su vida la he guardado con celoso cuidado, y ella habia sufrido ya mucho por mi en su aima y en su corazôn; pero aûn le faltaba esta prueba exquisita que acabo de enviarle después de habérsela preparado desde toda la eternidad».
«Ya veo, Senor, que tû no sabes cuâl es la pena mayor de mi pastora..., o que no quieres confiârmela... También tû piensas que el espiritu primitivo de nuestro rebano estâ desapareciendo..., <,cômo no lo va a pensar mi

pastora...? ¡Son tantas las pastoras que deploran esos mismos desastres en sus apriscos...!»
«Es cierto, respondiô Jesûs, el espfritu dei mundo se infiltra aun en medio de las mâs apartadas praderas, pero es fâcil equivocarse en el discernimiento de las intenciones. Yo, que lo veo todo y que conozco hasta los pensamientos mâs secretos, te digo: el rebano de tu pastora me es muy querido entre todos los demâs, y no ha hecho mâs que servirme de instrumento para llevar a cabo mi obra de santificaciôn en el aima de tu Madré querida».
«Senor, yo te aseguro que mi pastora no comprende todo eso que me estâs diciendo... <,Y cômo lo va a comprender, si nadie juzga las cosas [2r°] de esa forma en que tû me las acabas de mostrar...? Conozco ovejas que hacen sufrir mucho a mi pastora con sus razonamientos a ras de tierra... Jesûs, <,por qué no comunicas a esas ovejas los secretos que me confias a mi? <,Por qué no hablas tû al corazôn de mi pastora...?»
«Si le hablase, su prueba desapareceria, y su corazôn se llenaria de una alegria tan grande, que nunca le habria parecido tan ligero el cayado... Pero no quiero quitarle su prueba, solo quiero que comprenda la verdad y que reconozca que su cruz le viene del cielo y no de la tierra».
«Senor, entonces hâblale tû a mi pastora. ^Como quieres que comprenda la verdad, si a su alrededor solo escucha la mentira...?»
«Corderito, <,no eres tû el preferido de tu pastora...? Pues entonces repitele las palabras que he hablado a tu corazôn».
«Lo haré, Jesûs. Pero preferiria que dieses ese encargo a una de las ovejas cuyos razonamientos estân a ras de tierra... Yo soy tan pequeno..., es tan débil mi voz..., ^cômo me va a creer mi pastora...?»
«Tu pastora sabe bien que a mi me gusta esconder mis secretos a los sabios y a los entendidos y que se los revelo a los mâs pequenos, a los simples corderos, cuya lana blanca no se ha manchado con el polvo del camino... Ella te creerâ, y si todavia corren lâgrimas de sus ojos, esas lâgrimas no tendrân ya la misma amargura y embellecerân su aima con el austero resplandor del sufrimiento amado y recibido con gratitud».
«Te entiendo, Jesûs. Pero hay todavia un misterio que quisiera penetrar. Dime, por favor, por qué has escogido precisamente a las ovejas queridas de mi pastora para probaria... Si hubieses escogido ovejas extranas, la prueba hubiese sido mâs suave...»
Entonces el buen Pastor, mostrando al cordero sus pies, sus manos y su corazôn hermoseados con luminosas Hagas, respondiô: «Mira estas llagas, json [2v°] las que recibi en casa de los que me amaban...! Por eso son tan bellas y gloriosas, y su resplandor arrobarâ de alegria a los ângeles y a los santos por toda la eternidad...
«Tu pastora se pregunta que ha hecho para alejar de si a sus ovejas. <¡,Y yo?, <¡,qué le habia hecho yo a mi pueblo? , <,en qué lo habia ofendido...?

«Tu pastora tiene, pues, que alegrarse de tomar parte en mis dolores... Si le quito los apoyos humanos, jes para llenar yo solo su amante corazôn...!
«Dichoso el que pone en mi su apoyo; es como si pusiera peldanos en su corazôn para elevarse hasta el cielo. Fijate bien, corderito..., no digo separarse por completo de las criaturas, despreciar su amor y sus atenciones, sino, al contrario, aceptarlas para darme gusto a mi, servirse de ellas como de otros tantos peldanos, porque alejarse de las criaturas no serviria mâs que para una cosa: para caminary extraviarse por los senderos de la tierra... Para elevarse, es necesario posar el pie sobre los peldanos de las criaturas y no apegarse mâs que a mi... ^Entiendes, corderito...?»
«Asi lo creo, Senor, pero sobre todo siento que tus palabras son la verdad, pues ponen paz y alegria en mi pobre corazôn. jY ojalâ puedan penetrar suavemente en el gran corazôn de mi pastora...!
«Jesûs, antes de volver a su lado, tengo que hacerte una sùplica... No nos dejes languidecer mucho tiempo en la tierra del destierro, llâmanos a los gozos de la pradera celestial donde conducirâs eternamente a nuestro querido rebanito a través de senderos floreados.»
«Querido corderito (respondiô el buen Pastor), escucharé tu peticiôn. Pronto, si, pronto tomaré a la pastora y a su cordero, y entonces bendeciréis por toda la eternidad el venturoso sufrimiento que os habrâ merecido tan gran felicidad, jy yo mismo enjugaré todas las lâgrimas de vuestros ojos.J»

Cta 191 A Leonia

J.M.J.T.
Jesûs + 12 de julio de 1896
Querida Leonia:
Habria respondido a tu preciosa carta el domingo pasado, si me la hubiesen dado; pero somos cinco, y ya sabes que yo soy la mâs pequena..., por lo que estoy expuesta a no ver las cartas sino mucho después que las demâs, o incluso a no verlas en absoluto... Hasta el viernes no pude ver tu carta; por eso, querida hermanita, no me he retrasado por mi culpa...
¡Si supieras lo feliz que me siento de verte con tan buenas disposiciones... No me sorprende que el pensamiento de la muerte te resuite tan dulce, ya tû no estâs apegada a nada en la tierra.
Te aseguro que Dios es mucho mejor de lo que piensas. El se conforma con una mirada, con un suspiro de amor... Y creo que la perfection es algo muy fâcil de practicar, pues he comprendido que [1v°] lo ûnico que hay que hacer es ganar a Jesûs por el corazôn... Fijate en un ninito que acaba de

disgustar a su madré montando en cèlera o desobedeciéndola: si se mete en un rincôn con aire enfurrunado y grita por miedo a ser castigado, lo mâs seguro es que su marna no le perdonarâ su falta; pero si va a tenderle sus bracitos sonriendo y diciéndole: «Dame un beso, no lo volveré a hacer», <sno lo estrecharâ su madré tiernamente contra su corazôn, y olvidarâ sus travesuras infantiles...? Sin embargo, ella sabe muy bien que su pequeho volverâ a las andadas en la primera ocasién; pero no importa: si vuelve a ganarla otra vez por el corazôn, nunca serâ castigado...
Ya en tiempos de la ley del temor, antes de la venida de Nuestro Senor, decia ya el profeta Isaias, hablando en nombre del Rey del cielo: «<,Podrâ una madré olvidarse de su hijo...? Pues aunque ella se olvide de su hijo, yo no os olvidaré jamâs». jQué encantadora promesa! Y nosotros, que vivimos en la ley del amor, <,no vamos a aprovecharnos de los amorosos anticipos que [2r°] nos da nuestro Esposo...? jCômo vamos a temer a quien se déjà prender en uno de los cabellos que vuelan sobre nuestro cuello...!
Sepamos, pues, hacer prisionero a este Dios que se hace mendigo de nuestro amor. Al decirnos que un solo cabello puede obrar este prodigio, nos estâ mostrando que los mâs pequenos actos, hechos por amor, cautivan su corazôn... Si hubiera que hacer grandes cosas, jcuân dignos de lâstima seriamos...! jPero qué dichosas somos, ya que Jesûs se déjà prendar por las mâs pequeûas...!
No son pequenos sacrificios lo que te falta, querida Leonia, <,no estâ tu vida tejida de ellos...? Me alegro de verte ante semejante tesoro, y sobre todo de pensar que sabes aprovecharte de él, no solo para ti, sino también para las aimas... ¡Es tan hermoso ayudar a Jesûs con nuestros pequenos sacrificios, ayudarle a salvar las aimas que él rescatô al precio de su sangre y que solo esperan nuestra ayuda para no caer en el abismo...!
[2v°] Me parece que si nuestros sacrificios son cabellos que hechizan a Jesûs, nuestras alegrias lo son también. Para ello, basta con no encerrarse en una felicidad egoista, sino ofrecer a nuestro esposo las pequenas alegrias que él siembra en el camino de la vida para cautivar nuestras aimas y elevarlas hasta si...
Pensaba escribir hoy a nuestra tia, pero no tengo tiempo, lo haré el domingo que viene. Dile, por favor, cuânto la quiero, y a nuestro tio también. Me acuerdo también mucho de Juana y de Francis.
Me pides noticias acerca de mi salud. Pues bien, querida hermanita, ya no toso absolutamente nada. ^Estâs contenta...? Pero eso no le impedirâ a Dios tomarme cuando quiera. Como hago todo lo que puedo por ser un niüo pequenito, no tengo que hacer ningûn preparative. Jesûs mismo deberâ pagar todos los gastos del viaje y el precio de la entrada en el cielo...
Adiôs, hermanita querida. Creo que te quiero cada dia mâs...
Tu hermanita

Teresa del Nino Jesûs
rel. carm.
[2v°tv] Sor Genoveva esta muy contenta con tu carta; te contestarâ la proxima vez. Las cinco te mandamos un abrazo...

Cta 192 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + 16 de julio de 1896
Querida tia:
Hubiera querido ser la primera en dirigirme a usted; pero ya solo me queda el dulce y grato deber de agradecerle la hermosa carta que he recibido. ¡Qué buena es usted, querida tia, al acordarse de su Teresita! Pero le aseguro que no esta tratando con una ingrata...
Quisiera contarle algo nuevo, pero, por mâs que me devano los sesos, no me sale absolutamente nada mâs que el carino que siento por mis familiares queridos..., y eso dista mucho de ser nuevo, pues es tan viejo como yo...
Me pide, querida tia, que le dé noticias de mi salud como a [1v°] una mamâ, y lo voy a hacer asi. Pero si le digo que estoy de maravilla, no me va a creer; por eso, cederé la palabra al célébré doctor de Cornière, al cual tuve el insigne honor de ser presentada ayer en el locutorio. Este ilustre personaje, después de haberme honrado con una mirada, déclaré que: «¡Tenia buena cara...!» Esta declaration no me impidié pensarque pronto se me permitiria «ir al cielo con los angelitos», no por causa de mi salud, sino por causa de otra declaration que hoy hizo en la capilia del Carmelo el senor abate Lechêne... Tras habernos presentado los ilustres origenes de nuestra sagrada Orden, y habernos comparado con el profeta Elias luchando con los profetas de Baal, déclaré «que iban a empezar de nuevo unos tiempos parecidos a los de la persecution de Baal». Nos parecia estar volando ya hacia el martirio...
¡Qué dicha, tiita querida, si toda [2r°] nuestra familia fuese al cielo el mismo dia! Me parece verla sonreir..., tai vez piense que no nos estâ reservado este honor... Lo que si es cierto es que, todos juntos o uno después de otro, un dia dejaremos el desierto por la patria, y enfonces nos alegraremos de todas esas cosas, cuyo premio serâ el cielo... Tanto de haber tornado la potion el dia de visita, como de haber ido a Maitines a pesar de nuestra cara triste, o de haber cazado conejos o recogido la avena...
Con gran pesar de mi parte, me estoy dando cuenta de que esta noche no logro decir nada que tenga sentido. Seguro que se debe a que deseaba escribir muchas cosas a mi tiita, a quien tanto quiero... Gracias a Dios, sor Maria de la Eucaristia va a suplir mi pobreza, y esto es lo ûnico que me

consuela en mi extrema indigencia... Seguimos juntas en el mismo oficio [2v°] y nos entendemos muy bien. Le aseguro que a ninguna de las dos nos ataca la melancolia. Tenemos que poner mucho cuidado en no decir palabras inûtiles, porque, después de cada frase ûtil, se présenta siempre alguna frasecilla divertida que hay que dejar para la recreaciôn.
Querida tia, salude, por favor, a todos los queridos habitantes de La Musse, en especial a mi querido tio, a quien le encargo que le dé un abrazo muy fuerte de mi parte.
Su hijita que la quiere,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.

Cta 193 Al P. Roulland

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux 30 de julio de 1896
Jesûs +
Hermano:
<,Verdad que me va a permitir no darie en adelante otro nombre, ya que Jesûs se ha dignado unirnos con los lazos del apostolado? Me encanta pensar que, desde toda la eternidad, Nuestro Serior ha concebido esta union, Hamada a salvarle almas, y que me ha creado para ser su hermana...
Ayer recibimos sus cartas; y nuestra Madré le introdujo a usted con gran alegria en la clausura. Me ha dado permiso para conservar la fotografia de mi hermano; lo cual es un privilegio del todo especial, pues una carmelita no tiene ni siquiera los retratos de sus familiares mâs cercanos. Pero nuestra Madré sabe bien que el de usted, lejos de recordarme el mundo y los afectos terrenos, elevarâ mi alma a regiones mâs altas y la harâ olvidarse de si misma para gloria de Dios y salvaciôn de las aimas. De esta manera, hermano mio, mientras yo atravieso el mar en su compania, usted se quedarâ junto a mi, muy escondido en nuestra pobre celda...
Todo lo que me rodea me evoca su recuerdo. He colocado el mapa de Su-Tchuen en la pared del lugar donde trabajo, y la estampa que me régalé descansa siempre sobre mi corazôn en el libro de los evangelios que nunca me abandona. La meti al azar, y cayé en este pasaje: «El que deje todo por seguirme, recibirâ cien veces mâs en este mundo y en la edad futura la vida eterna». Estas palabras de Jesûs se han [1 v°] realizado ya en usted, puesto que me dice: «Parte feliz».
Entiendo que esa alegria serâ totalmente espiritual: es imposible dejar a su padre, a su madré, a su patria sin sentir los desgarros de la separacién... Yo, hermano mio, sufro con usted, ofrezco con usted su gran sacrificio, y

pido a Jesûs que derrame sus abundantes consuelos sobre sus queridos padres, en espera de la union celestial donde los veremos alegrarse de su gloria, la cual, secando para siempre sus làgrimas, los colmarâ de alegria por toda una eternidad feliz...

Esta noche, en la oraciôn, he meditado unos pasajes de Isaias que me han parecido tan apropiados para usted, que no puedo dejar de copiârselos: «Ensancha el espacio de tus tiendas..., porque te extenderas a derecha e izquierda, tu descendencia heredarâ naciones y poblarâ ciudades desiertas... Alza la vista y mira a tu alrededor: todos ésos se reûnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos de todas partes. Enfonces lo verâs, radiante de alegria, palpitarâ y se ensancharâ tu corazôn porque volcarân sobre ti las riquezas del mar y te traerân los tesoros de las naciones».

<,No es ése el céntuplo que Jesûs prometiô? Usted también puede exclamar: «El Espiritu del Senor esté sobre mi, porque el Senor me ha ungido. Me ha enviado para anunciar su palabra, para curar los corazones desgarrados, para anunciar la liberaciôn a los cautivos y consolar a los afligidos... Desbordo de gozo con el Senor, porque me ha vestido un traje de salvaciôn y me ha cubierto con un manto de liberaciôn. Como la tierra hace germinar la semilla, asi el Senor harâ germinar para mi su justicia y su gloria ante las naciones... Mi pueblo serâ un pueblo de justos, serân el renuevo que yo planté... Iré a las islas mâs remotas, a los que nunca oyeron hablar del Senor. Y anunciaré su gloria a las naciones y se las ofreceré como ofrenda a mi Dios».

Si quisiera copiar todos los pasajes que mâs hondo me han llegado, necesitaria mucho tiempo. Termino, pero antes quisiera pedirle algo. Cuando tenga usted un momento libre, me gustaria que me escribiese las fechas mâs importantes de su vida; asi, podria unirme a usted de manera mâs especial para agradecer a Dios las gracias que le ha concedido.

Adiôs, hermano mio..., la distancia nunca podrâ separar nuestras aimas, y la muerte misma harâ mâs intima nuestra union. Si voy pronto al cielo, pediré permise a Jesûs para ir a visitarlo a Su-tchuen y proseguiremos juntos nuestro apostolado. Mientras tanto, estaré unida siempre a usted por la oraciôn, y pido a Nuestro Senor que no me deje nunca gozar mientras usted esté sufriendo. Incluso quisiera que mi hermano tuviese siempre los consuelos y yo las pruebas. Tal vez esto sea egoismo..., pero creo que no, porque mi ûnica arma es el amor y el sufrimiento, y la espada de usted es la de la palabra y los trabajos apostôlicos.

Adiôs una vez mâs, hermano. Dignese bendecir a la que Jesûs le ha dado por hermana,

Teresa del Nino Jesûs y de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 194 A sor Maria de San José

(Fragmento)
8-17 de septiembre (?) de 1896
(...) Estoy encantada con el ninito, y el que lo lleva en brazos esta mâs encantado todavia que yo...
¡Qué hermosa es la vocation del ninito! No es solo una misiôn la que tiene que evangelizar, sino todas las misiones. <,Y como lo hara...? Amando, durmiendo, ARROJANDO FLORES a Jesûs mientras él duerme. Entonces, Jesûs tomarâ esas flores, y, comunicândoles un valor inapreciable, las arrojarâ a su vez, y las harâ volar sobre todas las riberas dei mundo y salvarâ a las aimas con las flores, con el amor del ninito, que no verâ nada, ipero que seguirâ sonriendo incluso a través de sus lâgrimas...! (Un nino misionero y guerrero, jqué maravilla!)

Cta 195 A sor Maria de San José

(Fragmentes)
8-17 de septiembre (?) de 1896
J.M.J.T.
El hermanito piensa igual que el ninito...
El martirio mâs doloroso y el mâs AMOROSO es el nuestro, pues solo Jesûs lo ve.
Nunca serâ revelado a las criaturas en la tierra; pero cuando el Cordero abra el libro de la vida, ¡cuâl no serâ el asombro en la corte celestial al oir proclamar, junto al nombre de los misioneros y de los mârtires, el de unos pobres ninitos que nunca hicieron hazanas deslumbrantes...!
(...) [v°] Sigo cuidando las tocas, que estân muy enfermas.

Cta 196 A sor Maria del Sagrado Corazôn

13 (?) de septiembre de 1896
J.M.J.T.
[1r°]
Jesûs +
¡Querida hermana!, me pides que te deje un recuerdo de mis ejercicios espirituales, unos ejercicios que quizâs sean los ûltimos...
Puesto que nuestra Madré lo permite, me alegro de ponerme a conversar contigo que eres dos veces mi hermana; contigo, que me prestaste tu voz

cuando yo no podia hablar, prometiendo en mi nombre que no queria servir mâs que a Jesûs...
Querida madrinita, aquella nina que tû ofreciste al Senor es la que te habla esta noche, la que te ama como solo una hija sabe amar a su madré... Solo en el cielo conocerâs toda la gratitud de que rebosa mi corazôn...
Hermana querida, tû querrias escuchar los secretos que Jesûs confia a tu hijita. Yo sé que esos secretos te los confia también a ti, pues fuiste tû quien me ensenô a acoger las ensenanzas divinas. Sin embargo, trataré de balbucir algunas palabras, aunque siento que a la palabra humana le resulta imposible expresar ciertas cosas que el corazôn del hombre apenas si puede vislumbrar...
No creas que estoy nadando entre consuelos. No, mi consuelo es no tenerlo en la tierra. Sin mostrarse, sin hacerme oir su voz, Jesûs me instruye en secreto; no lo hace sirviéndose de libros, pues no entiendo lo que leo. Pero a veces viene a consolarme una frase como la que he encontrado al final de la oraciôn (después de haber aguantado en el silencio y en la sequedad): «Este es el maestro que te doy, él te ensenarâ todo lo que debes hacer. Quiero hacerte leer en el libro de la vida, donde esta contenida la ciencia del Amor».
¡La ciencia del Amor! ¡Si, estas palabras resuenan dulcemente en los oidos de mi aima! No deseo otra ciencia. Después de haber dado por ella todas mis riquezas, me parece, como a la esposa del Cantar de los Cantares, que no he dado nada todavia... Comprendo tan bien que, fuera del amor, no hay nada que pueda hacernos gratos a Dios, que ese amor es el ûnico bien que ambiciono.
Jesûs se complace en mostrarme el ûnico camino que conduce a esa hoguera divina. Este camino es el abandono del ninito que se duerme sin miedo en brazos de su padre... «El que sea pequenito, que venga a mi», dijo el Espiritu Santo por boca de Salomon. Y ese mismo Espiritu de amor dijo también que «a los pequenos se les compadece y perdona». Y, en su nombre, el profeta Isaias nos revela que en el ûltimo dia «el Senor apacentarâ como un pastor a su rebano, réunira a los corderitos y los estrecharâ contra su pecho». Y como si todas esas promesas no bastaran, el mismo profeta, cuya mirada inspirada se hundia ya en las profundidades de la eternidad, exclama en nombre del Senor: «Como una madré acaricia a su hijo, asi os consolaré yo, os llevaré en brazos y sobre mis rodillas os acariciaré».
Si, madrina querida, ante un lenguaje como éste, solo cabe callary llorar de agradecimiento [1 v°] y de amor... Si todas las aimas débiles e imperfectas sintieran lo que siente la mâs pequeüa de todas las aimas, el alma de tu Teresita, ni una sola perderia la esperanza de llegar a la cima de la montana del amor, pues Jesûs no pide grandes hazanas, sino ûnicamente abandono y gratitud, como dijo en el salmo XLIX: «No aceptaré un becerro de tu casa ni un cabrito de tus rebanos, pues las

fieras de la selva son mias y hay miles de bestias en mis montes; conozco todos los pâjaros del cielo... Si tuviera hambre, no te lo diria, pues el orbe y cuanto lo Mena es mio. ^Corneré yo carne de toros, beberé sangre de cabritos?... Ofrece a Dios sacrificios de alabanza y de acciôn de gracias».
He aqui, pues, todo lo que Jesûs exige de nosotros. No tiene necesidad de nuestras obras, sino solo de nuestro amor. Porque ese mismo Dios que declara que no tiene necesidad de decirnos si tiene hambre, no vacila en mendigar un poco de agua a la Samaritana. Tenia sed... Pero al decir: «Dame de beber», lo que estaba pidiendo el Creador dei universo era el amor de su pobre criatura. Ténia sed de amor...
Si, me doy cuenta, mâs que nunca, de que Jesûs estâ sediento. Entre los discipulos del mundo, solo encuentra ingratos e indiferentes, y entre sus propios discipulos jqué pocos corazones encuentra que se entreguen a él sin reservas, que comprendan toda la ternura de su amor infinito!
Hermana querida, jdichosas nosotras que comprendemos los intimos secretos de nuestro Esposo! Si tû quisieras escribir todo lo que sabes acerca de ellos, jqué bellas pâginas podriamos leer! Pero ya lo sé, tû prefieres guardar «los secretos del Rey» en el fondo de tu corazôn, mientras que a mi me dices «que es bueno publicar las obras del Altisimo». Creo que tienes razôn en guardar silencio, y solo por complacerte escribo yo estas lineas, pues siento mi impotencia para expresar con palabras de la tierra los secretos del cielo; y ademâs, aunque escribiera pâginas y mâs pâginas, seguiria teniendo la impresiôn de no haber empezado todavia... Hay tal diversidad de horizontes, matices tan infinitamente variados, que solo la paleta del Pintor celestial podrâ proporcionarme, después de la noche de esta vida, los colores apropiados para pintar las maravillas que él descubre a los ojos de mi aima.
Hermana querida, me pedias que te escribiera mi sueno y mi «doctrinita», como tû las Hamas... Lo he hecho en las pâginas que siguen; pero tan mal, que me parece imposible que consigas entender nada. Tal vez mis expresiones te parezcan exageradas... Perdôname, ello se debe a mi estilo demasiado confuso. Te aseguro que en mi pobre aima no hay exagération alguna: en ella todo es sereno y reposado...
(Al escribir, me dirijo a Jesûs; asi me resulta mâs fâcil expresar mis pensamientos... Lo cual, jay!, no impide que vayan horriblemente expresados.)

Cta 197 A sor Maria del Sagrado Corazôn

J.M.J.T.
Jesûs + 17 de septiembre de 1896
Querida hermana:

No encuentro la menor dificultad en responderte... ^Como puedes preguntarme si puedes tû amar a Dios como le amo yo...?
Si hubieses entendido la historia de mi pajarillo, no me harias esa pregunta. Mis deseos de martirio no son nada, no son ellos los que me dan la confianza ilimitada que siento en mi corazôn. A decir verdad, son las riquezas espirituales las que hacen injusto al hombre cuando se apoya en ellas con complacencia, creyendo que son algo grande...
Esos deseos son un consuelo que Jesûs concede a veces a las almas débiles como la mia (y de estas almas hay muchas); pero cuando no da este consuelo, es una gracia privilegiada. Recuerda aquellas palabras del Padre: «Los mârtires sufrieron con alegria, y el Rey de los mârtires sufrio con tristeza». Si, Jesûs dijo: «Padre, aparta de mi este câliz». Hermana querida, <,cômo puedes decir, después de esto, que mis deseos son la senal de mi amor...? No, yo sé muy bien que no es esto, en modo alguno, lo que le agrada a Dios en mi pobre aima. Lo que le agrada es verme amar mi pequeüez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi ûnico tesoro. Madrina querida, <,por qué este tesoro no va a ser también el tuyo...?
<,No estas dispuesta a sufrir todo lo que Dios quiera? Yo sé muy bien que si. Pues entonces, si deseas sentir alegria o atractivo por el sufrimiento, es tu propio consuelo lo que buscas, pues cuando se ama una cosa desaparece el dolor. Te aseguro que si fuésemos las dos juntas al martirio con las disposiciones que hoy tenemos, tû tendrias un gran mérito y yo no tendria ninguno, a menos que Jesûs tuviese a bien cambiar mis disposiciones.
Hermana querida, comprende a tu hijita, por favor. Comprende que para amar a Jesûs, para ser su victima de amor, cuanto mâs débil se es, sin deseos ni virtudes, mâs cerca se estâ de las operaciones de este Amor consumidor y transformante... Con el solo deseo de ser victima ya basta; pero es necesario aceptar ser siempre pobres y sin fuerzas, y eso es precisamente lo dificil, pues «al verdadero pobre de espiritu <j,quién lo encontrarâ? Hay que buscarle muy lejos», dijo el salmista... No dijo que hay que buscarlo entre las aimas grandes, sino «muy lejos», es decir, en la bajeza, en la nada... Mantengâmonos, pues, muy lejos de todo lo que brilla, amemos nuestra pequenez, deseemos no sentir nada. Entonces seremos pobres de espiritu y Jesûs irâ a [v°], buscarnos, por lejos que nos encontremos, y nos transformarâ en Hamas de amor... ¡Ay, como quisiera hacerte comprender lo que yo siento...! La confianza, y nada mâs que la confianza, puede conducirnos al amor... El temor <,no conduce a la justicia... (1)?
Ya que sabemos el camino, corramos juntas. Si, siento que Jesûs quiere concedernos las mismas gracias a las dos, que quiere darnos gratuitamente su cielo.

Hermanita querida, si no me comprendes, es que eres un alma demasiado grande..., o, mejor, es que yo me explico mal, pues estoy segura de que Dios no te daria el deseo de ser POSEIDA por él, por su Amor misericordioso, si no te tuviera reservada esa gracia... O mejor dicho, ya te la ha concedido, puesto que te has entregado a El, puesto que deseas ser consumida por El, y Dios nunca da deseos que no pueda convertir en realidad...
Dan las 9 y tengo que dejarte. ¡Cuântas cosas quisiera decirte! Pero Jesûs mismo te harâ comprender todo lo que yo no acierto a escribir...
Te quiero con toda la ternura de mi corazoncito de hija AGRADECIDA.
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.
(1) A la justicia severa, tal como se la presentan a los pecadores; pero no es ésta la justicia que Jesûs usarâ con los que le aman.

Cta 198 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Jesûs + Carmelo de Lisieux,
21 de octubre de 1896
Sehor abate:
Como nuestra Reverenda Madré esta enferma, me ha confiado a mi la misiôn de contestar a su carta. Lamento que usted se vea privado de las santas palabras que nuestra Madré le habria dirigido, pero me siento feliz de ser su intérprete y de comunicarle su alegria de saber la obra que Nuestro Sehor acaba de operar en su aima. Ella continuarâ rezando para que él lleve en usted a su término su obra divina.
Pienso que es inûtil decide, sehor abate, hasta qué punto comparto yo también la dicha de nuestra Madré. Su carta del mes de julio me habia apenado mucho. Atribuyendo a mi poco fervor los combates que usted estaba librando, no cesaba de implorar para usted el auxilio maternai de la dulce Reina de los apôstoles. Por eso, mi consuelo fue muy grande al recibir, como ramo de flores para mi santo, la certeza de que mis pobres oraciones [v°] habian sido escuchadas. ..
Ahora que ha pasado la tormenta, doy gracias a Dios por haberle hecho pasar por ella, pues en los libros sagrados leemos estas hermosas palabras: «Dichoso el hombre que ha soportado la prueba», y también: «Quien no ha sido probado, poco sabe...». En efecto, cuando Jesûs llama a un aima a dirigir y a salvar a multitud de otras aimas, es muy necesario que le haga experimentar las tentaciones y las pruebas de la vida. Y ya que a usted le ha concedido la gracia de salir victorioso de la lucha, espero, sehor abate, que el buen Jesûs harâ realidad sus grandes deseos.

Yo le pido que usted sea, no solamente un buen misionero, sino un santo totalmente abrasado de amor a Dios y a las almas. Y le suplico que me alcance también a mi ese amor, a fin de poder ayudarlo en su labor apostolica. Usted sabe que una carmelita que no fuese apôstol se apartaria de la meta de su vocaciôn y dejaria de ser hija de la serâfica santa Teresa, la cual habria dado con gusto mil vidas por salvar una sola alma.
No dudo, senor abate, que querrâ unir también sus oraciones a las mias para que Nuestro Senor cure a nuestra venerada Madre.
En los corazones sagrados de Jesûs y de Maria, me sentiré siempre dichosa de llamarme
Su indigna hermanita
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 199 A sor Maria de San José

20-30 de octubre de 1896
J.M.J.T.
(sRobar tiempo al sueno, hermanito bribén? ¡No, y mil veces no...!
No me extrano de los combates del hermanito, sino solo de que desperdicie sus escasas fuerzas entregando las armas al primer cabo furriel que encuentre en el camino, y de que hasta lo persiga por las escaleras del cuartel para obligarle a coger hasta la ûltima pieza de su armadura.
6Qué hay, entonces, de extrano en que un fuerte rayo de sol (normalmente soportado con valentia), al caer sobre el hermanito desarmado, le abrase y le produzca fiebre...?
[v°] Como castigo, su hermanito lo condena a encerrarse en la cârcel del amor y a dormir como un bendito; pero antes, tendra que usar, esta noche, el instrumento de penitencia musical... Si no lo hace, el hermanito sufrirâ.
(Y sobre todo, jnada de robar tiempo al sueno! ¡Mahana trabajaremos de firme las dos juntas...!

Cta 200 A sor Maria de San José

Finales de octubre (?) de 1896
J.M.J.T.

Todo va bien, el ninito es un valiente que merece unas charreteras doradas. Pero que nunca mas se rebaje a combatir con piedrezuelas, eso es indigno de él... Su arma debe ser «la caridad».
Lo demâs también va bien, pues el ninito se burla de Don Satanés y sigue durmiendo sobre el corazôn del Gran General... Junto a ese corazôn se aprende a ser valientes, y sobre todo a confiar. La metralla, el ruido del canon, <j,qué puede significar todo eso cuando nos conduce el General...?

Cta 201 Al P. Roulland

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux 1 de noviembre de 1896
Hermano:
Su interesante misiva, que llegô bajo el patrocinio de todos los santos, me ha producido una gran alegria. Le agradezco que me trate como a una verdadera hermana. Con la gracia de Jesûs espero hacerme digna de ese titulo que tanto me gusta.
Le agradezco también que nos haya enviado «El aima de un misionero». Este libro me ha resultado muy interesante y me ha permitido seguirlo a usted durante su largo viaje. La vida del P. Nempon tiene un titulo muy apropiado: revela muy bien el aima de un misionero, o, mejor aûn, el aima de todo apôstol verdaderamente digno de ese nombre.
Me dice (en la carta escrita en Marsella) que pida a Nuestro Senor que aleje de usted la cruz de que lo nombren director de un seminario, y también la de volver a Francia. Comprendo que esa perspectiva no sea de su agrado; pido a Jesûs con toda el aima que se digne dejarle desempenar su laborioso apostolado tal como su aima siempre lo sohô. Sin embargo, anado con usted: «Que se haga la voluntad de Dios». Solo en ella se encuentra el descanso, y fuera de esa amorosa voluntad no hariamos nada, ni para Jesûs ni para las aimas.
No acierto a decirle, hermano mio, lo feliz que me siento al verlo tan enteramente abandonado en manos de sus superiores. Me parece que eso es una prueba évidente de que un dia mis deseos se verân hechos realidad, es decir, que usted sea un gran santo.
Permitame confiarle un secreto que acaba de revelarme la hoja en que me escribiô las fechas mâs mémorables de su vida.
El 8 de septiembre de 1890, su vocation misionera fue salvada por Maria, la Reina de los apôstoles y los mârtires; ese mismo dia una humilde carmelita se convertie en esposa del Rey de los cielos. Al dar al mundo un eterno adiôs, su ûnico objetivo era el de salvar aimas, sobre todo aimas de apôstoles. Y pidiô muy especialmente a Jesûs, su Esposo divino, un aima apostôlica: al no poder ser ella sacerdote, queria que, en su lugar, un

sacerdote recibiese las gracias del Senor, que tuviese las mismas aspiraciones y los mismos deseos que ella...
Hermano mio, usted conoce a la indigna carmelita que hizo esta oraciôn. ^No piensa usted, igual que yo, que nuestra union, confirmada el dia de su ordenaciôn sacerdotal, comenzô el dia 8 de septembre...?
[1v°] Yo pensaba que solo en el cielo llegarfa a encontrarme con el apôstol, con el hermano que habia pedido a Jesûs; pero mi amado Salvador, levantando un poco el velo misterioso que oculta los secretos de la eternidad, se ha dignado darme la alegria de conocer, ya desde el destierro, al hermano de mi alma y de trabajar con él por la salvaciôn de los pobres infieles.
jAh, qué grande es mi gratitud cuando pienso en las delicadezas de Jesûs...! ôQué nos tendra reservado en el cielo, si su amor nos dispensa ya aqui abajo tan deliciosas sorpresas?
Comprendo mejor que nunca que hasta los mâs pequenos acontecimientos de nuestra vida estân dirigidos por Dios, que es él quien inspira y quien colma nuestros deseos... Cuando nuestra Madre me propuso convertirme en su auxiliar, le confieso, hermano, que vacilé. Pensando en las virtudes de las santas carmelitas que me rodean, me parecié que nuestra Madre habria servido mejor a sus intereses espirituales eligiendo para usted a cualquier otra hermana, y no a mi. Solo el pensamiento de que Jesûs no tendria en cuenta mis obras imperfectas, sino mi buena voluntad, me hizo aceptar el honor de compartir sus trabajos apostélicos. Yo no sabla enfonces que era Nuestro Senor quien me habia escogido, él que se sirve de los instrumentos mâs débiles para hacer maravillas... Yo no sabla que desde hacia seis anos ténia un hermano que se preparaba para ser misionero. Ahora que este hermano es verdaderamente apôstol suyo, Jesûs me revela este misterio, sin duda para aumentar todavia mâs en mi corazôn el deseo de amarle y de hacerle amar.
^Sabe usted, querido hermano, que si el Senor continûa escuchando mi oraciôn, obtendrâ una gracia que su humildad le impide solicitar? Esta gracia incomparable, usted ya lo adivina, es el martirio... Si, tengo la esperanza de que, después de largos anos pasados en medio de los trabajos apostélicos, después de haber dado a Jesûs amor por amor, usted acabarâ dândole también sangre por sangre...
Mientras escribo estas lineas, me estoy dando cuenta de que le llegarân en el mes de enero, mes en que la gente se intercambia deseos de felicidad. Y creo que los de esta su hermanita van a ser ûnicos en su género... A decir verdad, al mundo unos deseos como éstos le parecerân una locura, pero para nosotros el mundo ya no cuenta, «nosotros somos ciudadanos del cielo» y nuestro ûnico deseo es el de asemejarnos a nuestro adorable Maestro, a quien el mundo no quiso conocer porque se anonadô a si mismo tornando la forma y la condition de esclavo. Hermano

querido, jfeliz usted que sigue tan de cerca el ejemplo de Jesûs...! Al saber que ha adoptado la forma de vestir de los chinos, pienso espontaneamente en nuestro Salvador que se revistiô de nuestra pobre humanidad y que se hizo semejante a uno de nosotros a fin de rescatar nuestras almas para la eternidad.

Tai vez le parezca que soy una nina, pero no importa: le confieso que he cometido un pecado de envidia al leer que se iba a cortar los cabellos y sustituirlos por una trenza china. No es ésta ùltima lo que deseo tener, sino simplemente un mechoncito de esos cabellos que ya no van a servir para nada. Seguramente, usted me preguntarâ, [2r°] riendo, lo que voy a hacer con él. Pues muy sencillo, esos cabellos serân para mi reliquias cuando usted esté en el cielo con la palma del martirio en la mano. Sin duda le parecerâ que me adelanto mucho a los acontecimientos; lo que pasa es que yo sé que ésa es la ùnica manera de lograr mi objetivo, pues a la hora de repartir sus reliquias su hermanita (solo conocida como tal por Jesûs) sera seguramente olvidada. Estoy completamente segura de se estâ riendo de mi, pero no me importa. Si acepta pagar con «los cabellos de un futuro mârtir» esta recreación que le estoy proporcionando, quedaré bien recompensada.

El 25 de diciembre no dejaré de enviarle a mi ângel de la guarda para que deposite mis intenciones junto a la hostia que usted consagrarâ. Le agradezco desde lo mâs profundo del corazôn ese detalle de ofrecer por nuestra Madré y por mi su Misa de la aurora; mientras usted estâ en el altar, nosotras estaremos cantando los Maitines de Navidad que preceden inmediatamente a la Misa de Gallo.

Hermano mio, no se ha equivocado al decir que seguramente mis intenciones serian «agradecerle a Jesûs este dia de gracias, ûnico entre todos». Pero no fue ese dia cuando recibi la gracia de la vocation religiosa. Como Nuestro Senor queria para si solo mi primera mirada, se dignô pedirme el corazôn desde la cuna, si puedo expresarme asi.

Es cierto que la noche de Navidad de 1886 fue, realmente, decisiva para mi vocation; pero si quiero calificarla con mayor claridad, la deberé llamar: la noche de mi conversion. En esa noche bendita, de la cual estâ escrito que esclarece las delicias del mismo Dios, Jesûs, que se hacia niüo por mi amor, se dignô sacarme de los panales y de las imperfectiones de la ninez y me transformé de tal suerte que ni yo misma me reconocia. Sin este cambio, yo hubiera seguido todavia muchos anos en el mundo. Santa Teresa, que decia a sus hijas. «Quiero que no seâis mujeres en nada, sino que en todo igualéis a los hombres fuertes», santa Teresa no hubiera querido reconocerme por hija suya si el Senor no me hubiese revestido de su fuerza divina, si no me hubiese armado él mismo para la guerra.

Le prometo, hermano, encomendar a Jesûs de manera especial a la joven de la que me habla y que encuentra obstâculos en su vocation. Me compadezco sinceramente de su sufrimiento, pues sé por experientia

cuân amargo es no poder responder inmediatamente a la Hamada de Dios. Le deseo que no se vea obligada, como yo, a ir hasta Roma... Porque seguramente usted no sepa que su hermana tuvo la audacia de hablar al Papa... Sin embargo, es verdad, y si no hubiese tenido ese atrevimiento, tal vez estaria todavia en el mundo.

Jesûs ha dicho que «el reino de los cielos sufre violencia y solo los violentos lo arrebatan». Lo mismo me ocurriô a mi con el reino del Carmelo. Antes de ser la prisionera de Jesûs, tuve que viajar muy lejos para conquistar la prisiôn que yo preferia a todos los palacios de la tierra. La verdad es que no me apetecia lo mâs minimo hacer un viaje para mi recreo personal, y cuando mi incomparable padre me propuso llevarme a Jerusalén si queria retrasar [2v°] dos o très meses mi entrada en el Carmelo, no vacilé en escoger el descanso a la sombra de aquel a quien habia deseado (a pesar del atractivo natural que me empujaba a visitar los lugares santificados por la vida del Salvador). Comprendia que, verdaderamente, vale mâs un dia pasado en la casa del Senor que mil en cualquier otra parte.

Tal vez, hermano, desee usted saber cuâl era el obstâculo que encontraba para la realizaciôn de mi vocation. El obstâculo no era otro que mi juventud. Nuestro Padre superior se negô terminantemente a recibirme antes de los 21 anos, diciendo que una nina de 15 anos no estaba capacitada para saber a qué se comprometia. Su forma de actuar era prudente, y no dudo de que, al probarme, estaba cumpliendo la voluntad de Dios que queria hacerme conquistar la fortaleza del Carmelo a punta de espada. Tal vez, también, Jesûs permitiô al demonio obstaculizar una vocation que no debia, creo yo, ser del gusto de ese miserable privado de amor, como lo llamaba nuestra santa Madré.

Gracias a Dios, todos sus ardides se volvieron contra él y no sirvieron mâs que para hacer mâs clamorosa la victoria de una nina. Si fuese a contarle todos los detalles del combate que tuve que sostener, necesitaria mucho tiempo, tinta y papel. Contados por una pluma hâbil, creo que esos detalles podrian resultarle interesantes, pero la mia no sabe darle encanto y atractivo a un relato largo. Le pido, pues, perdôn por haberle quizâs aburrido ya.

Me prometiô, hermano, seguir diciendo cada manana en el altar: «Dios mio, abrasa a mi hermana en tu amor». Le estoy profundamente agradecida, y no tengo dificultad en asegurarle que acepto y aceptaré siempre sus condiciones. Todo lo que pido a Jesûs para mi, lo pido también para usted; y cuando ofrezco mi flaco amor al Amado, me permito la libertad de ofrecerle a la vez también el suyo.

Al igual que Josué, usted combate en la llanura, y yo soy su pequeno Moisés, y mi corazôn estâ elevado incesantemente hacia el cielo para alcanzar la victoria. Mas jqué digno de compasiôn seria mi hermano si Jesûs mismo no sostuviese los brazos de su Moisés...! Pero con la ayuda

de la oraciôn que usted dirige por mi a diario al divino Prisionero del Amor, espero que nunca serâ digno de compasiôn, y que, después de esta vida, durante la cual los dos habremos sembrado juntos con làgrimas, nos volveremos a encontrar, felices, llevando gavillas en las manos.
Me ha gustado mucho el sermoncito que usted dirige a nuestra Madré exhortândola a permanecer aûn en la tierra; no es largo, pero, como usted dice, no tiene réplica. Ya veo que no le costarâ mucho convencer a sus oyentes cuando predica, y espero que recoja y ofrezca al Senor una abundante cosecha de aimas.
Veo que se me termina el papel, lo cual me obliga a poner fin a mis garabatos. Quiero, no obstante, decirle que celebraré fielmente todos sus aniversarios. Le tendré un carino muy especial al 3 de julio, ya que en ese dia usted recibiô a Jesûs por primera vez y en esa misma fecha yo recibi a Jesûs de su mano y asisti a su primera Misa en el Carmelo.
Bendiga, hermano, a su indigna hermana,
Teresa del Nino Jesûs
rei. carm. ind.
[2v°tv] Encomiendo a sus oraciones a un joven seminarista que quiere ser misionero. Su vocaciôn acaba de ser puesta a prueba por causa del servicio militar.

Cta 202 A la senora de Guérin

J.M.J.T.
Jesûs + 16 de noviembre de 1896
Querida tia:
Es muy triste para su hijita tener que confiar a una fria pluma la misién de expresarle los sentimientos de su corazôn... Tal vez me diga, sonriendo: «Pero, Teresita de mi aima, <,me los expresarias mâs fâcilmente con palabras...?» Querida tia, tengo que confesarlo, no, es verdad, no encuentro palabras que puedan expresar satisfactoriamente los deseos de mi corazôn. El poeta que se atreviô a decir:
«Lo que bien se concibe claramente se enuncia;
para expresario,
las palabras acuden fâcilmente»,
ese poeta, digo, ¡¡jno sentia seguramente lo que yo [1 v°] siento en lo hondo de mi aima...!!!
Por suerte, tengo para consolarme al profundo P. Faber; él comprendia bien que las palabras y las frases de aqui abajo no son capaces de expresar los sentimientos del corazôn, y que los corazones llenos son los que se encierran mâs en si mismos.

Querida tia, voy a aburrirla con mis citas, tanto mâs cuanto que las cartas de mis cuatro hermanas estân ahi para desmentir mis palabras. De todas formas, querida tia, puede estar segura de que, a pesar de toda su elocuencia, ellas no la quieren mâs que yo, aunque yo no sepa decirselo en términos escogidos... Si ahora no me créé, un dia, cuando estemos todos reunidos en el cielo, comprobarâ cômo la mâs pequena de sus hijas no lo era en carino y en gratitud y que solo era la mâs pequena en edad y en sabiduria.

Le ruego, querida tia, que pida a Dios que yo crezca en sabiduria, como [2r°] el divino Nino Jesûs. No es eso precisamente lo que hago, se lo aseguro; pregùnteselo, si no, a nuestra querida Mariita de la Eucaristia, y ella le dirâ que no miento. Cada dia que pasa soy mâs torpe, y eso que pronto harâ ya nueve anos que estoy en la casa del Senor. Deberia estar, pues, ya muy avanzada en los caminos de la perfecciôn, pero estoy todavia al pie de la escalera. Eso no me desalienta, y estoy tan alegre como la cigarra; estoy siempre cantando, igual que ella, esperando participer al final de mi vida de las riquezas de mis hermanas, que son mucho mâs generosas que la hormiga. Espero también, querida tia, ocupar un buen sitio en el banqueté celestial, y le diré por qué: cuando los santos y los ângeles sepan que yo tengo el honor de ser su hijita, no querrân darme el disgusto de colocarme lejos de usted... Asi, gracias a sus virtudes, gozaré de los bienes eternos. La verdad es que naci con buena estrella y mi corazôn se deshace de gratitud hacia Dios, que me ha dado unos parientes [2v°] como no hay otros en la tierra.

Y como soy una pobre cigarra, querida tiita, que no tiene mâs que sus cantos (y que, ademâs, por ser su voz muy poco melodiosa, solo puede cantar en lo hondo de su corazôn), cantaré mi canciôn mâs hermosa el dia de su santo, y trataré de hacerlo con un acento tan conmovedor, que los santos, compadecidos de mi miseria, me darân tesoros de gracias que estaré encantada de ofrecerle. Tampoco me olvidaré de festejar con las riquezas de los santos a mi querida abuelita; y ellos serân tan generosos, que mi corazôn no tendrâ nada mâs que desear, y le aseguro, tia, que no es poco decir, pues mis deseos son muy grandes.

A mi tio le pido que le dé a usted un abrazo muy tierno de mi parte. Si Francis, Juana y Leonia quieren hacer otro tanto, cantaré una tonadilla para agradecérselo (y ni que decir tiene que no olvidaré a mi tio en mi alegre canciôn).

Perdôneme, tia querida, que le diga tantas cosas sin pies ni cabeza, y créame que la quiero con todo el corazôn.

Teresa del Nino Jesûs
rel. carm. ind.

Cta 203 A la madré Inès de Jesûs

4 de diciembre de 1896
J.M.J.T.
¡Mi Madrecita es todo un encanto...! Si ella no sabe lo que es, yo si lo sé muy bien, ¡y la QUIERO...! Si, ¡pero qué puro es mi carino...! Es el de una hija que admira la humildad de su madré. ¡Tû me haces mayor bien que todos los libros del mundo...!

Cta 204 A la madré Inès de Jesûs

18 de diciembre de 1896
La Santisima Virgen esta tan contenta de tener un borriquillo y una criadita, que los hace correr de derecha a izquierda para divertirse. Por eso, no es de maravillar que la Madrecita caiga algunas veces...
Si, pero cuando el Nino Jesûs sea mayor y no tenga ya necesidad de aprender «el humilde oficio de tendero», preparará un lugarcito para la Madrecita en su reino que no es de este mundo, y entonces sera él quien «ira y vendra para servirla».
Y mâs de uno tendra que levantarse para mirar a la que no tuvo otra ambición que la de ser el borriquillo del Nino Jesûs.

Cta 205 A sor Maria de San José

Diciembre (?) de 1896
¡Qué lâstima pasar el tiempo aburrida como una ostra, en vez de quedarse dormida sobre el corazôn de Jesûs...!
Si la noche le da miedo al ninito, si se queja de no ver al que le lleva, que cierre los ojos, que haga VOLUNTARIAMENTE el sacrificio que le piden, y luego a esperar el sueno... Quedândose asi, tranquilo, la noche, a la que ya no mirarâ, no podrâ asustarlo, y pronto la calma, si no la alegria, [v°] renacerâ en su corazôn.
<,Es demasiado pedirle al ninito que cierre los ojos..., que no luche contra las quimeras de la noche...? No, no es demasiado, y el ninito va a abandonarse, va a creer que lo lleva Jesûs, va a aceptar el no verlo y va a dejar muy lejos ese miedo estéril a ser infiel (miedo impropio de un nino).
(Un embajador)

Cta 206 A sor Maria de san José

Diciembre (?) de 1896
El pequeno E. no tiene ganas de saltar de la navecilla, sino que sigue en ella para mostrar el cielo al ninito. Quiere que todas sus miradas y todas sus delicadezas sean para Jesûs. Por eso estarà muy contento si ve que el ninito se priva de consuelos demasiado infantiles e indignos de un misionero y de un guerrero... Yo quiero mucho a mi ninito, y Jesûs lo quiere todavia mâs.

Cta 207 A sor Genoveva

Diciembre (?) de 1896
J.M.J.T.
¡Pobre, pobre, no hay que entristecerse porque el Sr. T. haya caido en la trampa...! Cuando le salgan alas, por mâs que le tiendan lazos, no caerâ en ellos, ni tû tampoco, pobre S. El te tenderâ la mano, te pegarâ dos alitas blancas y las dos juntas volaremos muy alto y muy lejos; iremos incluso hasta Saigon batiendo nuestras alitas plateadas... Es lo mejor que podremos [v°] hacer por él, pues Jesûs quiere que seamos dos querubines y no dos fundadoras. En este momento, esto es asi; si él cambia de idea, cambiaremos también nosotras, jeso es todo...!

Cta 208 A sor Genoveva

Invierno 1896-1897
J.M.J.T.
Te suplico con toda humildad que dispenses manana al pobre Sr. de usar la estufita... Pero también te suplico que procures que se despierte para las Horas. Terne que su papel no sirva para nada, pues la encargada de despertar estâ acostumbrada a ver a la Sefiorita venir a almohazar al Sr. todas las mananas para sacarlo suavemente de sus suenos.
No te aflijas, pobre Sefiorita, de tener que llevar tacitas a diestro y siniestro. Un dia serâ Jesûs quien «irâ y vendrâ para servirte» a ti, y ese dia llegarâ pronto.

Cta 209 A sor Genoveva

Invierno 1896-1897 (?)
No te olvides de despertar manana al Sr. T., pobre Srta. L. humillada por todos, pero AMADA por Jesûs y por el Sr. T.

Cta 210 A sor Genoveva

Invierno 1896-1897 (?)
^Quieres fijarte manana por la manana si el Sr. Toto ha oido las tablillas...?

Cta 211 A sor Genoveva

24 de diciembre de 1896
Navidad 1896
Hijita querida:
Si supieras como alegras mi corazôn y el de mi pequeno Jesûs, jqué feliz serias...!
Pero no lo sabes, no lo ves, y tu alma esta triste. Quisiera [1v°/2r°] poder consolarte; si no lo hago, es porque conozco el valor del sufrimiento y de la angustia del corazôn. Hija mia querida, si supieras qué hundida estaba yo en la amargura al ver a mi tierno esposo san José volver triste hacia mi sin haber encontrado posada...
Si aceptas soportar en paz la prueba de no agradarte a ti misma, me darâs un dulce asilo. Es verdad que sufrirâs, pues estarâs a la puerta de tu propia casa; pero no temas, cuanto mâs pobre seas, mâs te amarâ Jesûs. E irâ lejos, muy lejos, para buscarte si a veces te extravias un poco. Le gusta mâs verte tropezar en la noche con las piedras dei camino que caminar en plano dia por una ruta esmaltada de flores que podrian retrasar tu marcha. Te quiero, Celina mia, te quiero mucho mâs de lo que puedes imaginarte...
[2v°] Me alegro de verte desear grandes cosas y te las estoy preparando todavia mayores... Un dia vendrâs con tu Teresa al cielo, te sentarâs en el regazo de mi amado Jesûs y yo también te tomaré en mis brazos y te colmaré de caricias, porque soy tu madré, tu mamâ querida.
(Maria, la Reina de los ângeles)

Cta 212 A sor Maria de la Trinidad

24 de diciembre de 1896
Noche de Navidad de 1896
Mi querida esposa:
¡Qué contento estoy de ti...! Durante todo el afio me has divertido mucho jugando a los bolos. He disfrutado tanto, que la corte celestial estaba sorprendida y encantada; mâs de un querubin llegô a preguntarme por qué no lo habia hecho nifio..., y mâs de uno también me preguntô si la [1 v°] melodia de su arpa no me agradaba mâs que tu risa cantarina cuando haces caer un bolo con la bola de tu amor. Yo les contesté a mis querubines que no debian apenarse por no ser ninos, pues un dia podrian jugar contigo en las praderas del cielo; y les dije que si, que tu sonrisa era Dara mi mâs dulce que sus melodias, porque tû solo podias jugar y sonreir 2r°] sufriendo y olvidândote de ti misma.
Querida esposa mia, tengo algo que pedirte, 6me lo negarâs...? No, tû me amas demasiado para eso. Pues bien, voy a confesarte que me gustaria cambiar de juego. Los bolos me divierten mucho, si; pero ahora quisiera jugar al trompo, y, si quieres, tû serâs mi trompo. Te doy uno como modelo; ya ves que no es bonito, quien no sepa usarlo lo rechazarâ a puntapiés, pero [2v°] un nifio saltarâ de alegria al verlo y dirâ: «¡Qué divertido que es! ¡Puede estar girando todo el dia sin pararse!»
Yo, el Nifio Jesûs, te quiero, aunque no tengas encantos, y te pido que estés siempre girando para divertirme... Pero para hacer que el trompo gire, hacen falta latigazos... Pues bien, déjà que tus hermanas te presten este servicio, y muéstrate agradecida con las que sean mâs asiduas en no dejarte aminorar la marcha. Y cuando me haya divertido ya bastante contigo, te llevaré allâ arriba y alli podremos jugar sin sufrir...
(Tu hermanito Jesûs)

Cta 213 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux 26 de diciembre de 1896
Senior abate:
Hubiese querido contestarle antes, pero la Regia del Carmelo no permite escribir ni recibir cartas durante el tiempo de adviento. Sin embargo, nuestra Madré me permitiô, por exception, leer la suya, comprendiendo que usted necesitaba ser ayudado especialmente con la oraciôn.
Le aseguro, sefior abate, que hago todo lo que estâ en mis manos para alcanzarle las gracias que necesita; y esas gracias ciertamente le serân concedidas, pues Nuestro Sefior no nos pide nunca sacrificios superiores a nuestras fuerzas. Es cierto que a veces Nuestro Salvador nos hace sentir toda la amargura del câliz que présenta a nuestro espiritu. Y cuando pide el sacrificio de todo lo que nos es mâs querido en este mundo, es

imposible, a no ser por una gracia especialisima, no exclamar como él en el huerto de la agonia: "¡Padre, aparta de mi este càliz!... Pero que [1v°] no se haga mi voluntad, sino la tuya".
Es muy consolador pensar que Jesûs, el Dios fuerte, conociô nuestras debilidades y temblô a la vista del càliz amargo, ese càliz que poco antes habia deseado tan ardientemente beber...
Senor abate, verdaderamente es hermosa la parte que le ha tocado, pues Nuestro Senor la escogiô para si y fue el primero en mojar sus labios en la copa que a usted le ofrece.
Un santo ha dicho: ¡El mayor honor que Dios puede hacer a un alma no es darle mucho, sino pedirle mucho! Jesûs lo trata, pues, como a un privilegiado. Quiere que usted comience ya su misiôn y que por medio del sufrimiento le salve ya almas. <,No fue por el sufrimiento y por la muerte como él mismo redimio al mundo...? Yo sé que usted aspira a sacrificar su vida por el divino Maestro, pero el martirio del corazôn no es menos fecundo que el derramamiento de sangre, y este martirio es desde ahora ya el suyo. Tengo, pues, mucha razôn al decir que es hermosa la parte que le ha tocado y que es digna de un apôstol de Cristo.
Senor abate, usted viene a buscar consolaciones junto a la que Jesûs le ha dado por hermana, y tiene derecho a hacerlo. Y ya que nuestra Reverenda Madré me da permiso para escribirle, quisiera responder a la grata misiôn que se me ha confiado; pero siento que el medio mâs seguro para lograrlo es orar y sufrir...
[2r°] Trabajemos juntos en la salvaciôn de las aimas, no tenemos mâs que el ûnico dia de esta vida para salvarlas y dar asi al Senor pruebas de nuestro amor. El manana de este dia serâ la eternidad, y entonces Jesûs le devolverâ centuplicadas las alegrias tan dulces y légitimas que usted hoy le sacrifica. Él conoce el alcance de su sacrificio, él sabe que el sufrimiento de sus seres queridos aumenta aûn mâs el suyo propio. Pero él también sufriô este martirio: por salvar nuestras aimas, abandonô a su Madré, vio a la Virgen Inmaculada de pie junto a la cruz con el corazôn traspasado por una espada de dolor. Pero eso, espero que nuestro divino Salvador consuele a su madré de usted, y asi se lo pido encarecidamente. Si a quienes usted va a abandonar por su amor, el divino Maestro les dejase entrever la gloria que le tiene reservada, la multitud de aimas que formarân su cortejo en el cielo, se verian ya recompensados dei enorme sacrificio que su alejamiento les va a producir.
Nuestra Madré sigue enferma, aunque de unos dias a esta parte se encuentra un poco mejor; espero que el divino Nino Jesûs le devuelva las fuerzas, que ella gastarâ en su servicio. Esta Madré venerada le envia esa estampa de san Francisco de Asis, que le ensenarâ la forma de encontrar la alegria en medio de las pruebas y las luchas de la vida.
Espero, senor abate, que [2r°] siga rezando por mi, que no soy un ângel, como usted parece creer, sino un pobre carmelita cargada de

imperfectiones, que, sin embargo, a pesar de su pobreza, tiene igual que usted el deseo de trabajar por la gloria de Dios.
Sigamos unidos por la oration junto al pesebre de Jesûs.
Su indigna hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 214 A sor Genoveva

3 de enero de 1897 (?)
¡¡Feliz dia de tu santo..!!
El Sr. Toto desea un feliz onomastico a la Senorita Lili.

Cta 215 A sor Maria del Sdo. Corazôn

Comienzos de 1897
J.M.J.T.
jjjJesûs te ama con todo su corazôn, y yo también, madrina querida...!
Teresa del Nino Jesûs
rel. carm.

Cta 216 A la madré Inès de Jesûs

J.M.J.T.
Jesûs + 9 de enero de 1897
Querida Madrecita, si supieras como me emociona ver cuanto me quieres... Nunca podré demostrarte mi gratitud aqui en la tierra... Espero irme pronto alla arriba. Y puesto que "Si hay un cielo, es para mi", seré rica, tendré todos los tesoros de Dios, y él mismo serâ mi bien, y enfonces podré devolverte centuplicado todo lo que te debo. ¡Qué alegria de solo pensarlo...! Me duele mucho recibir siempre y nunca dar.
Hubiera querido no ver correr las lâgrimas de mi Madrecita, pero me ha encantado ver el buen fruto que esas lâgrimas produjeron, fue algo fantâstico.
No, yo guardo rencor a nadie cuando miran a mi Madrecita con malos ojos, pues tengo muy claro que las hermanas no son mâs que instrumentes puestos ahi adrede por Jesûs para que el camino de la Madrecita (al igual que el de Teresita) se parezea al que Él escogiô para si cuando fue peregrino en la tierra de destierro... Enfonces su rostro estaba escondido,

[v°], nadie lo reconocia, era objeto de desprecios... Mi Madrecita no es objeto de desprecios, jpero qué pocos la reconocen desde que Jesûs ha escondido su rostro...!
jQué hermosa, Madre mia, es la parte que te toca.J Es verdaderamente digna de ti, la privilegiada de nuestra familia; de ti, que nos muestras el camino como esa golondrina que vemos siempre a la cabeza de sus compareras y que traza en el aire la ruta que debe conducirlas a su nueva patria.
jOjalâ sepas comprender el carino de TU hijita que quisiera decirte tantas tantas cosas!

Cta 217 A sor Maria de San José

Enero de 1897 (?)
J.M.J.T.
¡Preciosas las coplillas...! ¡Qué mezquindad ir a mendigar a casas de otros teniendo llena la propia boisa!
Pero lo que no es mezquindad es dormir, ser amables y alegres; éste el "humilde oficio del tendero", que nunca puede cerrar la tienda, ni siquiera los domingos y las fiestas, es decir, los dias que Jesûs se reserva para probar nuestras aimas...
Canta como un pinzôn tus graciosos copias, que yo, como pobre gorrioncillo, gimo en mi rincôn, cantando como el judio errante: "La muerte no puede nada contra mi, lo sé muy bien..."
[v°] Ya no oigo hablar dei famoso mantel, <,se sigue hablando aûn de él?

Cta 218 Al Hermano Simeon

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux, 27 de enero de 1897
Jesûs +
Senor Director:
Me siento feliz de unirme a mi hermana sor Genoveva para darle las gracias por la preciosa gracia que consiguié para nuestro Carmelo.
No sé cômo expresarle mi gratitud; por eso, quiero, a los pies de Nuestro Senor, mostrarle con mis pobres oraciones cômo me ha conmovido su bondad para con nosotras...
A mi alegria se ha mezclado un sentimiento de tristeza al saber que su salud se habia quebrantado. Por eso, pido a Jesûs con todo el corazôn que prolongue el mayor tiempo posible su vida, tan preciosa para la

Iglesia. Yo sé que nuestro divino Maestro debe de tener prisa [1 v°] por coronarie en el cielo; pero espero que lo deje todavia en el destierro para que, trabajando por su gloria como lo ha hecho desde su juventud, el peso inmenso de sus méritos supla al de otras aimas que se presentarân ante Dios con las manos vacias.
Yo me atrevo a esperar, queridisimo Hermano, ser una de esas aimas afortunadas que participaràn de sus méritos. Creo que mi carrera aqui abajo no va a ser larga... Cuando comparezca ante mi amado Esposo, no tendré para ofrecerle mâs que mis deseos; pero si usted me ha precedido ya en la patria, espero que venga a mi encuentro y que présente en mi favor el mérito de sus obras, tan fecundas... Ya ve que sus carmelitas nunca pueden escribirle sin pedirle algùn favor y sin apelar su generosidad...
Senor Director, usted es tan poderoso para nosotras en la tierra, nos ha obtenido ya tantas veces la bendición [2r°] del Santo Padre Leon XIII, que no puedo dejar de pensar que en el cielo Dios le darâ un enorme poder sobre su corazôn. Le suplico que no me olvide ante él si tiene la dicha de verlo ante que yo... Lo ùnico que le ruego que pida para mi aima es la gracia de amar a Jesûs y de hacerle amar todo lo que pueda.
Si el Senor viene a buscarme a mi primero, le prometo orar por sus intenciones y por todas las personas que usted ama. De todas formas, yo no espero a estar en el cielo para hacer esta oraciôn: desde ahora me siento ya feliz de poder probarle asi mi profunda gratitud.
En el Sagrado Corazôn de Jesûs, me sentiré siempre dichosa, senor Director, de llamarme
Su humilde y agradecida carmelita,
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 219 A la madré Inès de Jesûs

22 de febrero de 1897
Querida Madrecita, te has roto la nariz... Si, pero ¡LA TIENES LARGA...! Siempre te quedarâ suficiente, mientras que la mia, si la rompo, no me quedarâ nada...
¡Qué felices somos de saber reirnos de todo...! Si, si..., en esto no hay peros...

Cta 220 Al abate Bellière

(Carmelo de Lisieux) Miércoles noche
24 de febrero de 1897
Jesûs +
Senor abate:
Antes de entrar en el silencio de la santa cuarentena, quiero anadir unas letras a la carta de nuestra venerada Madré para darle las gracias por la que usted me envié el mes pasado.
Si a usted le consuela pensar que en el Carmelo una hermana ora por usted sin césar, mi gratitud hacia Nuestro Senor no es menor que la suya, pues él me ha dado un hermanito destinado por él a ser su sacerdote y su apéstol... Verdaderamente, solo en el cielo sabra usted cuanto le quiero.
Siento que nuestras aimas fueron hechas para comprenderse. Esa su prosa, que usted llama "ruda y pobre", me revela que Jesûs ha puesto en su corazôn unas aspiraciones que solo concede a las aimas que él llama a la mâs alta santidad. Puesto que él mismo me ha elegido para ser su hermana, espero que no mirarâ mi debilidad, o, mejor dicho, que se servira de esta misma debilidad para llevar a cabo su obra, pues al Dios fuerte le gusta mostrar su poder sirviéndose de lo que no es nada.
Unidas a él, nuestras aimas podrân salvarle [1 v°] muchas aimas, pues el buen Jesûs ha dicho: ""Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, mi Padre del cielo se lo concédera". Y lo que nosotros le pedimos es trabajar por su gloria, amarle y hacerle amar... <,Cémo no van a ser bendecidas nuestra union y nuestra plegaria?
Senor abate, ya que el cântico sobre el amor le ha gustado, nuestra Madré me ha dicho que le copie algunos mâs, pero no los recibirâ hasta dentro de algunas semanas, porque tengo pocos momentos libres, incluso los domingos, debido a mi oficio de sacristana. Estas pobres poesias le revelarân, no lo que soy, sino lo que quisiera y debiera ser... Al componerlas, he atendido mâs al fondo que a la forma. Por eso, no siempre se respetan las réglas de la versification, pues lo que buscaba era expresar mis sentimientos (o, mejor, los sentimientos de una carmelita) a fin de responder a los deseos de mis hermanas. Esos versos responden mejor a la sensibilidad de una religiosa que a la de un seminarista; no obstante, espero que le gusten. <,No es acaso su aima la prometida del Cordero de Dios y no serâ pronto su esposa, el dia bendito de su ordenacién de subdiâcono?
Le agradezco, senor abate, el haberme escogido para madrina del primer niho que tenga el gozo de bautizar. Me toca, pues, a mi escoger el nombre de mi futuro ahijado. Quiero darle por protectores a la Santisima Virgen, a san José y a san Mauricio, patrono de mi querido hermanito. Es cierto que ese niho no existe todavia mâs que en el pensamiento de Dios, pero ya ruego por [2r°] él y cumplo por adelantado mis deberes de madrina.
También ruego por todas las aimas que le van a ser confiadas, y sobre

todo pido a Jesûs que hermosee la suya con toda clase de virtudes, en especial con su amor.
Me dice usted que reza también mucho por su hermana. Ya que me hace esta caridad, me gustaria mucho que rezase todos los dias esta oraciôn en la que se encierran todos mis deseos: "Padre misericordioso, en el nombre de nuestro buen Jesûs, de la Virgen Maria y de los santos, te suplico que abrases a mi hermana en tu Espiritu de amor y que le concedas la gracia de hacerte amar mucho..."
Usted me ha prometido rezar por mi durante toda su vida, que, sin duda, serâ mâs larga que la mia, y no le serâ dado cantar como a mi: "Mi destierro, lo espero, serâ breve..."; pero tampoco le estarâ permitido olvidarse de su promesa. Si el Senor me lleva pronto con él, le pido que continûe rezando todos los dias esa breve oraciôn, pues en el cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesûs y hacerle amar.
Senor abate, debo de parecerle muy rara, y quizâs hasta lamente tener una hermana que, al parecer, quiere ir gozar del descanso eterno y dejarlo a usted solo trabajando... Pero tranquilicese, que lo ûnico que deseo es la voluntad de Dios, y le confieso que si en el cielo no pudiese seguir trabajando por su gloria, preferiria el destierro a la patria.
Desconozco el futuro, pero si Jesûs convierte en realidad [2v°] mis presentimientos, le prometo seguir siendo su hermanita al â en el cielo. Nuestra union, lejos de romperse, se harâ mâs estrecha; alli ya no habrâ ni clausura ni rejas, y mi aima podrâ volar con usted a las lejanas misiones. Nuestros papeles seguirân siendo los mismos: el suyo, las armas apostôlicas, el mio, la oraciôn y el amor...
Senor abate, me doy cuenta de que me estoy olvidando del tiempo, es ya tarde y dentro de unos minutos tocarân al Oficio divino; sin embargo, tengo que hacerle todavia una peticiôn. Me gustaria que me escribiese las fechas importantes de su vida, a fin de poderme unir a usted de una manera muy especial para agradecerle a nuestro Salvador las gracias que le ha otorgado.
En el Sagrado Corazôn de Jesûs Hostia, que pronto serâ expuesto a nuestra adoraciôn, me siento dichosa de poder llamarme siempre:
Su menory humilde hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 221 Al P. Roulland

Jesûs + 19 de marzo de 1897
Querido hermano:

Nuestra madré acaba de entregarme sus cartas, no obstante estar en cuaresma (tiempo durante el cual no se escribe en el Carmelo). Y me ha dado permise para contestarle hoy, pues mucho nos tememos que nuestra carta de noviembre haya ido a visitar las profundidades del no Azul. Las de usted, fechadas en septiembre, hicieron una feliz travesia y vinieron a alegrar a su Madré y a su hermanita en la fiesta de Todos los Santos. La del 20 de enero nos llegé bajo la protection de san José. Y ya que usted sigue mi ejemplo escribiéndome en todas las lineas, no quiero perderyo esta buena costumbre, que, no obstante, hace que mi mala letra sea todavia mâs dificil de descifrar...

¡Ay, cuando llegarâ el dia en que no tengamos ya necesidad de tinta ni de papel para comunicarnos nuestros pensamientos...! Usted, hermano, a punto estuvo de ir a visitar ese pais encantado donde es posible hacerse comprender sin escribir e incluso sin hablar; doy gracias a Dios con toda el aima por haberle dejado en el campo de batalla para que pueda ganar para él numerosas victorias. Ya sus sufrimientos han salvado muchas aimas. San Juan de la Cruz dijo: "Es mâs precioso (...) un [1v°] poquito de este puro amor y mâs provecho hace a la Iglesia, (...) que todas esas otras obras juntas". Si eso es asi, ¡cuân provechosos para la Iglesia han de ser sus sufrimientos y sus pruebas, dado que solo por amor a Jesûs usted los sufre con alegria!

Verdaderamente, hermano, no puedo compadecerlo, pues se cumplen en usted estas palabras de la Imitation de Cristo: "Cuando el sufrimiento te parezca dulce y lo âmes por amor a Jesucristo, habrâs hallado el paraiso en la tierra". Este paraiso es, en verdad, el del misionero y el de la carmelita. La alegria que los mundanos buscan en medio de los placeres no es mâs que una sombra fugitiva; pero nuestra alegria, la que buscamos y saboreamos en los trabajos y en los sufrimientos, es una realidad extremadamente dulce, un disfrute anticipado de la felicidad del cielo.

Su carta, toda ella impregnada de santa alegria, se me ha hecho muy interesante. Siguiendo su ejemplo, me rei de buena gana a costa de su cocinero, al que veo desfondando su olla... También su tarjeta de visita me ha divertido mucho; no sé ni siquiera de qué lado volverla, me parezco a un nino que quiere leer un libro poniéndolo al rêvés.

Pero volviendo a su cocinero, ^creerâ que en Carmelo también nosotras tenemos a veces aventuras divertidas? El Carmelo, al igual que el Su-Tchuen, es un pais extrano al mundo, donde uno pierde sus costumbres mâs primitivas. Lo voy a poner un ejemplo. Una persona caritativa nos régalé hace poco una pequena langosta bien atada en una cesta. Seguramente hacia mucho tiempo que no se habia visto en el monasterio semejante maravilla. Sin embargo, nuestra buena hermana cocinera se acordé de que habia que poner en agua al animalito para cocerlo. Y asi lo hizo, lamentando tener que someter a tamana crueldad a una inocente criatura. La inocente criatura parecia dormida y [2r°] y se dejaba manejar a

capricho; pero en cuanto sintiô el calor, su dulzura se cambio en furia y, consciente de su inocencia, no pidiô permiso a nadie para saltar en mitad de la cocina, pues su caritativo verdugo no habia puesto la tapa a la olla. La pobre hermana se arma enseguida de unas tenazas y corre iras la langosta que da saltos desesperados. La lucha continûa por mucho tiempo, hasta que la cocinera, cansada de luchary todavia armada de sus tenazas, se va toda desconsolada a buscar a nuestra Madre y le declara que la langosta estâ endemoniada. Su aspecto era aûn mâs elocuente que sus palabras (jpobre criaturilla -parecia decir-, tan dulce y tan inocente hace un momento, y ahora endemoniada! ¡Verdaderamente, no hay que creer en los cumplidos de las criaturas!). Nuestra Madre no pudo menos de echarse a reir al escuchar las declaraciones dei severo juez que pedia justicia, se dirigiô inmediatamente a la cocina, cogiô la langosta -que, al no haber hecho voto de obediencia, opuso alguna resistencia- y, metiéndola de nuevo en su prisiôn, se fue, no sin antes haber cerrado bien la puerta, es decir la tapa. Por la noche, en la recreaciôn, toda la comunidad riô hasta las lâgrimas a cuenta de la langosta endemoniada, y al dia siguiente todas pudimos saborear un bocado. La persona que queria regalarnos no erro el blanco, pues la famosa langosta, o. mejor dicho, su historia, nos servira mâs de una vez de festin, no ya en el refectorio, pero si en la recreaciôn.

Tal vez mi historieta no le parezca a usted muy divertida, pero puedo asegurarle que, si hubiese asistido al espectâculo, no habria podido conservar su gravedad... En fin, hermano, si le aburro, le ruego que me perdone. Ahora voy a hablar mâs en serio.

Después de su partida, he leido la vida de varios misioneros (en mi carta, que quizâs no haya recibido, le daba las gracias por la vida del P. Nempon). He leido, [2v°] entre otras, la de Teôfano Vénard, que me interesô y me emocionô mucho mâs de lo que pueda decir. Bajo esta impresiôn, he compuesto algunas estrofas, totalmente personales; no obstante, se las envio, pues nuestra Madre me ha dicho que créé que estos versos le agradarân a mi hermano de Su-Tchuen. La penùltima estrofa requiere algunas explicaciones: en ella digo que partiria feliz para Tonkin si Dios se dignase llamarme allâ. Tal vez esto le sorprenda, <,pues no es acaso un suefio el que una carmelita piense en partir para Tonkin? Pues bien, no, no es un sueno, y hasta puedo asegurarle que si Jesûs no viene pronto a buscarme para el Carmelo del cielo, algûn dia partira para el de Hanoi, pues ahora en esa ciudad hay un Carmelo, fundado hace poco por el de Saigon. Usted ha visitado hace poco este ûltimo, y sabe bien que en Cochinchina una Orden como la nuestra no puede sostenerse sin vocaciones francesas; pero, por desgracia, las vocaciones son muy escasas, y con frecuencia las superioras no quieren dejar partir a las hermanas que a su entender pueden prestar servicios en la propia comunidad. Asi, nuestra Madre, en su juventud, se vio impedida, por la

voluntad de su superior, de ir a ayudar al Carmelo de Saigon. No soy yo quien deba lamentario, antes bien doy gracias a Dios por haber inspirado tan acertadamente bien a su représentante; pero pienso que los deseos de las madrés se realizan a veces en los hijos, y no me sorprenderia de ir yo a la rivera infiel a orar y a sufrir como nuestra Madré hubiese querido hacerlo... Hay que confesar, no obstante, que las noticias que nos envian de Tonkin no son nada tranquilizadoras: a finales del ano pasado, entraron unos ladrones en el pobre monasterio y penetraron en la celda de la priora, que no se despertô, pero a la manana siguiente no encontre) a su lado el crucifijo (por la noche, el crucifijo de una carmelita descansa siempre junto a su cabeza, sujeto a la almohada), un pequeno armario estaba roto y el poco dinero que constituia todo el tesoro material de la comunidad habia desaparecido. Los Carmelos de Francia, [3r°] conmovidos por la miseria del de Hanoi, se unieron para proporcionarle los medios de levantar un muro de clausura lo bastante elevado para impedir que los ladrones entren en el monasterio.

Cta 222 A la madré Inès de Jesûs

19 de marzo de 1897
J.M.J.T.
Gracias, Madrecita. ¡Si, Jesûs te ama y yo también...! El te da pruebas de ello todos los dias, y yo no... Si, pero cuando yo esté allé arriba, sera como si mi bracito se alargase, y mi Madrecita tendra noticias de ello.

Cta 222 bis Al senor Guérin

3 de abril de 1897
Teresa del Nino Jesûs, que es la mâs pequena de todas, üipero no la que tiene menos amor!!!
Eso no es verdad, es la fiebre que tengo todos los dias a las 3, hora militar.
Teresita
Nuestro Padre desea que Teresa Pougheol entre aqui en plan de prueba.

Cta 223 A la madré Inès de Jesûs

4-5 de abril de 1897
Temo haber hecho sufrir a mi Madrecita. Sin embargo, ¡la quiero! ¡Si! Pero no puedo decirle todo lo que pienso, tendra que adivinarlo ella.

Cta 224 Al abate Bellière

J.M.J.T.
25 de abril de 1897
Alleluia
Querido Hermanito:
Mi pluma, o, mâs bien, mi corazôn se niega a llamarle en adelante «senor abate», y nuestra Madré me ha dicho que, al escribirle, puedo utilizar el mismo nombre que empleo cuando le hablo de usted a Jesûs. Creo parece que nuestro divino Salvador se ha dignado unir nuestras almas para trabajar por la salvaciôn de los pecadores, como uniô en otro tiempo la del venerable Padre de la Colombière y la de la beata Margarita Maria. Hace poco leia en la vida de esta santa: «Un dia, al acercarme a Nuestro Senor para recibirle en la sagrada comuniôn, me mostrô su Sagrado Corazôn como una hoguera ardiente, y otros dos corazones (el suyo y el del Padre de la Colombière) que iban a unirse y a abismarse en él, y me dijo: Asi es como mi amor puro une a estos très corazones para siempre. Me dio a entender también que esta union era toda ella para su gloria, y que, por eso, queria que fuéramos los dos como hermano y hermana, participantes por igual de los bienes espirituales. Y como yo le representase al Senor mi pobreza y la desigualdad que habia entre un sacerdote de tan gran virtud y una pobre pecadora como yo, me dijo: [1 v°] Las riquezas infinitas de mi Corazôn lo suplirân todo y lo igualarân todo».
Tal vez, hermano mio, la comparaciôn no le parezca acertada. Es verdad que usted no es aûn un Padre de la Colombière, pero no dudo que algûn dia usted serâ, como él, un verdadero apôstol de Cristo. En cuanto a mi, ni siquiera me pasa por el pensamiento la idea de compararme con la beata Margarita Maria; simplemente, me limito a constater el hecho de que Jesûs me ha escogido para ser la hermana de uno de sus apôstoles, y las palabras que aquella santa amante de su Corazôn le dirigia por humildad se las repito yo con toda verdad. Por eso, espero que sus riquezas infinitas suplirân todo lo que a mi me falta para llevar a cabo la obra que me confia.
Me alegro enormemente de que Dios se haya servido de mis pobres versos para hacerle un poco de provecho. Me hubiera avergonzado de enviârselos si no hubiese recordado que una hermana no debe ocultar nada a su hermano. Y usted los ha acogido y juzgado, ciertamente, con un corazôn fraternal... Seguramente que se habrâ sorprendido de volver a encontrar «Vivir de amor». No era mi intention enviârsela dos veces. Ya habia empezado a copiarla cuando me acordé de que usted ya la ténia, y era demasiado tarde para volverme atrâs.
Querido Hermanito, debo confesarle que en su carta hay algo que me ha apenado, y es que usted no me conoce como soy en realidad. Es cierto que, para encontrar aimas grandes, hay que venir al Carmelo: al igual que

en las selvas virgenes, germinan en él flores de un aroma y de un brillo desconocidos para el mundo. Jesûs, en su misericordia, ha querido que, entre esas flores, crezcan otras mâs pequenas. Nunca podré agradecérselo bastante, pues, [2r°] gracias a esa condescendencia, yo, pobre flor sin brillo alguno, me encuentro en el mismo jardin que esas rosas, mis hermanas. Por favor, hermano mio, créame: Dios no le ha dado por hermana a un aima grande, sino a una muy pequenita e imperfecta. No créa que sea humildad lo que me impide reconocer los dones de Dios; yo sé que él ha hecho en mi grandes cosas, y asi lo canto, feliz, todos los dias. Recuerdo con frecuencia que aquel a quien mâs se le ha perdonado debe amar mâs; por eso procuro que mi vida sea un acto de amor, y no me preocupo en absoluto por ser un aima pequena, al contrario, me alegro de serlo. Y ése es el motivo por el que me atrevo a esperar que «mi destierro serâ breve». Pero no es porque esté preparada, creo que nunca lo estaré si el Senor no se digna, él mismo, transformarme. Él puede hacerlo en un instante, y después de todas las gracias de que me ha colmado, espero también ésta de su misericordia infinita.

Me dice, hermano mio, que pida para usted la gracia del martirio. Esta gracia la he pedido muchas veces para mi, pero no soy digna de ella, y verdaderamente se puede decir con san Pablo: No es cosa del que quiere o del que corre, sino de Dios que es misericordioso. Y como el Senor parece no querer concederme otro martirio que el del amor, espero que me permita recoger, gracias a usted, esa otra palma que los dos ambicionamos.

Veo, gustosa, que Dios nos ha dado las mismas inclinaciones y los mismos deseos. Le he hecho sonreir, querido hermanito, con el cântico «Mis armas». Pues bien, le haré sonreir de nuevo diciéndole que [2v°] desde mi ninez he sonado con combatir en los campos de batalla... Cuando comencé a estudiar la historia de Francia, el relato de las hazanas de Juana de Arco me entusiasmaba; sentia en mi corazôn el deseo y el ânimo de imitarla; me parecia que el Senor me destinaba a mi también a grandes cosas. Y no me enganaba. Solo que, en lugar de una voz del cielo invitândome al combate, yo escuché en el fondo de mi aima una voz mâs suave y mâs fuerte todavia: la del Esposo de las virgenes, que me llamaba a otras hazanas y a conquistas mâs gloriosas. Y en la soledad del Carmelo he comprendido que mi misiôn no era la de hacer coronar a un rey mortal, sino la de hacer amar al Rey del cielo, la de someterle el reino de los corazones.

Es hora de terminar, y, sin embargo, todavia tengo que darle las gracias por las fechas que me ha enviado; me gustaria que anadiese también los ahos, pues no sé su edad. Para que disculpe mi simplicidad, le envio las fechas importantes de mi vida; lo hago también con la intenciôn de que en esos dias benditos estemos mâs especialmente unidos por medio de la oraciôn y la acciôn de gracias.

Si Dios me concede una ahijadita, me sentiré feliz de responder a su deseo, dândole por protectores a la Santisima Virgen, a san José y a mi santa patrona.
En fin, querido hermanito, termino pidiéndole que disculpe mis interminables garabatos y lo deshilvanado de mi carta.
En el Sagrado Corazôn de Jesûs, soy para toda la eternidad
Su indigna hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.
[2r°tv] (Quede bien entendido, <,no?, que nuestras relaciones permaneceràn secretas. Nadie, excepto su director, debe conocer la union que Jesûs ha establecido entre nuestras aimas.)

Cta 225 A sor Ana del Sgdo. Corazôn

J.M.J.T.
Jesûs + 2 de mayo, Fiesta del Buen Pastor, de 1897
Queridisima hermana:
Seguro que le va a sorprender mucho recibir carta mia. Para que me perdone que vaya a turbar el silencio de su soledad, le diré a qué se debe que tenga el gusto de escribirle. La ûltima vez que tuve conferencia espiritual con nuestra madré, hablamos de usted y de ese querido Carmelo de Saigon. Y nuestra Madré me dijo que, si queria, podia escribirle. Acepté esta proposition con alegria y aprovecho la licencia del Buen Pastor para conversar un momento con usted.
Espero, querida hermana, que no me haya ol[1v°]vidado; yo me acuerdo mucho de usted, recuerdo feliz los anos que pasé en su compania, y usted sabe que para una carmelita recordar a una persona a la que ama es orar por ella. Pido a Dios que la llene de sus gracias y que aumente cada dia en su corazôn su santo amor, aunque no dudo que usted posee ya ese amor en un grado eminente. El ardiente sol de Saigon no es nada en comparaciôn con el fuego que arde en su alma. Por favor, hermana, pida a Jesûs que yo también le ame y le haga amar. Quisiera amarle, no con un amor normal y corriente, sino como los santos, que hacian locuras por él. ¡Pero qué lejos estoy de parecerme a ellos...! Pidale también a Jesûs que yo haga siempre su voluntad; por hacerla, estoy dispuesta a atravesar el mundo..., jestoy dispuesta incluso a morir!
El silencio va a terminar de un momento a otro, tengo que poner fin a mi carta y veo que [2r°] aûn no le he dicho nada interesante; por suerte, estân ahi las cartas de nuestras Madrés, que le darân todas las noticias de este nuestro Carmelo. Nuestra licencia ha sido muy corta, pero si no le molesta, ya iré otro dia a pasar un rato mâs largo con usted.

Querida hermana, dé mis filiales y respetuosos saludos a la Reverenda Madré. No me conoce, pero yo oigo hablar mucho de ella a nuestra Madré, la quiero y pido a Jesûs que la consuele en sus trabajos.
La dejo ya, querida hermana, quedando muy unida a usted en el Corazôn de Jesûs. En él me siento feliz de llamarme siempre
Su mâs pequena hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 226 Al P. Roulland

J.M.J.T.
Jesûs + 9 de mayo de 1897
Hermano:
He recibido con alegria, o, mejor, con emociôn las reliquias que ha tenido a bien enviarme. Su carta es casi una carta de despedida para el cielo. Al leerla, me parecia estar escuchando el relato de los sufrimientos de sus antepasados en el apostolado.
En esta tierra, en la que todo cambia, solo una cosa se mantiene estable: el comportamiento del Rey del cielo respecto a sus amigos. Desde que él levante el estandarte de la cruz, a su sombra deben todos combatir y alcanzar la victoria. «La vida de todo misionero es fecunda en cruces», decia T. Vénard, y también: «La verdadera felicidad consiste en sufrir. Y para vivir, tenemos que morir».
Hermano mio, los comienzos de su apostolado estân marcados con el sello de la cruz, el Sehor lo trata como a un privilegiado. Él quiere afianzar su reinado en las aimas mucho mâs por la persecution y el sufrimiento que por medio de brillantes predicaciones. Usted dice: «Yo soy todavia un nihito que no sabe hablar». El P. Mazel, que fue ordenado sacerdote el mismo dia que usted, tampoco sabia hablar, y, sin embargo, ya recogiô la palma...
¡Cuân por encima de los nuestros estân los pensamientos de Dios...! Al conocer la muerte de este misionero, al que yo oia nombrar por primera vez, me senti movida a invocarle, me parecia verlo en el cielo en el glorioso coro de los mârtires. Si, lo sé, a los ojos de los hombres su martirio no lleva nombre de tal; pero a los ojos de Dios, ese sacrificio sin gloria no es menos fecundo que los de los primeros cristianos que confesaron su fe ante los tribunales. La persecution ha cambiado de forma, los apôstoles de Cristo no han cambiado de sentimientos; por eso su divino Maestro no cambiarâ tampoco sus recompensas, a menos que no sea para aumentarlas en comparacién con la gloria que se les niega aqui abajo.

No comprendo, hermano, como puede usted dudar de su entrada inmediata en el cielo si los infieles le quitasen la vida [1 v0]. Yo sé que hay que estar muy puros para comparecer ante el Dios de toda santidad, pero sé también que el Senor es infinitamente justo. Y esta justicia, que asusta a tantas aimas, es precisamente lo que constituye el motivo de mi alegria y de mi confianza. Ser justo no es solo ejercer la severidad para castigar a los culpables, es también reconocer las intenciones rectas y recompensar la virtud. Yo espero tanto de la justicia de Dios como de su misericordia. Precisamente porque es justo, «es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Pues él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Senor ternura por sus fieles...». Al escuchar, hermano, estas hermosas y consoladoras palabras del profeta rey, <,cômo dudar de que Dios pueda abrir las puertas de su reino a esos hijos suyos que lo han amado hasta sacrificarlo todo por él, que no solo han dejado su familia y su patria para darle a conocer y hacerlo amar, sino que incluso desean entregar su vida por el que aman...? jJesûs tenia mucha razén cuando decia que no hay amor mâs grande que ése!

ôCémo, pues, se va a dejar vencer él en generosidad? ^Cémo va a purificar en las Hamas dei purgatorio a unas aimas que viven consumidas por el fuego dei amor divino? Es cierto que ninguna vida humana estâ exenta de faltas, que solo la Virgen Inmaculada se présenta absolutamente pura delante de la Majestad divina. ¡Y qué alegria pensar que esta Virgen es nuestra Madré! Puesto que ella nos ama y conoce nuestra debilidad, <,qué podemos temer?

¡Cuântas frases para expresar mi pensamiento, o, mâs bien, para no llegar a hacerlo! Sencillamente queria decir que me parece que todos los misioneros son mârtires de deseo y de voluntad, y que, por consiguiente, ni uno solo deberia ir al purgatorio. Si en el momento de comparecer ante Dios aùn queda en su aima alguna huella de la debilidad humana, la Santisima Virgen les obtendrâ la gracia de hacer una acto de amor perfecto y después les entregarâ la palma y la corona que tan bien han merecido.

Esto es, hermano mio, lo que yo pienso acerca de la justicia de Dios. Mi camino es todo él de confianza y de amor, y no comprendo a las aimas que tienen miedo de tan tierno amigo. A veces, cuando [2r°] leo ciertos tratados espirituales en los que la perfecciôn se présenta rodeada de mil estorbos y mil trabas y circundada de una multitud de ilusiones, mi pobre espiritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me quiebra la cabeza y me diseca el corazôn y tomo en mis manos la Sagrada Escritura. Enfonces todo me parece luminoso, una sola palabra abre a mi aima horizontes infinitos, la perfecciôn me parece fâcil: veo que basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un nino en los brazos de Dios.

Dejando para las grandes almas y para los espiritus elevados esos brillantes libros que yo no puedo comprender, y menos aùn poner en pràctica, me alegro de ser pequena, pues solo los ninos y los que se hacen como ellos serân admitidos al banqueté celestial. Me alegro enormemente de que en el reino de Dios haya muchas moradas, porque si no hubiese mas que ésa cuya description y cuyo camino me parecen incomprensibles, yo no podria entrar en él. No obstante, no quisiera estar muy alejada de la de usted; espero que Dios, en consideration a sus méritos, me concéda la gracia de participar de su gloria, de igual modo que aqui en la tierra la hermana de un conquistador, aunque carezca de dones naturales, participa, a pesar de su pobreza, de los honores tributados a su hermano.

El primer acto de su ministerio en China me ha parecido encantador. El alma cuyos despojos mortales usted bendijo ha tenido, <,cômo no?, que sonreirle y prometerle su protection, lo mismo que a los suyos. ¡Cuânto le agradezco que me cuente entre ellos! Estoy también profundamente emocionada y agradecida por el recuerdo que usted tiene de mis queridos padres en la santa Misa. Espero que estén ya en posesién del cielo, hacia el que tendian todos sus actos y deseos. Eso no me impide rezar por ellos, pues creo que las aimas de los bienaventurados reciben gran gloria con las oraciones que se hacen a su intention y de las que ellas pueden disponer en favor de otras aimas que sufran.

Si, como creo, mi padre y mi madré estân el cielo, deben de mirar y bendecir al hermano que Jesûs me ha dado, ¡Habian deseado tanto tener un hijo misionero...! Me han contado que, antes de naceryo, mis padres esperaban que al fin su deseo iba por fin a realizarse. Si hubiesen podido penetrar el velo dei futuro, habrian visto que, en efecto, por medio de mi, su deseo se haria realidad. Puesto que un misionero se ha convertido en hermano mio, él es también su hijo, y en sus oraciones ya no pueden separar al hermano de su indigna hermana.

[2v°] Usted, hermano, reza por mis padres, que estân ya en el cielo, y yo rezo con frecuencia por los suyos, que estân todavia en la tierra. Es éste un deber muy dulce para mi, y le prometo cumplirlo siempre fielmente, incluso si dejo el destierro, e incluso entonces tal vez mâs, pues conoceré mejor las gracias que necesiten. Y luego, cuando terminen su carrera aqui en la tierra, yo vendré a buscarlos en nombre de usted y los introduciré en el cielo. ¡Qué dulce serâ la vida de familia que gozaremos durante toda la eternidad! Mientras esperamos esta bienaventurada eternidad, que dentro de poco tiempo se abrirâ para nosotros, pues la vida no es mâs que un dia, trabajemos juntos por la salvation de las aimas. Yo bien poca cosa puedo hacer, o, mejor, absolutamente nada si estuviese sola. Lo que me consuela es pensar que a su lado puedo servir para algo. En efecto, el cero por si solo no tiene valor, pero colocado junto a la unidad se hace poderoso, jcon tal de que se lo coloque en el lugar debido, detrâs y no

delante...! Y ahi precisamente es donde Jesûs me ha colocado a mi, y espero estar ahi siempre, siguiéndole a usted de lejos con la oraciôn y el sacrificio.
Si hiciese caso al corazôn, no terminaria hoy la carta; pero van a tocar a final del silencio y tengo que llevar la carta a nuestra Madre, que la estâ esperando. Le ruego, pues, hermano, que envie su bendiciôn a este cero que Dios ha colocado a su lado.
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Sta. F.
rel. carm. ind.

Cta 227 A sor Genoveva

13 de mayo de 1897
Jesûs estâ contento de su Celina, a quien se entregô por vez primera hace 13 anos. Estâ mâs orgulloso de lo que él obra en su aima, [v°] de su pequenez y de su pobreza, que de haber creado los millones de soles y la inmensidad de los cielos...

Cta 228 A sor Genoveva

abril-mayo de 1897 (?)
J.M.J.T.
Temo que nuestra Madre no esté contenta, estâ preocupada con las fricciones, sobre todo las de la espalda.
Si el Sr. Clodion viene el domingo a agitar en mi espalda su larga cabellera, se preguntarâ por que no hemos hecho lo que él dijo... Quizâs fuera preferible esperar al lunes. En fin, Pobre, Pobre, haz lo que te parezca mejor, maüana todo estarâ listo. Y sobre todo, no hables a este pobre Sr. Actûa como creas mejor, y recuerda que debemos ser ricas, jmuy ricas las dos ...!

Cta 229 A la madre Inès de Jesûs

23 de mayo de 1897
J.M.J.T.
Mucho me temo haber hecho sufrir a mi Madrecita... Yo, que quisiera ser su alegria, veo que soy, por el contrario, su dolor...
Si, pero... cuando esté lejos de esta triste tierra, donde las flores se marchitan y los pâjaros se van, yo estaré muy cerca de mi Madre querida,

del ângel que Jesûs envié delante de mi para prepararme el camino, la senda que conduce al cielo, el ascensor que debia elevarme sin cansancios hacia las regiones infinitas del amor... Si, estaré cerquita de ella, y sin dejar la Patria, pues no seré yo la que baje, sino que serâ mi Madrecita la que suba adonde yo esté... jAh!, si yo supiera expresar como ella lo que pienso, si supiera decide como rebosa mi corazôn de gratitud y de amor hacia ella, creo que séria ya su alegria aun antes de alejarme de esta triste tierra.
Madrecita querida, todo el bien que has hecho a mi aima, a Jesûs se lo has hecho, pues él dijo: «Lo que hicisteis al mâs pequeno de mis hermanos, a mi me lo hicisteis...» jY el mâs pequeno soy yo...!

Cta 230 A la madré Inès de Jesûs

28 de mayo de 1897
J.M.J.T.
Querida Madrecita:
Tu hijita ha vuelto a derramar hace un momento dulces lâgrimas; lâgrimas de arrepentimiento, pero mâs aûn de gratitud y de amor... jSi, esta noche te he demostrado mi virtud, mis TESOROS de paciencia...! jjjYo, que predico tan bien a las demâsü! Me alegro de que hayas visto mi imperfection. jSi, cuânto bien me hace el haber sido mala...! Tû no reprendiste a tu hijita, y, sin embargo, se lo merecia; pero la nina estâ ya acostumbrada a eso, tu dulzura le dice mucho mâs que las palabras severas, tû eres para ella la imagen de la misericordia de Dios.
Si, pero... sor San Juan Bautista es, por el contrario, ordinariamente, la imagen de la severidad de Dios. Pues bien, acabo de encontrarme con ella, y, en vez de pasar friamente a mi lado, me ha abrazado, diciéndome (exactamente como si yo hubiese sido la criatura mâs linda dei mundo): «jPobre hermanita, me has dado lâstima, no quiero cansarte, he obrado mal, etc., etc.» Yo, que sentia en mi corazôn una contrition perfecta, no acababa de creerme que no me hiciese ningûn reproche. Sé muy bien que, en el fondo, le debo de parecer imperfecta, y si me ha hablado asi es porque créé que me voy a morir; pero no importa, no he oido salir de su boca mâs que palabras dulces y tiernas, y por eso he pensado que ella es muy buena y yo muy mala...
Al volver a mi celda, me preguntaba qué pensaria Jesûs de mi, y al instante me acordé de aquellas palabras que un dia dirigiô a la mujer adûltera: «^Ninguno te ha condenado?» Y yo, con lâgrimas en los ojos, le contesté: «Ninguno, Senor... Ni mi Madrecita, imagen de tu ternura, ni mi hermana sor San Juan B., imagen de tu justitia, y sé muy bien que puedo irme en paz jporque tû tampoco me condenarâs...!»

Madrecita, <,por qué serâ Jesûs tan bueno conmigo? ^Por qué no me rine nunca...? ¡Si, verdaderamente es como para morir de gratitud y de amor...! [v°] Estoy mucho mâs contenta de haber sido imperfecta que si, sostenida por la gracia, hubiese sido un modelo de bondad... ¡Me hace tanto bien ver que Jesûs es siempre tan dulce y tan tierno conmigo...! Si, desde ahora lo reconozco: si, todas mis esperanzas se verân colmadas; si, el Senor harâ en nosotras maravillas que rebasarân infinitamente nuestros inmensos deseos...
Madrecita, Jesûs hace bien en esconderse, en no hablarme mâs que de tarde en tarde, y esto «a través de las rejas» (Cant, de los Cant.), pues siento claramente que no podria soportar mâs, que mi corazôn estallaria, incapaz de contener tanta felicidad... Tû, dulce eco de mi aima, tû comprenderâs que esta noche el vaso de la misericordia divina se ha desbordado sobre mi..., tû comprenderâs que has sido y serâs siempre el ângel encargado de guiarme y de anunciarme las misericordias del Senor...
Tu insignificante hija,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 231 A la madré Inès de Jesûs

30 de mayo de 1897
J.M.J.T.
No sufras, Madrecita querida, porque parezca que tu hijita te haya ocultado algo. Y digo parezca, porque tû sabes muy bien que si te ha ocultado una esquinita del sobre, jamâs te ocultô una sola linea de la carta, pues ^quién conoce mejor que tû esta cartita que tanto amas? A las demâs se les puede perfectamente ensenar el sobre por todos los lados, pues no pueden ver mâs que eso, jjjpero a ti...!!!
Ahora ya sabes, Madrecita, que fue el Viernes Santo cuando Jesûs empezô a rasgar un poco el sobre de tu cartita. ^¡No estâs contenta de que él se disponga a leer esta carta que tû estâs escribiendo desde hace 24 anos!? Si supieses qué bien sabrâ ella decide tu amor por toda la eternidad...

Cta 232 A la madré Inès de Jesûs

30 de mayo de 1897
(2° billete) J.M.J.T.

Deposité mi primer billetito en manos de sor Genoveva a la vez que ella me daba el tuyo. Ahora lamento haber echado mi misiva al «correo», pues voy a tener que pagar portes dobles para decirte que comprendo tu pena. Yo deseaba seguramente mâs que tû no ocultarte nada, pero me pareciô que era mejor esperar. Si he obrado mal, perdôname, y créeme que nunca dejé de tener confianza en ti. ¡Te quiero demasiado para eso...!
Me alegro mucho de que lo hayas adivinado tû sola. No recuerdo haber ocultado ninguna otra cosa del sobre a mi Madrecita, y le suplico que después de mi muerte no créa lo que puedan decide.
Si, Madrecita, la carta es tuya, y te pido por favor que sigas escribiéndola hasta el dia en que Jesûs rasgue totalmente el sobrecito que tantos pesares te ha causado desde que fue formado.

Cta 233 A la madre Inès de Jesûs

1 de junio de 1897
J.M.J.T.
¡Es demasiado emocionante, demasiado melodioso...! ¡Prefiero callarme a tratar en vano de cantar lo que estâ ocurriendo en mi aima...! ¡Gracias, Madrecita...!

Cta 234 A sor Maria de la Eucaristia

J.M.J.T.
2 de junio de 1897
A mi hermanita querida, recuerdo del hermoso dia en que el Esposo de su alma se dignô poner su seüal en la trente que se dispone a coronar un dia ante todos los elegidos...
En otra ocasiôn, el cielo se reuniô el 2 de junio para contemplar este misterio de amor: Jesûs, el dulce Jesûs de la Eucaristia, entregândose por primera vez a Maria. Hoy estâ de nuevo ahi ese hermoso cielo, compuesto de ângeles y de santos, estâ ahi contemplando, extasiado, cémo Maria se entrega a Jesûs ante el mundo, extranado ante un sacrificio que no entiende. ¡Ah!, si hubiese comprendido la mirada que Jesûs posé sobre Maria el dia de su primera visita, comprenderia también la seüal misteriosa que ella quiere recibir hoy de quien la hirié de amor...
Ya no es el velo vaporoso de pliegues nevados el que envolverâ a Maria de la Eucaristia; es un vélo oscuro, que recuerda a la esposa de Jesûs que estâ desterrada y que su Esposo no es un Esposo que la va a llevar a fiestas, sino a la montana del Calvario. De ahora en adelante, Maria ya no

debe mirar nada aqui abajo, nada mâs que al Dios misericordioso, al Jesûs de la EUCARISTIA...
La pequena
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 235 A sor Maria de la Eucaristia

2 de junio de 1897
Recuerdo del hermoso dia de la imposition de vélo a mi hermanita querida: 2 de junio de 1897.
Que el Nino Jesûs de Teresa acaricie siempre a Maria de la Eucaristia.

Cta 236 A sor Maria de la Trinidad

2 de junio de 1897
Dios quiere que soportes sola tu prueba, y lo demuestra de muchas maneras... Pero, querida m., jjjyo sufro contigo...!!! y te quiero mucho...
[v°] No te preocupes, manana por la maüana iré a verte unos minutos, y al dia siguiente del lavado iré contigo a las hostias.

Cta 237 A la madré Inès de Jesûs

2 de junio de 1897
No, la palomita no quiere dejar a su Madrecita. Quiere seguir volando y descansando en el mundo fascinante [v°] de su corazôn.
Manana le daré las gracias a mi Madrecita, no le digo nada esta noche para no hacerle estallar el corazôn y porque es demasiado tarde. El bébé se va a dormir.

Cta 238 A Leonia

3 de junio de 1897
Querida hermanita, jqué hermoso es pensar que un dia seguiremos juntas al Cordero durante toda la eternidad...!
Recuerdo del 3 de junio de 1897

Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 239 A la madré Inès de Jesûs

3 de junio (?) de 1897
Tengo que caminar hasta mi ùltimo momento, - que marcarâ el final de mi tormento, -como el pobre judio errante.

Cta 240 A sor Maria de la Trinidad

3 (?) de junio de 1897
J.M.J.T.
Florecita querida de Jesûs, lo he comprendido todo muy bien. No hace falta que me digas nada mâs. El ojito que hay en tu câliz me esta indicando lo que debo pensar de esa florecita que eres tû... Estoy muy contenta y muy reconfortada, pero ya no hay que tener ganas de corner de la tierra. Lo que tiene que hacer la miosotis es abrir, o, mejor, elevar su corola para que el Pan de los ângeles venga, como un rocio divino, a fortalecerla y a darle todo lo que le falta.
Buenas noches, pobre florecilla, jy créeme que te quiero mucho mâs de lo que tû te puedes imaginar...!

Cta 241 A sor Marta de Jesûs

Junio de 1897 (?)
J.M.J.T.
Querida hermanita, si, lo he comprendido todo... Pido a Jesûs que haga lucir sobre tu aima el sol de su gracia. No, no temas decirle que le amas, aun cuando no le sientas. Ese es el modo de obligar a Jesûs a socorrerte y a que te lleve como a un ninito que es demasiado débil para caminar.
Es una prueba muy grande verlo todo negro. Pero eso no depende en absoluto de ti. Tû haz lo que puedas. Despega tu corazôn de las preocupaciones de la tierra, y sobre todo de las criaturas; y luego ten la seguridad de que Jesûs harâ lo demâs. El no permitirâ que caigas en el temido lodazal... Consuélate, hermanita querida, que en el cielo ya no lo verâs todo negro, sino todo blanco... Si, todo estarâ revestido de la blancura divina de nuestro Esposo, el Lirio de los valles. Juntas le seguiremos adondequiera que vaya... Aprovechémonos del breve instante

de la vida..., agrademos juntas a Jesûs, salvémosle aimas con nuestros sacrificios... Y sobre todo, seamos pequefias, tan pequenas que todo el mundo pueda pisarnos con sus pies, sin siquiera aparentarque lo notamos y que sufrimos por ello...
Hasta pronto, hermanita querida, me alegro de verte...

Cta 242 A sor Maria de la Trinidad

J.M.J.T.
Jesûs + 6 de junio de 1897
Querida hermanita:
Tu hermosa cartita me alegro el aima. Ya veo que no me he equivocado al pensar que Dios te llama a ser una gran santa, aûn siendo pequena y siéndolo cada dia mâs.
Comprendo muy bien que sientas no poder hablarme, pero puedes estar segura de que también yo sufro por no poder hacerlo, y que nunca como ahora he comprendido que tû ocupas un lugar inmenso en mi corazôn...
Algo que me alegra mucho es comprobar que la tristeza no te quita el buen humor: no he podido [v°] por menos de reirme al leer el final de tu carta: <,de modo que asi te burlas de mi? ^Quién te ha hablado de mis escritos? i,A qué infolios te refieres? Ya veo que sueltas una mentira para sacar la verdad. Bueno, algûn dia la sabras, si no es en la tierra, sera en el cielo; pero seguro que no te preocuparâ demasiado, pues entonces tendremos otras cosas en que pensar...
(sQuieres saber si estoy contenta de ir al paraiso? Lo estaria enormemente si fuese a ir, pero... para ello no cuento con la enfermedad, es una conductora muy lenta. Solo cuento ya con el amor. Pidele a Jesûs que todas las oraciones que se hacen por mi sirvan para aumentar el fuego que ha de consumirme...
[v°tv] Me parece que no vas a poder leerme, lo siento, pero solo disponia de unos minutos.

Cta 243 A sor Genoveva

J.M.J.T.
7 de junio de 1897
Queridisima hermanita, no busquemos nunca lo que parece grande a los ojos de las criaturas. Salomon, el rey mâs sabio que hubo jamâs en la tierra, después de observar todos los afanes que ocupan a los hombres bajo el sol, la pintura, la escultura y todas las demâs artes, comprendiô que todas esas cosas estaban carcomidas por la envidia reciproca, y exclamé que no eran mâs que vanidad y aflicciôn de espiritu...

La sola cosa que nadie envidia es el ùltimo lugar. Este ùltimo lugar es, pues lo ûnico que no es vanidad y aflicciôn de espiritu...
v°] Sin embargo, «el hombre no es dueüo de su camino», y a veces comprobamos con sorpresa que estamos deseando lo que brilla. Entonces, coloquémonos humildemente entre los imperfectos, considerémonos aimas pequeüas a las que Dios tiene que sostener a cada instante. Cuando él nos ve profundamente convencidas de nuestra nada, nos tiende la mano; pero si seguimos tratando de hacer algo grande, aunque sea so pretexto de celo, Jesûs nos déjà solas. «Cuando parece que voy a tropezar, tu misericordia, Senor, me sostiene» (Salmo XCIII). Si, basta con humillarse, con soportar serenamente las propias imperfecciones. ¡He ahi la verdadera santidad!
Cojâmonos de la mano, hermanita querida, y corramos al ûltimo lugar... Nadie vendra a disputârnoslo...

Cta 244 Al Abate Bellière

J.M.J.T.
9 de junio de 1897
Querido hermanito:
Esta manana recibi su carta, y aprovecho un momento en que la enfermera esta ausente para escribirle unas ûltimas palabras de adiôs; cuando las reciba, ya habré dejado el destierro... Su hermanita estarâ unida a su Jesûs para siempre; entonces podrâ alcanzarle gracias y volar con usted a las lejanas misiones.
¡Qué contenta estoy de morir, querido hermanito...! Si, estoy contenta, no porque vaya a verme libre de los sufrimientos de aqui abajo (al contrario, el sufrimiento es la ûnica cosa que me parece deseable en este valle de lâgrimas), sino porque veo muy claro que ésa es la voluntad de Dios. Nuestra Madré querria retenerme en la tierra. En este momento se esta diciendo por mi un novenario de misas a Nuestra Seüora de las Victorias, que ya me curô una vez en mi ninez; pero creo que el milagro que ahora haga no va ser otro que [v°] el de consolar a nuestra Madré, que me ama tan tiernamente.
Querido hermanito, en el momento de comparecer delante de Dios, comprendo mejor que nunca que solo una cosa es necesaria: trabajar ûnicamente por él y no hacer nada por uno mismo ni por las criaturas. Jesûs quiere aduenarse por entero de su corazôn, quiere que sea usted un gran santo. Para ello tendra que sufrir mucho, pero también jqué alegria inundarâ su aima cuando llegue al momento feliz de su entrada en la vida eterna...!

Hermano mio, pronto iré a ofrecer su amor a todos sus amigos del cielo y a pedirles que le protejan. Quisiera decirle, querido hermanito, un montôn de cosas que comprendo ahora que estoy a las puertas de la eternidad. Pero no muero: entro en la vida, y todo lo que no puedo decirle aqui abajo se lo haré entender desde lo alto de los cielos...
Hasta Dios, hermanito, rece por su hermanita que le dice: Hasta pronto, ¡hasta vernos en el cielo...!
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind

Cta 245 A la madré Inès de Jesûs, sor Maria del Sgdo. Corazôn y sor Genoveva

Junio (?) de 1897
Al verso
arriba: No lloréis por mi, pues estoy en el cielo con el Cordero y las virgenes santas....
abajo: Veo lo que crei.
Poseo lo que esperé.
Estoy unida a Aquel a quien amé
con toda mi capacidad de amar.
A ambos lados: Un poquito de este puro amor mâs provecho hace a la Iglesia que todas esas otras obras juntas. Por eso es gran negocio para el alma ejercitar en esta vida los actos de amor, porque, consumândose en breve, no se detengan mucho acâ o alla sin ver a Dios (San Juan de la Cruz).
Al dorso
Nada encuentro en la tierra que me haga feliz; mi corazôn es demasiado grande, nada de lo que en este mundo se llama felicidad puede llenarlo. Mi pensamiento vuela hacia la eternidad, ¡el tiempo va a terminarse...! Mi corazôn esta sosegado, como un lago tranquilo o un cielo sereno. No anoro la vida de este mundo, mi corazôn tiene sed de las aguas de la vida eterna... Un poco mâs, y mi aima dejarâ la tierra, concluirâ su destierro, terminarâ su lucha... ¡Subo al cielo... llego a la patria..., consigo la victoria...! Voy a entrar en la morada de los elegidos, voy a ver bellezas que el ojo del hombre nunca vio, a escuchar armonias que el oido nunca escuchô, a gozar de alegrias que el corazôn nunca gustô... ¡He llegado a esta hora que todas nosotras tanto hemos deseado...! Es gran verdad que el Sehor escoge a los pequehos para confundir a los grandes de este mundo... No me apoyo en mis propias fuerzas, sino en las fuerzas de Aquel que en la cruz venciô el poder del infierno. Soy una flor primaveral que el dueho del jardin corta para recrearse... Todas nosotras somos flores

plantadas en esta tierra y que Dios corta a su tiempo, un poco antes o un poco después... ¡Yo, pequeno efémero, me voy la primera! Un dia, nos encontraremos en el paraiso y gozaremos de la verdadera felicidad...! (Teresa del Nino Jesûs copié los pensamientos del angelical mârtir Teéfano Vénard).

Cta 246 A sor Maria de la Trinidad

13 de junio de 1897
Que el divino Nino Jesûs encuentre en tu aima una morada totalmente perfumada por las rosas del amor; que encuentre también en ella la lâmpara ardiente de la caridad fraterna, que harâ entrar en calor a sus miembrecitos helados y que alegrarà su corazoncito haciéndole olvidar la ingratitud de las aimas que no le aman lo suficiente.
Sor Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
r.c.i.
(13 de junio de 1897)

Cta 247 Al abate Belliére

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux
21 de junio de 1897
Jesûs +
Querido hermanito:
He dado gracias a Nuestro Senor con usted por la gracia tan senalada que se digné concederle el dia de Pentecostés. En esa misma hermosa fiesta (hace 10 anos) obtuve yo, no de mi director sino de mi padre, el permiso para hacerme apéstol en el Carmelo. Un motivo mas de parecido entre nuestras aimas.
Por favor, querido hermanito, ni se le ocurra nunca pensar que «me aburre o me distrae" hablândome mucho de usted. <,Cémo iba a ser posible que una hermana no tuviese interés por todo lo que se refiere a su hermano? Y en cuanto a distraerme, no tiene nada que temer: sus cartas, por el contrario, me unen mâs a Dios al hacerme [1 v°] contemplar de cerca las maravillas de su misericordia y de su amor.
A veces Jesûs quiere «revelar sus secretos a los mâs pequenos". Prueba de ello es que, después de haber leido su primera carta del 15 de oct. del 95, yo pensé lo mismo que su director: usted no puede ser un santo a medias, tendrâ que serlo del todo o no serlo en absoluto. Comprend! que

usted debia de tener un alma valiente, y por eso me senti feliz de ser su hermana.

No crea que me asusta al hablarme de «sus anos mâs hermosos desperdiciados". Agradezco a Jesûs que lo haya mirado con una mirada de amor como en otro tiempo miro al joven dei Evangelio. Usted, mâs afortunado que él, ha respondido fielmente a la Hamada del Maestro y lo ha dejado todo para seguirlo, y en la edad mâs hermosa de la vida, a los 18 anos...

Usted, hermano, igual que yo, puede cantar las misericordias del Senor, que brillan en usted en todo su esplendor... Usted ama a san Agustin y santa Maria Magdalena, esas aimas a las que «se les han perdonado muchos pecados [2r°] porque amaron mucho". También yo les amo, amo su arrepentimiento, y sobre todo... jsu amorosa audacia! Cuando veo a Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y regar con sus lâgrimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera vez, siento que su corazôn ha comprendido los abismos de amor y de misericordia del corazôn de Jesûs y que, por mâs pecadora que sea, ese corazôn de amor estâ dispuesto, no solo a perdonarla, sino incluso a prodigarle los favores de su intimidad divina y a elevarla hasta las cumbres mâs altas de la contemplation.

Querido hermanito, desde que se me ha concedido a mi también comprender el amor del corazôn de Jesûs, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazôn. El recuerdo de mis faltas me humilia y me Neva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es mâs que debilidad; pero sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor. Cuando uno arroja sus faltas, con una confianza enteramente filial, en la hoguera devoradora del Amor, [2v°], <,cômo no van a ser consumidas para siempre?

Sé que ha habido santos que pasaron su vida practicando asombrosas mortificationes para expiar sus pecados. Pero, ^qué quiere?, «en la casa del Padre celestial hay muchas estancias". Lo dijo Jesûs, y por eso yo sigo el camino que él me traza. Procura no preocuparme ya de mi misma en nada y dejar en sus manos lo que él quiera obrar en mi aima, pues no he elegido una vida de austeridad para expiar mis faltas sino las de los demâs.

Acabo de releer estas lineas, y me pregunto si usted me entenderâ, porque me he explicado muy mal. No créa que censura el arrepentimiento que usted tiene de sus faltas y sus deseos de expiarlas. En absoluto, jestoy muy lejos de hacerlo! Pero mire, ahora que somos dos, el trabajo se harâ mâs râpidamente (y a mi, a mi estilo, me cundirâ mâs el trabajo que a usted); por eso espero que algûn dia Jesûs lo harâ caminar por el mismo camino que a mi.

Perdôn, querido hermanito, no sé lo que me pasa hoy, pues realmente digo lo que no quisiera decir. No me queda ya sitio para contestar a su

[2v°tv] carta. Lo haré en otra ocasiôn. Gracias por las fechas. Ya he festejado sus 23 anos. Ruego por sus queridos padres, a los que Dios se llevo ya de este mundo, y no olvido a la madre a la que tanto ama .
Su indigna hermanita,
T. del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.
que él nos invita, sobre la sencillez en las relaciones del aima con nuestro

Cta 248 A Leonia

Finales de junio (?) de 1897
J.M.J.T.
Mi querida Leonia:
Me emocionô a mâs no poder tu rapidez en complacerme. Te lo agradezco de todo corazôn y estoy encantada de la colcha que me has hecho. Es exactamente como yo la queria...
Manana ofreceré por ti la comuniôn...
Te quiero y te abrazo. Tu hermanita,
Teresa del Nino Jesûs
rel. carm. ind.

Cta 249 A sor Maria de la Trinidad

(Fragmentes)
Mediados de julio (?) de 1897
J.M.J.T.
Querida hermanita:
No quiero que estés triste. Sabes bien qué perfection sueno yo para tu aima,
(...)
Compadezco tu debilidad (...), contigo hay que decir enseguida lo que se piensa.
(...)
enfermeria, deberia haberte hecho comprender que te seria mâs dificil conseguir permiso para venir después de Maitines
(...)
el demonio se aleja
Ahora no me
(...)

comprendido tu lucha y te habria consolado bondadosamente si no lo hubieses dicho en voz alta, sino que

(■)

Adiôs, pobre m., a quien tendré que llevar muy pronto al cielo. Quiero tenerlo todo entero

Cta 250 A sor Maria de San José

Julio (?) de 1897
J.M.J.T.

Espero que sor Genoveva te haya consolado. El pensamiento de que ya no estas triste hace desaparecer mi tristeza... ¡Y que felices seremos en el cielo! Alli participaremos de las perfecciones divinas y podremos dar a todo el mundo sin vernos obligados a dejar sin nada a nuestros amigos mâs queridos...

Dios ha [v°] hecho bien en no darnos este poder en la tierra, pues quizâs no hubiéramos querido abandonaria. Y ademâs, ¡nos hace tanto bien reconocer que solo él es perfecto, que solo él debe bastarnos cuando quita la rama que sostiene al pajarillo! ¡El pâjaro tiene alas, estâ hecho para volar!

Cta 251 A sor Marta de Jesûs

Junio-julio (?) de 1897
J.M.J.T.

La pequeüa esposa de Jesûs no tiene que estar triste, pues Jesûs lo estaria también. Debe cantar siempre en su corazôn el cântico del amor. Tiene que olvidar sus pequeûas penas para consolar las grandes penas de su Esposo...

Hermanita querida, no seas una chiquilla triste pensando ver que no te comprenden, que te juzgan mal, que te olvidan, sino riete de todo el mundo procurando actuar como las demâs [v°], o, mejor, tratândote a ti misma como [dices que] te tratan las demâs, es decir, olvidândote de todo lo que no es Jesûs y olvidândoTE a ti misma por su amor...

Hermanita querida, no me digas que eso es dificil. Si te hablo asi, la culpa es tuya: me has dicho que amas mucho a Jesûs, y al aima que ama nada le parece imposible...

Puedes estar segura de que tu billetito me ha agradado mucho...

Cta 252 A la madré Inès de Jesûs

13 de julio de 1897
Te quiero mucho, mamaita, jpronto lo verâs! jSi, si...!

Cta 253 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Jesûs + 13 de julio de 1897
Querido hermanito:
Cuando lea estas letras, quizâs yo no esté ya en la tierra, sino en el seno de las delicias eternas. No conozco el futuro, pero puedo decirle con seguridad que el Esposo esta a la puerta. Se necesitaria un milagro para retenerme en el destierro, y no creo que Jesûs haga ese milagro inûtil. Querido hermanito, jqué contenta estoy de morir! Si, estoy contenta, no por verme libre de los sufrimientos de aqui abajo (al contrario, el sufrimiento unido al amor es lo ûnico que me parece deseable en este valle de lâgrimas). [1v°] Estoy contenta de morir porque veo que ésa es la voluntad de Dios y porque seré mucho mâs ûtil que aqui abajo a las aimas que amo, y muy especialmente a la suya.
En su ûltima carta a nuestra Madré me pedia que le escribiese a menudo durante las vacaciones. Si el Senor quiere prolonger todavia algunas semanas mâs mi peregrination y nuestra Madré lo permite, podria garabatearle aûn algunas palabras como éstas. Pero lo mâs probable es que haga algo mâs que escribirle a mi querido hermanito, incluso mâs que hablarle el lenguaje fastidioso de la tierra: estaré muy cerca de él, veré todo lo que [2r°] necesita y no dejaré en paz a Dios hasta que me concéda todo lo que quiero... Cuando mi hermanito querido parta para Africa, yo le seguiré, y no ya con el pensamiento o con la oration: mi aima estarâ siempre con él, y su fe le harâ descubrir la presencia de una hermanita que Jesûs le dio, no para que le sirviera de apoyo durante apenas dos aüos, sino hasta el ûltimo dia de su vida.
Todas estas promesas, hermano, tal vez puedan parecerle un tanto quiméricas; sin embargo, debe empezar a saber que Dios siempre me ha tratado como a una nina mimada. Es verdad que su cruz me ha acompahado desde la cuna, [2v°] pero Jesûs me ha hecho amar apasionadamente esa cruz y me ha hecho siempre desear lo que él queria darme. <,Va a empezar enfonces en el cielo a no colmar ya mis deseos? La verdad, no puedo creerlo, y le digo: «Pronto, hermanito, estaré cerca de usted".
Se lo suplico, pida mucho por mi, jnecesito tanto las oraciones en este momento! Pero sobre todo, pida por nuestra Madré; ella quisiera

retenerme todavia mucho tiempo aqui abajo, y para conseguirlo esta venerada Madre ha mandado decir un novenario de Misas a Nuestra Senora de las Victorias que ya me euro en la nifiez; pero yo, sabiendo que el milagro no se realizarâ, he pedido y alcanzado de la Santisima Virgen que ella consuele un poco el corazôn de mi Madre, o, mejor, que le haga consentir en que Jesûs me lleve al cielo.
[2rtv] Hasta Dios, hermanito, hasta pronto, hasta que volvamos a vernos en el hermoso cielo.
T. del Nino Jesûs y de la Santa Faz
rel. carm.

Cta 254 Al P. Roulland

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux
14 de julio de 1897
Jesûs +
Hermano:
Me dice en su ûltima carta (que me ha gustado mucho): «Soy como un bébé que estâ aprendiendo a hablar". Pues bien, desde hace cinco o seis semanas, también yo soy como un bébé, pues solo vivo de leche, pero pronto iré a sentarme en el banqueté celestial, pronto iré a apagar mi sed en las aguas de la vida eterna. Para cuando usted reciba esta carta, seguramente yo habré dejado ya la tierra. El Senor, en su infinita misericordia, me habrâ abierto ya su reino y podré disponer de sus tesoros para prodigarlos a las aimas que amo.
Puede estar seguro, hermano, de que su hermanita mantendrâ sus promesas, y que su aima, libre ya del peso de su envoltura mortal, volarâ feliz hacia las lejanas regiones que usted estâ evangelizando. Lo sé, hermano mio: le voy a ser mucho mâs ûtil en el cielo que en la tierra; por eso vengo, feliz, a anunciarle mi ya prôxima entrada en esa bienaventurada ciudad, segura de que usted compartirâ mi alegria y darâ gracias al Senor por darme los medios de ayudarlo a usted mâs eficazmente en sus tareas apostélicas.
Tengo la confianza de que no voy a estar inactiva en el cielo. Mi deseo es seguir trabajando por la Iglesia y por las aimas. Asi se lo pido a Dios, y estoy segura de que me va a escuchar. ^No estân los ângeles continuamente ocupados de nosotros, sin dejar nunca de contemplar el rostro de Dios y de abismarse en el océano sin orillas del amor? ^Por qué no me va a permitir Jesûs a mi imitarlos?
Ya ve, hermano, que si abandono el campo de batalla, no es con el deseo egoista de irme a descansar. El pensamiento de la felicidad eterna apenas

si hace estremecerse a mi corazôn: desde hace mucho tiempo, el sufrimiento se ha convertido en mi cielo aqui en la tierra, y realmente me cuesta entender como voy a poder aclimatarme a un pais en el que reina la alegria sin mezcla alguna de tristeza. Serâ necesario que Jesûs transforme mi aima y le dé capacidad para gozar; de lo contrario, no podré soportar las delicias eternas.
Lo que me atrae hacia la patria del cielo, es la Hamada del Senor, es la esperanza de poder amarle al fin tanto como he deseado, y el pensamiento de que podré hacerle amar por una multitud de aimas que lo bendecirân eternamente.
Hermano mio, ya no va a tener tiempo para hacerme sus encargos para el cielo, pero los adivino. Ademâs, solo tiene que decirmelos muy bajito, y yo le escucharé y llevaré fielmente sus mensajes al Senor, a nuestra Madré Inmaculada, a los ângeles y a los santos que usted ama. Yo pediré para usted la palma del martirio y estaré cerca de usted sosteniéndole la mano para que pueda recoger sin esfuerzo esa palma gloriosa, y luego volaremos juntos jubilosos a la patria celestial, rodeados de todas las aimas que usted ha conquistado.
Adiôs, hermano, rece mucho por su hermanita, rece por nuestra Madré, a cuyo corazôn sensible y maternai le cuesta tanto aceptar mi partida. Cuento con usted para consolarla.
Soy, para toda la eternidad, su hermanita
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
rel. carm. ind.

Cta 255 A los senores Guérin

J.M.J.T.
Jesûs 16 de julio de 1897
Mis queridos tios:
Me siento enormemente feliz de poder demostrarles que su Teresita no ha abandonado todavia el destierro, pues sé que esto les llenarâ de alegria. Sin embargo, creo, queridos familiares, que su alegria serâ todavia mucho mayor cuando, en vez de leer unas pocas lineas trazadas con mano temblorosa, sientan mi aima cerca de la suya.
Si, estoy segura de que Dios me permitirâ derramar a manos llenas sus gracias sobre ustedes y sobre mi hermanita Juana y su Francis. Escogeré para ellos el querubin mâs hermoso del cielo [1 v°] y pediré a Jesûs que se lo regale a Juana para que llegue a ser «un gran pontifice y un gran santo". Si no soy escuchada, mi querida hermanita tendrâ realmente que renunciar al deseo de ser madré aqui en la tierra, pero podrâ alegrarse pensando que en el cielo «el Senor le darâ el gozo de ver que es madré de

muchos hijos", como lo prometiô el Espiritu Santo al cantar por boca del rey profeta esas palabras que acabo de escribir. Esos hijos serân las almas que su sacrificio, aceptado con entereza, harâ nacer a la vida de la gracia; pero confio que le podré alcanzar mi querubin, es decir, un aima que sea su copia fiel, pues un querubin no va a querer desterrarse ni siquiera para recibir las dulces caricias de una madré...
Me doy cuenta de que no voy a tener espacio en esta carta para decir todo lo que quisiera. [2r°] Queria, queridos tios, contarles detalladamente mi comuniôn de esta manana, que ustedes hicieron que fuese tan emocionante, o, mejor dicho, tan triunfante, con sus ramos de flores. Dejo que mi querida hermanita sor M. de la Eucaristia les cuente los detalles, y solo quiero décidés que ella cantô antes de la comuniôn una coplilla que yo habia compuesto para esta manana. Cuando Jesûs estuvo en mi corazôn, volviô a cantar esta estrofa de «Vivir de amor": ¡Morir de amor, dulcisimo martirio! No acierto a decirles lo digna y hermosa que era su voz. Me habia prometido no llorar por complacerme, y mis esperanzas se vieron rebasadas. Jesûs debiô escuchary comprender perfectamente lo que espero de él, y eso era justamente lo yo que queria...
[2v°] Ya sé que mis hermanas les han hablado de mi alegria. Es verdad que soy como un pinzôn, excepto cuando tengo fiebre; por suerte, la fiebre solo viene a visitarme al anochecer, a la hora en que los pinzones duermen, con la cabeza escondida bajo el ala. No estaria tan alegre como estoy si Dios no me ensefiase que la ûnica alegria posible en la tierra es cumplir su voluntad. Un dia creo estar a las puertas del cielo, al ver el aire consternado del Sr. de Cornière, y al dia siguiente se va muy contento, diciendo: Estâs en vias de curaciôn... Lo que pienso yo (pobre ninito de leche) es que no me curaré, pero que podria ir tirando asi todavia mucho tiempo.
Hasta Dios, queridos tios, solo en el cielo podré expresarles todo mi carino; mientras vaya tirando, mi lâpiz serâ incapaz de hacerlo.
Su hijita,
T. del Nino Jesûs
r.c.i.

Cta 256 A sor Marta de Jesûs

16 (?) de julio de 1897
J.M.J.T.
Querida hermanita:
En este momento me acuerdo de que no te he felicitado el cumpleahos. Créeme que este olvido me parte el corazôn, ténia mucha ilusiôn por

hacerlo: queria regalarte la oraciôn sobre la humildad. Aὐη no he terminado de copiarla, pero pronto la tendras.
Tu gemela, que no puede dormirse sin [v°] enviarte este billete,
Teresa del Nino Jesûs
rel. carm. ind.

Cta 257 A Leonia

J.M.J.T.
Jesûs + 17 de julio de 1897
Querida Leonia:
Me siento feliz de poder conversar contigo una vez mas. Hace unos dias no pensaba volver a tener ya este consuelo en la tierra, pero parece que Dios quiere prolongar un poco mâs mi destierro. No me aflijo por ello, pues no quisiera entrar en el cielo ni un minuto antes por mi propia voluntad. La ûnica felicidad que hay en la tierra es esforzarnos por encontrar siempre deliciosa la porciôn que Jesûs nos ofrece, y la tuya es muy bella, querida [v°] hermanita: si quieres ser santa, a ti te resultarâ muy fâcil, pues en lo hondo de tu corazôn el mundo no es nada para ti. Tû puedes, portanto, igual que nosotras, ocuparte de «la ûnica cosa necesaria", es decir, que, aun entregândote con entusiasmo a las obras exteriores, tu ûnico objetivo sea: agradar a Jesûs y unirte mâs intimamente a él.
Quieres que en el cielo ruegue porti al Sagrado Corazôn. Puedes estar segura de que no me olvidaré de darle tus encargos y de pedirle encarecidamente todo lo que necesites para llegar a ser una gran santa. Hasta Dios, hermana querida. Yo quisiera que el pensamiento de mi entrada en el cielo te llenase de alegria, ya que alli podré amarte todavia mâs.
Tu hermanita,
T. del Nino Jesûs
[v°tv] Ya te escribiré mâs despacio otra vez, ahora no puedo, pues el bébé necesita irse a dormir.

Cta 258 Al abate Bellière

18 de julio de 1897
Jesûs +
Mi pobre y querido hermanito:
Su dolor me llega al aima, pero mire qué bueno es Jesûs, que permite que pueda volver a escribirle para tratar de consolarle, y seguro que no serâ la

ùltima vez. Nuestro buen Salvador escucha sus quejas y sus oraciones, y por eso me déjà todavia en la tierra. No créa que me aflijo por ello. No, querido hermanito; al contrario, pues en esta forma de obrar de Jesûs veo cuanto le quiere a usted...

No cabe duda que me he explicado mal en mi ûltima cartita, ya que me dice, queridisimo hermanito, que «no le pida esa alegria que yo siento al acercarse la Felicidad". Si por unos instantes pudiera usted leer en mi aima, jqué sorprendido quedaria! El pensamiento de la felicidad del cielo no solo no me produce ninguna alegria, sino que a veces incluso me pregunto cômo voy a poder ser feliz sin sufrir. Jesûs, sin duda, cambiarâ mi naturaleza; de lo contrario, echaré de menos el sufrimiento y este valle de lâgrimas. Nunca he pedido a Dios morir joven, [1 v°] me habria parecido cobardia; pero él ha querido darme, desde mi mâs tierna infancia, la intima convicciôn de que mi carrera aqui abajo séria corta. Asi pues, lo ûnico que constituye toda mi alegria es el pensamiento de hacer la voluntad de Dios. Querido hermanito, jcômo me gustaria verier en su aima el bâlsamo del consuelo! Pero lo ûnico que puedo es hacer mias las palabras de Jesûs en la ûltima cena. No creo que se ofenda, pues soy su esposa y, por consiguiente, sus bienes son mios. Le digo, pues, como él decia a sus intimos: «Me voy a mi Padre. Pero por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazôn. Sin embargo, lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya. Vosotros ahora sentis tristeza, pero volveré a veros, y se alegrarâ vuestro corazôn y nadie os quitarâ vuestra alegria".

Si, estoy segura: después de mi entrada en la vida, la tristeza de mi querido hermanito se cambiarâ en una alegria serena que ninguna criatura podrâ arrebatarle.

Estoy segura: tenemos que ir al cielo por el mismo camino, por el del sufrimiento unido al amor. Cuando llegue a puerto, querido hermanito de mi aima, le ensenaré cômo navegar por el mar tempestuoso del mundo con el abandono y el amor de un nino que sabe que su Padre lo ama [2r°] y no puede dejarlo solo en la hora del peligro.

¡Cômo me gustaria hacerle comprender la ternura del Corazôn de Jesûs y lo que él espera de usted! Su carta del dia 14 hizo que mi corazôn se estremeciera de alegria: comprend! mejor que nunca hasta qué punto nuestras aimas son gemelas, pues también la suya estâ Hamada a elevarse hacia Dios por el ASCENSOR del amor, en vez de tener que subir la dura escalera del temor... No me extraria en absoluto que el trato familiar con Jesûs le parezca algo dificil de realizar, no se puede llegar a ello en un dia; pero estoy segura de que le ayudaré mucho mâs a caminar por este camino deleitoso cuando me vea liberada de mi envoltura mortal, y que pronto podrâ decir con san Agustin: «El amor es el peso que me arrastra".

Quisiera tratar de hacerle comprender con una comparaciôn muy sencilla cômo ama Jesûs a las aimas que confian en él, aun cuando sean

imperfectas. Supongamos que un padre tiene dos hijos traviesos y desobedientes, y que, al ir a castigarlos, ve que uno de ellos se echa a temblar y se aleja de él aterrorizado, llevando en el corazôn el sentimiento de que merece ser castigado; y que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre diciendo que lamenta haberlo disgustado, que lo quiere y que, para demostrârselo, sera bueno en adelante; si, ademâs, este hijo pide a su padre [2v°] que lo castigue con un beso, yo no creo que el corazôn de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. Sin embargo, no ignora que su hijo volverâ a caer mâs de una vez en las mismas faltas, pero estâ dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazôn... Sobre el primer hijo, querido hermanito, no le digo nada, usted mismo comprenderâ si su padre podrâ amarle tanto y tratarle con la misma indulgencia que al otro...

ôPero por qué hablarle de la vida de confianza y de amor? Me explico tan mal, que tendré que esperar al cielo para hablarle de esta vida tan feliz. Lo que yo queria hoy hacer era consolarlo. ¡Qué feliz me sentiria si usted aceptase mi muerte como la acepta la madré Inès de Jesûs! Usted seguramente no sabe que ella es dos veces mi hermana y que es quien me hizo de madré en mi ninez. Nuestra Madré temia mucho que su temperamento sensible y el gran carino que me tiene le hiciesen muy amarga mi partida. Ha ocurrido lo contrario: habla de mi muerte como de una fiesta, y eso es un gran consuelo para mi. Por favor, querido hermanito, trate de convencerse, como ella, de que, en vez de perderme, me va a encontrar y de que ya nunca lo abandonaré. Y pida esta misma gracia para la Madré, a quien usted ama y a quien yo amo aùn mâs que usted, pues es mi Jesûs visible.

Le daria gustosa lo que me pide si no hubiese hecho voto de pobreza; pero, por haberlo hecho, no puedo disponer ni siquiera de una estampa. La ûnica que puede complacerle es nuestra Madré, y sé que ella [2v°tv] cumplirâ sus deseos. Precisamente en vista de la proximidad de mi muerte, una hermana me ha hecho una fotografia el dia del santo de [1v°tv] nuestra Madré. Las novicias, al verme, exclamaron que habia adoptado un aire solemne, por lo visto ordinariamente estoy mâs sonriente. Pero, créame, hermanito, que si mi foto no le sonrie, mi [2r°tv] aima no cesarâ de sonreirle cuando esté cerca de usted.

Hasta Dios, mi querido y muy amado hermano. Esté seguro de que por toda la eternidad seré su verdadera hermanita,

T. del Nino Jesûs

r.c.i.

Cta 259 A sor Genoveva

J.M.J.T.
22 de julio de 1897
Fiesta de Sta. Maria Magdalena
Jesûs +
«Que el justo me golpee por compasiôn hacia los pecadores, pero que ungüento del impio no perfume mi cabeza».
Yo solo puedo ser golpeada y probada por los justos, pues todas mis hermanas son gratas a Dios. Es menos amargo ser golpeada por un pecador que por un justo; pero por compasiôn hacia los pecadores y para obtener su conversion, [v°] yo te pido, Dios mio, ser golpeada en su favor por las almas justas que me rodean. Te pido también que el ungüento de las alabanzas, tan dulce para la naturaleza, no perfume mi cabeza, es decir, mi espiritu, haciéndome creer que tengo unas virtudes que apenas he practicado algunas veces.
¡Oh, Jesûs!, tu nombre es como ungüento derramado, y en ese divino perfume quiero yo banarme toda entera, lejos de la mirada de las criaturas...

Cta 260 A los serïores Guérin

24-25 (?) de julio de 1897
J.M.J.T.
Teresita agradece mucho a su tia querida la preciosa carta que le ha enviado; y le da gracias también a su tio querido por el deseo que ténia de escribirle; y a su hermanita Leonia, que la embelesa por su abandono y por su carino a toda prueba.
Teresita envia regalos a todos los suyos (jpor desgracia, unas flores tan efimeras como ella...!)
(Importantisimas explicaciones para la distribucién de las flores):
Va un pensamiento para mi tio y otro pensamiento para mi tia (sin contar todos los que brotan para ellos en el jardincito de mi corazôn).
Los dos capullos de rosa son para Juana y Francis, y el que va solo es para Leonia.
Junto con las flores, Teresita quisiera enviar a sus queridos familiares todos los frutos del Espiritu Santo, jy muy especialmente el de la Alegria!

Cta 261 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Jesûs + 26 de julio de 1897
Querido hermanito:
¡Cômo me ha gustado su carta! Si Jesûs escuchô sus plegarias y por ellas prolongo mi destierro, también escuchô, en su amor, las mias, puesto que usted esta resignado a perder «mi presencia y mi acciôn sensible», como dice.
Déjeme, hermanito, que le diga una cosa: Dios le tiene reservadas a su aima sorpresas muy agradables. Su alma, asi me lo escribe, «esta poco acostumbrada a las cosas sobrenaturales»; pues yo, que para algo soy su hermanita, le prometo hacerle saborear, después de mi partida para la vida eterna, la dicha que puede experimentarse al sentir cerca de si a un aima amiga. Ya no sera esta correspondencia, mâs o menos espaciada, siempre demasiado incompleta y que usted parece echar en falta, sino una conversation fraterna que maravillarâ a los ângeles, una conversation que las criaturas no podrân censurar porque estarâ escondida para ellas.
¡Y qué estupendo me parecerâ verme libre de estos despojos mortales que me harian ver a mi hermanito como a un extrano y como a un indiferente, si por un imposible me encontrase delante de él entre muchas personas...! Por favor, hermano, no imite a los hebreos, que anoraban «las cebollas de Egipto». [1v°] Demasiado le he servido, de un tiempo acâ, esas hortalizas que hacen llorar si las acercamos sin cocer a los ojos.
Ahora mi sueno es compartir con usted «el manâ escondido» (Apocalipsis) que el Todopoderoso prometiô dar «al vencedor». Este manâ celestial le atrae a usted menos que las «cebollas de Egipto» solo porque estâ escondido; pero estoy segura de que, en cuanto yo pueda ofrecerle un alimento totalmente espiritual, no echarâ ya mâs en falta el que le habria dado si me hubiese quedado todavia mucho tiempo en la tierra.
Si, su aima es demasiado grande para apegarse a ningûn consuelo de aqui abajo. Tiene que vivir por anticipado en el cielo, pues Jesûs nos dijo: «Donde estâ tu tesoro, alli estâ tu corazôn». ^Y no es Jesûs su ûnico tesoro? Pues si él estâ en el cielo, alli debe morar su corazôn. Y se lo digo con toda sencillez, querido hermanito: me parece que le va a ser mâs fâcil vivir con Jesûs cuando yo esté ya junto a él para siempre.
Muy mal tiene que conocerme para temer que una relation detallada de sus faltas pueda disminuir el carino que siento por su aima. Créame, hermano, que no necesitaré «tapar con la mano la boca a Jesûs». Hace ya mucho tiempo que tiene olvidadas sus infidelidades, y solo tiene présentes sus deseos de perfection para alegrar su corazôn. Se lo ruego, no se arrastre a sus pies, siga ese «primer impulso que lo lleva a sus brazos». [2r°] Ese es su sitio, y en esta carta he comprobado mâs aûn que en las demâs que le estâ prohibido ir al cielo por otro camino que no sea el de su pobre hermanita.

Estoy completamente de acuerdo con usted: «al Corazôn de Dios le entristecen mâs las mil pequenas indelicadezas de sus amigos que las faltas, incluso graves, que cometen las personas del mundo». Pero, querido hermanito, yo pienso que eso es solo cuando los suyos, sin darse cuenta de sus continuas indelicadezas, hacen de ellas una costumbre y no le piden perdôn; solo entonces Jesûs puede decir aquellas palabras conmovedoras que la Iglesia pone en nuestra boca durante la semana santa: «Esas llagas que veis en mis manos son las que me hicieron en casa de mis amigos». Pero cuando sus amigos, después de cada indelicadeza, vienen a pedirle perdôn echândose en sus brazos, Jesûs se estremece de alegria y dice a los ângeles lo que el padre del hijo prodigo dijo a sus criados: «Sacad enseguida el mejor traje, y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y hagamos una fiesta».

Si, hermano mio, jqué poco conocida es la bondad y el amor misericordioso de Jesûs...! Es cierto que, para gozar de estos tesoros, hay que humillarse, reconocer la propia nada, y eso es lo que muchas almas no quieren hacer. Pero, hermanito, ésa no es su manera de actuar. Por eso el camino de la confianza sencilla y amorosa esta hecho a la medida para usted. Yo quisiera que usted fuese muy llano con Dios, pero también... conmigo. <,Le sorprende la frase? Lo digo, [2v0] querido hermanito, porque me pide perdôn «por su indiscretion», consistente en desear saber si en el mundo esta su hermana se llamaba Genoveva. A mi esa pregunta me parece completamente natural, y para demostrârselo voy a darle algunos detalles acerca de mi familia, pues no ha sido bien informado.

Dios me dio un padre y una madre mâs dignos del cielo que [de] la tierra. Pidieron al Senor que les diese muchos hijos y que los tomara para si. Su deseo fue escuchado: cuatro angelitos volaron al cielo, y las 5 hijas que quedaron en la arena tomaron por esposo a Jesûs. Mi padre, como un nuevo Abraham, subiô por très veces, con un valor heroico, la montana del Carmelo para inmolar a Dios lo que tenia de mâs querido. Primero fueron las dos mayores; después la tercera de sus hijas, por consejo de su directory conducida por nuestro incomparable padre, hizo una prueba en un convento de la Visitation (Dios se contenté con la aceptacién; mâs tarde volviô al mundo, donde vive como si estuviera en el claustro). Al Escogido de Dios no le quedaban ya mâs que dos hijas, una de 18 anos y la otra de 14. Esta «Teresita», le pidié volar al Carmelo, lo que obtuvo sin dificultad de su buen padre, que llevô su condescendentia hasta acompanarla primero a Bayeux y después a Roma, con el fin de remover los obstâculos que retardaban la inmolacién de la que él llamaba su reina. Y una vez que la condujo al puerto, dijo a la ûnica hija que le quedaba: «Si quieres seguir el ejemplo de tus hermanas, tienes mi consentimiento, no te preocupes por mi». El ângel que debia sostener la ancianidad de ese santo le contesté que, después de su partida para el cielo, ella volaria

también hacia el claustro, lo que llené de alegria a quien no vivia ya mâs que para Dios.
Pero una vida tan hermosa debia ser coronada con una prueba digna de ella. Poco tiempo después de mi partida, el padre a quien tan merecidamente amâbamos sufriô un ataque de parâlisis en las piernas, que se repitié varias veces; pero no podia quedarse todo ahi, pues entonces la prueba habria sido demasiado suave, ya que aquel heroico patriarca se habia ofrecido a Dios como victima. Por eso la parâlisis cambiô su curso y afectô a la cabeza venerable de la victima que el Senor habia aceptado...
Ya no me queda espacio para contarle algunos detalles conmovedores. Solo quiero decide que tuvimos que beber el câliz hasta las heces y separarnos de nuestro adorado padre durante très anos, confiândole a manos religiosas, pero extrahas. [2v°tv] Él aceptô esta prueba, aun comprendiendo toda la humillaciôn que entraüaba, y llevé su heroismo hasta no querer que pidiésemos su curaciôn.
[2r°tv] Hasta Dios, querido hermanito, espero volver a escribirle si el temblor de mi mano no va en aumento, pues me he visto obligada a escribir la carta en varias veces.
Su hermanita, no «Genoveva», sino «Teresa» del Nino Jesûs de la Santa Faz.

Cta 262 A sor Genoveva

3 de agosto de 1897
¡Dios mio, qué bueno eres con la pequena victima de tu Amor misericordioso! Ni siquiera ahora que anades el sufrimiento exterior a las pruebas de mi aima, puedo decir: «Me cercaban olas mortales», sino que exclamo agradecida: «Aunque camine por las canadas oscuras de la muerte, nada temo, porque tû, Senor, vas conmigo».
(A mi queridisima hermanita sor Genoveva de Santa Teresa)
3 de agosto de 1897 - Salmo 22, 4

Cta 263 Al abate Bellière

J.M.J.T.
Carmelo de Lisieux
Jesûs + 10 de agosto de 1897
Querido hermanito:

Ahora si estoy a punto de partir. He recibido mi pasaporte para el cielo, y ha sido mi padre querido quien me ha alcanzado esta gracia: el 29, me dio la garantia de que pronto iré a reunirme con él. Al dia siguiente, el médico, extranado de los progresos que en dos dias habia hecho la enfermedad, le dijo a nuestra Madre que habia llegado el momento de satisfacer mis deseos, administrândome la uncién de los enfermos. Asi pues, el 30 tuve esa dicha, y también la de ver que Jesûs Hostia, a quien recibi en viâtico para mi largo viaje, dejaba el sagrario para venir ami... Ese Pan del cielo me ha fortalecido: ya ve, parece que mi peregrinacién no quiere acabarse; pero lejos de quejarme, me alegro de que Dios me permita sufrir un poco mâs por su amor. ¡Y qué dulce es abandonarse entre sus brazos, sin temores ni deseos!

Le confieso, hermanito, que usted y yo no entendemos el cielo de la misma manera. Usted piensa que, al participaryo de justicia y de la santidad de Dios, no podré disculpar sus faltas, como lo hacia en la tierra. ^No se estâ olvidando de que participaré también de la misericordia infinita del Senor? Yo creo que los bienaventurados tienen una enorme compasién de nuestras miserias: se acuerdan de que cuando eran frâgiles y mortales como nosotros, cometieron las mismas faltas que nosotros y sostuvieron los mismos combates, y su carino fraternal es todavia [v°] mayor que el que nos tuvieron en la tierra, y por eso no dejan de protegernos y de orar por nosotros.

Ahora, hermanito querido, voy a hablarle de la herencia que recogerâ después de mi muerte. Esta es la parte que nuestra Madre le darâ:

1°. El relicario que recibi el dia de mi toma de hâbito, y que desde entonces nunca se ha separado de mi.

2°. Un pequeno crucifijo, al que le tengo un carino incomparablemente mayor que al grande, pues el que tengo ahora no es el primero que me dieron. En el Carmelo nos cambian de vez en cuando los objetos de piedad, lo cual es una buena medida para impedir que nos apeguemos a ellos.

Vuelvo al pequeno crucifijo. No es bonito, la cara de Cristo ha desaparecido casi por completo; no se sorprenderâ cuando sepa que, desde la edad de 13 arios, este recuerdo de una de mis hermanas me ha seguido a todas partes. Sobre todo en mi viaje a Italia ese crucifijo fue precioso para mi. Lo hice tocar a todas las reliquias insignes que tuve la dicha de venerar y cuyo nûmero me séria imposible decir; ademâs, fue bendecido por el Santo Padre. Desde que estoy enferma, tengo casi siempre entre las manos este querido crucifijo, y cuando lo miro pienso con gran alegria que, después de recibir mis besos, irâ a buscar los de mi hermanito.

En eso, pues, consistirâ su herencia. Ademâs, nuestra Madre le darâ la ûltima estampa que he pintado.

Voy a terminar, querido hermanito, por donde deberia haber empezado: dândole las gracias por el gran placer que me ha dado al enviarme su fotografia.
[v°tv] Hasta Dios, querido hermanito. Que él nos concéda la gracia de amarlo y de salvarle almas. Este es el deseo que formula su indigna hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz
r.c.i.
(Me converti en su hermana por election.)
[r°tv] Le felicito por su nueva dignidad. El 25, dia en que celebro el santo de mi padre querido, tendré la dicha de festejar también a mi hermano Luis de Francia.

Cta 264 A sor Maria de la Trinidad

A mi querida hermanita,
en recuerdo de sus 23 anos.
12 de agosto de 1897.
Que tu vida sea toda ella de humildad y de amor,
para que puedas ir pronto adonde voy yo:
ja los brazos de Jesûs...!
Tu hermanita,
Teresa del Nino Jesûs de la Santa Faz

Cta 265 A sor Maria de la Eucaristia

22 de agosto de 1897
A mi querida hermanita sor Maria de la Eucaristia, en recuerdo de sus 27 aüos.
T. del Nino Jesûs

Cta 266 Al abate Belliére

25 de agosto de 1897
Anverso:
Yo no puedo tener miedo a un Dios que se ha hecho tan pequeno por mi... ¡Yo lo amo.J ¡Pues él es solo amor y misericordia!
Al dorso:
Ultimo recuerdo de un aima hermana de la suya.
T. del N. J.